



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

TRANSNACIONES INTELECTUALES: EXPERIENCIAS Y REPRESENTACIONES DEL ARTE Y LAS
LETRAS DE MÉXICO EN EL RÍO DE LA PLATA (1924-1949)

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA:

CECILIA GUADALUPE NEUBAUER

TUTOR:

DR. PABLO YANKELEVICH ROSEMBAUM
EL COLEGIO DE MÉXICO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DR. RAFAEL OLEA FRANCO – EL COLEGIO DE MEXICO
DRA. LILIANA WEINBERG MARCHEVSKY – CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CIALC)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MAYO DE 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Haber llegado a México allá por 2009 a realizar un intercambio académico cambió mi vida para siempre. Y muchas experiencias están presentes en estas páginas.

Quiero agradecer en primer lugar al Dr. Pablo Yankelevich, por la asesoría y la dirección de este trabajo, por los consejos y comentarios.

Al comité tutor, conformado por el Dr. Rafael Olea Franco y la Dra. Liliana Weinberg, por proveerme herramientas para pensar la historia de los intelectuales en América Latina en clave de “amistad textual”.

A la Dra. Josefina Macgregor, gracias a sus consejos y recomendaciones. Gracias por sus consejos en cuanto a disfrutar del trabajo que implica la investigación y la vida universitaria en la que ya considero mi casa, la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por la beca doctoral que me permitió realizar esta investigación.

A la familia mexicana, los amigos que me dio este país, ustedes saben quiénes son, gracias por hacer de esta experiencia una de las más importantes de mi vida.

A la familia argentina, gracias por el apoyo basal, la piedra fundante de lo que soy.

A Alejo, porque siempre tenemos algo que celebrar juntos.

INTRODUCCIÓN	5
La mirada de México desde Argentina	8
Las transnaciones intelectuales.....	11
El género ensayo desde una órbita transnacional	16
Una cronología posible	18
I. ACTORES Y CONTEXTOS.....	25
Intelectuales, “una tribu inquieta”.....	27
Una aguafuerte argentina	34
El espacio de intervención	36
De “Los tristes años treinta” a los inicios del movimiento justicialista.....	41
Con la “X en la frente”	45
II. LOS ANTECEDENTES: EL REFORMISMO UNIVERSITARIO Y LA EMERGENCIA DE LA VANGUARDIA EN LATINOAMÉRICA	51
La llegada de Pedro Henríquez Ureña a la Argentina	55
La visita de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos.....	62
La primera embajada de Alfonso Reyes en Buenos Aires.....	71
La polémica del meridiano cultural de Hispanoamérica y las reacciones en el campo cultural porteño y mexicano.....	74
III. 1930: CRISIS DEL LIBERALISMO, AUTORITARISMO Y RECONFIGURACIÓN DE LA FUNCIÓN DEL INTELLECTUAL	86
La segunda embajada de Alfonso Reyes (1936-1937)	99
Embajadores del espectáculo. Los artistas mexicanos en la radio argentina y el magazine Radiolandia (1935- 1937).....	104
Los orígenes del sistema radial en Argentina	105
Embajadores diplomáticos y embajadores del espectáculo	108
El estereotipo del mexicano y su presencia en el espectro radial porteño	109
Las actividades de los artistas mexicanos en Argentina	112
La canción mexicana rindió homenaje a Carlos Gardel	114
Las prácticas nacionalistas impregnan las novedades del mundo del espectáculo.....	114
El desencuentro diplomático de Alfonso Reyes en Buenos Aires.....	119
La amistad entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo	122
Los homenajes de los partidarios de la República a México	126

IV. UNA ESTÉTICA PORTEÑA DE LA REVOLUCIÓN: DAVID ALFARO SIQUEIROS EN EL RÍO DE LA PLATA	130
El “Ejercicio Plástico” en el Río de la Plata: Siqueiros, el muralismo mexicano y la renovación de la plástica local.....	135
Del “Llamamiento a los artistas argentinos” a la realización de la obra: Siqueiros en el diario Crítica.....	138
La realización de la obra	141
Posicionamientos intelectuales frente a la presencia de Siqueiros en Buenos Aires.....	146
Los defensores	148
La derecha detractora: los periódicos Crisol y Bandera Argentina	150
V. LA HUELLA DE MÉXICO EN “SUR”	156
Alfonso Reyes en el universo Sur	162
La pluma mexicana presente en Sur	165
La relación Europa-América bajo la pluma de Alfonso Reyes	166
La amistad de Octavio Paz y José Bianco en Sur	173
México visto desde Argentina	179
EPÍLOGO. UN PARADÓJICO DESENCUENTRO	187
El declive de la Diplomacia cultural.....	189
La expropiación petrolera.....	191
El Golpe de Estado de 1943: La emergencia del Peronismo.....	195
Antifascismo, antiperonismo	197
¿Cómo interactuaron las redes argentino-mexicanas en todo este proceso?	200
El Congreso de Filosofía de 1949.....	209
Las ausencias.....	210
La participación de la delegación mexicana en los debates.....	211
La Embajada de Manuel Ugarte en México (1946-1948)	214
Ugarte y Perón	217
Ugarte deja la embajada.....	225
CONCLUSIONES	230
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	236
Fuentes Hemerográficas:	237
Sitios de Internet:	237
Filmes y audiovisuales.....	237
Bibliografía consultada	239

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el estudio de un colectivo de representantes de la cultura mexicana que, situados en Buenos Aires entre 1924 y 1949, generaron con sus pares locales múltiples y variadas iniciativas artístico-culturales. La presente tesis propone analizar dichas empresas y vínculos como *transnaciones intelectuales*, construcción teórica con la que proponemos analizar el campo artístico literario argentino-mexicano que se configuró desde mediados de la década de 1920 hasta la renuncia de Manuel Ugarte a la embajada argentina en México, cargo que ocupó durante los primeros años de la primera presidencia de Juan Domingo Perón.

Este trabajo se propone entonces, analizar los momentos, las figuras y las formas de sociabilidad¹ que vincularon a los intelectuales mexicanos y argentinos, en un contexto definido por la promoción cultural del Estado mexicano del fenómeno de la Revolución de 1910 y el ascenso del autoritarismo en el Río de la Plata, con la consecuente lucha de ambas naciones por la hegemonía en el terreno literario y cultural en Latinoamérica.

¿Cómo se constituyó esa comunidad de intelectuales argentino-mexicana? ¿Qué elementos pueden considerarse que tenían en común? ¿Cómo influyó el contexto? Ellos, ¿se consideraban a sí mismos como un colectivo? ¿Qué implicancias tuvo en este grupo de personas la cercanía o lejanía con las órbitas estatales tanto de Argentina como de México? El objetivo central de este trabajo es responder a estas interrogantes desde una perspectiva

¹ Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, “Sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)”, en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, t. II: “Los avatares de la ‘ciudad letrada’ en el siglo XX”, Madrid, Katz, 2008, p. 120.

transnacional, que permitirá reflexionar sobre las implicancias, los puntos en común y las divergencias resultantes de estas iniciativas.

Esta tesis indagará sobre la horizontalidad, por veces intermitente, de un grupo de artistas e intelectuales que lograron trascender la verticalidad definida por la burocracia estatal. Los medios para superar esta instancia fueron la conformación de entidades, formaciones y movimientos culturales diversos, a través de la trayectoria de personalidades que, a la larga, contribuyeron a la formación de proyectos que cuestionan la hegemonía del Estado-Nación. Así, la constitución de un campo de artistas e intelectuales argentinos y mexicanos en el Río de la Plata se conformó de la mano de la llegada de figuras centrales como las de Alfonso Reyes, David Alfaro Siqueiros, Manuel Puig Casauranc, Félix Palaviccini entre otros, quienes rápidamente conformaron redes y participaron en iniciativas en conjunto con la intelectualidad local.

En efecto, se analizarán aquí las filias y fobias, la capacidad de agencia de los protagonistas de este campo cultural, su posición –central, estratégica, marginal o periférica– dentro del mismo, que contribuyó en la cronología señalada a la consolidación de un tipo de capital cultural.

Todo lo anterior implica entonces, indagar sobre la figura del intelectual en un contexto continental, en el marco de la consolidación de la sociedad de masas en América Latina. En esta etapa, los espacios de sociabilidad se diversifican: desde las redacciones de prensa, la radio y el cine, sobresalió una “especie”:

Asomados a la calle, fuera de las torres de marfil, hombres de izquierda, defensores del espacio público, de formación ecléctica y en muchas zonas autodidacta, vasta y de espíritu iluminista. Capaces de discutir sobre cine, de reconocer pintores, de hacer citas científicas como literarias y, a la vez, mancharse los dedos en las imprentas, elegir exactamente el pliego de papel indicado para que no quedara desperdicio, trabajar a

tiempo completo y no poner sólo la cabeza, sino entregarse en cuerpo y alma. (Los intelectuales), en palabras de Aníbal Ford, eran “laburantes” de la cultura.²

Una historia posible de los intelectuales en América Latina es aquella que relata el devenir de las elites culturales que transmiten y producen conocimiento desde esta región periférica del mundo, y por algunos momentos, dependiente de la producción intelectual europea, cuya composición puede variar a lo largo del tiempo. Esta historia de los intelectuales latinoamericanos es aquella cuyo contexto es el ámbito urbano y cuya manera de reproducirse se da a través de la actividad impresa. Cuenta con una historiografía propia que inicio en 1940, con la “cátedra de pensamiento Alejandro Korn”, creada por Francisco Romero en el Colegio Libre de Estudios Superiores con sede en Buenos Aires, sumada al seminario para el estudio del pensamiento en los países de América española creado por José Gaos en El Colegio de México.³

La presente propuesta consiste entonces en analizar una trama conformada por múltiples experiencias de circulación de bienes simbólicos y personas. Cuestiones como los debates acerca de la identidad, llevaron a la reflexión a muchos pensadores en varios puntos del continente, y así crear “comunidades de discurso”, definidas por prácticas, aprendizajes, y polémicas resultantes de lógicas construidas de forma colectiva, no sin roces, diferencias y altercados. Se cuentan casi treinta años en los cuales los debates más sobresalientes estuvieron relacionados con la emergencia de un campo intelectual autónomo, la eclosión editorial y la creciente politización de la cultura, junto con la expansión de los medios

² Judith Gociol, “Cónsul de la cultura”, en *Letras sin fronteras, 80 aniversario del Fondo de Cultura Económica*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Embajada de México en Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 11-13.

³ Horacio Tarcus, “Palabras de Apertura”, *II Congreso de Historia Intelectual de América Latina*, palabras de apertura, (sitio web), Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, 12 de noviembre de 2014, www.cedinci.org (consultado: 7 de marzo 2017).

masivos de comunicación y la emergencia de la cultura popular como argamasa. A su vez, la presente propuesta invita a establecer nuevos puentes y criterios de análisis en los que la idea de representación⁴ resulta fundamental, ya que permite analizar posicionamientos, contactos y posibilidades de bosquejar tramas vinculantes con características continentales.

La mirada de México desde Argentina

Desde el Río de la Plata, la intelectualidad argentina observaba el proceso posrevolucionario con detenimiento. El editor Arnaldo Orfila recordaba:

A partir de la Revolución, México representaba un país de avanzada en América Latina; esto lo identificábamos todos: estudiantes, obreros, intelectuales. Si bien la Revolución y la política exterior mexicanas representadas por Nervo, González Martínez y Reyes mostraban una clara coincidencia con el espíritu utópico y social del *arielismo* de Rodó entre otros de los espíritus hispanoamericanistas, también la imagen de México coincidía con el espíritu de la socialdemocracia de la II Internacional, es decir, lo identificábamos como un país que avanzaba hacia una línea de pensamiento social y democrático.⁵

Por aquellos años, la Revolución mexicana fue entendida como un movimiento popular que aplicó una reforma agraria y estableció como premisa el dominio público sobre los recursos energéticos, elevó el nivel educativo de la población y se convirtió en el paradigma del movimiento social para Latinoamérica.⁶ Esta concepción se diseminó rápidamente entre la

⁴ Abordaremos esta construcción teórica desde los aportes de Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 56-57: “La noción de representación colectiva autoriza a articular tres modalidades de la relación con el mundo social: en primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que producen las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significan en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase”.

⁵ Víctor Díaz Arciniega, “Don Arnaldo Orfila Reynal: la huella indeleble”, en Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 244.

⁶ Rafael Rojas, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*. Madrid, Turner, 2021, p. 20.

comunidad intelectual argentina de aquel momento, entre los que se destacaron Alfredo Palacios, José Ingenieros y el grupo *Renovación*, quienes junto con el desembarco de las vanguardias posreformistas crearon un universo de relaciones entre México y Argentina y adhirieron al respaldo que el gobierno de Álvaro Obregón recibió de la propia intelectualidad mexicana.⁷

En contrapartida, las clases dirigentes mexicanas observaban a la Argentina como un espacio de avanzada cultural en Sudamérica frente a la creciente influencia norteamericana y como un ámbito con una sólida comunicación con Europa, gracias a la raigambre e influencia del aluvión inmigratorio. Entre los países miembros del ABC –Argentina, Brasil y Chile–, el primero, y sobre todo su ciudad capital Buenos Aires, era considerado como un faro artístico cultural en el ámbito de la cultura sudamericana.

Sin embargo, con el primer golpe de Estado que se dio en 1930, parte de la intelectualidad rioplatense de aquel momento tomó conciencia del común destino que la unía con las demás naciones de la región. Luego del recambio que marcó el arribo del autoritarismo militar a la escena política argentina, el trabajo intelectual prontamente se trasladó desde los claustros universitarios y los colectivos reformistas hacia otros espacios de sociabilidad tales como la radio, las redacciones periodísticas y las conferencias en galerías de arte, organizadas por entes privados como la Asociación Amigos del Arte. Finalmente, con la llegada del peronismo al poder, las diversas iniciativas gestadas entraron en un periodo de letargo. No hubo interlocutor capaz de continuar el diálogo establecido desde inicios del siglo.

⁷ Pablo Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, (1910-1930)*, México, INHERM, 1997, p. 270.

En términos historiográficos, los encuentros entre artistas e intelectuales argentino-mexicanos y la reflexión sobre el impacto que generaron sus iniciativas, cuenta en su haber, en primer lugar, con un abordaje desde las relaciones políticas entre ambos estados, en el contexto de desarrollo de la Revolución mexicana y el ascenso del autoritarismo en el escenario político argentino. Posteriormente, el interés radicó en la presencia de intelectuales destacados del campo latinoamericano en Argentina. Una rama de estudios provenientes del ámbito de las relaciones diplomáticas entre Argentina y México enriqueció la perspectiva sobre las implicancias del abordaje de los intelectuales en el contexto rioplatense, al ampliar la mirada hacia aquellos aspectos en los que, en algunos momentos, fueron los únicos que sostuvieron las relaciones entre ambos países.⁸ El abordaje de las redes intelectuales gestadas al calor de publicaciones periódicas abonó al rastreo y reflexión sobre la importancia de la cultura escrita y sus modos de reproducción.⁹

En ese sentido, una propuesta superadora de la realidad nacional acerca de la escritura de una historia de los intelectuales en América Latina también debe involucrar el relato

⁸ La historiografía sobre las relaciones entre la intelectualidad argentino mexicana puede rastrearse tanto en sus aspectos políticos como en cuanto a la interacción y conformación del campo intelectual en el Río de la Plata. Véanse, entre otros, Pablo Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, (1910-1930)*, México, INHERM, 1997; “México y Argentina, itinerario de una relación (1912-1930)” en *Tzin Tzun*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, n. 43, enero-junio 2007, pp. 83-104 y “El exilio argentino de José Vasconcelos” en *Revista Iberoamericana*, nueva época, Berlín, año VI, 2006, pp. 27-42.

Muchos trabajos registran de forma tangencial la visita de intelectuales mexicanos a la Argentina, como por ejemplo Claude Fell, *José Vasconcelos, los años del águila (1921-1925)*, México, UNAM, 1989; Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM, 1988; Eugenio Pucciarelli, “Pedro Henríquez Ureña, humanista”, *Publicaciones del Centro de Estudios filosóficos*, n. 4, Buenos Aires, 1984; Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006; Pedro Barcia, *Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Santo Domingo, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1994; Carolina Sancholuz, “Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la revista *Valoraciones*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, v. 42, 2013, pp. 91-105; Víctor Díaz Arciniega, *Alfonso Reyes, Misión Diplomática*, t. I, México, SRE, Fondo de Cultura Económica, 2001; Amelia Barili, *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes, La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁹ Alexandra Pita, (comp.) *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México, Universidad de Colima, Porrúa, 2014.

construido por los que por varios motivos sufrieron el exilio.¹⁰ Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, David Alfaro Siqueiros, Manuel Ugarte, Aníbal Ponce, como muchos de los que abordamos aquí:

No tienen una historia, sino un efecto desestabilizador. (El intelectual) no puede ser explicado convenientemente ni por su entorno familiar ni por el de sus amigos (...). Para un hombre que ha dejado de tener una patria, el escribir se convierte en un lugar para vivir.¹¹

Así, la producción literaria y artística fruto de este peregrinar americano, se convierte en un testimonio vivo. Y en ese sentido, un aporte que atraviesa a la realidad nacional intentará analizar las conexiones que dichos intelectuales migrantes generaron en Argentina para finalmente visualizar la preponderancia de ciertos grupos que disputarán la hegemonía en el terreno nacional, nutridos de experiencias en otras latitudes.¹²

Las transnaciones intelectuales

En el texto “Naciones intelectuales. Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana”, Ignacio Sánchez Prado¹³ analiza la circulación y producción de textos en México, desde 1917 a 1959, años de consolidación del Estado moderno, a la vez que manifiesta su preocupación por el significativo espacio otorgado a la nación y al nacionalismo como una estructura que determina la producción literaria.

Es importante destacar el aporte de Sánchez Prado para el análisis de la literatura mexicana desde sus márgenes, al considerar actores, textos y procesos que cuestionan y

¹⁰ Homi Bhabha, *El lugar de la cultura*, trad. de César Aira, México, Manantial, 1994, p. 175.

¹¹ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 68. Sobre el exilio de los intelectuales, véase los trabajos de Bergel, Díaz Quiñones y Myers, en Altamirano, *Historia de los Intelectuales en América Latina...*, pp. 65-168.

¹² Barbara Weinstein, “Pensando la Historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, en *Aletheia*, La Plata, v.3, n.6, julio 2013, p. 7.

¹³ Ignacio Sánchez Prado, *Naciones intelectuales. Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2009.

problematizan la idea del vínculo directo entre producción literaria paralela al proceso de consolidación del Estado. Por ello, Sánchez Prado, A través del análisis literario de textos que establecen posiciones variadas y contrapuestas, y a partir de la noción de *nación intelectual* entendida como: “un conjunto de producciones discursivas principalmente (pero no solamente) producidas desde la literatura –debería indicarse que no sólo ella– que imaginan dentro de una cultura nacional hegemónica proyectos alternativos de nación”¹⁴, Sánchez Prado cuestiona la hegemonía del Estado mexicano para visibilizar otras propuestas de construcción de identidad, y sumado a lo anterior, invita a una lectura de la literatura desligada de la complicidad con la órbita estatal.¹⁵

En ese orden de ideas, la presente investigación tiene como objetivo aportar al estudio de la conformación del campo artístico-intelectual argentino-mexicano desde una perspectiva transnacional. Se trata de problematizar el “predominio de la nación como categoría organizadora de las narrativas históricas.”¹⁶ Al cuestionar la trascendencia de la nación, lo transnacional emerge como una manera de visualizar las interacciones, los flujos y las interrelaciones no solamente desde la relación Europa-Latinoamérica, sino como en el caso que nos convoca, entre espacios latinoamericanos entre sí. No se tratará de un ejercicio comparativo, aunque rápidamente podrán visualizarse momentos paralelos, creemos que ello pone el acento en el análisis de los Estados como entidades separadas. Tampoco se abordará desde ámbito de la historia global debido a la naturaleza de su objeto de estudio, entendido como una mirada a Latinoamérica desde un lugar de periferia respecto de Europa y en

¹⁴ Sánchez Prado, *Naciones intelectuales...*, p. 18.

¹⁵ Susan Antebi, “Ignacio Sánchez Prado, Naciones intelectuales. Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)”, West Lafayette, Indiana, Purdue University, 2009, en *Literatura Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, *XXIII*, 1, 2012, p. 129.

¹⁶ Weinstein, “Pensando la Historia...”, pp. 3-4.

consecuencia, las construcciones teóricas heredadas del fenómeno de la globalización y la homogeneización de los procesos históricos.¹⁷

El estudio de esta etapa a través de una óptica de tipo transnacional, invita a visualizar la columna vertebral de la región, definida por el pasado colonial en común y su legado, a la vez que problematizar el origen y función de los Estados y sus instituciones y la capacidad de los mismos de dar respuestas a los requerimientos de sus sociedades. El desvanecimiento de las fronteras, la circulación de cuerpos, ideas y objetos de consumo —facilitada hoy por las redes sociales y la virtualidad—, pone en discusión el análisis de los eventos artístico-culturales en clave nacional, para dar lugar a miradas de mayor envergadura.

En ese sentido, la historiografía acerca de lo transnacional enfatizó hacia fines del siglo pasado, en la visualización y análisis de las zonas de contacto, esto es, puntos no necesariamente físicos ni geográficos en los que se traslucen los encuentros internacionales más intensos, pero también incluye a las “comunidades de discurso y conocimiento, espacios que tienden a ser transnacionales¹⁸. En este caso, las diferentes actividades como exposiciones artísticas, conferencias, cartas, artículos periodísticos, informes diplomáticos, homenajes póstumos, polémicas y debates conformarán las fuentes primarias que intentarán responder al interrogante que rodea a estas reflexiones. Sumado a lo anterior, los espacios de circulación cultural, “no pueden ser vistos como calles de un solo sentido”¹⁹, ya que al momento de analizar al colectivo de artistas e intelectuales “mexicanos” en Argentina dicho

¹⁷ Esa tensión entre lo global y lo local se convirtió en un rasgo permanente de los procesos de globalización y del consecuente surgimiento y consolidación de “elites intelectuales globales” en todo el mundo. Eduardo Zimmermann, “Estudio Introdutorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional”, en *Estudios Sociales del Estado*, (sitio web), Rosario, Universidad Nacional de Rosario, v. 3, n. 5, primer semestre de 2017, p. 17, <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/16761> (consultado: 4 de septiembre de 2023).

¹⁸ Weinstein, “Pensando la Historia...”, p. 7. La autora indica que el concepto “zonas de contacto” fue elaborado por la investigadora Marie Louise Pratt. Para más datos, véase Marie Louise Pratt, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Ofelia Castillo. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

¹⁹ *Ibid.*

análisis implica visualizar los contextos de circulación, implementación y apropiación de las vivencias en común, el conocimiento generado de forma colectiva, con el objetivo de problematizar una mirada exógena a los procesos latinoamericanos. “Lo transnacional entiende a la inmigración en el sentido de un circuito donde existen múltiples redes de contacto, compromiso, intercambio y diversas formas de movimiento e identidad.”²⁰

Aunque la figura del intelectual inserta en el tejido social se configura en una relación histórica de dependencia respecto de los recursos que la burocracia estatal le otorga para llevar adelante las diversas iniciativas, el estudio desde una órbita superadora permitirá visualizar que las empresas que se analizarán aquí se desarrollaron en muchos casos por fuera de aquella y alejándose de las mismas.

La importancia de esta tesis radica en que, a lo largo de su desarrollo, se visualizará un intento de elaboración colectiva de una genealogía, donde eventos como la consolidación del Estado mexicano postrevolucionario, el primer golpe de Estado en Argentina, la Guerra Civil Española, y la Segunda Guerra Mundial, la postura antiperonista, posicionarán a estos actores en defensa del liberalismo, la causa republicana, en contra de los fascismos europeos. En dicho contexto convulso, de reconfiguración y reposicionamiento de matrices ideológicas, los encuentros entre personalidades destacadas de la cultura tanto de Argentina como de México posibilitarán la creación de instituciones en una etapa de reflexión y construcción de una identidad continental.

Resulta fundamental para esta investigación la noción de “campo de producción cultural”, el cual se conforma según Pierre Bourdieu, como “un espacio institucional y simbólico de autonomía relativa al campo de poder, que produce sus propias lógicas y su

²⁰ Weinstein, “Pensando la Historia...”, p. 7.

propio capital cultural”.²¹ Los artistas e intelectuales que se analizarán aquí se estudiarán no solo desde los propios aportes sino también desde su posición en este campo. Todo lo anterior reafirma la concepción del campo intelectual como un espacio de frontera, entendido como no material, sino más bien simbólico, “como un límite de cultura e identidad que cambia, se multiplica y resignifica a través de la acción de los sujetos sociales.”²² Tomemos por caso la figura de Alfonso Reyes, primer embajador de México en Argentina: el regiomontano es un intelectual representante de los intereses de México en el Río de la Plata, pero en el mundo cultural argentino también fue un disruptor cuyas propuestas tensaron al campo cultural local.²³ Los debates sobre el “meridiano cultural de Hispanoamérica” y las declaraciones sobre el desconocimiento en el Río de la Plata sobre el panorama artístico mexicano en el marco de la exposición de la Asociación Amigos del Arte de la ciudad de La Plata, son muestras de lo anterior.

Hay que resaltar que si bien, el análisis se realiza con la mirada puesta en el campo cultural argentino y la presencia de intelectuales y artistas mexicanos en el mismo en un contexto definido por su pertenencia a Latinoamérica, de manera tangencial se trata de reflexionar sobre el devenir de México desde Argentina, su historia en común pero también los elementos divergentes. El estudio de las actividades de personalidades como Alfonso Reyes, David Alfaro Siqueiros, José Vasconcelos, entre otros, también implica analizar la vivencia de México que ellos trajeron consigo al Río de la Plata. Fenómenos como la lucha

²¹ Ignacio Sánchez Prado, *Naciones intelectuales...*, p. 6.

²² Alexandra Pita, “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”, en *Historia y Espacio*, v. 13, n. 49, Cali, agosto - diciembre 2017, p. 41.

²³ Florencia Grossi, “Con España en el corazón. Redes subalternas entre México y Argentina durante la misión diplomática de Alfonso Reyes” en *Secuencia*, México, n. 117, e2149, pp. 1-25, 2023, versión DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i117.2149> (consultado: 02 de septiembre de 2023).

armada revolucionaria, los inicios del Ateneo de la Juventud y la importancia de la cultura para el Estado posrevolucionario se traslucen en las tomas de posición, las controversias y las afinidades propias de un colectivo cultural animado por intereses similares y empresas en común.

Este trabajo también supone la construcción de la mirada que desde Argentina se tuvo de México en dichos momentos, donde la consolidación de un estereotipo de “lo mexicano” se encontraba en despegue junto con el fenómeno radial y teatral, del cual se nutrió y tuvo como resultado su masificación. En suma, el análisis de aquellas personalidades que efectivamente visitaron y/o residieron por alguna temporada en Buenos Aires provenientes desde México, implica asumir el abordaje de una minoría selecta que ha sido privilegiada en algunos momentos como representantes del Estado (Reyes, Cabrera, Torres Bodet, etc.), y otros quienes más bien recibieron invitaciones por parte de colectivos privados (Amigos del Arte, en el caso de Rodríguez Lozano y Castellanos, Siqueiros, diversos grupos musicales en las radios argentinas por mencionar algunos ejemplos). Un caso especial merece la figura del intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña, para quien el nombramiento simbólico como “embajador honorario de la cultura mexicana” no tuvo el reconocimiento esperado en el Río de la Plata. Analizar su trayectoria lleva consigo reflexionar cómo México lo hizo suyo y el rechazo que Argentina le manifestó.

El género ensayo desde una órbita transnacional

En cuanto al trabajo con las fuentes, este momento puede ser considerado como la consolidación del género ensayo en América Latina, sobre todo a partir de la década de los años 40 del siglo xx, cuando un grupo de intelectuales destacaron en la producción de este

género literario que legitimaba su quehacer a la vez que eran legitimados por él. Así podría afirmarse que los escritores latinoamericanos configuraron una “amistad textual”, de obras en diálogo que permiten hasta la fecha formular interrogantes acerca de cómo es la relación entre el autor, el lector y la palabra y a su vez, cómo esta relación atraviesa la realidad latinoamericana. Así, el ensayo se convirtió en un vínculo con la tradición literaria, en la herramienta para explorar la historia cultural de la región y en un instrumento para redefinir posiciones dentro del campo literario.²⁴ Textos como las “Palabras a la nación argentina”, las “Notas sobre la inteligencia americana”, de Alfonso Reyes; “La utopía de América”, “Seis ensayos en busca de nuestra expresión” y “Corrientes literarias en la América hispánica” de Pedro Henríquez Ureña, entre muchos otros, constituyeron aportes discursivos que nos permiten entablar diálogos superadores al identificar en su discurso contextos de aparición, universos editoriales y de divulgación supranacionales.

En el abordaje de las redes intelectuales transnacionales “el estudioso debe recurrir tanto al estudio del ensayo literario y filosófico de los humanistas como al de las elites políticas y las ideologías efectuado por historiadores orientados a las ciencias sociales”.²⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, principal impulsor de una historia social de la literatura en América Latina, afirmaba que era necesario realizar “un análisis de la obra literaria que parta

²⁴ “The essayist cannot escape his/her mental library, the intertextual cosmos organizing his/her living world, and so the essayistic voice is always haunted by the voices of the dead, by discourses that precede the possibility of saying “I”. Neither can one avoid the fact that one always writes for someone else, even in a self-portrait or in a diary. It is always someone in the future, someone who has not yet come into being, who is thought to read the words.” (El ensayista no puede escapar de su biblioteca mental, un cosmos intertextual organizador de su mundo, por lo que la voz ensayística siempre se encuentra asaltada por las voces de los muertos, por discursos que preceden la posibilidad de decir “Yo”. Tampoco puede evitarse el hecho de que uno siempre escribe para alguien más, hasta en un autorretrato o en un diario personal. Siempre es alguien en el futuro, alguien que todavía no ha llegado a ser, quien se piensa cómo leerá las palabras). Kuisma Korhonen, *Textual friendship. The essay as impossible encounter*, New York, Humanity books, 2006, p. 20, (la traducción es nuestra); Liliana Weinberg, *Situación del Ensayo*, México, UNAM, 2006.

²⁵ Charles Hale, “Ensayo bibliográfico. Ideas políticas y sociales en América Latina (1870-1930)”, en Carlos Marichal y Aimer Granados, (comps.) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual siglo XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009, p. 19.

del texto mismo para buscar en él las referencias a los demás contextos culturales y sociales, que dan paso a una vasta red de complejas relaciones sociales, jurídicas y filosóficas extranacionales.”²⁶ Situados en el contexto de las interrelaciones entre intelectuales en un contexto como el rioplatense, este recorte implica analizar las instituciones en las que se desarrollaron y los mecanismos de acceso a las mismas, en cuanto a las condiciones concretas de producción y difusión de la obra.²⁷

Una cronología posible

La presente investigación entonces propone ampliar el lente de visión, con el fin de analizar procesos continentales a los que la comunidad artístico intelectual argentino-mexicana configuró *transnaciones intelectuales*, entendidas estas como construcciones tanto ideológicas, teóricas, colectivas entre grupos afines que lograron superar el ámbito nacional y así configurar proyectos continentales de identidad en Latinoamérica.²⁸

En consonancia con lo anterior, este trabajo analizará la estructuración de una historia de intelectuales centrada en los intercambios entre la intelectualidad mexicana y argentina en el espacio geográfico donde las ciudades de Buenos Aires y La Plata tomaron una gran

²⁶ Alexander Betancourt Mendieta, “El pensador y el intelectual. Dos categorías para estudiar la cultura letrada en América Latina”, en Horacio Crespo *et al.*, *En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales*, México, Ítaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014, p. 162.

²⁷ Andrea Pagni, “Los intelectuales escritores y la importación de la cultura en Argentina y en México entre mediados de los años treinta y fines de los cuarenta. Una aproximación”, en Friedhelm Schmidt-Welle (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*, México, El Colegio de México, Cátedra Guillermo y Alejandro Von Humboldt, 2014, p. 129.

²⁸ En términos literarios, un ejercicio comparativo pionero lo constituyó el texto de Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL- UNAM, 2006; Rose Corral, *Norte y Sur, La narrativa rioplatense desde México*, México Colmex-CELL, 2000. Posteriormente, se han visto algunas menciones en Alexandra Pita, *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, México, Universidad de Colima, Porrúa, 2016; el dossier titulado “historia global” publicado en la revista *Historia Mexicana* en mayo de 2018 y Martin Bergel, *Los viajes de la Reforma Universitaria*, Rosario, HyA ediciones, 2018.

relevancia e irradiaron la influencia de sus actividades a instancias superadoras de la mismas a nivel tanto nacional como regional.²⁹ Desde ya que esta alternativa de análisis no está exenta de problemáticas como, por ejemplo, el carácter nacional de las historiografías en juego, las cuales se toman como punto de partida para este planteo. El objeto transnacional problematiza cierta geografía de acción, superador de las realidades geográficas de los Estados por el análisis de regiones y zonas de influencia de tales fenómenos culturales, literarios, artísticos y diplomáticos, entre otros. Se intentará realizar un aporte en el que las historiografías de raigambre nacional constituyen el punto de partida para llevar el análisis a terrenos superadores, por lo que se analizará a las *transnaciones intelectuales* como colectivos de personas, textos, y actividades como influencias y que influyen y son influidas por procesos superadores de las orbitas estatales. Lo transnacional implica entonces el análisis de conexiones que, en consecuencia, sirven para fortalecer la posición de cierto grupo o tendencia dentro de la misma.³⁰

En una cronología posible, la presente investigación se enmarca en el abordaje de cuatro momentos de configuración de *transnaciones intelectuales* para analizar las disputas, posicionamientos y enfrentamientos que suscitaron la toma de contacto entre intelectuales argentinos y mexicanos y su imbricación en espacios y procesos que los atravesaron por

²⁹ Bartolomé Yun Casalilla, afirma que la alternativa a la historia nacional es una historia sostenida más en las interrelaciones a partir de la visión de diversidad existente en las sociedades humanas. “If the relational channels between the members of these communities –how they transmit information, how they organise the movements of their members, how they create trust mechanisms– are basic elements of understanding the society of the early modern era, then the specificities of their confrontations with members of other societies at a local level are no less so.” [Si los vínculos entre los miembros de las comunidades –cómo transmiten información, cómo organizan sus movimientos, cómo crean mecanismos de confianza–, son elementos básicos para comprender la sociedad de principios de la era moderna, y no resulta menor en cuanto a sus especificidades en los modos de confrontar con miembros de otras sociedades a un nivel local.] Bartolomé Yun Casalilla, “Localism, Global History, and transnational history”, en *Historisk Tidskrift*, Sweden, n. 127, 2007, pp. 659 - 678, (la traducción es nuestra).

³⁰ Weinstein, “Pensando la Historia...”, p.14.

completo. Así, a lo largo de este trabajo, se identificarán diversos núcleos de reflexión que parten del análisis de la literatura de la época, los encuentros, conferencias y espacios de sociabilidad, contruidos como realidades intelectuales *transnacionales*, provenientes de diversos procesos. Si bien en el relato siguen una sucesión diacrónica, es menester mencionar que las implicaciones de unos y otros suelen superponerse en algunos momentos. No es objetivo de este trabajo ofrecer una visión totalizadora de los hechos acontecidos en la cronología seleccionada, sino más bien, realizar un relevamiento para poder visualizar en perspectiva los enlaces, marcos ideológicos, y posturas encontradas y desencontradas de los actores protagonistas.

En primer lugar, la expansión del Reformismo universitario, cuya repercusión en México tuvo como impacto en primer lugar, la organización del primer congreso de estudiantes en 1921, cuyos protagonistas, Daniel Cosío Villegas, Pedro Henríquez Ureña, Arnaldo Orfila y Héctor Ripa Alberdi, entre otros, generaron un movimiento iniciático en ambos sentidos, desde Argentina hacia México y viceversa. En consecuencia, se observa en las fuentes una voluntad de establecer contacto con los pares mexicanos, a partir de los viajes exploratorios hacia Argentina de José Vasconcelos, Antonio Caso y posteriormente la llegada del maestro dominicano Pedro Henríquez Ureña al Río de la Plata.

Un segundo momento, de irrupción en Latinoamérica de las vanguardias artísticas y literarias. La visita de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos en 1925, constituyó el primer contacto con las novedades artísticas y pictóricas de México, pero también enfrentó a los campos intelectuales argentino y mexicano en la disputa sobre “el meridiano intelectual de América”, polémica que derivó en las divergencias entre los grupos literarios “Martinfierristas” y “Contemporáneos.”

Un tercer momento, definido por el golpe de Estado argentino de 1930 y la

consecuente reconfiguración del intelectual como protagonista del debate político en momentos de posicionamiento respecto de la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, la emergencia del fascismo como ideología y, el surgimiento de la sociedad moderna, la construcción y consolidación de un público argentino de consumos culturales mexicanos a través de la radio. Dicho contexto define la configuración de un grupo de intelectuales cuyas reflexiones hicieron énfasis en la toma de postura en defensa del bando republicano y la adhesión al antifascismo como posicionamiento frente a tanto espacios de reflexión como el Congreso de PEN clubs y la Conferencia Interamericana.

Un cuarto momento, definido por el desembarco del muralismo mexicano en Buenos Aires, con la visita del artista y militante David Alfaro Siqueiros y la breve estadía de José Vasconcelos en 1933 con las consecuentes tensiones con el campo artístico local, el partido comunista y sus militantes.

Un quinto momento está definido por la presencia mexicana en las páginas de la revista *Sur*, así como la eclosión editorial e institucional de la cultura latinoamericana a través de una política de diversificación del acceso al libro y a la divulgación de la producción literaria continental.³¹

A manera de epílogo, un último momento que cierra este trabajo está definido por el contexto que enmarca la emergencia del movimiento peronista en 1946. Un año antes, la junta directiva de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica inauguraba en Buenos Aires la primera filial fuera de México, cuyo director, Arnaldo Orfila, exestudiante reformista, devenido en referente del socialismo argentino, consolidó en el terreno editorial

³¹ La creación de la sede de Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires fue oportunamente estudiada por Francisco Joel Guzmán Anguiano, *La sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica en sus primeros años: circuito editorial y prácticas (1945-1956)*, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Posgrado en Historia, México, UNAM, 2019.

rioplatense. Además, la conflictiva relación entre el campo intelectual y el peronismo generó un rechazo mutuo que pronto se tradujo en el silenciamiento de la comunidad académica y en consecuencia en el exilio académico de varios intelectuales hacia diferentes lugares del continente. En contrapartida, el nombramiento de Manuel Ugarte como embajador de Argentina en 1946, podría analizarse como la respuesta oficial a la fuga de intelectuales del país, y un acercamiento a las antiguas redes reformistas, que frente a una realidad mexicana institucionalizada cultural derivaron en un profundo desencuentro entre ellas, frente a la avanzada norteamericana sobre el continente tras la victoria en la II Guerra Mundial.

En cuanto al rastreo documental de esta investigación, las fuentes fueron ubicadas en archivos argentinos, mexicanos y norteamericanos. El intercambio epistolar y las apreciaciones volcadas por los protagonistas en sus diarios personales fueron fuentes indispensables para rastrear las actividades de los pensadores mexicanos en el Río de la Plata. La revisión de la hemerografía de la época contribuyó a ofrecer una visión de contexto y su importancia radicó en la promoción y divulgación de actividades, conferencias, muestras artísticas y convivios de la intelectualidad mexicana de aquellos años. Asimismo, la prensa contribuyó a registrar el impacto de los fenómenos internacionales y cómo repercutieron en el terreno local. La publicación de artículos y reseñas en periódicos como *La Nación* y *La Prensa* era símbolo de reconocimiento en el colectivo, sino que en muchos casos era una entrada de dinero importante para desarrollarse en el terreno intelectual.

“Si estudiamos solamente lo que los europeos vieron y dijeron, no haremos más que reproducir el monopolio del conocimiento y de la interpretación que la empresa imperial pretendía tener”³² Entre las dificultades de abordaje de este enfoque, quizás el más

³² Marie Louise Pratt, *Ojos imperiales...*, p. 32.

significativo radica en la conformación de generalizaciones que caen en el error de homogeneizar procesos. Sumado a lo anterior, una de las mayores dificultades de una tesis que analiza los procesos desde una perspectiva transnacional, radica en la estructuración de marcadas desigualdades respecto al acceso a la información. Siguiendo a Ernesto Bohoslavsky:

Realizar una buena historia transnacional implica la posesión de ciertos recursos económicos e intelectuales que no están universalmente disponibles. Así, requiere de un clima académico en el que se promueva el estudio de realidades nacionales que no sean la propia: de allí que este tipo de investigaciones normalmente hayan tenido un nido más cálido en los Latin American Studies o los Area Studies, que alientan este tipo de investigaciones que abarcan varios países a la vez.³³

A modo de reflexión, muchas investigaciones como la presente, de temas relacionados con la cultura en América Latina, requieren de trabajo en archivos documentales que, por varios motivos, se encuentran en repositorios diversos, ya sea fuera del país donde se realiza la investigación en Europa o Estados Unidos.

Esta circunstancia debe de llevar a la reflexión por un lado, el impacto positivo respecto de la apertura de los grupos de investigación a realidades más abarcativas o, todo lo contrario, la restricción de las investigaciones a un ámbito que no sea necesario realizar desplazamientos prolongados debido a la falta de recursos. La manufactura de una historia de tipo transnacional requiere de múltiples recursos no sólo materiales, sino también equipos de académicos configurados en redes de investigadores, recursos idiomáticos, para superar las barreras del acceso a la información por parte de quien investiga.

³³ Ernesto Bohoslavsky, “La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo xx: ¿qué sabemos y qué podríamos saber?”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, (sitio web), Rosario, Universidad Nacional de Rosario, año 10, n. 24, septiembre-diciembre 2018, p. 22, <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/307/420>, (consultado: 04 de septiembre de 2023).

En resumidas cuentas, realizar un análisis de la realidad en el terreno de la cultura y la intelectualidad en América Latina, con la mirada puesta en las *transnaciones intelectuales* argentino-mexicanas, es –en palabras del ensayista argentino Martínez Estrada–, “una radiografía (que) muestra el esqueleto, las vísceras y las glándulas de una región.”³⁴ Un análisis de este tipo, en atención a los vínculos, encuentros y desencuentros, resulta significativo y necesario para comprender las derivas de la conformación de un campo intelectual continental con características propias que permanecen en la actualidad.

³⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “Un año más...”, p. 52.

I. ACTORES Y CONTEXTOS

“El doctor Francisco Laprida,
asesinado el día 22 de setiembre de 1829
por los montoneros de Aldao,
piensa antes de morir:

Yo, que estudié las leyes y los cánones,
yo, Francisco Narciso de Laprida,
cuya voz declaró la independencia
de estas crueles provincias, derrotado,
de sangre y de sudor manchado el rostro,
sin esperanza ni temor, perdido,
huyo hacia el sur por arrabales últimos.
Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me endiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.”

Jorge Luis Borges
*Poema conjetural**

“La inteligencia americana aporta una facilidad singular, porque nuestra mentalidad, a la vez que tan arraigada a nuestras tierras como ya lo he dicho, es *naturalmente internacionalista*. Esto se explica, no sólo porque nuestra América ofrezca condiciones para ser el crisol de aquella futura “raza cósmica” que Vasconcelos ha soñado, sino también porque hemos tenido que ir a buscar nuestros instrumentos culturales en los grandes centros europeos, acostumbrándonos así a manejar las nociones extranjeras como si fueran cosa propia.”

Alfonso Reyes,
*Notas sobre la inteligencia americana***

* Jorge Luis Borges, “El otro, el mismo” [1968], en *Borges esencial*, Madrid, Editorial PRH, 2017, pp. 515-516.

** *Sur*, n. 2, año VI, Buenos Aires, septiembre de 1936, pp. 7-15. El subrayado es nuestro.

En esta descripción, a modo de recuento del final de una vida, Borges recrea en su “Poema conjetural” la muerte del político e intelectual Francisco Narciso de Laprida.¹ En ese poema, Laprida piensa, antes de morir en el destino que le ha tocado vivir en este continente. Para 1936, ese “otro hombre” que deseó ser Laprida cumplía con su destino sudamericano. Dada la situación periférica de nuestra región respecto de la “república mundial de las letras”, la trayectoria de la intelectualidad latinoamericana debía cumplir con otros cometidos es decir, salir de la torre de marfil. En las “Notas sobre la inteligencia americana”, Alfonso Reyes señalaba:

La inteligencia americana está más avezada al aire de la calle; entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil. Esta nueva disyuntiva de ventajas y desventajas admite también una síntesis, un equilibrio que se resuelve en una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador.²

La emergencia y posterior consolidación del campo intelectual en América Latina, sus derivas y problemáticas, constituyen el punto nodal del presente capítulo, para pasar a un estudio del contexto definido por el “ámbito porteño” desde y con el cual los intelectuales mexicanos tomaron contacto con una escena artística y literaria que, por momentos, fue considerada como la avanzada de la cultura en el continente. Finalmente, se analizarán algunas características de la génesis y permanencia de la inteligencia mexicana posrevolucionaria a fin de conocer a los actores que tomarán contacto con la realidad rioplatense.

¹ Publicado por primera vez en el diario *La Nación*, el 4 de julio de 1943, incluido posteriormente en el libro *El otro, el mismo*, de 1963. Borges recreaba las peripecias de su antepasado lejano, Francisco Narciso de Laprida, vencido por las tropas federales, en un hecho que representa al mismo tiempo la derrota de la intelectualidad liberal bajo el “proto” peronismo.

² Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia...”, p.10.

Intelectuales, “una tribu inquieta”

En el mes de marzo de 1925, la revista vanguardista *Proa*, dirigida por Jorge Luis Borges, Brandán Caraffa, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz, publicó una carta del escritor francés Valéry Larbaud dirigida a Ricardo Güiraldes y Adelina del Carril, amigos argentinos que había conocido en París. Menciona Larbaud:

Yo los imagino a ustedes los jóvenes de Buenos Aires, encontrándonos hacia 1915-1918: ¿Qué hacemos entre estos provincianos? Pronto, tomemos billetes para París, para Madrid... nos encontraremos allá. Pero no, Europa está en guerra; no obtendremos nuestros pasaportes; hay que quedarse aquí, esperar. Pero estamos apurados y luego ¡si fuéramos bastante numerosos para formar un ambiente, un medio!... ¿Si hubiera, en la aristocracia de nacimiento y de dinero de este continente, gente dispuesta a aprendernos, a ayudarnos moral y materialmente, gente bastante cultivada para saber que hay algo por encima de la vanidad social y las políticas locales y que somos nosotros los que representamos ese algo? ¡Sí, lo hay! Pero estamos dispersos en los cuatro rincones de un territorio tan grande como la mitad de Asia. Y bien, en vez de ir a Europa, iremos a Santiago, a Lima, a Bogotá, a Caracas, a México. ¡Qué novedad para un americano: viajar por América!³

En estas breves líneas Larbaud puso atención en tres puntos fundamentales de la emergencia de la intelectualidad como campo autónomo en Latinoamérica: el primero, la relación asimétrica entre los centros occidentales de pensamiento frente a los “rasgos provincianos” del país. El segundo, la necesidad de unirse como grupo y, por último, el reemplazo del viaje al viejo mundo por el descubrimiento del nuevo: el continente americano. El estado de indiferencia entre las naciones del continente, por dificultades geográficas y falta de comunicación terrestre o marítima fue una constante en aquellos días.⁴

³ Valéry Larbaud, “Carta a dos amigos”, en *Proa*, Buenos Aires, marzo de 1925, pp. 5-6.

⁴ Las numerosas cartas que intercambiaron los intelectuales de la época mencionan las grandes dificultades para viajar. Las empresas navieras norteamericanas que transportaban pasajeros y bienes diversos concentraban su actividad en enclaves como Nueva York, Río de Janeiro y Montevideo para conectar a América del Sur con Europa. Estas dificultades, se trasladaron a terrenos como el editorial. La concepción de la colección *Tierra Firme*, de la casa editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, puede considerarse un ejemplo de dicha ignorancia entre las naciones americanas. Véase Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa, Fondo de Cultura Económica, (1932-1996)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; Gustavo Sorá, “Misión de la edición

En dicho contexto, el surgimiento de la intelectualidad latinoamericana se encontró estrechamente relacionado con la historia de las elites culturales pertenecientes al ámbito urbano latinoamericano, que transmitían y producían conocimiento desde esta región periférica del mundo dependiente de la producción intelectual europea. Dichas elites funcionaban como “puentes” entre las metrópolis europeas y los espacios locales de propagación de la cultura.⁵ Como una definición posible, podemos definir a este segmento social como:

Personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura. Como otras élites culturales, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos creen verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia.⁶

En nuestro caso, en América Latina el intelectual recibe la influencia del letrado colonial (tomemos por caso el ya mencionado Francisco Narciso de Laprida) y dicho devenir se encuentra estrechamente relacionado con la consolidación de los Estados nacionales y la diversificación de las labores relacionadas a la producción de ideas y discursos. “En Argentina, conducía la república una clase dirigente que hundía sus raíces en la historia nacional anterior a la inmigración, y que estaba segura de representar no sólo la excelencia social, sino también el *savoir-faire* político, la distinción y la garantía del gobierno

para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en *Tierra Firme*”, en Altamirano, *Historia de los Intelectuales...* pp. 537-566.

⁵ En Argentina, la idea de la intelectualidad como forjadora de la conciencia nacional debería matizarse en términos de la configuración del campo –término elaborado por el sociólogo Pierre Bourdieu,– y su progresiva autonomización, a la que no sólo contribuye el Estado nacional, sino también los emprendimientos privados financiados por familias adineradas relacionadas con el patrón de intercambio conocido como modelo agroexportador. Las luchas por la consolidación de una identidad nacional parecen estar más relacionadas con las tensiones hacia adentro del campo intelectual que con la relación o lógicas de poder del Estado.

⁶ Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, t. I: “La ciudad letrada, de la conquista al modernismo”, Madrid, Katz, 2008, p. 14.

inteligente”.⁷ Para enriquecer este planteo, la característica del momento estuvo determinada por una gran circulación de pensadores e intelectuales “viajeros” que interactuaban con sus pares locales.

Por lo expuesto, analizar así el campo intelectual latinoamericano permite posicionar el lente de visión ante procesos que generaron un efecto superador y multiplicador, respecto de las grandes dificultades de comunicación y diálogo. Para todo ello resultó fundamental el aporte de los exilios forzados y/o voluntarios a la circulación internacional de textos y personas,⁸ que implican “reconocer que la presencia de la migración y sus efectos colaterales han venido a hacer más evidente la tensión entre espacio y cultura (...). Al observar a quien migra, puede verse que éste no sólo lleva objetos y afectos, sino también el espacio, que lo lleva en sus objetos materiales, en su memoria, y en sus nostalgias, a tal punto que el migrante los nutre desde sus experiencias más sensibles hasta sus expresiones más políticas, o ambas a la vez.”⁹

Otro punto a considerar respecto de la estructuración de este sector o campo intelectual es el proceso de autonomización del mismo. La influencia de procesos como la Revolución mexicana y la Reforma universitaria, ampliaron la incidencia de los intelectuales en América Latina.¹⁰ Si bien, dichos fenómenos mutaron hacia posiciones de reforma

⁷ Carlos Altamirano, “Intelectuales y debate cívico en el siglo XX”, en Pablo Yankelevich, *Historia mínima de Argentina*, (formato EPUB), México, El Colegio de México, 2014, p. 443.

⁸ Gisèle Sapiro, “El espacio intelectual en Europa entre los siglos XIX y XXI”, en *Políticas de la memoria* (Anuario de Investigación del CEDINCI), n. 10, 11 y 12, Buenos Aires, verano 2010/2011, pp. 57-66.

⁹ Yerko Castro Neira, “Teoría transnacional, revisitando la comunidad de los antropólogos”, en *Política y Cultura*, n. 23, México, 2005, p. 188.

¹⁰ “Dicho proceso se llevó a cabo en uno de los bastiones clericales y tradicionalistas del sistema educativo universitario, la Universidad de Córdoba. El espíritu escolástico reinaba incuestionado por sobre una ostensible mediocridad académica representada por una camarilla de profesores que acordonaba la institución contra cualquier amenaza de pensamiento crítico. El movimiento estudiantil reclamó el derecho de participar en el gobierno universitario, la libertad de cátedra, la libre asistencia a los cursos”, Yankelevich, *Miradas australes...* p. 252.

social,¹¹ también desembocaron en una profunda transformación en el terreno de las ideas. Es entonces que las tareas del intelectual en las naciones latinoamericanas se desarrollaron bajo la acción conjugada de dos procesos. Por un lado, el ingreso y la adopción, mezcla de doctrinas provenientes de Europa, y por el otro, el de los desafíos que surgían de la marcha de la vida nacional y sus avatares.¹²

“De Europa. De allí venía todo” afirmaba Roberto Giusti, uno de los directores de la revista argentina *Nosotros*. Al mismo tiempo, el intelectual latinoamericano “se encontraba en una posición marginal frente a los asuntos mundiales, como un espectador del drama que se desarrolló más allá de su ámbito nacional, que denunciaba el eurocentrismo y el discurso nacionalista. El protagonista de esta historia se caracteriza por su posicionamiento periférico respecto de los centros mundiales de producción de ideas y de la certeza de que tal posición lo ha excluido del desarrollo global de una modernidad saturada de significantes nacionalistas o peninsulares que determinan su atraso y su marginalidad.¹³

Colectivos como el intelectual, el estudiantil y la militancia de izquierda acercaron posiciones en diversas partes de América Latina. Acontecimientos exógenos al continente hacen germinar un “nuevo hispanoamericanismo, de unión de las naciones en defensa de la causa política e ideológica republicana contra las fuerzas del fascismo, a la vez que se incrementa el diálogo en el subcontinente como ‘conjunto americano’ frente al europeo y frente a América del Norte”.¹⁴ La distribución de libros, los viajes de profesores y

¹¹ *Ibid.*, p. 253.

¹² Carlos Altamirano, “Introducción” en Altamirano, *Historia de los Intelectuales en América Latina...*, pp. 10-11.

¹³ Mariano Siskind, *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 18-23.

¹⁴ Alexandra Pita, “La discutida identidad latinoamericana: Debates en el *Repertorio Americano*, 1938-1945” en Marichal y Granados (comps.), *Construcción de las identidades latinoamericanas...*, p. 255. Marta Casaús, “Redes intelectuales centroamericanas y sus imaginarios de nación (1890-1945)”, en *Revista Circunstancia*, (sitio web), Madrid, año III, n. 9, enero 2006, <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano->

estudiantes, las conferencias y reuniones de organizaciones internacionales marcaron la entrada a la década de 1930 en un momento de internacionalización de la red latinoamericana y en especial la red argentino-mexicana, como veremos con personajes centrales como Alfonso Reyes, Arnaldo Orfila y Daniel Cosío Villegas, entre otros. En consecuencia, la emergencia de las redes de solidaridad y pensamiento entre pares tuvo como elemento aglutinador la necesidad de generar espacios de reflexión colectiva, canalizados a través de numerosas revistas y publicaciones varias.

Con la creciente politización de la cultura, el peso de la intervención política en el espacio cultural tanto de México como de Argentina tuvo en ambas latitudes las limitantes definidas por las respectivas políticas estatales y por el peso del nacionalismo, pero con una divergencia crucial. A diferencia del Estado argentino, el mexicano invirtió recursos en la creación de una base institucional para sus intelectuales y les ofreció medios para florecer en su actividad. Para el caso argentino, entre 1920 a 1950 se vislumbra una marca identificatoria de la relación entre los intelectuales y el Estado es la paulatina toma de distancia del campo intelectual objeto de este estudio respecto del poder político. En consecuencia, la actividad de los intelectuales debe leerse como tomas de posición e intervenciones en ese debate.¹⁵

Gisèle Sapiro afirma que, desde inicios de 1920, fueron las vanguardias artísticas y literarias las pioneras en trascender los canales internacionales de circulación de bienes culturales; y agregamos para nuestro caso, que logran también resignificarlos en clave

[iii---numero-9---enero-2006/investigaciones-en-curso/las-redes-intelectuales-centroamericanas-y-sus-imaginarios-de-nacion--1890-1945-](#) (consultado: 12 de mayo de 2018).

¹⁵ Andrea Pagni, “Los intelectuales escritores y la importación de la cultura en Argentina y México entre mediados de los años treinta y fines de los cuarenta. Una aproximación”. En Schmidt Welle, *La historia intelectual ...*, p. 141.

americana.¹⁶ La intelectualidad que estudiamos aquí “se ha aliado con movimientos políticos internacionalistas como el socialismo y el antifascismo de los años 30. Así, la internacionalización del trabajo intelectual giró en dos esferas: la profesional, con el surgimiento de una internacional intelectual y en segundo lugar la política, con la creación de instituciones como el Instituto de Cooperación Internacional.”¹⁷

Para la década de 1930, la nota distintiva de la vida intelectual argentina estuvo caracterizada por una creciente politización en los debates sumada a la creciente influencia de la Iglesia respecto del laicismo impulsado por el Estado. La organización del Congreso Eucarístico Internacional en 1934 y los ecos del Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado en Valencia, España, en junio de 1935, colocó a los intelectuales en veredas opuestas dentro del debate. La organización en Buenos Aires del XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs en 1936,¹⁸ descubrió un giro en la definición del rol enmarcado en una ética del compromiso político y acción como gesto de ruptura con la tradición anterior, mayoritariamente relacionada con la actividad creativa.¹⁹

Mientras tanto, en México, por aquellos años, precisamente con la llegada a la presidencia de Lázaro Cárdenas en 1934, la implementación de la reforma agraria, el establecimiento de una educación de tipo socialista, sumada a la política internacional de

¹⁶ Gisèle Sapiro, “El espacio intelectual en Europa entre los siglos XIX y XXI...”, p.58.

¹⁷ Visto desde ese prisma, no resulta sorprendente que las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes hayan sido publicadas por este organismo. Las guerras mundiales resquebrajaron la posición hegemónica de Europa y su intelectualidad y la lectura de Reyes desde una región periférica como lo es todavía América Latina resultó atinada.

¹⁸ El PEN internacional es la asociación mundial de escritores fundada en Londres en 1921 para promover la amistad y la cooperación intelectual. El acrónimo PEN se refiere a “Poetas, ensayistas y novelistas”. Entre sus objetivos se encuentran: enfatizar el papel de la literatura en el desarrollo del entendimiento mutuo y la cultura mundial, luchar por la libertad de expresión y actuar como una voz potente en nombre de los escritores asediados, encarcelados o asesinados por sus posturas. Es una organización defensora de la libertad de expresión. La asociación cuenta con 149 centros PEN independientes, distribuidos en más de 100 países.

¹⁹ Celina Manzoni, “Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936” en Noé Jitrik, *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2003, v. 6 “El imperio realista”, pp. 541-568.

asilo y la expropiación petrolera (tema que se abordará oportunamente) constituyeron elementos que tanto en Argentina como en el resto de Latinoamérica sumaron a la polarización ideológica, en tanto los sectores dirigentes de la vida política argentina consideraban que lo que acontecía en México era una posible amenaza de infiltración del comunismo en el continente.

Al vislumbrar el panorama cultural continental, es necesario pensar en las intervenciones del intelectual-escritor latinoamericano como actividades específicas en el plano de la circulación y de la traducción cultural, revalorizando esos aspectos frente a la creación y la originalidad.²⁰ En el caso del espacio argentino, para los años 40 se observa un incremento de la actividad de importación-traducción cultural y un fortalecimiento de las instituciones.²¹ En resumidas cuentas, la intelectualidad latinoamericana debe parte de su originalidad a su contexto particular de pertenencia. “La trayectoria del intelectual hispanoamericano debe en suma su originalidad a la más amplia experiencia histórica de la que es parte.”²²

²⁰ Para ello, la categoría “nacional-extranjero” o aprehensión de lo nacional mediada por colecciones extranjeras. Intercambio transatlántico entre lenguajes y los imaginarios vigentes en las metrópolis europeas y los de los países periféricos de adopción. Readaptar la expresión artística aprendida en Europa a la imposición de los temas y las palabras de orden local. Sergio Miceli, *Ensayos porteños. Borges, el nacionalismo y las vanguardias*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, p. 112.

²¹ Andrea Pagni, “Los intelectuales escritores y la importación de la cultura en Argentina y en México entre mediados de los años treinta y fines de los cuarenta. Una aproximación”, en Schmidt-Welle, *La historia intelectual ...*, pp. 138-139.

²² Tulio Halperín Donghi, “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”, en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 41-63.

Una aguafuerte argentina

“A diez cuadras de la avenida Rivadavia
comenzaba la Pampa.”

Roberto Arlt
*Aguafuertes Porteñas**

Desde su centenario, la nación argentina que posteriormente encumbró al *Martín Fierro* como texto fundacional, supo sacar provecho de la consolidación de sus instituciones políticas. La difusión de la prensa periódica, producto del crecimiento en los índices de alfabetización sumada a una extraordinaria expansión de instituciones y espacios educativos y culturales, configuró una atmósfera de optimismo que impregnó la conducta de un fuerte matiz de orgullosa independencia y obstinada afirmación nacional.²³ Adicionalmente, el impulso y la modernización de una incipiente industria editorial constituyó una marca que rápidamente se convertirá en identitaria del campo intelectual rioplatense.²⁴

La sociedad argentina vio modificada su fisonomía gracias a los aluviones inmigratorios provenientes mayoritariamente de la Europa mediterránea. La mezcla de sociedades y rasgos culturales o “crisol de razas” marcaron progresivamente el final de una era definida por las formas de hacer política entre los miembros de una elite que caracterizó

* Buenos Aires, Losada, 1958, p.14.

²³ Pablo Yankelevich, “México–Argentina: itinerario de una relación (1910-1930)”, en *Tzin Tzun*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, n. 43, ene-jun 2007, p. 85.

²⁴ Las características materiales de las obras en circulación de la época, los procesos de impresión eran elementos que convertían a las obras literarias en bienes simbólico-culturales. A modo de ejemplo, la casa impresora Colombo, rápidamente destacó como un espacio donde Norah Lange comentaba: “desde noveles poetas y prolíficos folletinistas hasta escritores profesionales ya consagrados e intelectuales prestigiosos, todos querían que sus obras se imprimieran en los talleres gráficos de Colombo.” En otras palabras analizar un texto por su materialidad, respecto de los elementos elegidos para su impresión, su diseño y la edición del mismo, todo esto otorgaba una distinción y era símbolo de prestigio. María Eugenia Costa, “Entre gubias, buriles y galeradas: libros ilustrados de la Casa Francisco A. Colombo (Buenos Aires, 1922-1978)”, en Marina Garone Gravier y Mauricio Sánchez Menchero, *Cultura impresa y visualidad: tecnología gráfica, géneros y agentes editoriales*, México, UNAM, CEIICH, 2019, p. 240.

a la administración encabezada por Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898-1904), en que la oligarquía agro-ganadera definía las pautas de la nación. Uno de los cambios radicales que impactó en el tejido social argentino y, en especial, en su ciudad capital Buenos Aires, fue sin duda la llegada de oleadas de inmigrantes provenientes en su mayoría de países de la periferia del viejo mundo, como España e Italia entre otros. El fomento a la inmigración como política rectora del Estado trataba de configurar una sociedad civil con una fuerte herencia europea, sobre todo, en el centro del país.

La complejidad social creciente dada por el fenómeno mencionado imprimió nuevas características y costumbres en los habitantes de las pampas, así como nuevos espacios de sociabilidad y de acceso a los bienes culturales, gracias a la alfabetización masiva de la sanción de la Ley de Educación 1420 (1882), que convirtió en obligatoria la educación primaria en todo el país. Conjuntamente, la escuela se transformó en portadora de nuevos conocimientos en el orden de lo simbólico, por ejemplo, la adopción de la bandera y el himno nacional como elementos de construcción de la identidad. Además, se homogeneizó al estudiantado por medio del uso obligatorio del “guardapolvo” blanco (bata) y la utilización del idioma castellano en los ámbitos públicos, en un intento de dejar atrás las desigualdades y el peligro de atomización que implicó la llegada de grupos de personas de otras tradiciones, lenguas y costumbres. En otras palabras, inmigración, educación y socialización de experiencias a través de canales comunicativos como los periódicos, la radio, el cine y el teatro, produjeron una afirmación y consolidación paulatina de las industrias culturales argentinas, en tanto aparición de nuevos hábitos de consumo y de transmisión.

La emergencia y consolidación del campo intelectual en el Río de la Plata obedeció a modificaciones relacionadas con la modernización de las estructuras del Estado desarrolladas entre 1880 y 1910. Entre la época del ordenamiento de la estructura estatal y

las fiestas del centenario de la Revolución de Mayo, en el seno de la intelectualidad rioplatense, hubo cambios sustanciales concomitantes con otra serie de variaciones en la sociedad argentina. Ello no se dio de la noche a la mañana; más bien debemos hablar de un largo proceso de transición y adecuación que llevó a los intelectuales a reflexionar acerca de sus propias prácticas. La definición de la identidad nacional es un tema omnipresente en los escritores argentinos de las primeras décadas de este siglo; cuyo debate no es exclusivo de Argentina, sino más bien una tendencia cultural común a todo el continente. En efecto, ante la comprobación de que los modelos sociales, políticos y económicos trasplantados de Europa habían sido ineficaces para la realidad americana, distintos pensadores latinoamericanos de diversas latitudes se empeñaron en encontrar en su realidad modelos propios que suplantarán a los caducos y ajenos.²⁵

Para el centenario, los cambios en la escena nacional estuvieron caracterizados por un proceso de identificación de un quehacer particular, por un lado, el del escritor, y por otro, el establecimiento de nuevas relaciones de producción, circulación y consagración de bienes culturales, así como la paulatina consolidación de un público lector ²⁶ gracias a su escolarización. Muchas de las ideas, reflexiones y prácticas culturales se mantuvieron vigentes y lograron su consolidación entre los años 20 y 40.

El espacio de intervención

Para la década de los años 20, el avance de la industria editorial y la consolidación de las banderas del reformismo en los claustros universitarios, sumado a la creación de espacios de

²⁵ Rafael Olea Franco, "Lugones y el mito gauchesco, un capítulo de historia cultural argentina", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII, México, año I, 1990, p. 309.

²⁶ Carlos Altamirano, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos Argentinos, de Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 169.

inversión privada en el terreno de la cultura (como por ejemplo la Asociación Amigos del Arte), convirtieron a la Argentina, y en especial a Buenos Aires, en una zona de reunión que aglutinó con fuerza a los intelectuales.²⁷ Cabe señalar, junto con María Teresa Gramuglio, Beatriz Colombi y Mariano Siskind, que una mirada interesante sobre la realidad rioplatense de aquel tiempo la dieron los escritores *viajeros* que elaboraron, con base en percepciones personales, una visión de la escena local de esos años: una Argentina en contraste entre luchas populares por la democratización del conocimiento y el acceso a los bienes públicos, y otra Argentina de elites, banquetes, viajes a París en un fuerte contacto con Europa.

A lo largo de esta etapa arribaron escritores, artistas y representantes diplomáticos provenientes del México postrevolucionario. Es menester retomar aquella tradición sostenida desde la presidencia de Venustiano Carranza de enviar a Argentina a aquellas personalidades destacadas del mundo de las letras y de la cultura, como Luis Urbina, Amado Nervo, y Enrique González Martínez, en un momento histórico en el que, parafraseando al escritor nacionalista Leopoldo Lugones, “lo único que podrían intercambiarse entre las naciones eran poetas”.²⁸

Durante la década de 1920, desembarcaron en Buenos Aires diversas misiones culturales entre las que se pueden mencionar la delegación comandada por José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña, quienes arribaron a Argentina para asistir a la asunción presidencial del radical Marcelo Torcuato de Alvear, en 1922, la visita de los artistas Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos en 1925 y la primera embajada de Alfonso Reyes en 1927. Como representantes diplomáticos de México en Argentina se destacaron los

²⁷ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Dilemas de un escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 81.

²⁸ *La Nación*, 6 de abril de 1919, en Yankelevich, *Miradas australes...*, p. 234.

escritores Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Rafael Cabrera y Manuel Puig Casauranc.

Para 1933, proveniente de Montevideo, arribaba a Buenos Aires David Alfaro Siqueiros, invitado a dar conferencias para la asociación Amigos del arte, casi al mismo tiempo que el poeta granadino Federico García Lorca, cuya visita provocó un gran revuelo tanto en la prensa como en el mundo teatral y artístico porteño. A todos los anteriores se sumaba la presencia del poeta chileno Pablo Neruda²⁹, y la convivencia con el circuito de escritores encabezado por Pablo Rojas Paz, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Norah Lange, Raúl González Tuñón y Conrado Nalé Roxlo, constituyeron una realidad en que la gran circulación de ideas y personajes del entramado artístico e intelectual hispanoamericano tuvo una impronta significativa para el continente.³⁰

En términos geográficos, un espacio define todos estos cambios: el rápido crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, una marcada tendencia a la urbanización, alentada por la circunstancia de que muchos de los inmigrantes radicaban definitivamente en la ciudad, contra lo que había sido la intención inicial de la dirigencia local.³¹ Por situarse a la zaga de los cambios y con una directa mirada hacia Europa, las modificaciones generadas para esta época en el Río de la Plata, del mismo modo para el resto de Latinoamérica, pueden definirse como la emergencia de una *modernidad periférica*. La tradición cultural de la población inmigrante, así como la lucha por la vigencia de la tradición heredera de las guerras de independencia y de la pacificación del territorio, sumada a las nuevas vanguardias artísticas

²⁹ Pablo Neruda se encontraba en Buenos Aires como representante diplomático de Chile en Argentina.

³⁰ Ian Gibson, "Argentina, 1933-1934", en *Federico García Lorca*, Barcelona, Grijalbo, 1987, t. II: De Nueva York a Fuente Grande, (1929-1936), pp. 263-306.

³¹ Los escritos de Sarmiento, indicaban que la población migrante europea (blanca, con hábitos "civilizados") debía constituirse en el motor de la transformación económica del país, por medio de su asentamiento en la zona de la pampa. Sin embargo, el proceso de concentración de las tierras del litoral pampeano, dio como resultado la expulsión de los recién llegados sin más destino que las ciudades como Rosario, Bahía Blanca y la misma Buenos Aires.

que cuestionan el orden, hicieron de Buenos Aires una ciudad que basó su conformación en los parámetros de una *cultura de mezcla*.³²

Para el caso argentino, debemos situar la *mezcla* de criollos y de inmigrados en un juego en que también debe incluirse a sus hijos nacidos en Argentina. Éstos son los actores favorecidos de la institucionalización del Estado en materia educativa que asisten con apellidos italianos, españoles, judíos, griegos y alemanes, a la escuela pública y a la universidad nacional. Por medio de este proceso de alfabetización y la posibilidad de acceso a la educación media y superior, como la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ellos serán quienes luchan por ocupar posiciones en el campo cultural.³³

El cambio de costumbres se perceptible, por lo que se articulan resistencias y renuencias no solo en la intelectualidad y en el tejido social que la atraviesa. La modificación de relaciones sociales tradicionales, definidas por los vínculos políticos y familiares; la modificación de las formas de producción y cabildeo de la cultura nacional; las modalidades de consagración y el funcionamiento de instituciones se ven definidos por patrones modificados en un breve lapso de treinta años. El proceso de profesionalización iniciado en las dos primeras décadas del siglo (y que tuvo como momento significativo las fiestas del centenario de la independencia argentina) siguió un curso de especificación de las prácticas en el terreno de las ideas y de la cultura.³⁴ El establecimiento de nuevas redes de sociabilidad superadoras de las relaciones tradicionales se constituye en rasgo preponderante de la

³² Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 15.

³³ Aunque en algunos casos, los espacios educativos se revelaban como inadecuados para el ejercicio de las nuevas prácticas: “Las facultades de derecho y medicina eran también los canales de acceso a la vida intelectual y cultural, hacia el 1900 se comienza a percibir su inadecuación e insuficiencia, sólo entonces, parece posible comenzar a pensar un acceso diferente, propio del estatuto del escritor.”, en Altamirano, “La Argentina del Centenario...”, p. 169.

³⁴ Sarlo, *Una modernidad periférica...*, p. 28.

autonomía del campo intelectual rioplatense. Dicha independencia también se formula en cuanto a la labor del escritor con su profesión y que esta otorgue medios para subsistir. Ello se convierte en un tema fundamental, en cuanto a la dependencia de otros medios de vida, como el periodismo o la docencia.

Para la década de 1920, el movimiento de renovación del ambiente cultural argentino se manifiesta con el desembarco de los movimientos de vanguardia, gracias a la aparición de revistas literarias como *Proa* y *Martín Fierro*, en la ciudad de Buenos Aires, así como *Valoraciones* y *Sagitario* en el núcleo estudiantil de la ciudad de La Plata. En este sentido, se produce una ruptura de los cánones de acceso y consagración: la vanguardia conlleva en sí misma un “cambio de las formas y la transformación de las costumbres literarias cuando existen actores y relaciones institucionales que pueden definirse como propios de un campo cultural desarrollado”.³⁵ Dicha transformación puede verse con la ampliación del mercado de bienes simbólicos y, en consecuencia, la relación del productor–escritor con el incipiente espacio local.³⁶

En conclusión, las modificaciones que afectan a la sociedad argentina en cuanto a composición, características y comportamiento, obedecen a los cambios en las dinámicas políticas, demográficas, etc., en un nuevo sentido de ocupación de los espacios públicos. La pérdida de validez de criterios de selección como los vínculos familiares imperantes en la *política criolla* de la oligarquía de fines de siglo XIX, tiene como consecuencia la creciente democratización del acceso a los puestos públicos y la formación educativa, en la administración del Estado y sus diversas instituciones.

³⁵ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*”, en Altamirano y Sarlo, *Ensayos argentinos...*, pp. 212-214.

³⁶ *Ibid.*, p. 227.

De “Los tristes años treinta” a los inicios del movimiento justicialista

Los años 30 irrumpen en la historiografía argentina como una suerte de periodo sombrío, que dificulta establecer acuerdos en cuanto a los criterios para su periodización. Dentro de las caracterizaciones generales que presentan los estudios recientes para el contexto rioplatense, afloran fácilmente las ideas de crisis y reconfiguración dentro de las dinámicas internas del Estado. En el caso de la crisis con la que se inaugura esta década, se expresan contradicciones y rupturas, tensiones y desacuerdos, de una intensidad tal que los actores – individuales o colectivos– vacilan respecto de las decisiones a tomar, el camino a seguir y las acciones a realizar, al tiempo que las normas, las reglas y las instituciones hasta entonces existentes dejan de ser observadas y reconocidas, al límite de ser consideradas un obstáculo para la sociedad, al tiempo que las nuevas propuestas no terminan de ser elaboradas o asumidas como eficaces o pertinentes.³⁷

Dicho en otras palabras, en la década de los años 30 sucedieron una serie de cambios estructurales en la vida política del país, producto del primer golpe militar y la crisis internacional de 1929. La década que se inauguraba ha quedado configurada en la historiografía nacional y en la cultura argentina como la *década infame*. Tal infamia, en breves palabras, radicó en la práctica sistemática del fraude electoral, la corrupción instalada en las esferas estatales, así como en el desempleo que siguió al colapso económico mundial de 1929. La crisis del 30 quedó fijada en la memoria social como la época de las ollas

³⁷ Waldo Ansaldi, “Tierra en llamas. Una introducción a América Latina en los años ‘30”, en *Tierra en llamas, América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen, Colección Universitaria, 2003, p. 15.

populares y del tratado Roca–Runciman, como símbolos de la injusticia social y de la entrega del país al imperialismo inglés.³⁸ Una crisis múltiple en el terreno económico, político y social, modificó la autopercepción de Argentina, construida desde “el centenario” con base en la creencia en la excepcionalidad de este país y su destino de grandeza. El quiebre simbólico de aquella representación de una Argentina pujante llevó a los intelectuales a la búsqueda de las causas de lo que rápidamente se visualizó como el rotundo fracaso de un proyecto de país potencia mundial.³⁹

En el caso de la república de las letras, desde 1930 hasta la irrupción del peronismo, se inaugura una etapa en la que se quiso ver una época de estancamiento. Sin embargo, la documentación existente reveló un amplio movimiento de personas e ideas. Por lo tanto, por las herencias de la intelectualidad de los 20, bien podría caracterizarse a la década de los años 30 como una especie de entretejido o *patchwork* de elementos madurados en la década anterior y el impacto de procesos históricos de mayor alcance que imprimen en la historia del campo cultural argentino en general, y de la literatura de la época en particular, varias y múltiples sensaciones: desde las calles repletas de personas de las “Aguafuertes” de Roberto Arlt, frente a la idea forjada en los años 50 de los “tristes años treinta”.⁴⁰

Si se proyectara esta última imagen de los 30 a un escenario más amplio, sería posible encontrar, en la literatura de otros países, insistentes alusiones a los efectos de la miseria

³⁸ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales (1810-1980)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 229. El mencionado tratado, firmado en 1933 entre Julio Argentino Roca (hijo) y el encargado de negocios inglés Walter Runciman, consistía en el reaseguro de la cuota de carnes exportadas a Inglaterra luego del cierre de los mercados y la preferencia de esta última por las naciones del Commonwealth debido al colapso económico de 1929. Así, Argentina se aseguraba una cuota exportable de carnes, mientras que Inglaterra se beneficiaba con la disminución de impuestos a sus bienes importados en el mercado argentino, generando una extrema dependencia de las exportaciones argentinas y una invasión de productos ingleses al puerto de Buenos Aires.

³⁹ *Ibid.*, p. 227.

⁴⁰ Referenciadas por Juan José Sebreli y David Viñas, entre otros. María Teresa Gramuglio, “Posiciones, transformaciones y debates en la Literatura”, en Alejandro Cattaruzza, *Nueva Historia Argentina, Crisis económica e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 335.

material y moral que la crisis económica de 1929 proyectó sobre los años siguientes. El retroceso de las democracias es otro dato irrefutable.⁴¹ En consonancia con lo anterior, la década de los 30 estuvo caracterizada por la presencia militar en el poder reforzando el clima autoritario en la región y dando fin a la organización institucional conocida desde el siglo XIX. En algunos países latinoamericanos como Nicaragua, Paraguay, Bolivia y Cuba, entre otros, el Estado liberal fue reemplazado por dictaduras totalitarias, y la institución central del siglo, el mercado libre, fue sustituida por nuevas formas de economía.⁴² La crisis económica referida define el viraje del Estado hacia reformas económicas con una mayor intervención en las economías nacionales. Acontecimientos como la Guerra Civil Española y los albores de la Segunda Guerra Mundial delinearón posiciones ideológicas entre los miembros del campo cultural local. Este y otros factores permitieron dar el giro a posiciones mayoritariamente nacionalistas, entre las que los intelectuales no quedaron fuera.

Desde este punto de vista, se asistía al desarrollo de una crisis de la mirada liberal sobre el mundo, que excedía el plano local: ciertas reorganizaciones de los grupos de izquierda, varios de los cuales pasaron de la certeza de la inminencia de la revolución a la consideración de otras vías para alcanzar la reforma social, el ascenso de actitudes nacionalistas, vinculadas muchas de ellas con el catolicismo.⁴³

Si bien tiende a verse como una etapa de estancamiento y desasosiego, se afirma que se encontró marcada por una coyuntura de una fortísima discusión política, una gran movilización pública de escritores y fundación de empresas intelectuales, sumada a la intervención de los partidos políticos en el plano cultural.⁴⁴ Un ejemplo resultó ser la Guerra

⁴¹ Gramuglio, "Posiciones, transformaciones...", p. 336.

⁴² Terán, *Historia de las ideas...*, p. 228.

⁴³ Cattaruzza, *Nueva Historia Argentina...*, p. 116.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 136.

Civil Española, cuyo desarrollo impulsó la toma de posición de personalidades importantes referentes del campo cultural local, como Victoria Ocampo, entre otros.

En los años 20 la juventud intelectual formó parte de la discusión sobre la reforma universitaria, también fue la propulsora del surgimiento de la vanguardia artística, e impregnó de una mayor confianza su capacidad para incidir en los asuntos colectivos como tal. Durante los años 30, época de crisis y fraude electoral y consolidación del nacionalismo como ideología pusieron de relieve dos temas cruciales: la responsabilidad de los intelectuales y el lugar de la cultura en las modernas sociedades de masas. Una corriente de ideas contraria al ascenso de la derecha en Europa tuvo un fuerte impacto en el Río de la Plata, con el alineamiento de algunos sectores de izquierda al antifascismo.

La presencia de los militares en la vida política del país con una nueva interrupción institucional en 1943 se impuso en el poder. La pronta alianza entre el sector obrero y el entonces ministro de previsión social y posteriormente vicepresidente Juan Domingo Perón, tendría consecuencias para la conformación de una corriente intelectual contraria a este vínculo entre militares y trabajadores, que paulatinamente irá mostrándose abiertamente antipopulista y por ende, antiperonista.

Rápidamente, intelectuales, académicos y personajes de la cultura contrarios al régimen que inició el 17 de octubre de 1945 optaron por la salida del país hacia otros destinos donde ejercer su profesión, frente al avasallamiento que significó la intervención militar previa, y que continuó durante la etapa peronista, de los espacios donde desempeñaban sus actividades (en su mayoría universidades y centros de investigación dependientes de las anteriores) y el control de la prensa y los medios de comunicación. Con el peronismo en el poder, y sus tres banderas –soberanía política, independencia económica y justicia social–

se produjo un recambio ideológico y generacional cuyas consecuencias no tardarán en verse en las siguientes décadas de la historia del país.

Con la “X en la frente”

“Le tengo tanto apego a mi “X”
como a una reliquia histórica,
como a un discreto santo y seña
en que reconozco a los míos,
a los de mi tierra (...)
que me resucitan toda mi infancia”

Alfonso Reyes, *Con la X en la frente**

Para comprender quienes eran los intelectuales mexicanos presentes en esta investigación que por diversos motivos e iniciativas llegaron a Buenos Aires, nos interesa profundizar en la etapa definida como la llegada de la Revolución mexicana al terreno literario que reveló, entre otras cosas, la construcción y consolidación de la autonomía del campo literario en México, así como una intensa interdependencia entre ambos espacios, el político y el intelectual.⁴⁵

Pedro Henríquez Ureña, con una mirada sensible al proceso desencadenado en 1910 y su impacto en el terreno educativo y cultural, afirmaba que “la Revolución ha ejercido un extraordinario influjo sobre la vida intelectual, con una nueva fe de carácter fundamental: la fe en la educación popular, como una necesidad real y urgente.”⁴⁶

* Alfonso Reyes, *Con la X en la frente. Textos sobre México*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1993, p. 131.

⁴⁵ “En 1925 se discute el afeminamiento de la literatura y el derecho. En 1932 el clasicismo y el nacionalismo en las artes y el marxismo y el liberalismo en la enseñanza. En 1947 si está o no en crisis la Revolución y si existe o no lo mexicano.”, Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura revolucionaria (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 23-24.

⁴⁶ José Luis Martínez, *Pedro Henríquez Ureña, Estudios Mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 411- 422, *apud* Pedro Henríquez Ureña, “La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México”, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, 1925, p. 125.

La cultura se convirtió en un componente destacado de la transformación modernizadora de México, debido a su estrecha vinculación con el proyecto de Estado al que sirvió como instrumento y a cuya consolidación contribuyó. La preocupación más importante consistió en la creación y conformación de una cultura nacional, habiéndose quebrado el sólido aparato porfirista que la sostenía. “Se trataba de un momento en que los grupos intelectuales buscaban redefinir la naturaleza de la tradición y de la cultura nacional.”⁴⁷ Con Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, se inició la reconstrucción del Estado posrevolucionario, con la creencia de que las instituciones debían funcionar como entidades políticas útiles y necesarias para la estabilidad y permanencia de un régimen de gobierno y de la sociedad en general. La creación de una burocracia en el terreno de la cultura para incorporar a la intelectualidad a las funciones del Estado fue la característica de la relación de estas esferas. Con José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el objetivo fue “fomentar un contacto continental generador de un “nosotros iberoamericano”, y producto de éste, el mestizaje cultural y racial de las tradiciones del porvenir”.⁴⁸ “El nuevo despertar de México está creando en el país la confianza de su propia fuerza espiritual. México se ha decidido a adoptar la actitud de discusión, de crítica, de prudente discernimiento, y ya no de aceptación respetuosa, ante la producción intelectual y artística de los países extranjeros. Espera a la vez, encontrar en las creaciones de sus hijos las cualidades distintivas que deben ser la base de una cultura original.”⁴⁹

En ese sentido, la diplomacia cultural definió las relaciones institucionales entre México y Argentina. Personalidades del mundo del arte y la cultura mexicanos tomaron en

⁴⁷ Ignacio Sánchez Prado, “Vanguardia y campo literario: La Revolución mexicana como apertura estética” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXIII, n. 66, Lima, 2º semestre de 2007, p. 188.

⁴⁸ Díaz Arciniega, *Querrela...*, p. 47.

⁴⁹ Henríquez Ureña, “La influencia de la Revolución...”, p. 414.

sus manos la representación en Argentina de la nación mexicana de la Revolución y su resultante: Isidro Fabela, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Rafael Cabrera, Jaime Torres Bodet, Manuel Puig Casauranc, Félix Palavicini, representaron a México como diplomáticos en los espacios del arte y la cultura rioplatenses.

No pasó mucho tiempo para que la preocupación por asuntos más políticos que estéticos diera paso a una pugna generacional. Con José Manuel Puig Casauranc, quien sucedió a Vasconcelos al frente de la SEP, la relación próxima entre intelectuales y política se consolidó. La educación pública fue concebida como un instrumento político útil para fomentar criterios doctrinales y pragmáticos, y predominaron tanto la preocupación técnica como la ambición política.⁵⁰

En la constitución de un nacionalismo cultural mexicano hubo varias etapas en las que se pusieron de manifiesto las luchas de los diversos grupos por la hegemonía cultural. El resquebrajamiento de la ciudad letrada heredada del porfiriato se vislumbró con el surgimiento del Ateneo de la Juventud, sumado a intelectuales como Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín y, posteriormente, la emergencia de un grupo de intelectuales nacionalistas como Héctor Pérez Martínez y Ermilo Abreu Gómez, y del grupo literario “Contemporáneos”, para finales de la década de 1920.

La progresiva consolidación del campo intelectual y el desarrollo de una vanguardia en el terreno literario trajo aparejada una polémica con las siguientes cuestiones: ¿cuál es el papel de la literatura en un país sacudido por una revolución social? La discusión se centraba en la necesidad de una literatura nacional que atendiera a una realidad inmediata, mientras que los “Contemporáneos” y un Alfonso Reyes en Sudamérica –alejado del debate entre sus

⁵⁰ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 93.

estancias entre Buenos Aires y Río de Janeiro— se encontraban empeñados en una literatura que dialogara con el Occidente moderno, fueron cuestionados desde las tribunas del periódico *El Nacional*, en las plumas de Ermilo Abreu Gómez y Héctor Pérez Martínez.

“El campo literario se convierte en terreno de polémica del nacionalismo porque a diferencia del cine y el muralismo, aquel no había sido cooptado por el Estado”.⁵¹ La caracterización de una “literatura nacional” estuvo en el centro de la discusión, y la necesidad de que respondiera a las necesidades de la nación: “la idea de que la literatura debe responder al medio, a la biología de nuestro país, buscar la entraña de nuestro medio ambiente. La literatura debe dar cuenta de lo nuestro (nuestra sensibilidad, nuestra mentalidad) y buscar nuestro pulso.”⁵² La generación de los “Contemporáneos” asume en México la conciencia creativa que, dictada por la atmósfera mundial del vanguardismo literario e identificada con el internacionalismo, se muestra adversa a cualquier arraigo localista.

En este contexto, y como una forma de entender quiénes fueron los protagonistas provenientes de México presentes en la vida cultural rioplatense, justamente el grupo “Contemporáneos” y Alfonso Reyes los que publicaron artículos en diversos espacios tanto de prensa periódica como revistas culturales reconocidas de Argentina, no sin pocos roces y controversias con la intelectualidad mexicana del momento.⁵³

En el caso de Reyes, desde sus labores diplomáticas ocupó una posición exógena a la discusión nacional, pero central en la arena continental, avivada por el intercambio que realizó a través de *Monterrey*, su correo literario, que se convirtió “en un espacio de intervención en el mundo intelectual mexicano”. En su labor como embajador, sumada a las

⁵¹ Sánchez Prado, *Naciones intelectuales...*, p. 95.

⁵² Sheridan, *México en 1932 ...*, p. 60.

⁵³ Rose Corral, *Libra.1929*, México, El Colegio de México, 2003.

amistades y al capital cultural adquirido tantos años fuera de México, Reyes será considerado “un mediador cultural, una suerte de embajador que reenvía a la tierra natal secciones de una cultura occidental.”⁵⁴ Y en cuanto a la discusión acerca de una literatura nacionalista, tuvo entre sus momentos la respuesta que Alfonso Reyes ofrece a Héctor Pérez Martínez en su texto “A vuelta de correo”, donde por aquellos años el embajador, representante de México en Brasil, elaboró una defensa de su trayectoria como escritor, y planteó una postura sobre la emergencia del nacionalismo literario. De forma rápida, este texto se convirtió en una reflexión sobre los vaivenes de la literatura en Latinoamérica, y sobre cuál era la posición de ella en el concierto literario de occidente, puntos que irá profundizando conforme avance la década de los años del treinta, y que serán materia fundamental de las “Notas sobre la inteligencia americana” de 1936. Entre otras cosas, Reyes afirmaba:

(Debemos) someter a nuestra América a los grandes reactivos del pensamiento, para ver qué resulta, y emprender el examen de las influencias europeas sobre nuestras letras (...) a fin de que ello nos ayude a establecer aquella parte de la originalidad inconsciente que elabora y muda las influencias a fin de que ello nos ayude a dibujarnos. Nada puede sernos ajeno, sino lo que ignoramos. La única manera de ser provechosamente nacional es ser universal.⁵⁵

En resumidas cuentas, Reyes llama a prestar atención más a la labor intelectual en sí que a los contenidos ideológicos, lo que lo coloca en un espacio central en el campo intelectual mexicano, y a la vez a poner de manifiesto la incapacidad de los nacionalistas de constituirse como colectivo hegemónico dentro del ámbito local. Una conclusión provisoria permite afirmar que la llegada de la Revolución mexicana al terreno cultural de esa nación puso de manifiesto diversas lógicas de construcción de espacios literarios y culturales que detentaron la hegemonía dentro del campo cultural mexicano.

⁵⁴ Sánchez Prado, *Naciones intelectuales...*, p. 106.

⁵⁵ Alfonso Reyes, “A vuelta de correo”, en Sheridan, *México en 1932 ...*, pp. 49-52.

En este transitar, la figura de Reyes (maestro legitimado por las credenciales otorgadas por su genealogía familiar y su posterior exilio europeo), se convirtió –para las redes de intelectuales que estudiamos en este trabajo– en una de las figuras centrales de la diplomacia cultural mexicana, representante de México en la república latinoamericana de las letras, en sus labores no sólo diplomáticas sino también literarias e intelectuales.

Para la década de 1940, el campo cultural mexicano logró su consolidación con la creación de instituciones como La Casa de España en 1938 –posteriormente El Colegio de México– y la creación del El Colegio Nacional en 1943, entre otros espacios de irradiación de la cultura. Pertenecientes al campo cultural nacional, estas instituciones fortalecieron los espacios académicos, trastrocando la cultura revolucionaria por una cultura institucionalizada, donde el centro de los debates estará puesto en “el ser nacional” legitimando temas y preocupaciones tanto de México en cuanto circunstancias de reflexión concreta.

II. LOS ANTECEDENTES: EL REFORMISMO UNIVERSITARIO Y LA EMERGENCIA DE LA VANGUARDIA EN LATINOAMÉRICA

“Buenos Aires es una traducción de Europa, de muchas lenguas y de textos urbanos en conflicto, refractada por el hecho inevitable de su ubicación en América.”

Beatriz Sarlo
*Buenos Aires, exilio de Europa**

* *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, p. 32.

En 1927, durante una recepción organizada por la revista *Nosotros*, el escritor Ricardo Rojas, rector de la Universidad de Buenos Aires, recibió al embajador mexicano Alfonso Reyes con estas palabras:

Hasta hace pocos años, México era para nosotros una comarca de leyenda (...) más he aquí que a toda esa visión, se ha sucedido otra más actual y más humana, pues hoy sabemos que México es la avanzada de nuestra América Latina, y un campo de experimentos que interesan a todas las naciones de nuestra raza. Esto es lo que en los últimos años vinieron a hacernos comprender los escritores que México envió a sus legaciones del Plata, y lo que Alfonso Reyes continuará enseñándonos con eficacia magistral.¹

Consciente de la modificación generada para siempre en la fisonomía de la nación mexicana por el proceso revolucionario, Rojas señaló como importante el papel asumido por los representantes diplomáticos como transmisores de los eventos que sucedían en México. Dicha función, desde la presencia de Amado Nervo e Isidro Fabela, era decisiva en Sudamérica, donde los argentinos asumían el escaso conocimiento que tenían sobre esta nación y, por lo tanto, veían en la llegada de Alfonso Reyes una nueva oportunidad para reducir ese estado de ignorancia. El presente capítulo analiza la interrelación entre ambos espacios intelectuales en el marco de la trascendencia del reformismo universitario latinoamericano visto como proceso histórico transnacional y el diálogo que este acercamiento generó en la década de 1920.

Por aquellos años, las noticias que arribaban a Argentina desde México estuvieron íntimamente relacionadas con el desarrollo de uno de los procesos más violentos de aquella etapa: la Revolución mexicana. Se demostraron los múltiples canales de comunicación de este episodio en Argentina, sobre todo, la prensa norteamericana y la campaña carrancista para informar del desarrollo de la contienda. Una de esas vías de propagación del proceso

¹ “Nuestra demostración a Alfonso Reyes”, en *Nosotros*, Buenos Aires, año XXI, n. 221, octubre de 1927, p. 109.

revolucionario lo constituyó la actividad de la juventud continental reformista. Desde su estallido en Córdoba en el mes de junio de 1918, y su expansión al resto del continente, la Reforma tomó contacto con una serie de procesos, movimientos de ideas y personas, sumados a una serie de reflexiones que influyeron en el tono de la relación entre los campos intelectuales argentino y mexicano. Ambos, Reformismo universitario y Revolución mexicana, constituyeron un punto de partida para el abordaje de temas mucho más amplios, de tinte político y social. El apoyo al movimiento estudiantil por parte de pensadores como José Ingenieros, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Alejandro Korn, Julio V. González y posteriormente Aníbal Ponce, otorgó una proyección política al conflicto universitario, sumada a su irradiación a otros países como Perú, Cuba, Colombia, Uruguay, Ecuador y México. “Desde la plataforma del Reformismo universitario una novedosa matriz antiimperialista, antioligárquica y antilatifundista se combinó con banderas condenatorias a la iglesia y el ejército”.² Un ejemplo de lo anteriormente señalado está vinculado a “la influencia que el Reformismo universitario tuvo en la juventud latinoamericana en la reflexión sobre la función social de la universidad de nuestros países”.³

Desde México, el desembarco de las ideas de la Reforma se dio en un terreno fértil, derivado fundamentalmente de la reconstrucción de la nación posrevolucionaria. La alianza estratégica con la intelectualidad tuvo como consecuencia una profunda transformación en términos culturales, cuyo protagonista principal fue José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y luego secretario de Educación Pública. Un

² Yankelevich, *Miradas australes...*, p. 254.

³ Ricardo Melgar Bao, Ricardo, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925” en *Pacarina del Sur*, (sitio web) México, <http://pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>; (consultado: 03 de julio de 2017); Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanian, *Variaciones del Reformismo, tiempos y experiencias*, Rosario, Ediciones HyA, 2018.

contexto favorable, en parte producto de la oleada de la “generación de la Reforma” y de adhesiones al movimiento artístico de la vanguardia, puso de manifiesto una serie de hermandades y mecanismos concretos “de contagio” por medio de los viajes entre argentinos y mexicanos –o entre quienes habían vivido el proceso de forma muy cercana–, sobre la base de un destino continental común, dentro de las cuales podemos mencionar tres:

1. La llegada y residencia de Pedro Henríquez Ureña a la Argentina
2. La visita de los artistas Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos a la Asociación Amigos del Arte
3. La embajada de Alfonso Reyes en Buenos Aires.

Estos tres hechos permiten sentar nuevas bases respecto del conocimiento entre países a partir de los lazos con los pueblos, y la gestación de un espíritu americanista a modo de cruzada continental internacionalista. En cuanto al campo literario rioplatense y el espacio otorgado dentro del mismo a los escritores provenientes de México debe remontarse a la década de 1920, momento en el cual la irradiación vanguardista desembarcó en Latinoamérica.

Publicaciones porteñas de aquella época como *Proa* incorporaron segmentos y artículos de plumas mexicanas como las de Xavier Villaurutia, Jaime Torres Bodet, y retratos de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, personalidades que consolidaron su presencia en el campo cultural porteño por medio de la participación en la revista insignia de la vanguardia rioplatense: *Martín Fierro*.⁴ La reflexión sobre la cultura nacional, su

⁴ Entre las colaboraciones de México en *Proa* pueden contarse: Xavier Villaurrutia, “Los caminos de Alfonso Reyes” en *Proa*, Buenos Aires, n. 10, mayo de 1925, p. 3-9; Las de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos “Andresito” y “Retrato” respectivamente, aparecieron en el número 11 del mes de junio de 1925. La colaboración de Jaime Torres Bodet “Playa” se publicó en el número 13, del mes de noviembre de 1925.

posición en Latinoamérica y su relación con Europa, constituyen puntos de análisis en un intento comparativo que permitió problematizar los contactos, afinidades y diferencias entre ambos, el espacio porteño y el mexicano.

La llegada de Pedro Henríquez Ureña a la Argentina

Desde su natal Santo Domingo, una corta estancia junto a su hermano Max en Nueva York, los años mexicanos con el círculo del Ateneo de la Juventud, la estadía docente en Minnesota, pero sobre todo la reorganización universitaria de inicios de la década de 1920 y su colaboración con la escuela de verano para extranjeros –en su mayoría norteamericanos– en la Universidad Nacional de México, un periplo como asesor en la gubernatura de Puebla, y un breve lapso como encargado de archivo en la Secretaría de Relaciones Exteriores que finalizó con su traslado a la Argentina, hicieron de Pedro Henríquez Ureña un referente de la intelectualidad de aquel momento en Latinoamérica, a la vez que permite visualizar la precariedad de la profesión, al desarrollarse en espacios fuera de su natal Santo Domingo.

Radicado en México, su papel en el Congreso Internacional de Estudiantes en 1921, y la posterior gira sudamericana de José Vasconcelos de la que participó en una campaña de promoción de textos mexicanos⁵, Henríquez Ureña recordaba su primera visita a la Argentina, antes de su definitivo traslado:

Todas ellas pueden considerarse los primeros contactos de las vanguardias porteña y mexicana en la década de 1920.

⁵ Dicho viaje señero cristalizará pronto en el convenio firmado en 1923 por el ministro plenipotenciario de México en Argentina Enrique González Martínez para la donación de material bibliográfico proveniente de México destinado a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de la República Argentina. Se gestaba así el inicio de un intercambio y la configuración de rutas bibliográficas entre los dos países, en una red textual de características novedosas en aquel momento. Para más datos ver María de las Nieves Agesta, “Libros nómades, dinámicas continentales. Tránsitos bibliográficos institucionales entre Argentina y México durante la primera mitad del siglo XX”, Jornadas de Investigación en Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2017, en prensa.

Cuando en 1922 visitamos la ciudad universitaria de La Plata, encontramos el “ambiente mexicano”: no sólo los versos de los poetas mexicanos, sino las estampas de edificios coloniales, las canciones del pueblo, repetidas por la juventud, el entusiasmo por las ideas mexicanas (...) Desde hace dos años, México es para aquella juventud símbolo de la pujanza con que la América Latina concibe los ideales de una civilización nueva, original, más amplia y generosa que todas.⁶

En 1924, su decisión de partir hacia la Argentina, estuvo marcada por desavenencias de criterio y diferencias personales con José Vasconcelos, sumada a una campaña periodística de desprestigio por parte de la prensa local.⁷ Todo lo anterior llevó a Pedro Henríquez Ureña a planear su salida de México. Casado con Isabel Lombardo, hermana del intelectual y dirigente sindical Vicente Lombardo Toledano, obtuvo un puesto en la gubernatura de Puebla. Luego de un breve paso por la Secretaría de Relaciones Exteriores, una carta enviada a Rafael Alberto Arrieta, profesor de la Universidad de La Plata en Argentina, junto a las manifestaciones de solidaridad de amigos como el socialista argentino Alfredo Palacios y los estudiantes que habían participado en el Congreso de Estudiantes de 1921, definieron su traslado a la Argentina. Allí se convirtió en el “embajador honorario” de la cultura mexicana, especialmente en La Plata, “ciudad de la nueva generación”⁸ donde los ecos del reformismo trasuntaron en un movimiento centrífugo de atracción de personalidades de varios lugares de América Latina, como el guatemalteco Juan José Arévalo, quien se encontraba desde 1927 como estudiante en la universidad. En 1925, en la mencionada ciudad, el grupo de

⁶ Pedro Henríquez Ureña, “Héctor Ripa Alberdi”, en *Nosotros*, Buenos Aires, año XIX, n. 191, abril de 1925, p. 498.

⁷ Particularmente el periódico *El Universal*, en Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM, 1986, p. 248.

⁸ “Precisamente, el bosque ofrecía el marco para el desarrollo de la especulación desinteresada, donde el paisaje sereno de eucaliptus ya adultos y robles jóvenes era sólo alterado por edificios de la universidad con explícitas alusiones clásicas, para constituirse en el mejor estímulo al ocio sagrado de los griegos. Eso pensaban los jóvenes de la ‘nueva generación’ para quienes esa suerte de jardín de *Akademos* era el espacio de reflexión que permitía proyectar una tarea de redención moral en el continente, el lugar incontaminado de la irreflexiva vida moderna. El bosque contribuía así, a afianzar la identidad de La Plata en torno a la idea de refugio para el arte y la filosofía.” Héctor Ripa Alberdi, “Por la unión moral de América”, *Valoraciones*, La Plata, n. 2, 1924, p. 113.

estudiantes autodenominado “Renovación”, bajo la dirección de Carlos Américo Amaya y Alejandro Korn fundó la revista *Valoraciones*, una publicación interesada en las problemáticas latinoamericanas, a la cual se incorporó rápidamente el maestro dominicano, además de otros mexicanos como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y los artistas Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos.

En la ciudad de las diagonales, Henríquez Ureña se desempeñó como maestro del Colegio Nacional dependiente de la Universidad.⁹ No obstante, durante su larga estadía en Argentina hasta su muerte en 1946 –interrumpida brevemente por una propuesta de trabajo en el ministerio de educación de su país natal, República Dominicana, del cual quedó desencantado–, ocupó un lugar secundario en la escena cultural e intelectual local. Muchos colegas y alumnos de la comunidad escolar dieron testimonio del frío recibimiento que tuvo el dominicano en sus nuevas labores.¹⁰ Ernesto Sábato afirmaba que “Henríquez Ureña fue conocido en Argentina como ‘un profesor mexicano’ y recordaba la reticencia y mezquindad desplegada por varios de sus colegas. La extrañeza de tu ‘tez cetrina’ y su acento dulce eran motivo de oprobio”.¹¹ Su carácter de extranjero y sus rasgos mulatos generaba rechazo en la comunidad educativa a la que Henríquez

⁹ Entre los cargos docentes que detentó en el Colegio Nacional de La Plata figuraban: profesor de tres cátedras de castellano, profesor de literatura argentina y americana en el Instituto del profesorado secundario, profesor suplente de literatura septentrional y profesor adjunto de literatura iberoamericana, estos dos últimos desempeñados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Plata. Archivo Histórico Colegio Nacional de La Plata, Fondo Pedro Henríquez Ureña, f.3.

¹⁰ Informaba Ezequiel Martínez Estrada: “Me dio impresión de hombre tímido, cohibido, cuyo inmenso saber no se manifestaba sino en el cuidado, la sobriedad y la precisión con la que se expresaba, más perceptible su extranjería de tierras tropicales en el porte que en la dicción. La frialdad que había encontrado en el ámbito docente no se templó (...). Tuve la impresión de que su actuación debía de ser ardua, pues lo que se cotizaba de él en primer término era su condición de forastero. El alumnado lo acogió con igual prevención, y puedo aseverar con hostilidad. No menos de quince años duró esa incompreensión, y un mote despectivo se iba transmitiendo de promoción en promoción.” Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios, Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, pp. 214-215.

¹¹ Díaz Quiñones, *Sobre los principios ...*, p. 215.

Ureña intentaba insertarse, y compartía dicho malestar a Amado Alonso:

Alfonso (Reyes) dice mal cuando dice que en la Argentina yo no tenía el lugar que me merecía. Eso será tal vez en cuanto a puestos oficiales; pero hay que tener en cuenta que yo no soy argentino, ni siquiera europeo (que en casos como Ud. menciona resultaba condición ventajosa). Eso no es novedad para mí: en todas partes he tropezado y tropezaré con la misma dificultad.¹²

Su identificación como intelectual era particular, ya que más allá del reconocimiento a su magisterio por parte de figuras como Jorge Luis Borges y Enrique Anderson Imbert, nunca tuvo un espacio académico laboral acorde a su trayectoria y conocimiento de las artes y las letras. Sus labores en el Instituto de Filología dependiente de la Universidad de Buenos Aires, del cual era director el español Amado Alonso, fueron al frente de la biblioteca de Dialectología y de Estudios Estilísticos, donde Henríquez Ureña trabajaba a la par de sus discípulos, los hermanos María Rosa y Raimundo Lida en múltiples actividades, en las que se incluían la corrección de pruebas de imprenta en colaboración con la editorial Losada.¹³

Las reflexiones de Pedro Henríquez Ureña desarrolladas en la “Utopía de América” y “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, textos pensados y editados en Argentina, hablan de un momento de búsqueda de una identidad continental¹⁴ entendida como el derecho de los habitantes del continente americano de pertenecer a la civilización occidental: “Tenemos el derecho –la herencia no es hurto– a movernos con libertad por la tradición española y, cuando podamos, a superarla. Todavía más: tenemos derecho a todos los beneficios de

¹² Harvard Archives, Amado Alonso’s papers, box 1, Carta de Pedro Henríquez Ureña a Amado Alonso, 25 de marzo de 1932. El subrayado es nuestro.

¹³ Miranda Lida, *Los años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, p. 152 y Miranda Lida, *Amado Alonso en la Argentina, una historia global del Instituto de Filología 1927-1946*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.

¹⁴ Pedro Henríquez Ureña, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Ediciones Babel, Buenos Aires, 1928, p. 29.

la cultura occidental”.¹⁵ Su producción escrita la constituyeron colaboraciones en las revistas *Valoraciones*, *Nosotros*, *Martín Fierro*, *Caras y Caretas* y *Sur*; también los grandes periódicos del momento, como *La Nación* y *La Vanguardia* (espacio periodístico del socialismo argentino), periódicos donde Henríquez Ureña desplegó su conocimiento como filólogo y literato. En dichos espacios, el dominicano abordó cuestiones literarias y lingüísticas en artículos sobre los escritores Lope de Vega, Juan Ruiz de Alarcón, José Enrique Rodó y sobre el origen y trayectoria de ciertos términos como *papa*, *batata*, *boniato*, donde quedó manifiesta su voluntad de dar a conocer al público lector argentino variedades y rasgos particulares de su región de origen: el Caribe, al que le dedica un artículo específico.¹⁶ Por medio de estos espacios de divulgación, la pluma de Henríquez Ureña ilustraba a los lectores argentinos acerca de cuestiones de la realidad continental en el intento de que el conocimiento erudito llegara a amplios segmentos de la población.

El dominicano se sumó rápidamente a la marea de lecturas que analizaron al fenómeno revolucionario mexicano, proceso histórico que, en palabras de Rafael Rojas, “desafió la imaginación del pensamiento moderno, como proceso acelerador, de cambio total. La Revolución mexicana prontamente circulará por América Latina como un ejemplo de insurrección popular y un vuelco al orden social y político de una típica república de orden y progreso.”¹⁷ La idea de la Revolución mexicana que se difundió con tanta intensidad en

¹⁵ Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América*, Buenos Aires, Editorial Estudiantina, 1925. Un año más tarde, para 1929, José Carlos Mariátegui publicó los *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. El escritor peruano realizó una reseña al texto de Henríquez Ureña, la cual marcó, según Liliana Weinberg, un momento iniciático en la historia de la crítica literaria en América Latina. Véase Liliana Weinberg, “Seis ensayos y siete ensayos: una amistad intelectual.” en *Seis ensayos en busca de Pedro Henríquez Ureña*, Santo Domingo, Editora Nacional, 2015, pp. 61-97.

¹⁶ Algunos de los artículos escritos por Henríquez Ureña para *La Vanguardia* fueron: “Grandes valores de Nuestra América: José Enrique Rodó”, 26 de enero de 1936, pp. 6-8; “Juan Ruiz de Alarcón”, 12 de abril de 1936, p. 6; “El Castellano” 31 de agosto de 1939, p. 6. Para *La Nación* se destacan: “Caribe”, 19 de junio de 1935, p. 1; “Historia de palabras” 24 de junio de 1938, p. 2; “La planta enigmática” 4 de septiembre, p. 1.

¹⁷ Rojas, *El árbol de las revoluciones...*, p. 40.

América Latina fue la del movimiento popular que aplicaba una reforma agraria desde principios comunales, establecía el dominio público sobre los recursos energéticos, alfabetizaba y elevaba el nivel educativo de la población, respetaba la autonomía universitaria, distribuía derechos sociales, afirmaba la soberanía de la nación e introducía un laicismo anticlerical en las relaciones entre Estado e Iglesia.¹⁸

El texto señero de Henríquez Ureña, elaborado con posterioridad a su llegada al Río de la Plata, en el que se intuye la distancia interpuesta con la situación del México posrevolucionario del cual no llegó a participar activamente sino a la sombra del espectador, fue “La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México” donde otorga al proceso revolucionario mexicano el haber ejercido la ventaja de “un extraordinario influjo en la vida intelectual” de aquel país. Su carácter fundamental fue “la fe en la educación popular”, cuyo programa de trabajo, elaborado por José Vasconcelos entre 1920 y 1924, puede considerarse para el dominicano “la cristalización de las aspiraciones populares”.

Prosigue Henríquez Ureña y afirma que una revolución juvenil, frente a la opresión intelectual del porfiriato, propuso una renovación espiritual en la que la ampliación de los conocimientos impartidos estaba estrechamente relacionada con la difusión a través de la universidad popular primero y la escuela de altos estudios luego, de saberes destinados a los obreros y a las mujeres de México.

Para Henríquez Ureña se trataba de comprender que “las cuestiones sociales de México, sus problemas políticos, económicos y jurídicos son únicos en su carácter, y no han de resolverse aplicando fórmulas generadas por métodos extranjeros.” En dicho sentido, la reivindicación de lo nativo y los “temas nacionales” en las artes y en las ciencias iban de la

¹⁸ *Ibid.*, p. 21.

mano con la creación de métodos nuevos para su comprensión. A modo de ejemplo, el texto menciona el interesante aporte de Adolfo Best Maugard respecto de la reforma de enseñanza del dibujo de una fuerte impronta indígena. Pedro Henríquez Ureña colaboró con el epílogo del manual de dibujo editado en 1923, fruto de las reflexiones y la puesta en marcha de un método educativo elaborado por Best Maugard¹⁹, del Henríquez Ureña comentó:

La significación extraordinaria que descubro en la obra de Adolfo Best estriba en que, cuando todos corremos en busca del “carácter americano”, este hombre sutil y penetrante viene a darnos la fórmula mexicana, indiscutible, en las artes del dibujo”.²⁰

Henríquez Ureña, aseguraba que el “sistema Best” (más allá de sus detractores), debía ser considerado una iniciación en el mundo artístico vernáculo, que otorga herramientas al estudiante para pensar al arte “siempre con acento suyo, el de su tierra natal”.²¹ Se trataba de definir los rasgos de un país, como aglutinante artístico de la emergencia del nacionalismo posrevolucionario vasconceliano:

“Lo mexicano” se ligó entonces a los sectores populares, tiempo después fue ganando terreno la idea de un arte nacional vinculado al arte prehispánico, el cual fue propugnado por los muralistas. El gobierno de Obregón acogió la iniciativa en una forma tan favorable que erigió la exposición en el acto principal, con lo que asumió de manera oficial la identificación del arte popular con la cultura nacional.²²

¹⁹ De 1921 a 1924 y con apoyo de Vasconcelos, cerca de setenta profesores especializados de dibujo y trabajos manuales formaron parte de este movimiento “a favor del arte mexicano” e impartieron las enseñanzas del método de dibujo desarrollado por el propio Best Maugard, en las escuelas públicas. El propósito era estimular la vena artística en los niños y jóvenes, para lograr así la producción del arte mexicano que exaltara el espíritu nacional. Rodríguez Lozano, Ángel, Castellanos participaron en la iniciativa. El método Best través del uso de siete tipos básicos de líneas y dibujos, propuso como parte de la reconstrucción de un México nuevo, produjo en cierta forma un estilo e inevitablemente dejó huella en la producción plástica temprana de la mayor parte de los artistas mencionados que adaptaron el vocabulario visual del método a su obra visual. Mercedes de Vega (coord.), *México y la invención del arte latinoamericano (1910-1950)*, México, SRE, 2011, p. 70, (colección La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana).

²⁰ Pedro Henríquez Ureña, “Arte mexicano” en Adolfo Best Maugard, *Método de dibujo: tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano*, México, Departamento editorial de Arte mexicano, 1923, p. 132.

²¹ Henríquez Ureña, “Arte mexicano” ..., p. 133.

²² de Vega (coord.), *México y la invención...*, p. 68, 71. Best declaró que “la cuestión es no desaprovechar las fuerzas de ese arte nuestro. No hay que renunciar a las influencias extranjeras, tan sólo se necesita mexicanizarlas”. Con un concepto del mestizaje como mezcla racial y cultural, así como metáfora iconográfica, Best sintetizó las cualidades estéticas del arte popular e identificó los siete trazos que aparecen con frecuencia

Vasconcelos institucionalizó y consolidó el nacionalismo posrevolucionario en el ámbito educativo y artístico, pero posteriormente a su salida de la SEP, en 1924, la estructura comenzó a debilitarse. La Dirección de Dibujo y Trabajos manuales, de la cual dependía Best desapareció en 1925, y con ella, las innovaciones generadas por su método de dibujo. No obstante, éste trascendió fronteras.²³ Una muestra de dibujos elaborados por alumnos de escuelas en México, quienes utilizaron este método, desembarcaron en Buenos Aires de la mano de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos.

La visita de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos

“¿Será aventurado suponer que en este nuevo renacimiento los pintores de América logren, por primera vez afirmar la personalidad artística del continente con perfiles netos? Es necesario adelantar la hipótesis con cautela. Hasta hoy no se han realizado entre nosotros sino tentativas artificiales: una orientación estética nacional no se improvisa pintando cacharros calchaquíes. Es menester formar antes el alma colectiva que ponga un soplo de originalidad en nuestra reacción total frente a la vida.”

Guillermo Korn, *¿Hacia un arte americano?* *

Entre los meses de abril y agosto de 1925, los pintores mexicanos Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos visitaron Buenos Aires. El motivo del viaje fue la realización de una muestra de su obra y de 68 dibujos de niños realizados con el método creado por el artista plástico Adolfo Best Maugard. El 28 de mayo de aquel año, las obras fueron exhibidas en la recién conformada asociación “Amigos del Arte” y en dicho colectivo Manuel Rodríguez Lozano impartió la conferencia “Las artes plásticas en México”. Esta visita permite analizar

en el arte indígena, a fin de crear una especie de alfabeto del arte mexicano con el que pretendía ofrecer la fórmula para realizar el “arte actual mexicano”.

²³ de Vega, (coord.), *México y la invención ...*, p. 72.

* Guillermo Korn, “¿Hacia un arte americano?” en *Valoraciones*, La Plata, n. VII, septiembre 1925, pp. 66-69.

un momento destacado en el contacto entre la intelectualidad argentina y la mexicana: la puesta en diálogo de dos modos diversos en que la vanguardia artístico-literaria desembarcó en Latinoamérica. Dicho proceso, no exento de tensiones y conflictos, se encontró atravesado por los matices propios de cada realidad nacional, relacionada estrechamente con la configuración de dos matrices o configuraciones histórico-culturales diferenciadas por sus respectivos procesos de formación. Llegados a este punto, la noción que propone Darcy Ribeiro resulta atinada, la cual indica que mientras la nación mexicana es considerada como “pueblo testimonio”, heredero de la historia prehispánica cuya raigambre lo determina, en el caso de Argentina, Ribeiro la ubica dentro de los denominados “pueblos trasplantados”, con una incidencia fuerte de las oleadas de inmigrantes provenientes mayoritariamente de Europa y Asia, proceso que derivó en una conformación y problematización de la nación y de la idea de la misma.²⁴

Si miramos al pasado en busca de los antecedentes de este contacto entre las dos naciones latinoamericanas mencionadas, emergen a la luz una serie de acontecimientos de tinte transnacional con el protagonismo de un sujeto novedoso. Un capítulo que determinó en parte la visita de los artistas mexicanos a Buenos Aires puede verse en el viaje que realizó el poeta argentino Oliverio Girondo por América Latina. Al llegar a México, el periódico *Excélsior* destacó el deseo de unión de ambos espacios culturales nacionales:

(Girondo) viene en jira (sic) espiritual y práctica, procurando estudiar y resolver el problema de las relaciones intereditoriales entre México y los países del Sur, y cuenta con las revistas *Valoraciones*, *Inicial*, *Martín Fierro* y *Noticias literarias* para relacionar de veras a los escritores y artistas con significación en el continente. Su programa es vasto y ya han dispensado su ayuda los espíritus hispanoamericanos de la vanguardia.²⁵

²⁴ Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. México, Ed. Extemporáneos, 1977.

²⁵ *Martín Fierro*, “Oliverio Girondo en México”, n. 14-15, 24 de enero de 1925, s/p., en *Martín Fierro, 1924-1927*, edición facsimilar. Fondo Nacional de las Artes, 1994, p. 92.

Hacia 1924, una serie de eventos concatenados permiten la positiva recepción de artistas latinoamericanos a la escena cultural porteña. Buenos Aires ocupaba un espacio central en la consolidación de un mirador latinoamericano que observaba a Europa con sigilo. La previa llegada de Pedro Henríquez Ureña a la Argentina proveniente de México constituyó el puente más sólido en dicha relación. Desde la diplomacia, la llegada a la legación mexicana en Argentina del embajador Carlos Trejo Lerdo de Tejada, cuya intención era “hispanoamericanizar a la Argentina”²⁶, constituyó una señal de orientar la mirada hacia procesos endógenos al continente.

En este sentido, desde el ámbito de la conformación del campo cultural argentino, en 1924 se fundó en Buenos Aires la Asociación Amigos del Arte.²⁷ Ésta fue un colectivo privado heterogéneo, conformado por personalidades del ámbito literario, artístico y cultural, inmerso en la oleada modernizadora que aconteció en la escena artística porteña, caracterizada por espacios institucionalizados como los salones nacionales y los salones de artistas independientes. En esta asociación participaban los “muchachos de París”,²⁸ así como miembros de la elite argentina, entre las que destacaron Elena Sansinena de Elizalde, quien fungió como presidenta hasta su cierre en 1946, Julio Noé como su secretario y otras personalidades como Adelia Acevedo y Victoria Ocampo. Todos los nombrados contaban con recursos para echar a andar una empresa cuyo objetivo era la creación de un espacio

²⁶ Alfonso Reyes–Pedro Henríquez Ureña, *Epistolario íntimo (1906-1946)*, recopilación de Juan Jacobo de Lara, t. III, Santo Domingo, 1984, p. 266. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 13 de octubre de 1925.

²⁷ En adelante AAA.

²⁸ “Los muchachos de París” fue una construcción empleada por la prensa del momento para nombrar a la exposición colectiva de Spilimbergo, Butler, Basaldúa, Badi, Del Prete y Berni en Amigos del Arte, en 1928. En Verónica Meo Laos, *Vanguardia y renovación estética. Asociación Amigos del Arte (1924-1942)*, Buenos Aires, CICCUS, 2007, p. 31.

para realizar exposiciones y residencias artísticas en el Río de la Plata. Por casi dieciocho años influyeron en la vida cultural del país a través de la financiación de visitas de intelectuales ilustres, ciclos de cine, cursos y conferencias, cuya asistencia en muchos casos superó el espacio del que disponía la galería Van Riel, ubicada en Florida 940, en el centro de Buenos Aires.²⁹ Si bien la intención primordial fue fomentar a los nuevos artistas nacionales, la AAA se ocupó de promover y mostrar por primera vez en el ámbito porteño las manifestaciones de arte latinoamericano de raíces precolombinas y coloniales.

Mientras que, en Europa, la eclosión vanguardista estuvo estrechamente vinculada al cuestionamiento y ruptura de lo establecido, en Argentina cabe interrogarse, junto con Beatriz Sarlo, por qué la revista más importante de la vanguardia se llamó precisamente

Martín Fierro:

Este punto pone en el centro del análisis la cuestión de la identidad nacional, que tiene como telón de fondo la presión que intelectuales ajenos a las clases altas tradicionales tenían sobre el campo intelectual, como parte de un proceso más global de constitución de capas medias urbanas de origen inmigratorio. Las tareas de la cultura nacional, para la vanguardia debían resolverse en el vasto movimiento de renovación estética y vital que proponen al campo intelectual argentino”.³⁰

En el caso mexicano, la pugna por la definición de lo autóctono estuvo estrechamente vinculada a una polémica donde se puso de manifiesto el enfrentamiento entre artes plásticas y literatura por la hegemonía de la marcha de la cultura en aquella nación. Con anterioridad a la llegada de Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, la revista estudiantil *Valoraciones* publicó un artículo de un joven estudiante llamado Daniel Cosío Villegas denominado “La

²⁹ La AAA reunió a intelectuales, artistas y adherentes nacionales y extranjeros a través de conferencias, entre los que destacan Le Corbusier, Federico García Lorca, Filippo Marinetti, Alfonso Reyes, el ya mencionado Pedro Henríquez Ureña, Ramón Gómez de la Serna, Hermann de Keyserling, Waldo Frank, David Alfaro Siqueiros, entre otros, quienes expresaron sus ideas en el auditorio de la asociación. Meo Laos, *Vanguardia y renovación estética...*, p. 22.

³⁰ Beatriz Sarlo, “Vanguardia y Criollismo, la aventura de *Martín Fierro*”, en Altamirano y Sarlo, *Ensayos argentinos...*, p. 235.

pintura en México”. En dicho artículo, Cosío Villegas formulaba la pregunta: ¿por qué en México un grupo de artistas son los responsables de llevar adelante la vanguardia intelectual y artística del momento, en vez de los escritores y literatos? La respuesta la sitúa en los cambios provocados por la Revolución. El nacionalismo posrevolucionario mexicano elaboró en el terreno cultural soluciones a la violencia revolucionaria, tomando elementos propios y el impulso a la educación como armas de identidad a través de los murales públicos, en pugna con la producción literaria local.³¹

Entre los lazos establecidos con México, la AAA tuvo entre sus actividades del año 1925 el montaje de la exposición de los artistas mexicanos Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, así como la exposición de dibujos elaborados con el método de Adolfo Best Maugard.³² Entre los meses de mayo y julio de 1925, ambos mexicanos expusieron parte de sus obras en los salones de la mencionada galería Van Riel, mientras que la Comisión Provincial de Bellas Artes se encargó de instalar la muestra en la ciudad de La Plata.³³ Todas esas pinturas fueron reproducidas por *Valoraciones* en su número 6, del mes de mayo de 1925, lo que habla de una relación próxima entre el círculo de artistas mexicanos con la juventud platense que impulsaba el reformismo universitario, gracias a la presencia de Pedro Henríquez Ureña, radicado en aquella ciudad.

El éxito del método de dibujo era celebrado por el escritor dominicano, quien en “La Utopía de América”, conferencia dictada en 1922 en La Plata, así mencionaba el trabajo de Best Maugard:

³¹ Daniel Cosío Villegas “La pintura en México”, en *Valoraciones*, La Plata, n. 3, abril de 1924, pp. 209-216.

³² Adolfo Best Maugard (1891-1964). Artista mexicano. Desde 1921 a 1924 se desempeñó en el departamento de educación artística de la Secretaría de Educación Pública. Autor del método de dibujo que lleva su nombre.

³³ En el catálogo, como parte de las obras de Rodríguez Lozano sobresalen cuatro retratos: uno de su discípulo, Abraham Ángel, la Sra. Isabel Lombardo de Henríquez Ureña, una pintura titulada “Los Novios”, y por último, el retrato de la señora Carmen Trejo Lerdo, esposa del embajador mexicano en Argentina, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada. Fondo Pedro Henríquez Ureña – COLMEX (en adelante FPHU—COLMEX), caja 1, folio 17, p. 16.

El ideal nacionalista invade ahora, en México, todos los campos. Citaré el ejemplo más claro: la enseñanza del dibujo se ha convertido en cosa puramente mexicana. En vez de la mecánica copia de los modelos triviales, Adolfo Best, pintor e investigador, – penetrante, sutil como una espada–, ha creado y difundido su novísimo sistema, que consiste en dar al niño, cuando comienza a dibujar, solamente los siete elementos lineales de las artes mexicanas, indígenas y populares (la línea recta, la quebrada, el círculo y el semicírculo, la ondulosa, la ese y la espiral) y decirle que los emplee a la manera mexicana, es decir, según reglas derivadas también de las artes de México: así no cruzar nunca dos líneas sino cuando la cosa representada requiera de modo inevitable el cruce.³⁴

Asimismo, como parte de las colaboraciones, Manuel Rodríguez Lozano escribió un pequeño artículo en la revista *Martín Fierro* a modo de homenaje a su discípulo Abraham Ángel,³⁵ mientras que las obras exhibidas confirmaban los nexos con representantes formales (la familia Trejo Lerdo, diplomáticos designados por el gobierno) e informales (los Henríquez Ureña) de México en Argentina. Por su parte, Julio Castellanos exhibió cuatro trabajos entre los que destaca un retrato de Mario Gabucio, el secretario de la Legación Mexicana en Buenos Aires.³⁶

³⁴ Henríquez Ureña, *La utopía...*, p. 9.

³⁵ Abraham Ángel (1905-1924), artista. Discípulo de Manuel Rodríguez Lozano.

³⁶ FPHU-COLMEX, caja 1, folio 17, p. 7.



Ilustración 1. Isabel, Manuel Rodríguez Lozano. 1925. Colección Particular.

La muestra refleja las redes henríquezureñistas establecidas en Argentina, provenientes de México. El apoyo de la legación diplomática en la estada de estos artistas constituyó un gran facilitador. Gracias a las amistades construidas y las redes establecidas con Amigos del Arte –cuyo peso en la toma de decisiones dentro del campo artístico local fue definitorio en la época– y los grupos reunidos en torno a las publicaciones *Valoraciones* y *Martín Fierro*, la Comisión Nacional de Bellas Artes adquirió una de sus obras, precisamente *Retrato de hombre*, de Julio Castellanos, para ser exhibida en el museo nacional.³⁷

La conferencia dictada por Rodríguez Lozano en Amigos del Arte fue noticia en

³⁷ Reyes–Henríquez Ureña, *Epistolario íntimo...*, p. 293. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 5 de septiembre de 1925.

los matutinos más importantes de Buenos Aires: *La Nación* y *La Prensa*. Resulta interesante destacar la presencia de novedades artísticas provenientes de México identificadas por los periódicos como una presencia de arte latinoamericano en Argentina. José León Pagano, uno de los críticos de arte colaboradores de *La Nación* manifestó que la muestra “se reconocía como representante del nacionalismo mexicano”, lo que nos lleva a la polémica de qué cosas, exponentes y movimientos artísticos formaron parte de aquel renacimiento nacional.



Ilustración 2. Retrato de Hombre, Julio Castellanos, 1925, Comisión Nacional de Bellas Artes, Argentina.

Sin embargo, más allá del apoyo de los medios y círculos artísticos locales, la presencia de Rodríguez Lozano y Julio Castellanos en el ámbito artístico argentino casi pasó inadvertida en comparación con la visita posterior de David Alfaro Siqueiros en 1933 que analizaremos más adelante.

Uno de los factores, como postula Patricia Artundo, sería la “despolitización” de la muestra, porque no generó controversias que tensaran al campo cultural local. Pero también muestran el grado de intervención de ambos artistas en el campo cultural latinoamericano: mientras Siqueiros se convirtió en el portavoz de la reconstrucción revolucionaria, Rodríguez Lozano y Castellanos ocuparon un espacio marginal dentro del mismo.



Ilustración 3. Los novios, Manuel Rodríguez Lozano, 1925. Colección Particular.

Por otro lado, los dibujos de Adolfo Best Maugard reflejaban los avances educativos de la nación mexicana en reconstrucción. No resulta sorprendente que, en un momento fundante de toma de contacto entre las vanguardias tanto argentina como mexicana en Latinoamérica, fueran los colectivos artístico-literarios los que entraran en diálogo, sin ausencia de tensiones y conflictos.

En la estadía de Alfonso Reyes en Argentina, y la transformación de la sede diplomática mexicana a embajada, se vio que, tras un gran interés inicial por conocer las manifestaciones del arte y la cultura mexicanas, comenzaron a manifestarse las crecientes dificultades de diálogo entre los exponentes literarios de ambos países. Algunas propuestas literarias vinculantes, sumadas a la polémica sobre la posición del “meridiano intelectual del continente”, tuvieron como resultante el alejamiento, cuando no enfrentamiento, entre el mundo intelectual argentino y el mexicano, cuyo acercamiento volverá a vislumbrarse en la lucha contra el fascismo y sus manifestaciones.

La primera embajada de Alfonso Reyes en Buenos Aires

Dos años después de la visita de Lozano y Castellanos, para el mes de julio de 1927, Alfonso Reyes era enviado a Buenos Aires a bordo del vapor Vauban, como primer embajador de México en Argentina. Gracias a la amistad que lo unía a Pedro Henríquez Ureña, fue recibido por el grupo de intelectuales que colaboraba en la revista *Nosotros*. Asistieron al banquete, entre otros, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, directores de la publicación mencionada, la poeta Alfonsina Storni, el pintor Emilio Pettoruti, el escritor Jorge Luis Borges y el propio Henríquez Ureña.

¿Cuáles fueron los temas que conformaron la agenda diplomática del embajador

mexicano? El proyecto de implementación de una línea de navegación directa entre ambas naciones, lo que resultó en fracaso; la firma de un tratado de propiedad literaria, científica y artística con el gobierno argentino en 1928, que tenía por objetivo establecer mecanismos de intercambio cultural; el apoyo financiero a la escuela primaria “México”; la inauguración de la Casa del Teatro y la apertura del servicio de comunicación telegráfica entre los dos países.

Dentro de sus objetivos, Reyes se mostró –en palabras de Javier Garcíadiego–, “optimista respecto al establecimiento de una línea de comunicación marítima directa, pero en 1929 sobrevendría la crisis económica mundial. El golpe de la crisis para México fue doble, económico y político, pues el gobierno tenía varios años buscando acabar con su aislamiento respecto a Sudamérica, pero lo cierto es que el proceso revolucionario mexicano provocaba pocas simpatías en varios gobiernos de la región.”³⁸

En el terreno literario, Reyes trabajó en la edición de dos libros suyos publicados en Buenos Aires: *Fuga en navidad y México en una nuez*, además de artículos, entrevistas, banquetes, conferencias y algunos amoríos clandestinos formaron parte de su actividad diaria como representante de México en Argentina.³⁹ Adicionalmente, se destacó en su quehacer la iniciativa colectiva de los *Cuadernos del Plata*, que fueron una serie de *plaquettes* destinadas a dar a conocer lo más relevante de la literatura contemporánea en Argentina y México. El plan estaba trazado: el escritor Evar Méndez (director de la revista

³⁸ Además, era obvio que México pretendía encabezar una asociación latinoamericana subcontinental que le sirviera para posicionarse mejor en sus negociaciones con Estados Unidos. En otras palabras, el objetivo de México era regional, con Argentina como plataforma de arranque, plan que tuvo que posponerse. En Javier Garcíadiego, *Solo puede ser ajeno aquello que ignoramos. Ensayo biográfico sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 2022, p. 151, versión E-pub.

³⁹ Yankelevich, *Miradas australes...*, p. 365. *Culto a Mallarmé y Testimonio de Juan Peña* también fueron *plaquettes* impresas en Argentina en la localidad bonaerense de San Antonio de Areco, por Francisco Colombo. En Alfonso Reyes–Victoria Ocampo, *Cartas Echadas (1927-1959)*, México Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p. 14.

Martín Fierro) se haría cargo del contenido editorial, mientras que Reyes se haría cargo de la sección literaria con la participación de amigos, pensadores, colegas y artistas reconocidos de la época.⁴⁰ Los *Cuadernos del Plata* se convertirían así en una posibilidad de diálogo entre los proyectos literarios de la juventud argentino-mexicana al involucrar a algunos de los jóvenes mexicanos del grupo “Contemporáneos”, que también gracias a Reyes se hicieron presentes en la publicación *Martín Fierro* con el artículo “Los nuevos poetas de México”.⁴¹ Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Eduardo Villaseñor, Carlos Pellicer y Xavier Villaurrutia, además de los pintores Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos en las exposiciones arriba mencionadas, fueron los artistas y poetas mexicanos que aparecieron en esta revista.⁴²

Más allá de estos intentos por parte de Reyes de establecer vínculos literarios entre los movimientos literarios argentino y mexicano concretamente, la ansiada fraternidad fue un fracaso, porque para los argentinos “no existe más que la Argentina o lo que halaga a la Argentina, es decir, Europa”.⁴³ Envidias, recelos, negativa de los argentinos a colaborar con los jóvenes mexicanos, llevaron al embajador a reflexionar sobre el momento literario argentino como cerrado y negativo.

⁴⁰ Alfonso Reyes, *Diario II* [París 19 de marzo de 1927–Buenos Aires, 4 de abril de 1930], México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 79, miércoles 5 de diciembre de 1928. Entre los mencionados Reyes señaló: Pedro Henríquez Ureña, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Diego Rivera, Ricardo Güiraldes, Oliverio Girondo, Francisco Luis Bernárdez, Xul Solar, Ricardo Molinari, Genaro Estrada, Antonio Castro Leal, Julio Torri y los dibujantes Norah Borges, Pettoruti, Silvina Ocampo, Orozco. La serie quedó conformada de la siguiente manera: *Seis relatos*, de Ricardo Güiraldes, *Cuaderno San Martín*, de Jorge Luis Borges, *Papeles de Recienvenido*, de Macedonio Fernández, *El pez y la manzana*, de Ricardo Molinari, *Línea*, de Gilberto Owen.

⁴¹ “Martín Fierro saluda a Alfonso Reyes y, con motivo de su presencia en Buenos Aires, dedica estas páginas a México. Con ellas presenta a los argentinos algunos de sus grandes artistas y poetas nuevos entre los cuales él se cuenta” en “Verso y prosa de Alfonso Reyes y páginas dedicadas a México por estadía de Alfonso Reyes”, en *Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, n. 42, junio 10 de 1927, p. 2.

⁴² “Seis poetas de México”, en *Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, n. 42, junio-julio de 1927, p. 3.

⁴³ Alfonso Reyes-Genaro Estrada, *Con leal franqueza*, t. II, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 237. Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 9 de octubre de 1929.

La polémica del meridiano cultural de Hispanoamérica y las reacciones en el campo cultural porteño y mexicano

En un contexto de compulsa entre Argentina y México por el epicentro intelectual en el continente, a mediados de abril de 1927, la polémica por el “meridiano cultural de Hispanoamérica”⁴⁴ desató no pocos enfrentamientos. Nos ocuparemos aquí de la recepción de dicha polémica tanto por Buenos Aires, a través de publicaciones como *Martín Fierro* y *Nosotros*, y por otro México por medio del análisis de la revista *Ulises*.⁴⁵ Este posicionamiento sentará precedentes a futuros proyectos en cuanto a su estrecha relación o vínculo con los acontecimientos europeos y, sobre todo, en las relaciones que los grupos culturales latinoamericanos tuvieron entre sí.

La polémica por el “meridiano cultural” fue un intento de reivindicación de la herencia cultural hispánica en América, realizado por Guillermo de Torre, el editor de la *Gaceta Literaria de Madrid*. En el número 8 bajo el título “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, de Torre (quien se convertirá en familiar político de Jorge Luis Borges, al casarse con la de la hermana de éste, Norah), reflexionó sobre un tema central en momentos de desarrollo de las vanguardias latinoamericanas: la identificación de la literatura “hispanoamericana” con la francesa y la italiana, desplazando a la herencia cultural española,⁴⁶ lo cual fue interpretado en América Latina como una defensa a ultranza de

⁴⁴ Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 592-597.

⁴⁵ Para más datos, véase Nancy Calomarde, *Políticas y ficciones en Sur. Las operaciones culturales en los contextos de peronización (1945-1955)*, Córdoba, Universitat/Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), 2004, p. 28.

⁴⁶ Guillermo de Torre, “Madrid: meridiano intelectual de Hispanoamérica” en *Revista de Occidente*, n. 8, 15 de abril de 1928, p. 1.

España, que había perdido terreno frente a la explosión de los movimientos literarios latinoamericanos. Anteriormente, para 1926, Pedro Henríquez Ureña, afincado en Argentina analizó en su texto “El descontento y la promesa” (posteriormente publicado en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), el estado de atraso de la crítica hispanoamericana en forjar un discurso continental abarcador.⁴⁷ En ese sentido, el debate del momento tiene su basamento en la emergencia de lo nacional en el terreno cultural de las naciones latinoamericanas, y la controversia por la consolidación de un vínculo de subordinación más que de colaboración con España.

A tono con lo anterior, la respuesta al artículo generó una serie de reacciones a lo largo y a lo ancho de América Latina,⁴⁸ en un momento de progresiva consolidación de las literaturas nacionales. Desde la vanguardia porteña hasta José Carlos Mariátegui confrontaron con estas ideas en pos de una emancipación cultural de la tutela de España. Los movimientos vanguardistas latinoamericanos –y la intelectualidad argentino-mexicana en particular–, se vieron unidos en una protesta en defensa de la especificidad continental, en contra de la insistente ascendencia de los españoles sobre los círculos intelectuales creados en este lado del Atlántico. Desde Buenos Aires, la rapidez y el desparpajo de la respuesta por parte de la revista *Martín Fierro*, posicionando a Buenos Aires como “meridiano de Hispanoamérica”. En el caso mexicano, la publicación *Ulises* reacciona a la respuesta argentina, y considera la postura de *La Gaceta Literaria* como una “inocente utopía”. Recrimina a los porteños que han contestado “con más prisa que inteligencia, con más amor

⁴⁷ Celina Manzoni “La polémica del meridiano intelectual y la internacionalización del debate en la vanguardia latinoamericana” en Hanno Ehrlicher y Nanette Rifler - Pipka, *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*, (formato EPUB), Aachen, Shaker Verlag, 2014.

⁴⁸ Cuyas referencias fueron investigadas exhaustivamente por Jorge Schwartz en *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

a Buenos Aires que justicia a España. En *Ulises* se cruzan una serie de recomendación de buenos modales con la implacable impugnación de la propuesta española: “para no admitir que un extraño imponga la ley en nuestra casa no es preciso negarlo ni llenarlo de impropiedades, basta indicarle con actitud severa, seria, cuál es su lugar con relación al nuestro”.⁴⁹

En este intento de “restauración conservadora”, para el mes de abril de 1927, el poeta y crítico mexicano Jorge Cuesta escribió una carta dirigida a Guillermo de Torre, en la que expone de forma general el ambiente literario mexicano del momento.⁵⁰ Dicho escrito, publicado por la revista *Martín Fierro*, resulta significativo el rescate de la publicación porteña los comentarios de Cuesta de que la poesía mexicana se encontraba en un momento creativo e innovador, que no necesitaba el aval de ninguna publicación proveniente de Europa:

El rigor lo tiene usted [de Torre] como un compromiso inconveniente, la disciplina, el gusto estricto, dirigido a la mejor tradición española, como una limitación peligrosa para su juventud. Si fiel a las normas, de la única poesía que quiere usted poner en la hora presente, cuyos ejemplos clarísimos son sus propios poemas y de la prosa de esdrújulos con que usted mismo escribe esta clase de artículos, a que es contestación esta carta, y que son los argumentos que nos inclinan cada vez más a persistir en un mexicanismo que corre el riesgo de alejarse para siempre, de la atención que defiende usted con sarcasmo tan afilado.⁵¹

Estas palabras de Cuesta reflejan rápida diferenciación que el poeta quiere realizar de las maneras de hacer literatura en España, con las cuales estará de acuerdo el escritor Jaime

⁴⁹ Salvador Novo y Xavier Villaurrutia (eds.), “El curioso impertinente. Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, en *Ulises. Revista de Curiosidad y Crítica*, México, n. 4, octubre de 1927, p. 39.

⁵⁰ Jorge Cuesta, “Carta al señor Guillermo de Torre”, en *Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, n. 42, abril de 1927, p. 2.

⁵¹ *Ibid.* El subrayado es nuestro.

Torres Bodet, quien en un artículo de *Excelsior* que posteriormente retomará la revista *Repertorio Americano*, desconfía de la noción de Hispanoamericanismo en general “pero el ideal de la nueva generación es precisamente, el darle unidad”. Torres Bodet reconoce en el continente mismo la gravitación de dos grandes campos: México al norte y Buenos Aires al sur⁵²

La progresiva independencia que la vanguardia latinoamericana declarará frente a la directriz histórica de Europa en el ámbito de las letras y la cultura en América permite abordar temas como la reconstitución del espacio cultural latinoamericano y de sus conflictivas relaciones entre sí y con la cultura española. Se pone en discusión el concepto de hispanoamericanismo, su relación con la herencia hispánica y la autonomía frente a ella.

Se trataba de poner distancia desde un ámbito nacional en pugna por la hegemonía continental. La participación en la revista *Martín Fierro* de Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer y Xavier Villaurrutia además de las exposiciones de Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, acompañados por el dibujante Adolfo Best, se retomó en el artículo “Seis poetas nuevos de México”,⁵³ abona de construcción de una unidad continental.

La respuesta mexicana a la polémica mencionada y el análisis la situación del campo intelectual y literario mexicano de aquellos años puso de manifiesto cómo la Revolución mexicana tuvo importancia significativa en el terreno cultural e intelectual y marcó no sólo la relación de México con Europa, sino también con Hispanoamérica. Esta posición permite ver cómo en un ámbito como el de México de los años 20, atravesado por el denominado

⁵² Celina Manzoni, “La polémica del meridiano intelectual...”, (formato EPUB).

⁵³ “Seis poetas nuevos de México”, en *Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, n. 42, junio-julio de 1927, p. 3, en Cecilia Guadalupe Neubauer, *Redes intelectuales latinoamericanas: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Santo Domingo, Ediciones Cielo Naranja, 2019, p. 127.

“renacimiento cultural posrevolucionario” como política cultural e intelectual del Estado mexicano, un grupo de escritores y ensayistas pensaron en alternativas.

En ese sentido, la polémica respecto del “meridiano” sirvió, puertas adentro del campo cultural mexicano de la década de los años 20, como una opción a la corriente indigenista de aquellos años, con la finalidad de que la literatura mexicana sostuviera un diálogo con el orbe occidental. Para el año 1927, el grupo literario que posteriormente se convertirá en “Contemporáneos” publicó la revista *Ulises*, tribuna donde se volcó el parecer frente a esta polémica y la necesidad de participación en la vida cultural mexicana. En la sección “El curioso impertinente”⁵⁴ la revista mexicana se posiciona en un lugar independiente de la tutela española y alejado de la polémica porteña, alejándose por un lado de la “protesta de los argentinos/adopción del agrio tono de la polémica, quienes un humorismo con gusto casi ausente. “Si nosotros los mexicanos, fuésemos menos prudentes, contestaríamos como hacen los argentinos de forma polémica. Nos falta ingenuidad para lanzarnos en una discusión inútil en torno a una falta de verdad.”⁵⁵

En este contexto, se produjo un rechazo de la intelectualidad mexicana hacia la vanguardia argentina de *Martín Fierro*. El ataque burlón por parte de *Martín Fierro* y su posición de rechazo hacia España generó un intercambio entre escritores argentinos y mexicanos en vistas a varias cuestiones. La primera, desde la revista *Ulises*, el ataque al artículo de Nicolás Olivari estaba dirigido a erradicar el “falso indigenismo” como política cultural por el continente. La respuesta de Olivari se publicó en el número 42 de *Martín Fierro*, donde puso de manifiesto la tensión en la que “el halago simula un trozo de carne

⁵⁴ Novo y Villaurrutia, “El curioso impertinente...”, p. 38.

⁵⁵ *Ibid.*

envenenada con lo que los cacos silencian al perro fiel de una casa”⁵⁶.

La segunda, para los “Contemporáneos” se trataba de la discusión sobre la literatura nacional en una década convulsionada por un tema fundamental sobre el que se reflexionaría en la década siguiente: la tradición nacional o, en otros términos, cuál es la raíz de la literatura nacional en Hispanoamérica:

Es en este sentido que el artículo sobre el meridiano de los “Contemporáneos” fue, como dijimos al principio, no sólo un diálogo explícito con los argentinos, sino también uno subterráneo con los posibles lectores mexicanos a los que se les expone una idea muy específica de verdadera literatura nacional mexicana deducible de los comentarios hechos al criollismo casi costumbrista y al antiespañolismo argentino.⁵⁷

Rápidamente, en el marco de esta polémica, para el mes de julio de 1927, el recientemente nombrado embajador Alfonso Reyes se encontró acorralado entre el ambiente vanguardista argentino y las disputas del campo literario mexicano. El representante mexicano notó una tensa relación entre los exponentes argentinos y los de su país, lo cual terminó por definirse con el fracaso del proyecto de la revista *Libra* de 1929, que puso de manifiesto dicho distanciamiento. En una carta dirigida al secretario de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, Reyes realiza un amargo recuento de las fobias de los argentinos hacia el fenómeno literario mexicano de aquellos tiempos:

Yo mismo he sentido una manera cortés y fugitiva cada vez que he querido dar por ahí frecuentes informaciones sobre la vida intelectual mexicana, siempre quieren que les hable de Paul Valéry, de Mallarmé, de Góngora. Yo encantado, pero también quiero hablar de lo mío, seguramente hago más falta, aunque diga cosas de interés limitado. Cuando la disputa sobre el meridiano literario, *Ulises* dijo cosas contra la Argentina. Cada vez que han nombrado la literatura argentina, ha sido con mucho desdén. Están habituados a que toda Sudamérica tiemble ante ellos, y les duele una barbaridad que en México no suceda así.⁵⁸

⁵⁶ Nicolás Olivari “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” en *Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, n. 42, abril de 1927, p. 3.

⁵⁷ Rosa García Gutiérrez, “*Ulises vs. Martín Fierro*. Notas sobre el hispanismo literario de los ‘Contemporáneos’”, en *Literatura Mexicana*, México, v. 7, n. 2, 1996, p. 421.

⁵⁸ Corral, *Libra...*, pp. 157-159. Carta de Reyes a Estrada del 21 de enero de 1929. Se trata de la conferencia titulada “Notas sobre la poesía argentina”, recogida en *Contemporáneos, notas de crítica*, México, Herrero, 1928. Torres Bodet critica a Borges por su “falso criollismo” (en *Luna de enfrente*, de 1925) y le aconseja

Frente a estos agravios, el representante mexicano se dio a la tarea de conciliar posiciones y llevar el buen nombre de México y su literatura a tierras rioplatenses. En este marco, la polémica sobre el “meridiano de las letras y las artes” permitió analizar no sólo los posicionamientos de cada uno de los colectivos culturales ya mencionados – las cuales distaban mucho entre sí–, sino también los diálogos entablados dentro de cada uno de los campos literarios nacionales, polémica que dará luz a las tensiones y pugnas puertas adentro de cada realidad nacional, al mismo tiempo en diálogo a través de revistas de corte hispanoamericano como la que analizamos en este capítulo. Así lo relató Reyes a Estrada en una de sus cartas:

En el mundo de la nueva literatura hay una actitud defensiva contra México. A la vez que, en lo político, aplauden a México, se dan cuenta de que en nuestro país hay un gran movimiento de opinión general hacia la Argentina, tienen muchos cargos contra la nueva literatura mexicana. Están muy resentidos (...). Están muy celosos, pero justo es decir que, a solas, reconocen la superioridad. (...) Cuando la disputa sobre el meridiano literario, (la revista) *Ulises* dijo cosas contra la Argentina.⁵⁹

En vista de todo lo anterior, y privilegiando el trabajo literario, Reyes no dejó de confiar en los jóvenes que, ante la extinción de *Martín Fierro*, habían quedado sin publicación que los

volver a la poesía de *Fervor de Buenos Aires*, y, en particular, a ciertos poemas: “Calle desconocida” y “Antelación de Amor”. La publicación *Ulises* había reseñado una antología de poetas argentinos organizada por Pedro Juan Vignale y César Tiempo, donde se destacaba los nombres de Borges, Girondo, Marechal y Bernárdez; el texto rezaba: “Está formada por las aportaciones de más de cuarenta poetas aparecidos después de 1922. Como lo indican los organizadores, no es una antología crítica. El lector menos avisado se da cuenta de ello enseguida. De los cuarenta nombres apartamos los siguientes: Girondo, Borges, Marechal, Bernárdez. Los otros aparecen mal representados. Con ayuda de la memoria caemos en la certidumbre de que la función de muchos de estos poetas consiste en estar mal representados siempre en cada una de las ya numerosas antologías de la poesía argentina”. en *Ulises*, México, n. 4, octubre de 1927, p. 41.

⁵⁹ Reyes se refiere en particular a la polémica surgida frente a la publicación de Guillermo de Torre en *La Gaceta de Madrid*, al considerar a esta ciudad como el meridiano continental de las letras y de las artes. Debido a ello, los miembros de *Martín Fierro* responden planteando la ruptura con la tradición española, en busca del derecho de crear una tradición propia, americana. Lo que ocurre con “Contemporáneos” es una clara reivindicación del hispanismo promulgado en *La Gaceta*, en desmedro de la postura argentina de considerar como meridiano de las letras y de las artes no ya a Madrid, sino a Buenos Aires. Reyes–Estrada, *Con leal franqueza...*, pp. 184-185. Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 21 de enero de 1929. Para más datos, véase García Gutiérrez, “*Ulises vs. Martín Fierro*” notas sobre el hispanismo literario de ‘Contemporáneos’...”, p. 421.

reuniera. Reyes colaboró en el único número de *Libra*, publicado en agosto de 1929 y dirigido por antiguos miembros de *Martín Fierro*, Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez; prontamente, algunos miembros, como Jorge Luis Borges, abandonan la publicación. Las rencillas internas y el desinterés por el proyecto hicieron que Reyes tomara distancia.

El contexto local que enmarcaba los proyectos en los que participó el regiomontano en Buenos Aires permite dar algunas pistas del fracaso. El final de los años 20 estuvo definido por las tensiones y discusiones provocadas por el ascenso de la vanguardia a la escena literaria y cultural porteña, enfrentada a personajes que paulatinamente sostenían posturas autoritarias como Leopoldo Lugones, y el debate sobre la nacionalidad en la literatura; elementos todos de la constitución de una *modernidad periférica* a los centros europeos.⁶⁰

Constituida el 28 de julio de 1929, la Asociación de las Artes de la ciudad de La Plata, enlazada con Amigos del Arte de Buenos Aires fue creada con el objetivo de difundir la cultura en la ciudad.⁶¹ Gracias al impulso que le otorgó Pedro Henríquez Ureña, al frente de la asociación, el 27 de septiembre de ese año, se llevó a cabo una exposición sobre pintura mexicana. Su disertante principal fue Alfonso Reyes, quien ya llevaba dos años como embajador de México en Argentina.

El periódico *El Argentino* referenció la apertura de la muestra. En palabras de Carlos

⁶⁰ Sarlo, *Una modernidad periférica...*, p. 28.

⁶¹ Uno de los participantes de este colectivo cultural fue Juan José Arévalo, quien en sus memorias lo menciona como: “Un puente ancho desde la Universidad hacia las masas no universitarias. Sensibilidad social espontánea, efectiva difusión de cultura, enlace de las fuerzas democráticas de ímpetu revolucionario, la juventud junto al trabajador, la idea de la mano con el brazo que siembra y cosecha o que forja y que fabrica. Funcionaba a unos pasos de la gran plaza Moreno, por avenida 51. Era la universidad nueva, la de la Reforma, vestida de *over-all*”. En Juan José Arévalo, *La Argentina que yo viví (1927-1944)*, México, Costa-Amic Editor, 1974, p. 177.

Sánchez Viamonte:⁶²

México es el primero de los pueblos latinoamericanos que ha comprendido su destino histórico. La turbulencia de su vida política da pábulo al vituperio y al aspaviento alarmista de todos los buenos burgueses, pero, en medio de aquel caos aparente, se ha concretado ya el germen de una nueva cultura y va diseñando sus contornos en el ensueño que Pedro Henríquez Ureña bautizó con el nombre “La Utopía de América”. “Por mi raza hablará el espíritu” ha dicho México, y en ese apotegma hay algo de ingenua promesa ilusionada, pero mucho también de fuerte optimismo, contagioso y fecundo para todos nuestros pueblos.⁶³

Estas palabras deben comprenderse en un momento especial para las letras y el arte. Con José Vasconcelos emergió la propuesta educativo-cultural de reconstrucción en México, que encontró un terreno fértil en la situación continental de Latinoamérica, donde el común denominador se encuentra definido por el creciente protagonismo de los sectores populares y dentro de los claustros universitarios.⁶⁴ Presente en la tarjeta que ilustra la exposición de pintura mexicana, se realiza una somera descripción de su recorrido desde tiempos novohispanos hasta el siglo xx, en el que sobresale la figura de Diego Rivera:

Todo cambia al comenzar el siglo xx, con el influjo de nuevas corrientes europeas, en particular el impresionismo: entre 1890 y 1910 surgen Manuel Télez, Xavier Martínez, el Dr. Atl, Ramos Martínez, Jorge Enciso, Roberto Montenegro, Ángel Zárraga, Saturnino Herrán, Diego Rivera. Con Diego Rivera —pintor que, al decir de José Ortega y Gasset, tiene pocos rivales en el mundo contemporáneo— se inicia en 1921 una extraordinaria actividad cuyo objetivo es alcanzar la expresión íntima de México: a este nuevo período pertenecen José Clemente Orozco, Adolfo Best, Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Ángel —maravilloso pintor muerto en la adolescencia— Julio Castellanos, Miguel Covarrubias, junto a otros muchos.⁶⁵

En cuanto a las obras expuestas, sobresalen cuatro pinturas: una de Diego Rivera, titulada *El niño que escribe, Dibujo; Isabel*, de Manuel Rodríguez Lozano; un *Retrato de la señora*

⁶² Carlos Sánchez Viamonte (1892-1972). Jurista Platense. Graduado de la Universidad Nacional de La Plata. Militante reformista con preocupación sobre la unidad latinoamericana. Creador, junto con Julio V. González y Carlos Américo Amaya, quien participara de la revista *Valoraciones*, y *Sagitario*, inclinada a temas sobre la realidad latinoamericana y el movimiento estudiantil.

⁶³ FPHU-COLMEX, caja 1, sobre 22, folios 126-127, p. 44.

⁶⁴ Yankelevich, *Miradas australes...*, pp. 251-252.

⁶⁵ FPHU-COLMEX, caja 1, sobre 22, folio 134.

Carmen Trejo Lerdo de Bengolea Cárdenas y, por último, de Julio Castellanos, un *Retrato de Mario Gabucio* (quien fue funcionario de la Embajada mexicana). Si nos atenemos a las observaciones realizadas tanto por Henríquez Ureña como Alfonso Reyes, orador de la exposición, dichas obras se encontraban en Argentina, por lo que podemos intuir que fueron adquiridas por las familias relacionadas con la Embajada mexicana en Buenos Aires.⁶⁶

Por su parte, Alfonso Reyes ofreció la conferencia central para la presentación de dichas obras:

Esta exposición, de los cuadros mexicanos que buenamente pudieron juntarse, no es más que un primer paso, y en eso estriba su importancia. De ella sacamos una lección, y es la conveniencia de hacer venir a la Argentina obras de nuestros pintores nuevos, de que apenas podríamos armarnos aquí una vaga idea. Quiero que me oigan los aficionados de pintura: es lamentable que, entre las obras presentadas, sólo aparezcan muestras del Montenegro de hace quince años, un Rodríguez Lozano anterior a la expansión definitiva de su talento, y apenas un primer relámpago de Diego Rivera (...). Simplemente es una exposición que no se corresponde con el estado actual de la pintura mexicana. Ella representaría más bien, el estado anterior y los comienzos de la última evolución, cosas por lo demás muy dignas de contemplarse.⁶⁷

Frente a la observación de las obras de artistas mexicanos que se encontraban en el Río de la Plata se puso de manifiesto el total desconocimiento de las novedades artísticas existentes en México. El escaso saber sobre del movimiento muralista y del papel de Diego Rivera en él, así como el reconocimiento de la raigambre prehispánica en la construcción de la temática artística, explica la insistencia de Reyes a Genaro Estrada, encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y amigo de Reyes, en transformar a la recién devenida Embajada en un centro de irradiación de la cultura mexicana. Para ello, era necesario que la

⁶⁶ A modo de punto ciego, debería indagarse el destino de las obras si quedaron en poder de la Embajada de México en Argentina o si fueron adquiridas por coleccionistas privados. El cuadro de Rivera, actualmente forma parte de la colección de arte de la Editorial Fondo de Cultura Económica.

⁶⁷ Alfonso Reyes, “La exposición de pintura mexicana en La Plata”, *Obras completas*, t. IX: “Norte y Sur”, México, Fondo de Cultura Económica, [1959], 1996, pp. 21-22. El subrayado es nuestro.

sede fuera también un espacio de exposición de objetos y miniaturas prehispánicas y de elementos de la vida cotidiana de aquel país.⁶⁸ El objetivo era claro: México debía estrechar vínculos con el Río de la Plata en materia cultural e intelectual:

Nuestra pintura ha cambiado como expresión de un estado moral (...) en medio de la desesperación, de los trastornos sociales, se iba apoderando de nosotros una especie de alegría mística: la de sondear en las capacidades mismas de nuestra sensibilidad y de nuestro genio propios, descubrírnos al fin. El país entero se consagró a buscar, dentro de sí mismo, los elementos y los estímulos de su persistencia física y de su capacidad espiritual.⁶⁹

En el marco de los aportes literarios de Reyes en Argentina que ya se han mencionado resultó sugerente y polémico su mensaje conocido como las “Palabras a la Nación argentina”, resultado de una transmisión por Radio “Buenos Aires” realizada bajo los auspicios del círculo universitario “Intemerandus” el 29 de agosto de 1929.⁷⁰ Reyes analizó el fenómeno argentino desde una mirada aguda e irónica, a partir de comportamientos de la sociedad argentina. Las apariencias, vistas como un mecanismo de disciplina y la frivolidad hecha virtud, fueron los elementos con los que se construyó una nación, constituida por un alto componente inmigratorio. Fundada a partir de una idea, explica el “nacionalismo en extremo caricaturesco” del cual emergía esa particular “prepotencia”. Así se daba “una afirmación del orgullo nacional que podía derivar en enfermizo exclusivismo y hasta degenerar en grosería”.⁷¹

Su prometedora llegada a la Argentina, paulatinamente, trastocó en una postura de crítica al entorno, como lo dijo de manera confidencial:

Peores cada vez (son) mis impresiones del ambiente literario argentino, donde a nadie le importa la literatura, sino la politiquilla literaria de los grupos o patotas, y donde los individuos de los grupos se traicionan entre sí constantemente. Quédense solos y

⁶⁸ *Ibid.*, p. 51, carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, 10 de agosto de 1927.

⁶⁹ Alfonso Reyes, “La exposición de pintura mexicana en La Plata”, en Reyes, *Obras completas...*, p. 25.

⁷⁰ Reyes, *Diario II...*, p. 150.

⁷¹ Yankelevich, *Miradas australes...*, p. 367.

arréglense solos. Yo he decidido alejarme prácticamente y vivir con la mente en otra parte.⁷²

En conclusión, la falta de interés de los círculos literarios argentinos para acercarse a la realidad mexicana también tuvo su correlato en términos diplomáticos. Como afirma Javier Garciadiego, “buena parte de los periódicos —El Pueblo y La Prensa—, la opinión pública e incluso algunos grupos gubernamentales fueron “sistemáticamente” críticos del gobierno mexicano, a tal grado que Reyes se convenció de que el gobierno argentino actuaba con negligencia al respecto, lo que dificultó aún más su gestión.”⁷³ El pedido de traslado de la representación argentina en México provocó la salida de Reyes de Buenos Aires y su partida a Brasil, dando por cerrada una etapa de acercamiento de la diplomacia cultural mexicana en Argentina. La ansiada confraternidad latinoamericana estaba lejos de cumplirse.

⁷² Alfonso Reyes, *Diario II...*, p. 163. Entrada del 8 de enero de 1930.

⁷³ Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. 152.

III. 1930: CRISIS DEL LIBERALISMO, AUTORITARISMO Y RECONFIGURACIÓN DE LA FUNCIÓN DEL INTELLECTUAL

“La aventura de septiembre restablece inesperadamente lo peor de la tradición militar del país. Claro que el ejército propiamente no gobernará; pero no se podrá ya prescindir de él en nuestra vida política.”

Deodoro Roca,
El difícil tiempo nuevo *

Frente a este espectáculo, el que lucha parece que triunfa;
la existencia tiene algo de victoria;
y sin embargo, deteniéndose a mirar,
se ve que está sirviendo de pasto humano a las fuerzas ocultas.
Del error con el que se juzga esa ficticia carencia de forma
de todo aquello que no tiene la forma del hombre,
la naturaleza parece traicionera, con impalpables redes tendidas.

Ezequiel Martínez Estrada,
Radiografía de la pampa **

* Selección, prólogo y notas Gregorio Bermann, epílogo de Enrique González Tuñón, Buenos Aires, Lautaro, 1956, p. 86.

** Edición crítica, Leo Pollmann, (coord.), España, Archivos CSIC, 1991, p. 104.

El 19 de septiembre de 1930, Pedro Henríquez Ureña se dirige a Alfonso Reyes, quien ya se encontraba radicado en Río de Janeiro, como embajador de México en Brasil:

Te quería escribir una larga carta sobre la Revolución (de septiembre) y no he podido. La vimos pasar –con niños y todo- por la esquina de Ayacucho y Córdoba. Los niños regresaron a la casa minutos antes del tiroteo. El gobierno es de lo más aristocrático: la impresión mía inmediata de que el Barrio Norte le había escamoteado la revolución al pueblo, es ahora general. Pero todo el mundo lo prefiere así, al trueque de salir del irigoyenismo (sic). Se espera que las elecciones lo arreglen todo. La desaparición del radicalismo, que no era nada, deja frente a frente a conservadores y socialistas.¹

El 6 de septiembre de 1930, en Buenos Aires, una columna militar integrada por los cadetes del Colegio Militar, secundados por algunos efectivos de la Escuela de Comunicaciones y del Regimiento N°1 de Caballería y acompañados por civiles, avanzaba sobre la plaza de Mayo para derrocar a un gobierno constitucional. El vicepresidente Enrique Martínez había entregado su mando el día anterior y, horas más tarde, lo haría Hipólito Yrigoyen. El gobierno radical se había derrumbado y asumía el primer presidente de facto en la historia argentina, el militar José Félix Uriburu. La crisis económica y financiera mundial, las disensiones internas, junto con la avanzada edad del presidente y la pérdida de consenso social del radicalismo, permitieron dibujar un cuadro sobre las causas del golpe de Estado cuyo protagonista fue el ejército, dividido en dos facciones: una encabezada por el ministro de guerra del ex presidente Alvear, Agustín P. Justo, y la otra encabezada por el ex inspector general del ejército, José Félix Uriburu. Grupos de choque como la Liga Republicana y la Legión de Mayo acompañaron las acciones de septiembre secundados por órganos de prensa como *La Nueva República*, vinculada a los conceptos vertidos por Leopoldo Lugones allá

¹ Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. *Epistolario íntimo, (1906-1946)*, t. III, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, 1984, p. 413. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 19 de septiembre de 1931.

por 1924 en Lima, en el discurso en homenaje al centenario de la batalla de Ayacucho. La “hora de la espada” había llegado a la política argentina:

Señores: Dejadme procurar que esta hora de emoción no sea inútil. Yo quiero arriesgar también algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz ideología. Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque ésa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo.²

“Con la espada se había conquistado la independencia y con ella se lograría restablecer el orden y la jerarquía, arruinados por la democracia, que llevaba a la demagogia o al socialismo. Así comenzó a cobrar forma la versión lugoniana de la doctrina del ejército como ‘clase salvadora’ de la revolución nacional que imponían las circunstancias y del gobierno fuerte, a su juicio el más representativo de la tradición hispanoamericana”.³ Intentos de reforma de la Constitución junto con la intención de adoptar un sistema de representación corporativa a la usanza fascista, sumada a la incapacidad de conducción política y las resistencias que dicho proyecto encontraba en el resto de las facciones políticas, fueron hechos que terminaron aislando al general Uriburu del poder, para finalmente entregarlo al general Agustín P. Justo en las elecciones de 1932, quien asumió como presidente de la Nación.

La década de 1930 irrumpió como una suerte de periodo sombrío, que dificulta establecer criterios en cuanto a su periodización.⁴ Una crisis múltiple, en el terreno

² Leopoldo, Lugones, “Discurso de Ayacucho”, en Leopoldo Lugones, *Antología de poesía y prosa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 306.

³ Carlos Altamirano, “Intelectuales y debate cívico en el siglo XX”, en Yankelevich, *Historia Mínima...*, p. 459, (formato EPUB).

⁴ Acerca de la década de 1930 en la historiografía argentina puede consultarse: Waldo Ansaldi, “Profetas de años terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945” en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores, y los discursos de la memoria, (1912-1946)*, Buenos Aires, Biblos, 1995; Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1945)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Alejandro

económico, político y social modificó la autopercepción de la nación argentina.⁵ El retroceso de las democracias latinoamericanas es otro dato irrefutable. La década de los años 30 estuvo caracterizada por la presencia de los militares en el poder, hecho que reforzó el clima autoritario en la región y en el caso argentino, marcó el fin de la democracia institucional. En países como Nicaragua, Paraguay, Cuba y la propia Argentina, el Estado liberal fue reemplazado por dictaduras y la institución central del siglo, el mercado libre, fue sustituido por nuevas formas de economía con una mayor intervención debido al colapso económico que significó la crisis mundial de 1929.⁶

Desde este punto de vista, se asistía al desarrollo de una crisis de la mirada liberal sobre el mundo, que excedía el plano local: por un lado, ciertas reorganizaciones de los grupos de izquierda, varios de los cuales pasaron de la inminencia de la revolución a la consideración de otras vías para alcanzar la reforma social, y por otro, el ascenso del nacionalismo, vinculado con el catolicismo.⁷ Si bien se tiende a ver como de estancamiento y desasosiego, esta etapa se encontró marcada por una coyuntura de fortísima discusión política, gran movilización pública de escritores, de fundación de variadas empresas intelectuales muy activas y de intervención intensa de los partidos en el plano cultural.⁸ A la vez, puso de relieve dos temas cruciales: la responsabilidad de los intelectuales y el lugar

Cattaruzza, *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001; Fernando Devoto, *Nacionalismo, Fascismo, y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Tulio Halperín Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004; Sylvia Saitta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del 20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Jorge Warley, *Vida cultural e intelectual de la década de 1930*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

⁵ Yankelevich, *Miradas australes...*, p. 227.

⁶ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales (1810-1980)*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 228.

⁷ Alejandro Cattaruzza, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Biblioteca Básica de Historia, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, p. 116.

⁸ *Ibid.*, p. 136.

de la cultura en las modernas sociedades de masas.

Para el 1° de febrero de 1931, el poblano Rafael Cabrera fue nombrado embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México en Buenos Aires.⁹ Se conservaba la tradición mexicana de la diplomacia de las letras, o el envío de intelectuales a los países con quienes México tuviera intereses significativos. Cabrera se convertía de este modo en el embajador de México en Argentina, luego de la gestión de Alfonso Reyes, con quien gestó una amistad desde los años europeos¹⁰ que siguieron fomentando gracias al envío de publicaciones, libros y novedades literarias desde Buenos Aires a Río de Janeiro.¹¹

Derivada de la misma situación política por la que atravesaba en ese momento la Argentina, la gestión diplomática de Cabrera estuvo teñida por los acontecimientos del primer golpe de Estado. En los informes políticos elevados por el embajador de México en Buenos Aires a la Secretaría de Relaciones Exteriores, el golpe de Estado en Argentina fue visto como una necesidad de quitar del poder al radicalismo que gobernaba anteriormente. Dicho partido político y su gestión fueron vistos como desastrosos, ya que se cometían abusos y delitos reiterados contra la paz pública¹².

La clausura de periódicos socialistas como *La Vanguardia* y *El Socialista Independiente*;¹³ la intervención de la Universidad de Córdoba –cuna de la Reforma

⁹ Rafael Cabrera (1884-1943). Poeta mexicano. Agregado diplomático en Bélgica y embajador de México en la República Argentina. Culminó sus funciones en Buenos Aires el 31 de diciembre de 1934. Es reemplazado por Jaime Torres Bodet como encargado de negocios. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHSREMEX) Legajo Representantes diplomáticos en Argentina, 35-12-54.

¹⁰ Mientras que Alfonso Reyes es nombrado Embajador en París para 1924, Rafael Cabrera es enviado a Bruselas como Encargado de Negocios. Véase Serge Zaïtzeff, (comp.), *Alfonsadas*. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera (1911-1938), México, El Colegio Nacional, 1994, pp. 9-11.

¹¹ En cada carta, Reyes enviaba a Cabrera material publicado en el tramo de su estadía brasileña. Se destacan *El testimonio de Juan Peña*, el correo literario *Monterrey*, *Discurso por Virgilio*, *Cinco sonetos*, *La Saeta*, *Rumbo a Goethe*, *Atenea Política*, y la polémica suscitada en torno al artículo “A vuelta de Correo”, entre Alfonso Reyes y Héctor Pérez Martínez.

¹² AHSREMEX, Sección Argentina, Informes políticos de 1931, exp. 41-7-34, f. 1-3.

¹³ *La Nación*, 23 de julio de 1931, p. 4.

universitaria– y la expulsión de profesores y estudiantes “por actos de indisciplina y subversión”¹⁴, indicaban un paulatino viraje hacia posiciones autoritarias.

Desde México, los jóvenes reunidos en el Congreso Iberoamericano de Estudiantes alzaron la voz contra el golpe de Estado argentino. Por medio de un escrito dirigido al presidente José Félix Uriburu expresaron:

Su protesta más enérgica por las despóticas dictaduras que ahogan la ciudadanía y la dignidad de nuestros pueblos; su adhesión inquebrantable al maestro Palacios y a la juventud argentina que lucha contra la dictadura arbitraria del Gral. Uriburu, solidarizándose con los ideales y la acción de la juventud revolucionaria argentina (...) que en lo sucesivo, las protestas que motiven las intervenciones gubernamentales en la Universidad, en cualquiera de nuestros países, sean manifestadas unánimemente por los estudiantes de toda Iberoamérica que sentimos como propias, las injurias que a cualquiera de nuestras universidades se haga.¹⁵

Dicho congreso, celebrado en México con representantes de Argentina, Bolivia, Costa Rica, Cuba, España, México, Colombia, Uruguay, Santo Domingo y Nicaragua, también contó con la representación de España. La adhesión estudiantil a la situación de Alfredo Palacios (preso por manifestarse en contra de la dictadura uriburista), sumada al repudio a las dictaduras latinoamericanas, así como las intervenciones a las universidades producto de los regímenes dictatoriales, remitían directamente al espíritu de 1918.

Otro detractor mexicano del régimen dictatorial argentino fue el intelectual y sindicalista Vicente Lombardo Toledano. En una serie de conferencias en la capital mexicana realizó algunos planteos sobre la situación social y económica que vivía la Argentina en aquellos años. Entre otras cosas, el dirigente sindical manifestó:

Los aristócratas pintan un panorama falso lleno de riquezas para los que quieran ir a tomarlas. El inmigrante se ve obligado a trabajar como aparcerero, haciendo contrato por un año; paga la renta por adelantado y todos los beneficios quedan a favor del

¹⁴ *La Nación*, 30 de Julio de 1931, p.4.

¹⁵ Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina (AHMRECIC-Arg), División Política, México, Embajada argentina en México, Primer congreso iberoamericano de estudiantes, exp. 26, f. 1-3, diciembre de 1930.

propietario de la finca. Las máquinas las proporcionan los hacendados. Tal es la Argentina sin tango, y extiende un mapa en el que señala elocuentes rótulos: atraso, analfabetismo, alcohol en una región de los Andes, crisis y miseria en la parte vecina al Uruguay y al Brasil. Inseguridad política en el centro, peonadas nómadas sin trabajo en la provincia de Buenos Aires, latifundios en la capital, desocupación. Según la propaganda, la inmigración encuentra todo accesible. La verdad es que la desorganización es absoluta. Los italianos cultivaron la tierra porque fueron los primeros en llegar. La macrocefalia es mayor que en Montevideo. Por último, al sur, señala el feudalismo y el desierto.¹⁶

Estas declaraciones impactaron en la representación argentina en México. El Embajador argentino en México Sergio García Urriburu, envió una carta de desagravio al diario *El Universal*, en la cual afirma que “en la última de las conferencias de Lombardo Toledano se hacen apreciaciones del todo equivocadas sobre la situación de nuestro país y se emiten juicios desconsiderados e intolerables sobre su primer mandatario y digno gobierno.”¹⁷ A dicho escrito, Lombardo Toledano respondió con otro artículo en las páginas del mismo periódico:

Deseo desde luego aclarar lo siguiente: I- Al ponderar la riqueza agrícola y ganadera de la Argentina, no he hecho sino enseñar en México lo que ese gran país es en la actualidad, a pesar de todos sus gobiernos conservadores. II- Al mostrar la carta de sus problemas humanos no resueltos: latifundio, explotación etc., - que es como una radiografía de su estructura social – no contradigo la tesis anterior: sólo revelo lo que con tanto celo y mal entendido patriotismo los argentinos ricos pretenden ocultar a todo mundo y que los argentinos inteligentes y amantes de su país exhiben y comentan a diario. III. No hay contradicción, pues, en afirmar que en la Argentina podría ser todo mejor si hubiera gobiernos inteligentes, honestos y avanzados que transformaran al país de paraíso de una casta en tierra libre de la mayoría: como tampoco existe en decir que la forma cubre un fondo que se desea esconder, ni en proclamar virtudes en un pueblo que las tiene –y grandes– a pesar de la oligarquía que lo explota.¹⁸

Resulta significativo el análisis de Lombardo Toledano sobre la realidad argentina que

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Sergio García Urriburu, “La República Argentina, su gobierno y el Lic. Vicente Lombardo Toledano”, en *El Universal*, 4 de julio de 1931, p. 2.

¹⁸ Vicente Lombardo Toledano, “Contesta al Sr. Embajador de la Argentina el Lic. Lombardo Toledano” en *El Universal*, 9 de julio de 1931, p. 3.

retomamos en esta instancia, respecto de la idea de macrocefalia y la elaboración de una radiografía sobre la estructura social del país, ideas que prontamente se pondrán de manifiesto en el ensayo de Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, publicado en 1933.

El camino delineado por la diplomacia cultural mexicana no estuvo exento de avatares debido a que, por un lado, el golpe de Estado argentino modificó la realidad política del país, y por otro, la relación del Estado con la Iglesia católica, que inauguraba con la nueva década una etapa de adhesiones y acercamientos. La situación de tensión puertas adentro de la jerarquía eclesiástica argentina mostró su punto culminante en un proceso reorganizativo iniciado en los últimos decenios del siglo XIX, así como la influencia de la Iglesia Católica en la vida social y cultural del país.¹⁹ La celebración del Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires en octubre de 1934 fue un fiel reflejo de ello. Diversos colectivos creados a principios de siglo contribuyeron progresivamente a profundizar la influencia de la Iglesia a nivel social en Argentina. Los círculos de obreros, los cursos de cultura, así como la conformación del movimiento de Acción Católica Argentina, fueron espacios de lucha por la hegemonía social y cultural en una etapa de crisis del liberalismo.

En dicho contexto, luego de la salida de Rafael Cabrera de la embajada y de una estancia breve de Jaime Torres Bodet como encargado de negocios de México en Buenos Aires, José Manuel Puig Casauranc arribó a la Argentina como Embajador, puesto en el que permaneció de abril de 1935 a junio de 1936. Su gestión se destacó por el intento de aclarar en el medio argentino algunos de los acontecimientos mexicanos, tales como el enfrentamiento con la

¹⁹ Roberto Di Stéfano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta el siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000, pp. 408-415.

Iglesia, conocido como la guerra cristera, y las políticas implementadas por el gobierno de Lázaro Cárdenas, en cuanto a la reforma agraria y el consecuente reparto de tierras, adopción de principios socialistas en el terreno educativo, la consolidación y unificación del movimiento obrero y campesino y la defensa de la causa republicana en España.²⁰

En cuanto al conflicto religioso mexicano, cuyo conocimiento sin dudas repercutió en el ámbito argentino y que habría de sortear Reyes durante su estadía en Buenos Aires²¹, el embajador Cabrera dio cuenta a Relaciones Exteriores de una campaña tendiente a tergiversar la información acerca de la situación mexicana de aquel momento: “Es desconcertante la ignorancia general, interesada o maliciosa, que se manifiesta, a propósito de México, entre los países del extremo sur del continente.”²² Puig consideró en su momento que la desinformación se explicaba “sobre todo, por la enemistad de fondo de un régimen totalmente contrario, en orígenes, personal, tendencias sociales y hasta políticas hace más aparatoso el fenómeno de la distorsión, ante el público, de las cosas de México.”²³ Puig Casauranc reafirmó ante sus superiores la situación argentina de aquellos años, en las antípodas de la mexicana: “este país está gobernado por un grupo cuyas tendencias y mentalidad no son ni más ni menos que las de los caballeros de Colón”.²⁴

En ese sentido, en un contexto de pérdida de libertades democráticas y fraude electoral, para el Socialismo argentino la década de 1930 fue el momento de emergencia de

²⁰ Para más datos, véase Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 2003.

²¹ El conflicto con la iglesia fue motivo de ingentes y casi siempre infructuosos reclamos de la Embajada mexicana. Publicaciones periódicas financiadas por el clero argentino, campañas de desprestigio, conferencias radiales, “cosas de hombres con faldas” desprestigiaban el accionar de Reyes como representante de México en Argentina y cuyas manifestaciones continuaron al iniciarse una nueva década. Para más datos ver Yankelevich, *Miradas australes...*, pp. 357-359.

²² AHSREMEX, exp. III-822-1(82-0)9102, 11/09/1935, f. 1.

²³ *Ibid.*

²⁴ AHSREMEX, exp. III-514 (82-0)9102, 11/09/1935, f. 1.

instituciones del ámbito de la cultura herederas del reformismo universitario. Instituciones como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)²⁵ de 1935 y finalmente la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK), fundada en 1937 fueron creados con el objetivo de tender puentes conectores entre la cultura universitaria reformista y los sectores obreros. En todos estos ámbitos la nota característica fue la apertura a la participación de intelectuales emigrados a la Argentina, entre los que no faltarían aquellos ligados al proceso mexicano.

Puig Casauranc, con la finalidad de aprovechar “todas las tribunas disponibles”, aceptó participar en un ciclo de conferencias organizado por el Colegio Libre de Estudios Superiores, dirigido en aquellos años por el militante comunista Luis Reissig, el filósofo Francisco Romero y el intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña, cuya finalidad era funcionar como un centro de docencia alternativo a las universidades nacionales, sacudidas por la llegada al poder del gobierno militar. A través de la impartición de cursos sobre ciencia, historia, filosofía y letras, organizados en un sistema de cátedras libres, y bajo el lema “Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización”, el Colegio realizó además una gran labor de difusión cultural con la publicación *Cursos y Conferencias* a partir de 1931. Conformado inicialmente por Alejandro Korn, Narciso Laclau, Carlos Ibarguren, Roberto Giusti, Aníbal Ponce y Luis Reissig, pronto se sumaron otros integrantes de las elites letradas, constituyendo un ejemplo de la función modernizadora y del carácter combinado, cultural y político de una franja de intelectuales argentinos. Por un lado, se

²⁵ La agrupación, hegemonizada por comunistas de carácter frentista, promueve posicionamientos públicos de los hombres de la cultura ante los acontecimientos de la época, como la expansión del fascismo en Europa, la guerra civil en España y la inminencia de una nueva guerra mundial. En Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, p. 519.

procuraba preservar un espacio de producción cultural respecto de las luchas del mundo de la política. Por otro, se hacía política porque se pretendía brindar una oportunidad de acceso a esa cultura a sectores más amplios de la sociedad.

Puig Casauranc fue invitado por parte de dicha institución a “presentar la historia de México en sus aspectos sociales, particularmente”.²⁶ El ciclo de conferencias, celebrado entre el 23 de septiembre y el 11 de noviembre de 1935, llevó el nombre de “El sentido social del proceso histórico de México”, consistió en una serie de conferencias dictadas por el propio representante de México en Buenos Aires, que tuvo el objetivo de combatir los ataques de periódicos nacionalistas y del sector eclesiástico “que todo lo dominan aquí, en la prensa sobre todo, sería ingenuo pretender con publicaciones esporádicas combatir los ataques y aclarar los conceptos”.²⁷ El dictado de cursos gracias a la modalidad de cátedra libre²⁸ y la publicación de sus actividades en revistas como *Cursos y Conferencias*, *Unidad* y *Nueva Gaceta* fueron el canal de comunicación idóneo en cuanto a la posibilidad de difundir su postura política más cercana al viejo reformismo universitario que sostuvo la afinidad de México y sus representantes a la realidad argentina.

Fue especialmente *Cursos y Conferencias* la revista donde los intelectuales mexicanos que se encontraban en Buenos Aires tuvieron un espacio de divulgación de sus

²⁶ Sylvia Saítta, “La Cultura” en Pablo Jiménez Burillo, *América Latina en la Historia Contemporánea, Argentina (1930-1960)*, Fundación Mapfre, Madrid, 2015; y Mabel Cernadas, “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*” en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (comps.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, p. 606.

²⁷ *Ibid.* “El socialismo ateo reemplazó a la espiritualidad nacional como ideología de gobierno. Una especie de satánico furor arrolló rápidamente cuatro siglos de civilización cristiana. El Estado hizo suyas las extravagantes doctrinas de unos cuantos exacerbados y comenzó una implacable persecución a la Iglesia.” En *La bandera argentina*, 10 de septiembre de 1935.

²⁸ Juliana López Pascual, *Representaciones, prácticas y tensiones en la institucionalización de las actividades culturales, Bahía Blanca (1940-1969)*, Tesis doctoral, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2014, p. 56.

ideas. Esta publicación promovió el acercamiento la divulgación de temas literarios a sus lectores (provenientes en su mayoría de sectores obreros y clase media), por medio de la pluma de Pedro Henríquez Ureña, quien escribió sobre Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, el andalucismo dialectal en América, entre otros temas²⁹. Finalmente, *Cursos y Conferencias* pudo materializar el anhelo de contribuir a la extensión universitaria, objetivo perseguido tanto por los reformistas argentinos como los ateneístas mexicanos. Bajo el título “La pintura contemporánea de México”, la revista publicó las conferencias del artista Manuel Toussaint en el Colegio Libre de Estudios Superiores, así como informó de la visita de Daniel Cosío Villegas en 1941 a la institución.³⁰ Como antecedente importante debe mencionarse que el exilio del intelectual Aníbal Ponce³¹ a México en 1936 y su pronta vinculación con la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR),³² que le permitió entrar en contacto con los intelectuales mexicanos del momento y poner en contacto a la AIAPE con aquel colectivo.

El número de *Cursos y Conferencias* dedicado a México tomó como referentes a

²⁹ Entre 1931 y 1939, Pedro Henríquez Ureña participó asiduamente en esta publicación. En la sección “Clásicos de América” publicó textos sobre Juan Ruiz de Alarcón (año I, n. 1, julio 1931) y Sor Juana Inés de la Cruz (año I, n. 3 septiembre 1931). Otros artículos fueron “En busca del verso puro”, (año IV, n. 3, julio-diciembre 1934); “Comienzos del español en América”, (año IV, n. 12, enero-junio 1935); “El supuesto andalucismo dialectal en América” (año V, n.7, octubre 1936-marzo 1937) y “Cultura Española” (año VII, n. 7-8, febrero 1939).

³⁰ Manuel Toussaint, “La pintura contemporánea de México” en *Cursos y conferencias*, año VI, n. 1-6, abril-septiembre de 1937, pp. 85-100; y separata “Vida del Colegio: Daniel Cosío Villegas en CLES” en *Cursos y Conferencias*, año X, n. 1-2-3, abril-mayo-junio de 1941, pp. 441-448.

³¹ Aníbal Ponce, (Buenos Aires, 6 de junio 1898–México, 18 de mayo de 1938), fue un ensayista, psicólogo, docente, periodista. Apartado de su cargo docente en el Instituto Nacional del Profesorado en 1936, con el argumento de que no poseía título habilitante, resuelve exiliarse en México. En Tarcus, *Diccionario biográfico...*, pp. 518-520. La salida de Ponce hacia México obedeció a un proceso de avasallamiento de las universidades argentinas, a partir de un cambio de política respecto de la autonomía y libertad de cátedra que definió la salida no sólo de aquel sino también de Gregorio Bermann. En las gestiones para su llegada a México se encontró Alfonso Reyes, quien retornó por aquellos años a la Embajada de México en Argentina.

³² La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) surgió en México en 1934, debido a la disolución del Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores, y Escultores. Defensores de la República Española, editaron un periódico llamado *Frente a Frente*. Entre sus miembros más conocidos se encuentran Juan de la Cabada, Xavier Guerrero y Ermilo Abreu Gómez.

escritores contemporáneos de aquel momento, como Alí Chumacero, José Revueltas y artistas como Agustín Lazo y Rufino Tamayo. Todos ellos coincidieron en destacar la dimensión indígena como elemento identitario de la cultura mexicana.³³

Por su parte, en la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK), Pedro Henríquez Ureña continuó con su trabajo sobre los “Clásicos de América”: Juan Ruiz de Alarcón, el Inca Garcilaso, Bernardo de Balbuena, Sor Juana Inés de la Cruz y Andrés Bello fueron los elegidos para sus conferencias. Entre los meses de abril y mayo de 1939 realizó un curso de introducción al conocimiento literario a la vez que un coloquio sobre los problemas de la enseñanza secundaria.³⁴ Entre sus actividades, la UPAK destacó por la participación constante de diplomáticos e intelectuales latinoamericanos como Agustín Leñero, Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, entre otros. Con la Guerra Civil en España, se convirtió en un espacio de recepción de exiliados, como el poeta León Felipe, Guillermo de Torre y Francisco Ayala.³⁵ Entre los participantes activos de esta red generada por la UPAK, muy cercano al filósofo Alejandro Korn, no debe olvidarse a Arnaldo Orfila Reynal, figura señera del desarrollo editorial latinoamericano.³⁶

En consecuencia, el arco de la izquierda antifascista argentina reflexionaba sobre la reconfiguración del papel intelectual respecto de su capacidad de intervención en los acontecimientos políticos de la época. Con el advenimiento de la nueva década, “comenzaba

³³ La caracterización de la Segunda Guerra Mundial como un combate contra el nazifascismo, en el cual el Estado Mexicano había dado un primer paso mediante la ruptura de relaciones con el Eje, fue la postura que la AIAPE aspiraba que fuera la adoptada por el gobierno argentino, desde una perspectiva que sostenía la imposibilidad de permanecer neutral frente a la contienda. Magalí Andrea Devés “La cultura mexicana y el antifascismo argentino en tiempos de la segunda guerra mundial: el homenaje a México realizado por AIAPE” en *Questión*, revista especializada en periodismo y comunicación, Buenos Aires, v. 1, n. 41, pp. 16-29.

³⁴ Pedro Barcia, *Pedro Henríquez Ureña*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, p. 129.

³⁵ Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político, intelectuales de izquierda en Argentina, 1918- 1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008, p. 247.

³⁶ Respecto de la labor de la editorial Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, se analizará en el capítulo final “Epílogo: un paradójico desencuentro”.

a conformarse un colectivo encargado de la defensa de los valores universales de la cultura y de la civilización frente a los males que la amenazaban, encarnados en el fascismo.” Esta declaración también se vio en otros espacios intelectuales, como por ejemplo en la revista *Sur*, que se analizará oportunamente.

La segunda embajada de Alfonso Reyes (1936-1937)

Desde su regreso a Buenos Aires, el 1° de julio de 1936, las actividades de Reyes al frente de la embajada mexicana en Buenos Aires se caracterizaron por llevar la defensa de la causa republicana española. Dicha defensa fue ardua, en una nación cuyas tendencias políticas oficialistas eran mayoritariamente contrarias y pudo manifestarse en la participación en actividades culturales como el Congreso de PEN Clubs celebrado en Buenos Aires y la Conferencia de Consolidación de la Paz, reuniones en las que Reyes representó a México.

Luego de una estadía de casi seis años como embajador en Brasil, el 1° de julio de 1936 Alfonso Reyes desembarcó por segunda vez en Buenos Aires. Entre el círculo que fue a recibirlo a su llegada se encontraban las amistades forjadas en la etapa anterior, el crítico de arte Julio Rinaldini, Pedro Henríquez Ureña, el filólogo español Amado Alonso, Fernando Lagarde en representación de la embajada mexicana en Buenos Aires, y las hermanas Silvina y Victoria Ocampo. Entre las actividades de bienvenida sobresalió un banquete organizado nuevamente por parte de la revista *Nosotros*, en homenaje a Reyes y a Enrique Díez-Canedo, embajadores de México y España respectivamente.

Entre sus actividades, la presentación de credenciales diplomáticas, las visitas a los amigos de la revista *Sur*, la asistencia a las conferencias organizadas por el CLES³⁷ y los

³⁷ El embajador ofreció conferencias y conversatorios, tales como, por ejemplo: “En torno a la conquista de México”. En Reyes, *Diario IV...*, p. 51, entrada del 15 de octubre de 1936.

encuentros protocolares, se destaca el proyecto de creación de un Instituto Argentino Mexicano:

Se consideró hace meses el proyecto de crear en Buenos Aires un Instituto Cultural argentino-mexicano (...) La idea de los organizadores era nombrar para la presidencia al historiador y universitario argentino, Dr. Ricardo Levene, decano de la Facultad de Humanidades de La Plata y presidente de la Junta de Historia y Numismática (...). Sobrevino, con la guerra de España la exacerbación de bandos políticos, y la declinación cada vez más acentuada del oficialismo argentino hacia una concepción fascista de la vida (...). En vista de las circunstancias me acabaron por confesar que el Dr. Levene, amigo personal del presidente de la República, consideraba que éste no era el mejor momento para la fundación de tal instituto. Por mi parte, también lo considero así (...). No pasará mucho tiempo sin que los amigos de México parezcan sospechosos a los ojos del creciente fascismo argentino que va poco a poco invadiendo la acción oficial.³⁸

El regiomontano tuvo especial atención para con la comunidad española en Argentina, sobre todo con el embajador de la República Enrique Díez-Canedo, el periodista y escritor Ramón Gómez de la Serna y el ya mencionado Amado Alonso, quienes sufrieron los embates producto de la defensa de la causa republicana en Buenos Aires. Entre los múltiples agravios que sufrieron se destacó la obligatoriedad de abandonar la ciudadanía española.³⁹

En el mes de septiembre, una de las actividades que se destacó del año 1936 fue la reunión en Buenos Aires del congreso de PEN Clubs, que primera vez fue llevado a cabo fuera de Europa, a la cual Reyes asistió como miembro honorario. Las actividades del congreso abrieron con el conversatorio “sobre la función social del escritor”, protagonizado por Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Eduardo Mallea. También destacaron el

³⁸ Alfonso Reyes, *Misión Diplomática*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, p. 540. Entrada del 13 de noviembre de 1936. El subrayado es nuestro.

³⁹ Reyes seguía muy de cerca las actividades de Enrique Díez-Canedo en Buenos Aires, a las que registraba en su diario personal. También acompañó al escritor Ramón Gómez de la Serna en su llegada a Buenos Aires en el barco “Belle Isle”, que había sido recibido en Río de Janeiro con ametralladoras y gases lacrimógenos, bajo sospechas de que su tripulación era comunista. En el puerto de Buenos Aires, la tripulación tuvo altercados con grupos fascistas por gritos inhospitalarios, a los que los amigos del escritor respondieron defendiéndolo. En Reyes, *Diario IV...*, p. 44. Entrada del 24 de septiembre de 1936.

desarrollo de otros temas, como la censura y la persecución de los escritores por parte del régimen nazi. Pero el punto más ríspido del encuentro estuvo protagonizado por el enfrentamiento entre la delegación italiana representada por el escritor Filippo Marinetti y la francesa, con Georges Duhamel y Jules Romains, donde los miembros de ésta última acusaron públicamente a la primera por el hecho de realizar una apología de la guerra que traicionaba los principios de paz del encuentro.

En conclusión, dicha reunión trajo al debate la posibilidad de reflexionar acerca del posicionamiento del campo intelectual frente a los acontecimientos que marcaron el creciente autoritarismo de entreguerras, y también se convirtió en una marcada defensa de las democracias occidentales frente a los fascismos europeos.

Los escritores no asociados a este sino a la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores ya mencionada), sostuvieron dos sesiones públicas para discutir por su parte las resoluciones del congreso. Así pudo verse en Buenos Aires frente a los sucesos políticos del contexto mundial, la fractura entre los intelectuales de la burguesía nacional frente a los que adherían a posiciones políticas de izquierda.

Para Alfonso Reyes, pensar y reflexionar acerca de Latinoamérica fue una forma de vocación política y su obra un momento fundador del pensamiento continental emancipador.⁴⁰ Su pensamiento atestigua la necesidad de una definición intelectual del continente, punto de las reflexiones de “Notas sobre la Inteligencia Americana”, ensayo producto del trabajo en la VII Conversación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual desarrollada el 11 de septiembre de 1936, bajo el título “Las relaciones actuales

⁴⁰ Ignacio Sánchez Prado, “De la utopía a la migración. El legado de Alfonso Reyes y la evolución del latinoamericanismo en México” en *Intermitencias americanistas. Ensayos y estudios recogidos (2004-2010)*, México, UNAM, 2012, p. 80.

de las culturas de Europa y América Latina”.⁴¹ Reyes, en su intervención, intentó iluminar algunos puntos de vista sobre la intelectualidad latinoamericana.⁴² Dicha alocución retomó algunos postulados sobre la función del intelectual, ya debatidos en la reunión de PEN Clubs, y la función específica que cumplía América Latina en el concierto de naciones de occidente. El objetivo de Reyes fue situar dentro del concierto intelectual del mundo al intelectual americano, al que define como falto de especialización, heredero de una situación colonial y con una clara misión: la síntesis, vista por los americanos como un punto de llegada derivado de las múltiples tradiciones. Desde el ojo europeo, América es vista como el espacio para trasplantar la tradición europea y lograr su supervivencia, en tiempos de conflictos bélicos y avance del fascismo.

Reyes sostiene también la convicción de que América tiene un tiempo propio, una medida, un ritmo en el sentido casi musical del término que es producto de su desarrollo histórico y social. Cierta aceleración de los procesos respecto del tempo histórico europeo no necesariamente ha de ser el único tiempo posible y explicaría la mayor audacia de la inteligencia americana y revelaría el secreto de nuestra historia, nuestra política, de nuestra vida presidida por la consigna de la improvisación y por un peso menor de la tradición.⁴³

⁴¹ La VII conversación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual se desarrolló en Buenos Aires del 11 al 16 de septiembre de 1936. Participaron en ella: G. Duhamel, P. Henríquez Ureña, J. Maritain, F. Romero, C. Ibarguren, C. de Keyserling (por carta), C. Reyles, J. Romain, S. Zweig, entre otros. Anota Reyes: “Las notas que aquí se publican representan la iniciación del tema a nombre de América, que nos fue confiada. La imposibilidad de agotar en tan cortas sesiones un tema tan vasto nos llevó más tarde a reunirnos con Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero para continuar la conversación por nuestra cuenta”. El resultado de aquellas conversaciones fue “La constelación americana”, en Archivo de Alfonso Reyes, México, 1950. Las “Notas...” fueron publicadas por primera vez en *Sur*, en septiembre de 1936.

⁴² Alfonso Reyes, “Notas sobre la Inteligencia Americana”, *Sur*, Buenos Aires, año VI, n. 26, noviembre de 1936, pp. 7-15.

⁴³ Celina Manzoni, “Buenos Aires 1936. Debate en la república de las letras” en *Hyspamérica*, Maryland, año 34, n. 100, abril de 2005, p. 15.

Posteriormente, en conversaciones con Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, Alfonso Reyes dio letra a un diálogo reflexivo con sus amigos entre los días 25 de octubre y “hasta donde el clima lo hizo posible en Buenos Aires”, siendo la última reunión el 19 de noviembre de 1936, “al trote de la charla, procedíamos sin método, nos arrebatábamos el diálogo, íbamos y veníamos retocando lo ya dicho y, como sucede siempre en estos casos, sin medir ni ponderar demasiado lo que decíamos.”⁴⁴

El encuentro de los amigos generó “La constelación americana”, una serie de reflexiones en las que se analizan las diferencias entre los modos de abordar la tarea del intelectual en una región como América Latina y Europa, con la finalidad de proponer ciertas categorías para caracterizar a la cultura nacida de la tutela colonial. Sobre América, estas categorías tomaron forma a través del análisis de los conceptos como “mosaico”, “integración” y “pluralismo”. Los amigos analizaron a América como un espacio con particularidades regionales, no obstante “en el fondo es una la sustancia, pero se colora diversamente.”⁴⁵ Al tener un origen en común definido por la colonización, “la cultura americana es la única que ignora en principio las murallas nacionales y étnicas.”⁴⁶ La labor intelectual se asemeja a una profesión de fe americana y el continente, en momentos de convulsión mundial, en una reserva de esperanzas.

En consonancia con el contexto general de la época, para Reyes, como ya se ha mencionado, el intelectual americano no puede refugiarse en una torre de marfil, sino empaparse de lo que sucede “en la calle”, ya que el trabajo intelectual es un “servicio

⁴⁴ Alfonso Reyes, *La constelación americana. Conversaciones de tres amigos*. Buenos Aires, desde 23 de octubre a 19 de noviembre de 1936, Colección archivo Alfonso Reyes, Serie D, Documentos, México, 1950.

⁴⁵ Beatriz Colombi, “Alfonso Reyes, entre las nuevas y las viejas artes”, en Liliana Weinberg, *Estrategias del Pensar*, México, UNAM – Centro de Investigaciones sobre América Latina y Caribe, 2010, p. 50.

⁴⁶ Reyes, *La constelación americana...*, p. 9.

público” y un “deber civilizador”. “Un siglo de presurosas vicisitudes determina en nuestros pueblos una densidad del dolor y experiencia, que otorga al análisis intelectual, la imposibilidad de la especialización.”⁴⁷

Embajadores del espectáculo. Los artistas mexicanos en la radio argentina y el magazine Radiolandia (1935- 1937)

Hacia la década de los años 30 con el auge de los medios de comunicación y la consecuente difusión de la prensa impresa, se asistió a un fenómeno relacionado con los magazines de espectáculos destinados a describir el mundo de la radio y el cine en el marco de una sociedad que prontamente iría perfilándose como de masas. Las anteriores revistas, orientadas hacia el arte y la cultura, comenzaron a compartir espacio con los nuevos actores: el cine y la radio.

En Argentina, las radios divulgaron contenidos locales y también para satisfacer la demanda de su audiencia y obtener ganancias, firmaron contratos con artistas y personajes del mundo del espectáculo provenientes del extranjero. Enfocaremos nuestra atención de forma particular en las agrupaciones y artistas provenientes de México, quienes entre los años 1934 a 1938 constituyeron parte importante del repertorio radial rioplatense. La publicación *Radiolandia*⁴⁸ se convirtió en espacio propicio para posteriormente visualizar tanto en un análisis de imagen tanto el repertorio musical la manera en que la cultura popular

⁴⁷ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁸ Tanto *La Canción Moderna* como *Radiolandia* pueden ser consideradas como publicaciones señeras del mundo del espectáculo argentino de fines de los años 20, llegando a su apogeo en la década de 1940. Creadas por el editor de revistas y magazines Julio Korn, la primera surgió en 1927, como un cancionero que aglutinaba las letras de tangos populares y otros géneros musicales reconocidos. Posteriormente, para 1934, el título de la publicación *La Canción Moderna* fue cambiando paulatinamente hasta convertirse en *Radiolandia*, a la vez que se produjo una ampliación de las noticias teniendo en cuenta, entrevistas con artistas, novedades del mundo del cine, radio y teatro y una amplia difusión de avisos publicitarios de objetos de uso cotidiano. Así mismo, el editorial con que se abría cada número paulatinamente se convirtió en una tribuna de opinión acerca de la organización radiotelefónica en Argentina, los artistas extranjeros y los nacionales, entre otros temas de interés.

mexicana desembarcó en el Río de la Plata por aquellos años.

Adicionalmente, otro de los artífices de la divulgación de estas manifestaciones en Argentina fue el mismo embajador Alfonso Reyes, quien en sus informes diplomáticos señaló en más de una oportunidad la visita a la Argentina de grupos musicales mexicanos, así como actores y actrices de cine, todos pertenecientes al mundo del espectáculo. Estilos musicales como el jarabe del Bajío y el son jarocho, entre otros, inundaron la programación radiofónica local de la mano de artistas como Alfonso Ruiz Tirado y Pedro Vargas y tuvieron como consecuencia la generación de adeptos a lo “típicamente mexicano”.

Los orígenes del sistema radial en Argentina

El nacimiento y posterior auge de la radio en Argentina fue un proceso que acompañó de manera muy próxima el acontecer de la vida artística del Río de la Plata. El sistema radial fue un reflejo fiel de la paulatina conformación de la sociedad de masas y una herramienta fundamental de comunicación y entretenimiento. Las ondas radiofónicas que llegaban a los hogares argentinos permitían conocer noticias del ámbito político nacional e internacional, comerciales de nuevos alimentos y bebidas, productos novedosos para el bienestar, salud y belleza de hombres y mujeres, y fueron la plataforma de lanzamiento de las nuevas estrellas del espectáculo. La radio:

Era el símbolo del cambio; era la manera de ponerse al tanto de informaciones de un modo sencillo, rápido y eficaz. Y como si todo esto fuera poco, se trataba de un servicio de entretenimiento que, una vez comprado el aparato, era totalmente gratuito.⁴⁹

Los comienzos de la radiofonía en Argentina fueron el inicio de una larga tradición que se

⁴⁹ Carlos Ulanovsky *et al.*, *Días de radio 1920-1959*, Buenos Aires, Emecé, 2009, p. 26.

remonta a la década de 1920, cuando se inician los experimentos para captar ondas radiofónicas con sistemas precarios. Tres años más tarde, las posibilidades de emprendimientos privados dieron espacio al surgimiento de las primeras estaciones radiofónicas, como es el caso de Radio Splendid, inaugurada el 23 de mayo de 1923 por el ingeniero Antonio Devoto y Benjamín Gaché, y que funcionaba en el mismo edificio de la Avenida Santa Fe al 1800 en que supo encontrarse el cine y teatro Gran Splendid, y en la actualidad el Ateneo Grand Splendid,⁵⁰ convertido en una reconocida librería de Buenos Aires.



*Ilustración 4. Radiolandia. Año IX, 6 de noviembre de 1937.
Fondo Antiguo Biblioteca Nacional de la República Argentina.*

⁵⁰ *Ibid.*, p. 35.

Varias emisoras vieron la luz por estos años, pero al llegar finalmente a la década de los 30, el fenómeno radial consolidó su presencia gracias a la aparición de nuevos protagonistas: los artistas, los locutores y los oyentes, entre otros. La modernización de la sociedad porteña posibilitó la diversificación y expansión de los medios de comunicación, tanto periódicos, emisoras de radio, como *La Voz del Aire*, *Belgrano*,⁵¹ *El Mundo* y *Radio Nacional*. El mundo de los *broadcastings* comenzó a organizarse bajo la injerencia del Estado sobre los mismos, a través de los primeros ordenamientos legales, que se dieron a conocer a los oyentes a través de las publicaciones especializadas de la época.⁵²

Si bien fue un fenómeno popular, la radio argentina, como otras manifestaciones de la vida cultural de aquellos años, estuvo estrechamente vinculada a determinadas voces del conjunto social. Las radios contaban con un público diverso, de diferentes sectores sociales, debido a su ubicación geográfica, su programación, entre otras características que las convertían en depositarias de la opinión de diferentes grupos y colectivos. Pero, más allá de estas diferencias, el común denominador de las publicaciones gráficas dedicadas al espectáculo es que englobaban las actividades de los actores, actrices e intérpretes locales y, a la vez, la cobertura de las visitas de artistas internacionales. En ese sentido, Amado Alonso, director del Instituto de Filología dependiente de la Universidad de Buenos Aires, frente a

⁵¹ Por otro lado, la administración de Agustín P. Justo (haciendo efectiva una medida inspirada durante el gobierno de facto de José F. Uriburu) prohíbe la utilización de la palabra “nacional” a entidades particulares para denominar negocios privados. Para conseguir otro nombre, LR3 Radio nacional llama a concurso a sus oyentes y de esa compulsa popular surge su nueva denominación: Radio Belgrano. Ulanovsky, *Días de radio...*, p. 80.

⁵² “Recapitulando”, *Radiolandia*, año XI, n. 543, 1938. Específicamente, el gobierno argentino determinó la creación de una comisión especial que realizaría un diagnóstico del servicio de radiodifusión. Previamente, en 1933, El Poder Ejecutivo Nacional sancionó el decreto 21.004 para regular todas las radiocomunicaciones del país, entre ellas la radiodifusión. Con esta legislación, se reglamentó por primera vez el régimen de concesión de licencias, y las autoridades debían dar cuenta del origen y la radicación de sus adjudicatarios, de la solvencia económica y los antecedentes personales. Véase María Sol Agusti y Guillermo Mastrini, “Radio, economía y política entre 1920 y 1945: de los pioneros a las cadenas” en Guillermo Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía, 2005, pp. 29-52.

ese fenómeno de masificación cultural en términos continentales “sugería que las industrias culturales argentinas, en especial los productores locales de libros y de radio, tomaran conciencia de que no sólo interpelaban a un público argentino, sino que dichos productos trascendían las fronteras, y era necesario trabajar en su aspecto lingüístico,”⁵³ en un intento de ampliar las producciones locales a un ámbito internacional.

Embajadores diplomáticos y embajadores del espectáculo

Hacia 1937, en los informes diplomáticos, Alfonso Reyes informó a su Cancillería la presencia de artistas del mundo del espectáculo mexicano que visitaban de forma recurrente el Río de la Plata. Tenores, cantantes, dúos, cuartetos, actores y actrices televisivas cautivaron al público porteño con presentaciones en las emisoras del espectro radial local mientras participaban en publicaciones destinadas al mundo artístico y convivios y banquetes ofrecidos en su honor. Es así como artistas como Pedro Vargas,⁵⁴ Alfonso Ruiz Tirado,⁵⁵ Lupe Vélez,⁵⁶ José Mogica,⁵⁷ Juan Arvizu,⁵⁸ entre otros, visitaron la Argentina

⁵³ Miranda Lida, *Amado Alonso en la Argentina, una historia global del Instituto de Filología 1927-1946*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019, p. 272.

⁵⁴ Pedro Cruz Mata, más conocido como Pedro Vargas (San Miguel de Allende, 29 de abril de 1906 – México DF, 20 de octubre de 1989) fue un tenor y actor mexicano de la llamada época del “cine de oro” mexicano. Fue uno de los intérpretes principales de las canciones del compositor Agustín Lara.

⁵⁵ Alfonso Ruiz Tirado (Álamos, Sonora 28 de enero de 1893-México DF, 7 de septiembre de 1960). Destacado cantante tenor y ortopedista mexicano.

⁵⁶ Guadalupe Villalobos Vélez, mejor conocida como Lupe Vélez (San Luis Potosí, 18 de julio de 1908 – Glendale, California, 13 de diciembre de 1944). Actriz cinematográfica, bailarina y vedette mexicana. Reconocida por ser una de las primeras actrices de origen mexicano en triunfar en Hollywood. Entre sus filmes principales se encuentran *The Wolf Song* (1929), *Palooka* (1932), *Laughing Boy* (1934), *Hollywood Party* (1934), *La Zandunga* (1938). En la época, fue conocida por sobrenombres como "Dinamita Mexicana", "La Chinampina" y "Chica Chile Picante".

⁵⁷ Crescenciano Abel Exaltación de la Cruz José Francisco de Jesús Mojica Montenegro y Chavarín, ([San Gabriel, 14 de septiembre de 1896](#) -[Lima, 20 de septiembre de 1974](#)), también conocido en el ámbito religioso franciscano como Fray José de Guadalupe Mojica, fue un destacado actor y **tenor** mexicano.

⁵⁸ Juan Arvizu (Querétaro 22 de mayo de 1900 – 19 de noviembre de 1985). Conocido por el “tenor de la voz de la seda”. Debido a su popularidad, en 1930, la emisora de radio mexicana XEW invitó a Juan Arvizu a inaugurar su primera transmisión radial. No sería esta la única vez que el Tenor de la Voz de Seda tuviera

contratados para realizar espectáculos en las radios argentinas *Belgrano*, *Splendid* y *El Mundo*.⁵⁹ Por medio de su presencia en las radios porteñas, los artistas participaban de la vida cultural de la ciudad mediante espectáculos, cuya característica común fue no sólo la música, sino también los atuendos, las voces de lo que luego se conoció como la representación de México en Buenos Aires.

El estereotipo del mexicano y su presencia en el espectro radial porteño

El impulso a la difusión de los artistas mexicanos en Buenos Aires tuvo su recorrido paralelo con la consolidación del Estado mexicano de la post revolución, cuyas instituciones debían traducir al concierto mundial la idea de una nación unificada, pero, sobre todo, pacificada.

En seguimiento a este objetivo, el Estado promovió a la exportación de una variante nacional del arte y la música y dio origen al estereotipo del mexicano, generado durante la etapa del “Maximato” que rápidamente decantó en las representaciones plasmadas por los artistas visitantes en Buenos Aires: El “Charro” y la “China poblana” bailando el Jarabe tapatío⁶⁰.

El estereotipo pretende ser una síntesis de las características anímicas, intelectuales y de imagen, aceptada o impuesta, de determinado grupo social o regional. Se manifiesta en una gran cantidad de representaciones, conceptos y actitudes humanas, desde el comportamiento cotidiano hasta las más elaboradas referencias al Estado Nacional. Los estereotipos se

semejante reconocimiento. Arvizu tendría el honor de inaugurar otras emisoras de renombre; por ejemplo, en 1935, la LR1, Radio *El Mundo* de Buenos Aires, entre otras.

⁵⁹ Reyes, *Misión Diplomática...*, pp. 641-644.

⁶⁰ Algunos antecedentes directos de la implementación de esta danza como representativa de una tradición mexicana pueden vislumbrarse desde los años 20, con la producción impulsada por Anna Pavlova de la mano de Adolfo Best Maugard, la cual constituyó sin dudas un motor de arranque para el impulso al Jarabe Tapatío como danza representante de la *mexicanidad*.

cultivan tanto en la academia como en los terrenos de la cultura popular, en la actividad política y, desde luego, en los medios de comunicación masiva. “Como representación de “lo mexicano” aparecen en la iconografía –grabados, fotografías, cine- y en la literatura. En parte se identifican a través del lenguaje hablado y la música. En el vestir y en el comer, en actividades productivas y en recreativas, los estereotipos adquieren sus especificidades y concentran un determinado ser o deber ser que se conforma mediante la interacción de costumbres, tradiciones, historias, espacios geográficos, referencias compartidas y valoradas. Sin embargo, el estereotipo no tiene como único espacio el conjunto social que lo adopta. Con mucha frecuencia los estereotipos son imposiciones que, luego de determinado tiempo e insistencia, terminan aceptándose como válidos en un espacio que no los creó. Esta imposición suele sofisticarse más y más en la medida en que los medios a través de los cuales amplían su capacidad de penetración. A modo de síntesis, el estereotipo tiende a ser hegemónico. Esto es: busca reunir algo válido para la totalidad de un conjunto social, e intenta imponerse como elemento central de definición y como referencia obligada a la hora de identificar un concepto o una forma de concebir a dicho conglomerado.”⁶¹

⁶¹ En Ricardo Pérez Montfort, “Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional, 1921-1937” en *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México CIESAS, Colección Historias, 2003, p. 122.



Ilustración 5. Radiolandia. Año IX, 4 de diciembre de 1937.
Fondo Antigua Biblioteca Nacional de la República Argentina.

La invención del nacionalismo mexicano de la posrevolución consolidó e impulsó dicha tradición como rasgo característico de México. A la instauración de dicho estereotipo contribuyeron tres factores: la reacción conservadora, que fortalecida durante las décadas de los años 20 y 30 terminó por aliarse con la elite en el poder, la rápida evolución e influencia de los medios masivos de comunicación, y las mismas necesidades de unión dentro del desbalagado grupo gobernante, que supo aprovechar dicha imagen, entre otras cosas, como recurso aglutinador de aquel “paraíso perdido” de los hacendados y como símbolo equívoco de la *mexicanidad*.⁶² Ésta construcción del nacionalismo dejó sus huellas en el mundo del espectáculo argentino, y plasmó sus representaciones en los magazines *La Canción Moderna* y de *Radiolandia* de aquellos años.

⁶² Pérez Montfort, “Una región inventada desde el centro...”, pp. 137-147.

Las actividades de los artistas mexicanos en Argentina

Acuerdos con radios locales para realizar conciertos bajo el auspicio de marcas comerciales de jabones y analgésicos, entrevistas para medios gráficos enfocados en las novedades del mundo del espectáculo radial, giras por el interior del país, fueron algunas de las actividades de los artistas mexicanos en Argentina. Posteriormente, los contratos para realizar filmes llevaron a algunos a triunfar en las salas de cine locales, con historias de rancheros, enamoramientos de bellas mujeres locales en lugares exóticos, entre otros relatos de la época.

Los artistas mexicanos triunfaban en Buenos Aires. Las entrevistas, las cartas dirigidas luego de cada actuación, el encuentro con los seguidores tanto a su llegada al puerto de Buenos Aires, así como en las sedes de las estaciones de radio, demostraron el gran afecto que el público argentino le profesó a dichos cantautores provenientes de la nación “azteca”, quienes eran recibidos, además, de manera oficial por las autoridades mexicanas residentes en Buenos Aires. Los banquetes realizados por vecinos de la ciudad, que continuaban con animaciones tradicionales como carreras gauchas, sortija y bailes típicos, demostraron el aprecio y cariño a los artistas visitantes.

La promoción de los valores culturales provenientes de México tuvo un espacio radial en la emisora *La Voz del Aire*, que producía un programa llamado “La voz de México” tres veces por semana, con novedades musicales, discos y una sección de novedades literarias como recitaciones de poetas consagrados, breves páginas de prosa a modo de difusión literaria de la nación del Anáhuac.⁶³ Por su parte, la radio *Belgrano* y la radio *Splendid* ofrecían a sus radioescuchas los exponentes de la música mexicana del momento. Contratado por la primera, el cantante Pedro Vargas fue estrella de la emisora entre los meses

⁶³ Reyes, *Misión Diplomática...*, pp. 700-701.

de abril y mayo de 1937, así como el acompañamiento a las actividades que realizó durante su visita el embajador mexicano Alfonso Reyes. Toda esa información fue registrada por las páginas de la revista *Radiolandia*.

José Mogica fue otro de los artistas mexicanos que visitaron Buenos Aires. En una documentada estadía, el tenor mexicano tuvo la oportunidad de ofrecer una larga entrevista donde dio a conocer algunos aspectos de sus inicios en el canto popular y su trayectoria. Y por la radio *Splendid* el artista exclusivo fue Alfonso Ortiz Tirado, emblema de la emisora, quien ya se había presentado en varias oportunidades ante el público argentino, entre los años 1936 a 1938.⁶⁴

Un talento fijo en la programación de esta última emisora lo constituyó el maestro Guillermo Posadas, quien dirigió la orquesta de la emisora *El Mundo* —la mejor instalada y que se fue convirtiendo en la oficial— donde se convirtió en una autoridad en la materia por su competencia artística. Entre octubre y noviembre de 1937, otros intérpretes, como los hermanos Arzoz, Juan Arvizu y los hermanos Martínez Gil, también fueron asiduos visitantes de la capital argentina y a los que también refiriera Alfonso Reyes en sus informes diplomáticos:

Los hermanos Martínez Gil llegaron a esta capital, a bordo del vapor *Panamérica*, el 24 de noviembre. Los cuatro hermanos han sido contratados por la Radio Belgrano como artistas exclusivos de la audición “Palmolive”. Al día siguiente de haber llegado se presentaron a la prensa en una función privada que tuvo lugar en el teatro *Auditorium* y debutaron el día 30 en la Radio Belgrano.⁶⁵

⁶⁴ *Radiolandia*, año IX, 24 de abril del 1937, n. 475, “Regresó Pedro Vargas”; año IX, 24 de abril del 1937, n. 475, “Bienvenido, José Mogica”. Del mismo número: “Confesiones de José Mogica”, “Mogica ganó la admiración porteña”; año IX, 5 de junio de 1937 n. 481, “Triunfos y Amarguras en la vida de Pedro Vargas”; año IX, 11 de septiembre de 1937, “Volvió (Alfonso) Ortiz Tirado, un reportaje al admirado tenor a través del Río de la Plata”; año IX, n. 507, “Somos de un pueblo muy chiquito” entrevista a los hermanos Martínez Gil.

⁶⁵ Reyes, *Misión Diplomática...*, pp. 757-759.

La canción mexicana rindió homenaje a Carlos Gardel

Las iniciativas de estos intérpretes mexicanos muchas veces superaban el negocio del espectáculo para adentrarse en homenajes a artistas locales reconocidos. En 1937 por iniciativa del tenor Juan Arvizu, los artistas mexicanos que se encontraban trabajando en Buenos Aires, organizaron un homenaje a la memoria de Carlos Gardel, fallecido en 1935. Varios intérpretes, como el ya mencionado director Guillermo Posadas, los hermanos Martínez Gil, Pedro Arzoz, Alfonso Ortiz Tirado (quien hizo colocar una placa recordatoria en la lápida del cantante) participaron en la misma.

En el programa patrocinado por el jabón de tocador *Lux* de la radio *El Mundo*, Juan Arvizu y la orquesta de Guillermo Posadas desarrollaron un programa compuesto por canciones de Carlos Gardel que mereció generales elogios, y especialmente del propio embajador Reyes, que felicitó a los intérpretes luego de haber escuchado la audición.⁶⁶

Otra iniciativa para destacar, por fuera del negocio del espectáculo, fue la inauguración de un comedor popular por el tenor Alfonso Ortiz Tirado. Esta iniciativa fue impulsada por la Sociedad de Socorros Mutuos de Vendedores de Diarios, junto con quienes el intérprete compartió una jornada de trabajo con ellos, en la venta de diarios en las esquinas más recorridas de la ciudad.⁶⁷

Las prácticas nacionalistas impregnan las novedades del mundo del espectáculo

Como ya hemos mencionado, en la década de los años 30 en Argentina, debido a varias circunstancias como la crisis mundial, los autoritarismos europeos y la presencia de la

⁶⁶ *Radiolandia*, año IX, n. 507, 4 de diciembre de 1937, s/n.

⁶⁷ *Idem*.

facción militar en el poder, todo ello contribuyó a la emergencia de manifestaciones nacionalistas en el ámbito de las ideas y de la cultura porteñas. Como publicación destinada a un público masivo, *Radiolandia* no fue la excepción y a través de numerosos editoriales, la voz conservadora del régimen político contaba con un auditorio propicio para impulsar iniciativas que defendían “lo nacional” frente a “lo extranjero”.

Varios artículos periodísticos, entre los que pueden mencionarse “Palabras en defensa del artista argentino”,⁶⁸ “El artista extranjero”,⁶⁹ y “La realidad sobre el artista extranjero”,⁷⁰ estuvieron relacionados con la creciente afluencia de artistas extranjeros a Buenos Aires, en un momento de declive de plazas del espectáculo en el mundo.⁷¹ Frente a esto los artistas locales y los nacionalizados argentinos, se vieron en una situación desventajosa, al no poder conseguir espacios de difusión de su trabajo:

Como consecuencia el gremio de la música popular argentina ha vivido siempre de vicisitud en vicisitud. Cuando parece estabilizado en un medio de vida, no falta el hecho que transforme desventajosamente sus condiciones de trabajo. En un comienzo fue el café su principal fuente de ingresos. Los fuertes impuestos y la competencia malograron el trabajo. Luego fueron los *dancings*, malogrados más tarde por la entrada de las orquestas importadas de jazz. A continuación, el cine mudo brindó una gran oportunidad para los profesionales argentinos y de inmediato la aparición del cine parlante trajo detrás suyo el fantasma del hambre y de la desocupación. Situación que solucionó el auge de la radio y que hoy vuelve a estar en peligro ante la alarmante avalancha de profesionales extranjeros. ¿Quién solucionará esta nueva crisis si no se pone un límite al afán importador de los *broadcastings*? ¿Dónde irán a buscar amparo los profesionales creados por esa misma radio si hoy se los substituye incontroladamente por valores extraños falsamente abultados en sus verdaderos méritos por una falsa propaganda? ⁷²

⁶⁸ *Radiolandia*, año IX, n. 477, 9 de mayo de 1937, s/n.

⁶⁹ *Radiolandia*, año XI, n. 520, 30 de abril de 1938, s/n.

⁷⁰ *Radiolandia*, año IX, n. 503, 6 de noviembre de 1937, s/n.

⁷¹ “Debemos expresar con orgullo que nuestro país es, hoy, la única plaza de mundo que se mantiene económicamente en pie para el arte. Frente a los acontecimientos que propiciarían el estallido de la II Guerra, las plazas artísticas mundiales se encontraban en retroceso, siendo Buenos Aires la única en recibir a los artistas extranjeros (París, Nueva York, España)” *Radiolandia*, año IX, n. 477, 9 de mayo de 1937, s/n.

⁷² *Radiolandia*, *Ibid.*

La solución a dicha problemática suscitada en el seno de la oferta artística en el Río de la Plata radicaría en una protesta de carácter pacífico, que se concretará, según el editorial, en la entrega de un petitorio a la Asociación de Broadcasters, a la prensa en general y a la radial en especial, afirmando que “no se tratará de cerrar las puertas del país a los grandes valores populares del mundo, sino de tomar medidas que equiparen a los conjuntos que practican música nacional con los que ejecutan danzas extranjeras.”⁷³



Ilustración 6. Radiolandia. Año IX, 4 de diciembre de 1937, s/n. Fondo Antiguo Biblioteca Nacional de la República Argentina

Para 1938, la polémica sobre el cierre de contratos de exclusividad entre las emisoras y estrellas internacionales del mundo del espectáculo reavivó la llama de la polémica, y posicionó a *Radiolandia* como una publicación intermediaria entre las ofertas radiales y la

⁷³ *Radiolandia*, *Ibid.*

audiencia respecto de la contratación de un artista de origen europeo o norteamericano:

LA REALIDAD SOBRE EL ARTISTA EXTRANJERO

Vuelve a agitarse el comentario alrededor de la trascendencia que en los programas del año próximo alcanzarán los artistas extranjeros. Nuestro nacionalismo al respecto es conocido, y ha sido suficientemente expuesto, pero frente al momento en que han de concertarse compromisos y madurarse proyectos, es oportuno volver a fijar la posición que se alienta, para que nadie pueda suponer que se rehúye la responsabilidad consiguiente. No puede usarse al respecto una intolerancia excesiva con quien contrata una gran figura en Norteamérica o en Europa, si se tiene en cuenta que no se lleva otra finalidad que la de ofrecer al oyente una nota que escape al cuadro habitual de los intérpretes nacionales. Lo que en cambio debe ser combatido es la probable importación de conjuntos que nada agregan a la calidad de los ejecutantes argentinos y que solamente explotan el nombre de un director o un prestigio presunto o agotado. Nos asiste la seguridad más absoluta de que si se consultase al oyente, en un plebiscito que alcanzase al público del todo el país, una mayoría incalculable se expresaría a favor de la contratación de grandes figuras de relieve mundial. Y se expresaría también en el sentido de que, si esas figuras fracasasen en nuestro país, no se pretenda confundir el gusto y la opinión popular con ditirambos gratuitos e insistencias perniciosas. El arte no conoce fronteras, y lo bueno debe tener siempre cabida en nuestro país. Exécrese lo malo, y de lo que efectivamente venga a postergar al artista argentino.⁷⁴

Buenos Aires se convirtió así en una plaza deseada por gran cantidad de artistas. Y debido a ello, nunca estuvo fuera del acecho de los oportunistas quienes aprovechaban las mareas de artistas extranjeros deseosos de triunfar en el ámbito rioplatense para pergeñar estafas basadas en promesas de actividades como presentaciones, entrevistas, entre otros medios de promoción. *Radiolandia*, en sus editoriales, intentaba prevenir este tipo de actitudes:

EL ARTISTA EXTRANJERO

La numerosa llegada de artistas extranjeros al mundo de nuestra radiotelefonía asumió en los últimos años la forma de una ininterrumpida visita. No queremos exagerar nuestro orgullo al sostener que no hay artista de habla española que no sueñe con ser estrella de nuestro broadcasting, pero estamos en la seguridad de que, al hacer tal afirmación, no caemos en el error. Es muy legítimo, por otra parte, ese sueño, La mayoría de los artistas incorporados a la radio argentina han vuelto a sus países

⁷⁴ *Radiolandia*, año IX, n. 503, 6 de noviembre de 1937. El subrayado es nuestro.

cargados de elogios, dinero y buenos recuerdos. Y estos retornos tan felices son la mejor siembra de nuestro prestigio a lo largo de toda la América.

Lo que nos alarma es la forma en que están llegando muchos de ellos. Lo hacen, muchas veces, respondiendo a los informes optimistas de personas que, siendo profesionales o aficionados en materia de “representaciones artísticas”, aseguran contrataciones fabulosas y manejan presuntas vinculaciones con las broadcastings más poderosas de nuestro medio. Queremos aclarar que en estos ingratos episodios la broadcasting es totalmente ajena a la maniobra y que al proceder así no hace más que responder a sus legítimos fueros. Contrata lo que cree conveniente y dentro de los precios que le parecen lógicos. Por otra parte, cuando una radio tiene interés directo en un número lo contrata antes de salir de su tierra. El error está en manos del artista, que se aventura a salir sin una base firme. Y está también, redundando la aclaración, en la malevolencia de quienes juegan con la suerte y el renombre de artistas meritorios con la esperanza de aprovechar la racha de las jiras (sic) para sacar “en el río revuelto de la moda” la ganancia del pescador. En nombre del prestigio argentino y en homenaje a la seriedad comercial de nuestras emisoras queremos dejar bien sentado que ellas nada tienen que ver con la maniobra de los aventureros.⁷⁵

En términos culturales, durante la década de 1930, gracias al cine y a la radio, muchas propuestas artístico-culturales ampliaron su espectro y llegaron así a los hogares trabajadores argentinos. La sociedad argentina se encontró íntimamente vinculada a estos cambios, que impactaron en la modernización de los medios de comunicación, por un lado, y por otro, la provocaron la diferenciación progresiva entre *alta cultura* y *cultura de masas*. En esta última, la radio tuvo un papel fundamental, acomodándose a las exigencias de una audiencia con gustos definidos por la música tradicional mexicana, la cual llegaba a la Argentina gracias a los artistas, tenores, actores y actrices que triunfaban en las radios y los teatros locales.

Los representantes diplomáticos en Buenos Aires acompañaron oficialmente a esos exponentes y se entendía que las actividades de estos artistas eran apoyadas de manera oficial. En el caso de Alfonso Reyes, el acierto fue impulsar estas iniciativas para acercar la

⁷⁵ *Radiolandia*, año XI, n. 520, 30 de abril de 1938.

cultura mexicana a todos los sectores de la sociedad argentina, intensificando el vínculo cultural ya construido desde la década anterior.

El desencuentro diplomático de Alfonso Reyes en Buenos Aires

Un nuevo desembarco de Alfonso Reyes en Buenos Aires como embajador en 1936 fue el reencuentro con las amistades de antaño. Los textos de la época, las “Notas sobre la inteligencia americana” así como “Vísperas de España” constituyen tomas de postura frente a América Latina, la Guerra Civil Española y las ideas fascistas que inundaban el espectro político argentino, en una época en “que imperó la sección especial contra el comunismo organizada por la policía, la cual no ahorró clausuras ni torturas contra la militancia, y por decreto presidencial, se restringía la circulación epistolar de propaganda comunista.”⁷⁶

Hacia octubre de 1936, en carta confidencial Reyes transmitía las siguientes opiniones al secretario de Relaciones Exteriores Eduardo Hay:

Por instantes se acentúa más la inclinación derechista que la actual administración está imprimiendo a sus servicios y a la opinión del país, inclinación exacerbada por el conflicto de España y la forma como se explota la “amenaza comunista” contra toda oposición de izquierda. Como consecuencia de esto y de la constante prédica clerical (que ya produce resultados como el que grupos de señoras concurren a los cines de lujo para aplaudir, en las novedades de España a los militares sublevados y silbar al pueblo republicano), preveo que insensiblemente puedan irse deslizando hacia las escuelas públicas ciertas insinuaciones ingratas para México, con la cooperación de profesores de mentalidad fascista y la complicidad de inspectores que creen responder así a la dirección derechista que llevan por consigna.⁷⁷

Es por ello que la posición de México frente a los acontecimientos en España generó, en palabras de Javier Garciadiego, un “desencuentro diplomático” con el gobierno de

⁷⁶ Adrián Celentano, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista” en *Literatura y Lingüística*, Santiago, n.17, 2006, p. 214.

⁷⁷ AHSREMEX, Embajada mexicana en Buenos Aires, exp. III/365 (81) /8195, 26 de octubre de 1936, p. 2.

Argentina. Denuncias del periódico argentino católico *Crisol* sobre una denuncia a la representación mexicana en Paraguay de ser centro de propaganda comunista, tiñeron de colores oscuros la ya deteriorada relación entre los gobiernos argentino y mexicano, situados en las antípodas ideológicas entre sí.

Por su parte, la toma de postura de Reyes respecto del estado de situación descrito coincidió con la de los grupos antifascistas argentinos, partidarios o no, “que veían en el Estado y en el régimen conservador a los cercenadores de sus libertades. Se intentaba defender en España lo que el fraude conservador ponía en peligro en el país y en Latinoamérica: la forma republicana y la democracia.”⁷⁸

Durante la administración del presidente Justo, la promoción de los ideales republicanos fue el arma más certera que las asociaciones civiles españolas podían esgrimir contra dicho gobierno, al adjuntar a las acusaciones de fraude, denuncias de una neutralidad tendenciosa a favor del franquismo.⁷⁹ Con el conflicto español, se revelaron enfrentamientos y posicionamientos ideológicos, dentro del campo intelectual argentino, y en las calles de Buenos Aires:

La avenida de Mayo se convirtió en el escenario de encuentro de los bandos, y fue donde los pro-franquistas y los filo-republicanos se embestían de palabra y terminaban dándose de puños o con las sillas o las mesas de alguna de las confiterías de la zona, hasta que la policía los separaba. En el café Tortoni se realizaba la “peña de Madrid” donde se reunían los defensores de la causa republicana. También se podía encontrar a escritores argentinos y otros por adopción, que se reunían allí y apoyaban la causa: Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña, Alfonsina Storni.⁸⁰

⁷⁸ Andrés Bisso, “El antifascismo argentino, imagen de redención democrática de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40” en *Trabajos y Comunicaciones*, La Plata, n. 26/27, 2000/2001, p. 214.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 224.

⁸⁰ María Victoria Martínez, “Los intelectuales españoles en el exilio en Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles en *La Nación* de Buenos Aires, en la década 1939-1949”, (sitio web), Córdoba, Universidad Nacional de Río Cuarto, v. 7, 2007, <https://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/Los%20intelectuales%20espanoles%20en%20el%20exilio%20en%20la%20Argentina,%20y%20las%20condiciones%20de%20insercion%20en%20su%20nueva%20realidad.pdf> (consultado: 01 de mayo de 2018).

La posición internacional de México frente a los eventos de España tuvo, en el caso de la presencia de Reyes en Buenos Aires, la identificación con la izquierda y el antifascismo:

México en esos años era un ejemplo en América y en Europa, de una conducta internacional apegada al derecho. En Argentina esa conducta era apreciada y bien valorada por los intelectuales progresistas y las izquierdas, por agrupaciones políticas, liberales y democráticas, por comités de solidaridad del pueblo argentino con la España republicana, por las asociaciones de inmigrantes españoles radicados en varias ciudades argentinas. Estos argentinos apoyaban la posición de México porque su gobierno, los intelectuales de las derechas fascistoides y de la jerarquía católica brindaban toda clase de consideraciones a los golpistas de la Junta de Burgos.⁸¹

Mientras que desde la administración argentina se infundía el temor a la amenaza “roja” y hasta se miraba con simpatía y reconocimiento a la beligerancia del general Franco,⁸² en México la postura era radicalmente opuesta:

El pueblo mexicano vivió intensamente el drama de la península Ibérica. En la confrontación de las fuerzas democráticas y socialistas con aquellas del totalitarismo fascista y nazi, el gobierno y el pueblo de México, que habían emprendido el derrotero de la organización obrera y de las grandes reformas sociales, veían el conflicto español no sólo en sí, sino también en función de la posible trascendencia del mismo al plano nacional mexicano. Vicente Lombardo Toledano acusó en múltiples oportunidades a diferentes periódicos nacionales de defender los intereses fascistas en México. La guerra de España ha servido a los diarios de México, especialmente a *Excelsior* para hacer una defensa del fascismo aquí, para que perseveren en su actitud y logren en nuestro país lo que en otras partes del mundo ya consiguieron.⁸³

En consecuencia, la política internacional de México frente al conflicto de España no sólo afectó sus relaciones diplomáticas con los gobiernos latinoamericanos sino la política del continente entero.⁸⁴

⁸¹ Alberto Enríquez Perea, “Es un diario”, en Reyes, *Diario IV...*, p. XXII.

⁸² Informa Reyes: “Están aquí grupo ‘Falange española’ presidente del senado italiano y (el) presidente del senado brasileño desarrollando activas gestiones entre Cancillería argentina y representantes sudamericanos, objeto reconocimiento beligerancia de Franco. Estas gestiones insisten en necesidad de defensa contra el comunismo, procurando de paso crear sentimiento de recelo y hostilidad hacia México”. En Reyes, *Diario IV...*, p. 192, informe diplomático del 08 de julio de 1937.

⁸³ Tzvi Medin, “Cárdenas en el ámbito internacional” en Medin, *Ideología y praxis política...*, p. 199.

⁸⁴ Amelia Kiddle, *Mexico's Relations with Latin America During the Cárdenas Era*, New Mexico, University of New Mexico Press; Edition Illustrated, 2016, p. 134. [“Las reacciones latinoamericanas a la política mexicana frente a España cambiaron no sólo por la guerra, sino también en reacción al desarrollo de las

Tanto desde los sectores vinculados al gobierno argentino como los grupos antifascistas identificaron a la nación mexicana con la España republicana. Las conferencias que Reyes dictó en el Ateneo Iberoamericano y la Asociación de Amigos de la República sobre la evolución política de México y sobre la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, (donde Reyes dialogó acerca de la iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas sobre el voto femenino) constituyeron ejemplos del interés del público local en seguir de cerca el proceso político mexicano, visto a la luz de los acontecimientos de la península.⁸⁵

La amistad entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo

La segunda embajada de Reyes en Argentina coincidió con la llegada de Enrique Díez-Canedo como representante de la República española en ese país. Pocos días después del arribo a Buenos Aires de este último proveniente de España, sucedió el levantamiento militar en contra del gobierno republicano, lo que complicó su gestión como embajador durante los ocho meses que estuvo en Buenos Aires. En este tiempo, Reyes se involucró e hizo suyos los problemas de su amigo español, a quien conocía desde su estadía en el Centro de Estudios Históricos de Madrid durante su exilio de la Revolución.

Una serie de eventos desafortunados, como la renuncia del personal de la Embajada española, tuvo como consecuencia el aislamiento de Díez-Canedo del ámbito diplomático argentino. Por su investidura, tuvo que salir al encuentro diario con gente de la colonia española residente y autoridades políticas simpatizantes del alzamiento y de la Junta de Burgos, entre ellas el propio presidente de Argentina, Agustín P. Justo. Sumado a lo anterior, tuvo que hacer frente a rumores y noticias falsas respecto de Manuel Azaña y a una supuesta

condiciones políticas en cada país.” La traducción es nuestra.]

⁸⁵ Reyes, *Misión Diplomática...*, p. 776.

traición de su parte al gobierno de la República.⁸⁶ Alfonso Reyes tenía muy presente todos estos infortunios y casi de manera diaria visitaba a su amigo.

La llegada de Juan Pablo de Lojendio, como representante de la Junta de Burgos y su exigencia de reconocimiento por parte del gobierno argentino, tampoco era una buena señal. Enrique Díez-Canedo se vio forzado a renunciar a su puesto declarando lealtad a la República que lo había designado embajador. El balance que hace Reyes de la actuación de su amigo español fue su aislamiento pero que sin embargo hizo lo imposible por evitar una ruptura de relaciones entre ambos países que hubiera sido muy grave:

La conducta de Argentina con Díez-Canedo es un capítulo de ignominia sudamericana. Además, su gobierno nunca lo apoyó, impidiéndole así otra acción que no fuera el doloroso equilibrio diario para impedir la inminente ruptura entre los dos gobiernos que se detestan, sobre todo el argentino al español. Yo escribo a Francisco Castillo Nájera, que conoce a Díez-Canedo y entiende su situación, para ver si le hacemos un lugar en México y que no regrese a la combatida España.⁸⁷

Gracias a la gestión diplomática y a sus redes en México, Reyes elaboró desde Buenos Aires un plan: le ofreció a Díez-Canedo un puesto en México para impedir su regreso a España. Esta situación se sumó a la llegada el mes de octubre de 1936, de quien fuera el primer director del Instituto de Filología dependiente de la Universidad de Buenos Aires, Américo Castro.⁸⁸

Alfonso Reyes registró en su diario un incipiente proyecto que comunica a Luis I. Rodríguez, secretario particular del presidente Lázaro Cárdenas:

La actual lucha civil en España, desbordada ya fatalmente al terreno de la acción violenta (...) deja un poco sin utilidad por el momento a los hombres de estudio, de

⁸⁶ Enrique Díez-Canedo-Alfonso Reyes, *Correspondencia 1915-1943*, Aurora Díez-Canedo (ed.), México, UNAM, 2010, pp. 46-50.

⁸⁷ Reyes, *Diario IV...*, pp. 83-84. Entrada del 6 de febrero de 1937.

⁸⁸ Alfonso Reyes, *Ibid.*, p. 56. Américo Castro se había desempeñado como director del Instituto de Filología dependiente de la Universidad de Buenos Aires, desde el año de su fundación (1923) hasta 1927, cuando es reemplazado por Amado Alonso quien se encontró al frente de la institución hasta 1947.

universidad, de biblioteca, en suma, a los investigadores y maestros de la cultura (...). Algunos de estos elementos se encuentran en la actualidad en una situación práctica de desterrados buscándose trabajosamente la vida en Inglaterra, en Francia, etc., aunque perfectamente identificados con la política española de izquierdas y con el porvenir de la República Española.

Se me ocurre pensar que tal vez sería grato a nuestro gobierno aprovechar esta ocasión única para verter sobre nuestro país los beneficios de la sabiduría, la ciencia, las altas virtudes de estos españoles eminentes, haciendo de paso a la República el más noble de los halagos y brindando un refugio a los que mañana volverán a su solar después de haber creado los mejores vínculos con nuestra tierra y prestado a nuestro pueblo los mejores servicios.⁸⁹

Mientras que el Diario *La Nación* anunciaba la muerte de Miguel de Unamuno, en Argentina la situación de aquellos intelectuales que apoyaban la causa antifascista-republicana se tornaba cada vez más difícil. Maestros e investigadores cuya filiación política comulgaba con el socialismo, sufrieron la expulsión de sus respectivas cátedras, sumada al encarcelamiento por razones injustificadas. Los casos ya mencionados de Aníbal Ponce y Gregorio Bermann⁹⁰ constituyeron ejemplos aleccionadores para la intelectualidad del momento, y para quienes Alfonso Reyes comenzó a reflexionar acerca del destino de los antifascistas en un periodo de gran convulsión política con el ascenso de las derechas al poder. Reyes informó a su Cancillería la suspensión de Gregorio Bermann de sus actividades en la Universidad:

Tengo la honra de informar a Ud. que no se han hecho esperar las sanciones de este gobierno contra las actividades izquierdistas del distinguido Dr. Gregorio Bermann, catedrático de medicina legal y psiquiatría de la Facultad de Medicina de Córdoba. El Dr. Bermann, que patrocinó muy especialmente el acto de felicitación a nuestro gobierno y al pueblo mexicano por su actitud ante la situación de España, fue destituido por el ministro de Justicia e Instrucción Pública de Argentina, como profesor de la materia citada alegando cargos contra el profesor en 1932, ya perfectamente aclarados.

⁸⁹ Carta de Alfonso Reyes a Luis I. Rodríguez, en Reyes, *Diario IV...*, pp. 316-317.

⁹⁰ Gregorio Bermann (1894-1972). Psiquiatra, dirigente reformista, docente, periodista. Colaborador de la *Revista de Filosofía y Nosotros*. En 1936 es expulsado de sus actividades en la Universidad de Córdoba. En 1937 viaja a España para colaborar como médico en el frente republicano. A su regreso asume la dirección de la AIAPE hasta 1943, que es disuelta por la dictadura militar nacida en el golpe de junio. Presidió el comité pro-paz y liberación de América y fue miembro de la liga argentina por los derechos del hombre. En Tarcus, *Diccionario biográfico...*, pp. 62-63.

El cargo que se le imputa es el de comunista por parte de una administración vehículo del odio clerical y fascista contra la tradición argentina de libertad y respeto a la cátedra y a las instituciones públicas.⁹¹

Reyes registró en su diario el 2 de enero de 1937: “Recibo a Aníbal Ponce que quiere irse a México.”⁹² Un día antes, Reyes informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores la situación del intelectual argentino, desplazado de su cátedra debido a la implementación de una ley de represión del comunismo, impulsada por el senador conservador Matías Sánchez Sorondo. Luego de un recuento de sus actividades académicas y vinculadas estrechamente a los sectores de izquierda argentinos, en las que se menciona su participación en los homenajes a México y a García Lorca, Reyes apuntó:

Dadas las circunstancias excepcionales del caso, no vacilo en someter a la superioridad la consulta sobre el posible traslado del Dr. Ponce a México, rogando que no sólo sea considerado el caso por nuestra Secretaría de Gobernación, sino también por la Universidad Nacional y demás centros o institutos que puedan ofrecer un lugar al joven sabio despedido. El giro natural que toman las cosas en el mundo hace que se piense en México como refugio de los intelectuales avanzados perseguidos en Sudamérica como en España, y seguramente nuestro país está preparado para responder a la honrosa confianza que en él depositan tan eminentes personalidades tan dignas de amparo y estímulo.⁹³

Con estas iniciativas de Reyes en Buenos Aires, la iniciativa de prestar asistencia y ayuda a los amigos en riesgo comenzó a tomar forma. Reyes paulatinamente pensará en México como punto de referencia para el exilio académico generado por el fascismo creciente.⁹⁴

⁹¹ Alberto Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*, México, El Colegio de México, - Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, p. 161, entrada del 22 de diciembre de 1936.

⁹² Reyes, *Diario, IV...*, p. 75.

⁹³ Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto ...*, pp. 164-166. Entrada del 1 de enero de 1937.

⁹⁴ *Loc. Cit.* Escribe Reyes: “El giro que toman las cosas en el mundo hace que piense en México como en un refugio natural de los intelectuales avanzados perseguidos en Sudamérica como en España y seguramente que nuestro país está preparado para responder a la honrosa confianza que depositan tan eminentes personalidades y tan dignas de amparo y estímulo.”

Los homenajes de los partidarios de la República a México

La posición de México ante la República española fue reconocida por gran parte del arco intelectual de Buenos Aires, suscitando adhesiones como también rechazos. Según las fuentes diplomáticas y los registros de su diario personal, Reyes era invitado a participar en actividades de los diversos centros de ayuda organizados, sobre todo, por sectores políticos de izquierda.

Desde el Río de la Plata se reconoció a México como nación receptora del exilio republicano español con diferentes actividades en agradecimiento. Homenajes diversos junto con la conformación de comités de ayuda, fueron las actividades con las que algunos rioplatenses mostraron su interés a la gesta mexicana frente a la diáspora republicana. En las comunicaciones diplomáticas elevadas por Reyes, se informó del homenaje a México por la Alianza de Intelectuales Antifascistas:

Tengo la honra de informar a usted que un grupo de intelectuales izquierdistas argentinos, concentrados en torno al Comité de defensa de la República española, está por realizar en la ciudad de Córdoba. Seguramente tomarán parte de este acto, además de los líderes cordobeses don Deodoro Roca y el doctor Gregorio Bermann, los parlamentarios (...), Carlos Sánchez Viamonte, escritores como Enrique Amorim y Bruno Marianetti y los doctores Aníbal Ponce y Orzábal Quintana (éstos dos últimos desposeídos de sus cátedras (...) por haber participado en el homenaje póstumo al poeta español García Lorca. Aunque sé que se ha convidado también a Alberto Gerchunoff y a Américo Castro, dudo que el primero acepte por su situación en *La Nación* y sé que el segundo se ha excusado por el temor de que no se le permita después continuar con los cursos y conferencias que son por el momento su único elemento de vida.⁹⁵

Dicho acontecimiento reveló una clara herencia del reformismo universitario, sumado a exponentes provenientes del socialismo, así como escritores consagrados y vinculados con

⁹⁵ Reyes, *Misión Diplomática...*, pp. 537-538. Informe correspondiente al 04 de noviembre de 1936. En dicho homenaje también asistió el ex presidente de Ecuador, José María Velasco Ibarra, “exhortando a los argentinos continuar con nobles tradiciones democráticas”, en Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto...*, p. 160.

el Instituto de Filología dependiente de la Universidad. Un homenaje que, sin lugar a duda, se encontró teñido del espíritu latinoamericanista de las gestas de los años 20.

Para abril de 1937, el Centro Gallego de Ayuda a la República, con objeto de conmemorar su sexto aniversario, organizó un acto en el estadio Luna Park con una asistencia de cincuenta mil personas. Anota Reyes en su diario: “A pesar de tiempo borrascoso. Delirantes aclamaciones México constantemente obligándome improvisar discurso. Enorme entusiasmo. Gran disciplina controlada por extremas izquierdas de Buenos Aires.”⁹⁶

También, por aquellos meses una colaboración de Basilio Álvarez⁹⁷ para el diario *Crítica* ensalzó la labor de México para con la República española y destacó sus gestiones desde Buenos Aires. Con el título “¡Méjico!”, Álvarez saludó al pueblo mexicano agradeciendo su postura:

El pueblo español ha grabado en su pecho con caracteres de perdurable gratitud el nombre de Méjico (...) Y Méjico ha hecho por nosotros más, bastante más que reconocer la justicia que nos era debida. Lo ha hecho (...) a la hora de que las potencias democráticas (...) se negaban a vender armas, ni pagadas al contado, al gobierno leal y cuando en las cancillerías se preparaba el reconocimiento de los rebeldes para el día que cayera Madrid. (...) Méjico acudió en auxilio de la orfandad española (...) con sus armas, con su encendida adhesión y con su fuerza indomable. Y además señaló al mundo con su conducta, cuál era el honesto deber de los pueblos libres frente al trance de la República Española.⁹⁸

Para septiembre de 1937, la postura en el terreno cultural se delineaba a favor de Franco con la llegada de compañías de teatro que abrazaban dicha causa. En este marco, los defensores

⁹⁶ Reyes, *Diario IV...*, p. 99. Entrada del 15 de abril de 1937.

⁹⁷ Republicano español y diputado. Llegó por primera vez a Argentina invitado por la colectividad gallega. El 12 de noviembre de 1936 arribó nuevamente a Buenos Aires, exiliado por el conflicto bélico. Colaborador en *Crítica*, uno de los diarios de mayor tirada en Buenos Aires, y en donde sus opiniones le valieron no pocos roces con el gobierno argentino. Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto...*, p. 186.

⁹⁸ Basilio Álvarez, “¡Méjico!”, en *Crítica*, 14 de abril de 1937, en Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto...*, pp. 286-288.

de la República organizaron, en diciembre de 1937, un homenaje a la figura de Federico García Lorca en el cual Reyes participó con su “Cantata en la tumba de Federico García Lorca”.⁹⁹ Respecto de este homenaje, el mexicano escribió en su diario: “El teatro, henchido hasta reventar y tomado desde ocho días antes, se vino abajo en verdaderas tempestades de clamores”.¹⁰⁰ Un telegrama escrito por quienes fueran dirigentes del reformismo universitario de 1918, Deodoro Roca y Saul Taborda, enviado a Reyes afirmaba: “Al gran escritor y al mejor hombre la cordialidad más viva en la seguridad de una nueva obra admirable. Lo abrazan sus amigos que lo quieren”.¹⁰¹

La prensa local, sobre todo *La Nación* y *Crítica* resaltaron la puesta en escena de la “Cantata en honor a García Lorca”. Finalmente, el día 26 del mismo mes, como una de las últimas actividades como embajador, fue invitado a un banquete por diversas asociaciones republicanas para celebrar la publicación de su libro “Vísperas de España” y para realizar un homenaje a la conducta internacional de México. Reyes agradeció el homenaje tanto en nombre propio como en nombre de la nación mexicana. No faltaron telegramas dirigidos al presidente Cárdenas en una demostración de agradecimiento por las acciones desempeñadas por la causa republicana.¹⁰²

La muerte del canciller mexicano Genaro Estrada, acaecida en septiembre de 1937, sumada a los rumores del diario *La Prensa* sobre modificaciones en el servicio exterior

⁹⁹ Alfonso Reyes, “Españoles en Argentina”, octubre de 1937, en Reyes, *Misión Diplomática...*, pp. 750-751. “La actual situación ha obligado a buscar trabajo en los teatros de Buenos Aires, la argentino-española Lola Membrives, María Guerrero y Fernando de Mendoza (hijo) son decididamente fascistas y persiguen a los artistas españoles republicanos que aportan (sic) por la Argentina (mientras que) Margarita Xirgú y los suyos representan la clara voz republicana, ofreciendo con entusiasmo y devoción las piezas del infortunado García Lorca.”

¹⁰⁰ Reyes, *Diario IV...*, p. 153.

¹⁰¹ Archivo personal de Alfonso Reyes, en Reyes, *Diario IV...*, p. 154.

¹⁰² José Luis Abellán y Antonio Monclus (coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, t. II, Barcelona, Antropos, 1989, p. 113.

mexicano, hicieron pensar a Reyes sobre su pronta salida de Argentina. Entre sus papeles, ordenó progresivamente las actividades trabajos remunerables que podría ofrecer al público local. En el terreno periodístico, Reyes negoció con el escritor Carlos Ibarguren para una serie de entregas a *La Prensa*, “pues Victoria Ocampo tarda demasiado en resolver la consulta que por su conducto y a través de Mallea había que hacer a *La Nación*. *La Prensa* ofrece más seguridad, independencia y garantía económica.”¹⁰³ Con un pie fuera de Argentina, el regreso a México lo instala para lo que sigue:

El primer tomo de mi vida se cierra; se abre el segundo, y luego vendrá el sumario feliz. Viaje muy próximo a la vista (...) la indecisión y las molestias del cambio: no hay nada definido; pero el reloj trabaja por mí y todo se me arregla en una nueva adaptación, una nueva vida. Para mayo de 1938, un cambio hará adoptar mucho de lo que ahora se rechaza. No tenga yo por ahora demasiada iniciativa ni impaciencia, no me defina mucho, porque va a venir el cambio que me aprovecha.¹⁰⁴

Luego de los diversos homenajes a México, por parte de la comunidad local, entre los que se destacó el banquete que ofreció el equipo de redacción de la revista *Sur*, Alfonso Reyes se despidió de los amigos argentinos quienes apoyaron su gestión y, por ende, la de toda una nación: “Tras saludos de multitud de amigos, sociedades republicanas españolas, socialistas argentinos (...) embajadores americanos y españoles. No viene nadie del gobierno argentino ni del protocolo a despedirme.”¹⁰⁵ El distanciamiento entre las administraciones argentina y mexicana fue un hecho concreto.

¹⁰³ Reyes, *Diario IV...*, p. 145, entrada del 03 de diciembre de 1937.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 147, entrada del 07 de diciembre de 1937.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 161, entrada del 7 de enero de 1938.

IV. UNA ESTÉTICA PORTEÑA DE LA REVOLUCIÓN: DAVID ALFARO SIQUEIROS EN EL RÍO DE LA PLATA

“Si estábamos iniciando un movimiento de arte decíamos, opuesto a las corrientes predominantes del arte europeo con sede ‘imperialista en París’, nuestro propósito era crear, inventar nuestro arte y, de ser posible, algo tan nuestro que no se pareciera a nada.”

David Alfaro Siqueiros
*Me llamaban el coronelazo**

* México D.F., Gandesa, 1977, p. 194.

El muralismo, como movimiento artístico surgido en la etapa de consolidación del Estado nacional revolucionario, fue fruto de la invención de la tríada revolución, reconstrucción y renacimiento artístico. Los pintores muralistas asumieron el papel de constructores de una nueva identidad nacional, un universo visual y el imaginario representativo y legitimador de la nueva etapa de la historia mexicana.¹

Para 1921, atravesadas las etapas más violentas de la Revolución, el Estado mexicano emprendió durante la presidencia de Álvaro Obregón la tarea de llevar adelante la reconstrucción política y social del país. “Será durante su gobierno que una elite cultural colaborará con el régimen para transformar en forma notable un pasado reciente tumultuoso, dividido y sangriento por la Revolución, parteaguas histórico dador de un nuevo México.”²

Los artistas son los nuevos conductores de la sociedad y en palabras de José Vasconcelos, su constructor, los promotores de un “nuevo México”. Y para ello, convocó a los artistas plásticos de aquel momento. Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco quienes recibieron comisiones para elaborar pinturas murales en espacios públicos, como el anfiteatro de la escuela nacional preparatoria, el edificio de la Secretaría de Educación Pública, el Palacio Nacional, el castillo de Chapultepec, entre otros.

El desembarco del fenómeno artístico del muralismo y sus postulados ideológicos en Argentina sucedió gracias a la visita de David Alfaro Siqueiros, quien residió en Buenos Aires entre los meses de junio a diciembre de 1933. Con inicio de la década de 1930 se produjeron una serie de reconfiguraciones y recambios en el campo artístico local, en el que

¹ Alicia Azuela de la Cueva, “Vanguardismo pictórico y vanguardia política en la construcción del Estado revolucionario mexicano”, en Altamirano, *Historia de los Intelectuales en América Latina...*, pp. 469-470.

² Rita Eder, “Muralismo mexicano: modernidad e identidad cultural”, en Ana María Moraes Belluzzo (org.), *Modernidade, vanguardas na América Latina*, San Pablo, Fundación Memorial de América Latina, 1990, p. 105.

las actividades de Siqueiros en Buenos Aires no pasaron desapercibidas en un contexto donde la relación arte-política tomó cada vez mayor impulso a medida que avanzaba la década.

La técnica de pintura monumental impulsada por Siqueiros en Buenos Aires, resultó una “estrategia artística para socavar el orden, entendida como una fórmula alternativa a los medios de legitimación artística institucionalizados.”³ En esta época, la academia, el salón, entre otros espacios de diálogo y de reconocimiento a la labor de los artistas locales, coexistieron con otras manifestaciones plásticas, relacionadas con un contenido de denuncia social al derribar la “torre de marfil” que acompañaba la práctica artística legitimada. Los años 20 fueron el tiempo de desarrollo de estas ideas, momento de diversas formas de asociacionismo entre artistas en México como en Argentina.⁴ En este contexto, la presencia de Siqueiros en Buenos Aires tensionó el campo artístico porteño, y tuvo como consecuencia, por un lado, el alejamiento de las elites que promovieron la visita del mexicano, y por otro, su defensa por parte de los sectores de la izquierda, representados por la publicación *Contra. La revista de los francotiradores* del dirigente comunista Raúl González Tuñón.

La presencia de Siqueiros en Sudamérica data de un primer viaje en 1929, para

³ María Elena Babino, “David Alfaro Siqueiros y el muralismo” en Biagini y Roig, (dirs.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX...*, p. 383.

⁴ “De la misma manera como Siqueiros había impulsado en México en los años 20 la creación de la Unión de Trabajadores, Técnicos, Pintores y Escultores, cuyo manifiesto criticaba la pintura de caballete por considerarla aristocrática y enarbolar las banderas del arte monumental, en tanto que expresión de dominio público, la Argentina también veía el inicio también de una voluntad por sentar las bases de una experiencia en la que arte y política se cruzaran de cara a un compromiso de reivindicación social” La experiencia rioplatense de los Artistas del Pueblo (Guillermo Facio Hébecquer, Adolfo Belloq entre otros) quienes formaban parte del grupo Boedo, alternativo al formalismo academicista impulsado por el grupo Florida es un antecedente fuerte de este periodo. *Ibid.*, p. 385.

participar en un congreso obrero sindical.⁵ Posteriormente, un Siqueiros expulsado de Estados Unidos decidió viajar por segunda vez a Uruguay y gracias a una invitación de la ya mencionada Asociación Amigos del Arte, se trasladó a Buenos Aires para exponer parte de su obra y dar conferencias. El contenido político de sus postulados tomó por sorpresa a los miembros de la asociación y sobre todo, a su presidenta Elena Sansinena de Elizalde quien decidió clausurar la muestra y mantener en custodia la obra exhibida del mexicano.

En un intento de realizar un recuento de la presencia del muralismo como movimiento artístico en la prensa especializada de la época, los antecedentes pueden registrarse en el artículo “La pintura en México”, publicado en febrero de 1924 por la revista platense *Valoraciones*. Su autor, un joven estudiante llamado Daniel Cosío Villegas presentó a los lectores rioplatenses un panorama del arte contemporáneo mexicano, del cual ya se ha hecho mención anteriormente.⁶

Según Cosío Villegas, el surgimiento del nacionalismo mexicano permitió “soluciones” a la violencia revolucionaria, tomando elementos propios de la cultura y el impulso a la educación como armas de identidad a través de los murales públicos:

Muchas causas hay, más o menos influyentes: el nacionalismo agudo, en política, en educación, y sobre todo, –quien lo creyera en el arte–, surgido en México a consecuencia de la Revolución, que nos hizo conocer trágicamente nuestros problemas, sin dejarnos acudir a soluciones extrañas a nosotros; el gran impulso que ha dado el ministro Vasconcelos a la educación pública y la oportunidad que ha ofrecido a los pintores en las decoraciones de San Pedro y San Pablo, la Escuela Preparatoria, y el edificio de la Secretaría de Educación; el regreso a México, después de varios años en Europa.⁷

El muralismo se convirtió también en símbolo de “lo mexicano” a través de la temática, pero

⁵ Laura Prado Costa, “Artistas plásticos y partidos comunistas: el viaje de David Alfaro Siqueiros a Montevideo y Buenos Aires en 1933 y su impacto en los debates estético-políticos” en *Historia Crítica*, Buenos Aires, n. 79, enero-marzo 2021, pp. 25-47.

⁶ Daniel Cosío Villegas, “La pintura en México” *Valoraciones*, La Plata, n. III, abril de 1924, pp. 209-216.

⁷ *Ibid.* p. 210. El subrayado es nuestro.

también por medio de los espacios cedidos por la esfera estatal. Sigue Cosío:

La Revolución, que había derrumbado con estrépito una organización económica falsa y oropelesca, y un régimen político inmoral, no podía dejar de influir en la pintura: ella exigía el nacionalismo, aún más si se toma en cuenta el descrédito y el gradual desconocimiento de las cosas europeas. El momento era precioso para un gran resurgimiento de la pintura, del arte, como lo era para la política y la educación. En el ambiente se sentía la necesidad de hacer algo grande: pleno de rebeldía, de irrespetuosidad, de pujanza también, el esfuerzo de un hombre, rebelde, irrespetuoso, pujante, arrastraría a todos detrás de sí.⁸

Otra de las propuestas de avanzada, también producto de este “regreso a lo popular” fueron los ya mencionados trabajos de Adolfo Best Maugard, autor del sistema de dibujo que rápidamente formó parte de la currícula de las escuelas: “se trataba de una gramática pictográfica derivada de motivos de arte prehispánico, que por ingénitos y auténticos tenían la virtud de representar la esencia espiritual, cultural y racial de la mexicanidad, pudiendo contribuir por ello a alimentar la unidad patria.”⁹

Como afirma Alicia Azuela, el movimiento muralista entendido como renacimiento artístico mexicano fue un factor decisivo para su vigencia y facilitó que pudiera contribuir desde los niveles ideológicos e icónicos en la conformación y la difusión extramuros de una nueva imagen del México posrevolucionario. Todas estas novedades coadyuvaron a la construcción en la historia del arte mexicano de un nacionalismo reivindicando las figuras del indígena y del criollo, la “raza cósmica”, fruto de un proceso de reconstrucción de un Estado en vías de pacificación y consolidación.

⁸ *Ibid.* p. 213.

⁹ Alicia Azuela de la Cueva, “Vanguardismo pictórico y vanguardia política...,” p. 480. *Apud* Adolfo Best Maugard, *Tratado de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución de las artes mexicanas*, prólogo de Juan José Tablada y epílogo de Pedro Henríquez Ureña, México, SEP, 1923. Cabe recordar que dicha exposición acompañó a Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos en su visita a Buenos Aires en julio de 1925.

El “Ejercicio Plástico” en el Río de la Plata: Siqueiros, el muralismo mexicano y la renovación de la plástica local

Para 1933, la cultura mexicana se hacía presente en Buenos Aires gracias a las exposiciones artísticas y conferencias organizadas por Pedro Henríquez Ureña, que intentaban poner en conocimiento del público rioplatense parte de la producción artística mexicana a través de la Asociación de las Artes de La Plata.

En ese contexto, la llegada de David Alfaro Siqueiros a Buenos Aires se materializó por una invitación de la Asociación Amigos del Arte, espacio de la élite porteña, mecenas de artistas de la vanguardia local. Amigos del Arte tuvo conocimiento de la presencia de Siqueiros en Montevideo, y lo convocó a exponer su obra y a brindar conferencias en los salones de la asociación, ubicados en la Galería Van Riel, en la neurálgica calle Florida de la ciudad de Buenos Aires. Un grupo de catorce cuadros de caballete, cuatro litografías y la reproducción fotográfica de tres de sus cuadros documentales: *Madre proletaria*, *Accidente en la mina* y *La deportada*,¹⁰ constituyeron la muestra. Sumadas a la exposición, se planificaron tres conferencias: la primera denominada “Giotto, ideólogo del cristianismo”; la segunda, “El renacimiento mexicano”, tuvo mayor repercusión, pero la tercera, “La pintura monumental moderna”, fue suspendida, lo cual enfureció al artista.¹¹

¹⁰ de Vega (coord.) *México y la invención del arte latinoamericano...*, p. 196.

¹¹ En su investigación, Daniel Schavelzón afirma que las conferencias fueron: la primera “El renacimiento mexicano”; la segunda “La pintura monumental moderna”; y la tercera, clausurada en Amigos del Arte llevaba por título “La plástica dentro de la futura sociedad”, en Daniel Schavelzón, “*Ejercicio Plástico*: el mural envolvente de Siqueiros”, (sitio web), Buenos Aires, 2015, www.danielschavelzon.com.ar (Consultado: 1 de mayo de 2016).



Ilustración 7. Madre Proletaria. David Alfaro Siqueiros, 1930.

El contenido de las conferencias de Siqueiros estuvo vinculado estrechamente a la idea de revolución, por lo que las alocuciones se convirtieron en manifestaciones políticas y destinadas finalmente a un público novedoso: un público de origen proletario.¹² Siqueiros identificó en sus anfitriones a la burguesía argentina —enriquecida gracias a sus grandes propiedades— como aquel sector de la sociedad que explotaba al trabajador y por lo tanto, era contrario a las ideas políticas que sostenía en su obra.

En cuanto a las tendencias artísticas en Argentina, como receptora de las corrientes ideológicas provenientes del viejo continente, a lo largo de la década de los años treinta la

¹² En sus memorias, la escritora María Rosa Oliver retrató ese cuadro surreal de la ciudad de Buenos Aires de 1930: “Hombres con pañuelo blanco al cuello están dispersos en el salón mientras Siqueiros transforma su docta conferencia en una arenga política, empleando términos tras los cuales, como eco que rebotase en primera fila, se oía breve, seca y raspante la tosesita de la presidenta de Amigos del Arte”. En Álvaro Abós, *Cautivo. El mural argentino de Siqueiros* Buenos Aires, Ediciones del Zorzal, 2004, p. 50.

tensión se dio entre una concepción de arte político, vinculado a lo social y un arte surreal. El regreso de Europa de artistas como Lino Enea Spilimbergo, Antonio Berni y Raquel Forner definió una nueva oleada de jóvenes que buscaban un espacio propio dentro del espectro artístico. Los dos primeros, quienes conformaron junto con Siqueiros el “Equipo Poligráfico”, lograron una síntesis entre las dos propuestas, inclinándose hacia el final a lo social, retomando temas como la desocupación, el movimiento obrero y los sectores populares, temas presentes y reforzados debido a la estadía del mexicano en Buenos Aires. Se esbozó así el “Nuevo realismo”, que “no abandonó la libertad del artista, su subjetividad y las posibilidades de exploración de los recursos plásticos”.¹³

Con el “Llamado a los plásticos argentinos”, el mexicano se dedicó a combatir a los “Amigos del Arte”, según Siqueiros, agrupación aristocratizante y enemiga del arte. En consecuencia, el muralista se posicionó junto a la vanguardia perteneciente a los “Artistas del Pueblo”,¹⁴ al vincular en temática, espacios y discurso al proletariado rioplatense frente a las propuestas de la elite porteña, que monopolizaba la escena artística. Finalmente, luego de la suspensión de su última conferencia y la retención de su obra por parte de la asociación, Siqueiros trasladó su actividad de la elegante calle Florida al sótano del hotel Castelar, donde la agrupación “Signo”, presidida por Leonardo Estarico había cedido el espacio al artista. En dicho espacio:

Se congregaba la “avanzada” en música, plástica o literatura, Regularmente se ve a Norah Lange, Raúl González Tuñón, Ramón Gómez de la Serna, Oliverio Gironde y Jorge Luis Borges entre los escritores, y a Xul Solar, Spilimbergo, Del Prete, Pettoruti o Falcini entre los plásticos. Se escucha jazz, se hace teatro experimental. Se edita

¹³ Diana Wechsler, “Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945”, en José Emilio Burucúa, *Nueva Historia Argentina, Historia del Arte Argentino*, t. I, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 298-304.

¹⁴ Conocidos como el grupo de Boedo, éstos se expresaban con el grabado, apuntando a reivindicar la vida del proletariado urbano y el uso de técnicas plásticas no tradicionales que permitieran su reproducción masiva. Entre sus colaboradores se destacaron José Arato, Abraham Vigo, el ya mencionado Guillermo Facio Hébecquer y Adolfo Belloq. En Daniel Schavelzón, “*Ejercicio Plástico: el mural...*”, p. 180.

Cuadernos, donde participa gente del diario *Crítica* que también interviene en *Pan*, *Contra* y la *Revista Multicolor*.¹⁵

En ese espacio, el muralista mexicano dictó la última conferencia a un público mayoritariamente de izquierda. El “caso Siqueiros” provocó una reacción en cadena en el campo artístico porteño.

Del “Llamamiento a los artistas argentinos” a la realización de la obra: Siqueiros en el diario Crítica

Uno de las publicaciones que apoyó el trabajo del mexicano en Buenos Aires fue *Contra. La Revista de los Francotiradores*, dirigida por Raúl González Tuñón.¹⁶ La creación de la revista coincidió con las actividades del muralista en Argentina. Y podría considerarse como una plataforma de divulgación específica que acompañó su labor. Para *Contra*, la presencia del mexicano introdujo al debate temas como la función social del arte, los nexos entre política y estética, el uso de nuevos materiales como soporte de un nuevo lenguaje visual, pero sobre todo la inserción del arte en la esfera de la vida pública.¹⁷

¹⁵ Martha Nanni, “Aproximaciones a la figuración en el arte argentino, 1927-1937. Encuentros en Buenos Aires”, en catálogo de la exposición *Arte de Argentina 1920-1994*, del Centro Cultural Borges, realizada del 18 de octubre al 22 de diciembre de 1995, pp. 23-24. En Babino, “David Alfaro Siqueiros ...”, p. 387.

¹⁶ Raúl González Tuñón, (Buenos Aires, 25 de marzo 1905-Buenos Aires, 14 de agosto 1974). Poeta, periodista, dramaturgo y militante comunista. En 1923 aparece vinculado al grupo de jóvenes escritores vanguardistas que editan *Inicial* (1923-1926). En 1924 colabora con la revista *Proa* (1924-1926), que dirigen Jorge Luis Borges, Brandan Caraffa, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz. En el mismo año aparece como colaborador en *Martín Fierro* (1924-1927), que dirige Evar Méndez. En 1926 con el respaldo de su hermano Enrique ingresa en la redacción del diario *Crítica*, donde escribe crónicas de la vida urbana. Luego de un viaje a Europa, para 1930 se reincorpora a la redacción de *Crítica*, y el periodo que se abre con el golpe militar de septiembre de 1930, lo que propiciará un giro progresivo hacia un periodismo de mayor compromiso social y a una poesía de combate. En el año 1933 edita *Contra. La revista de los francotiradores*, donde aúna “boedistas” y “martinfierristas”: Oliverio Girondo, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Cayetano Córdova Iturburu, Tristán Maroff, José Gabriel, Blanca Luz Brum, Ulyses Petit de Murat. A causa del poema “Las brigadas de choque” aparecido en *Contra*, González Tuñón es detenido y procesado por “incitación a la rebelión”, imponiéndosele dos años de prisión. Luego de incursiones en el teatro, la participación como corresponsal durante la Guerra Civil Española, y una larga vida como militante del Partido Comunista argentino muere en Buenos Aires, en 1974. En Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico...*, pp. 282-284.

¹⁷ Babino, “David Alfaro Siqueiros ...”, p. 387.

En cuanto al acercamiento del artista al periódico *Crítica*, dirigido por Natalio Botana¹⁸ aquel data de una cronología propia en la que creemos que el matutino y por consiguiente su director, ya contaban con datos sobre la figura de Siqueiros, desde 1929 con la participación del muralista en el ya mencionado congreso sindical mundial realizado en Montevideo. Desde la llegada del artista a Buenos Aires, las tribunas de *Crítica* lo siguieron de manera próxima. La promoción de sus obras, de la mano de Luis Eduardo Pombo —artista uruguayo y amigo de Blanca Luz Brum compañera sentimental de Siqueiros—,¹⁹ hasta el relato de la exposición en Amigos del Arte,²⁰ *Crítica* se convirtió paulatinamente en el espacio de divulgación de las actividades del mexicano. Desde el mes de mayo hasta su partida forzada en diciembre de 1933, la presencia de Siqueiros en sus páginas fue constante. Desde el terreno artístico con la manufactura de su única obra mural en Argentina, el “Ejercicio Plástico”²¹ a la crítica al sistema artístico imperante,²² sus colaboraciones en el suplemento sabatino llamado *Revista Multicolor de los Sábados*, fueron la tribuna donde el

¹⁸ Uruguayo de nacimiento, con algunos conocimientos rudimentarios en prensa, migra a la Argentina a los veinticinco años, con el proyecto de montar un emprendimiento propio. Varios coqueteos con el poder de turno, lo llevaron a él, y a su diario a apoyar a los sectores más variados del arco político nacional: desde el conservadurismo al radicalismo, pasando por el apoyo manifiesto al golpe de Estado de 1930. Es detenido y luego expulsado del país, así como el arresto de toda la redacción y de su esposa, la militante anarquista Salvadora Medina Onrubia. La consecuencia directa fue la clausura de la publicación, que volverá con nuevos aires en 1933, con un Botana al frente de un periódico renovado y con una de las mayores tiradas del país (en la década de 1920 y por el lapso de un año alcanzó los 145.000 ejemplares vendidos desplazando a *La Razón* en la edición vespertina) y para la década de 1930 alcanzaría un pico no igualado por otro periódico de habla española: 830.000 ejemplares vendidos para 1939. Abós, *Cautivo...*, pp. 94-97.

¹⁹ Luis Eduardo Pombo, “Siqueiros impone una verdad estético ideológica”, *Crítica*, 29 de mayo de 1933, s/n. Las citas hemerográficas de este capítulo fueron tomadas del Archivo digital de publicaciones del International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts, (sitio web), Houston, www.mfah.org. Registro ICAA: 734013, (consultado: 4 de abril de 2016).

²⁰ David Alfaro Siqueiros, “Un llamamiento a los artistas plásticos”, *Crítica*, 2 de junio de 1933, Registro ICAA: 786031 (Consultado: 4 de abril de 2016); David Alfaro Siqueiros es un caballo troyano en los Amigos del Arte: su exposición de pintura será custodiada por un cuerpo de bomberos”, *Crítica*, 8 de junio de 1933, v. 20, n. 6873; Registro ICAA: 734000, (consultado: 4 de abril de 2016); “El pintor Siqueiros: el debate de la pintura mural es el tema del día en el ambiente artístico”, *Crítica*, 12 de junio de 1933, v. 20, n. 6877, Registro ICAA 734039, (Consultado: 4 de abril de 2016).

²¹ *Crítica*, 12 de noviembre de 1933, en Registro ICAA: 733109, (Consultado: 4 de abril de 2016).

²² David Alfaro Siqueiros, “Un acontecimiento, una opinión: XXIII salón”, *Crítica*, 21 de septiembre de 1933, registro ICAA: 786031, (Consultado: 4 de abril de 2016).

muralista daría rienda suelta a relatos de su participación en la Revolución mexicana.

En junio de 1933, en el marco de la apertura de su exposición artística, Siqueiros publicó en el diario *Crítica* su “Llamamiento a los plásticos argentinos”. La premisa fundamental del artículo consideraba que el artista tenía como misión la producción de una plástica pública, destinada a las grandes masas, alejada de lo que denominó “las sacristías aristocráticas”. El método propuesto era el trabajo en equipo, con aprendices que tomaran las lecciones directamente en la calle. Ése sería, en términos siqueiranos, el “campo de operaciones”: paredes de edificios, barrios obreros, casas sindicales, plazas públicas y estadios deportivos. Los museos fueron considerados como “cementeros”, y la plástica debía liberarse de las instituciones “y del artepurismo y del academismo, llevarla a la realidad social que nos circunda y nos hiere de frente.”²³

Otro medio revolucionario que dejó más huellas que los discursos y conferencias de Siqueiros, fueron los avances en materia de tecnología. La técnica, sumada a la concepción pública, monumental y colectiva eran frutos del movimiento mural mexicano y en su paso por Los Ángeles, donde conformó el bloque de pintores de esa ciudad.²⁴ Frente a ellos, Siqueiros se manifiesta:

La técnica nos da las bases fundamentales al establecer el principio de la supremacía de la pintura monumental (interior) sobre la pintura de caballete. Nos muestra la necesidad de ligar la obra moderna con las grandes tradiciones y particularmente con las grandes tradiciones americanas. Nos da el conocimiento objetivo de los procedimientos de la pintura monumental tradicional perdidos con la terminación del renacimiento italiano. Nos muestra, por último, que las obras maestras de todos los tiempos han sido fruto de convicciones sociales. El tecnología nos abre la puerta de par en par a un mundo nuevo, susceptible de ser utilizada para la producción plástica. Nos muestra el uso del cemento, de la brocha mecánica, de la compresora de aire, del borrador de arena. Nos inicia en el uso de las corrientes eléctricas para la coloración

²³ David Alfaro Siqueiros, “Llamamiento a los plásticos argentinos”, *Crítica*, 2 de junio de 1933, Registro ICAA: 786031, (Consultado: 4 de abril de 2016).

²⁴ *Ibid.*

de los muros por diferentes grados de cristalización y el trabajo colectivo.²⁵

En cuanto a su labor periodística, Siqueiros participó asiduamente en la *Revista Multicolor de los sábados*, suplemento de *Crítica* dirigido por Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat. Este suplemento, de formato sábana, se inauguró con una obra del mexicano, una figura de un hombre de rostro sufriente, remando con fuerzas “Contra la corriente”.¹⁶⁶ Las colaboraciones de Siqueiros pusieron de manifiesto una veta de narrador de ciertas historias de su vida. Desde su infancia,¹⁶⁷ recuerdos de su participación en la Revolución mexicana¹⁶⁸ y algunas remembranzas del trópico como espacio geográfico.¹⁶⁹ A este respecto, Siqueiros encontró en *Crítica* un espacio periodístico donde dar a conocer no sólo su concepción del arte como manifestación ligada a una realidad social, sino también como espacio íntimo de relatos de su vida personal.²⁶

La realización de la obra

En julio de 1933, tras el distanciamiento de la élite que lo llevó a Buenos Aires y el apoyo de la izquierda local, David Alfaro Siqueiros aceptó pintar un mural para Natalio Botana. Entre julio y diciembre de ese año, el director de *Crítica* encomendó a Siqueiros la realización de una obra en “Los Granados”, quinta ubicada en la localidad de Don Torcuato, provincia de Buenos Aires. El tema era de libre elección para el artista. El equipo

²⁵ *Ibid.*

²⁶ David Alfaro Siqueiros, “Contra la Corriente”, *Crítica, Suplemento Revista Multicolor de los Sábados*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1933, n.1, p.1. En “Siete filos” del 19 de agosto de 1933, v. 1, n. 2, p.7, Siqueiros expone a través de una gráfica imagería los sucesos que ocurrieron durante la niñez del artista en la hacienda de su abuelo llamada “Siete Filos”. En “El derrumbe del coraje”, en el n. 8, septiembre de 1933, Siqueiros describe, a través de una prosa poética, un breve encuentro con un prisionero enemigo capturado. El relato comienza cuando Siqueiros y sus camaradas del ejército Occidental se topan con un sospechoso que empieza a disparar al ser descubierto. Los soldados detienen al individuo, que al parecer estaba colocando explosivos en el campo de entrenamiento del ejército Occidental. Una vez que el detenido revela que es coronel del ejército de Pancho Villa, Siqueiros y sus compañeros lo conducen a los calabozos. En v. 1, n. 8, septiembre 1933, p. 5.

elegido por Siqueiros, fue autodenominado “Equipo poligráfico” contó con la participación de los artistas Antonio Berni, Lino Enea Spilimbergo, Enrique Lázaro y Juan Carlos Castagnino. Posteriormente, en los trabajos de cinematografía, se unió León Klimovsky para la realización de un documental con fines de divulgación. El mural cubrió paredes, techo y piso en una dimensión de poco menos de 150 metros cuadrados. La base de este mural envolvente, realizado en tres meses, midió 6.70 x 5.30 metros; las paredes tenían un metro y medio de altura, a partir de la cual se iniciaba la bóveda (medio cañón con una altura máxima de 2.93 metros).²⁷



Ilustración 8. Ejercicio Plástico. Folleto de la obra. 1933. Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes, Argentina

La obra estuvo acompañada de un folleto destinado a su explicación. En él se resaltaban las innovaciones tecnológicas “como el cambio de la cámara fotográfica en vez de lápiz, la

²⁷ Daniel Schavelzon, “*Ejercicio Plástico*: el mural envolvente de Siqueiros”, (sitio web), Buenos Aires, 2015, www.danielschavelzon.com.ar (Consultado: 01 de mayo de 2016).

brocha mecánica en vez de brocha manual, encontramos la manera de retocar el fresco con silicato”.²⁸ En su metodología, una novedad fue la concepción colectiva de la obra, para un espectador de igual naturaleza:

Cambiamos el trabajo individual por la acción colectiva. Para el objeto formamos un equipo o *team* poligráfico (...) así coordinamos nuestras capacidades individuales, enriqueciendo nuestra potencialidad creadora. Al anquilosado espectador estático, al cadáver académico, al snob objetivista, no le pertenecerá más que en mínima proporción.²⁹

A fin de cuentas, “Ejercicio Plástico es el vehículo de expresión de nuestra época: la mecánica y el trabajo colectivo coligado y la cofraternización de las diferentes expresiones plástico-gráficas en un esfuerzo común más alto como intención humana creadora”.³⁰ Otro aspecto traído a colación en el folleto de Siqueiros es el motivo del “Ejercicio Plástico”, cuya temática se desvincula por completo de la temática obrero-campesino-revolucionaria de sus trabajos previos:

“Ejercicio Plástico” no es una obra revolucionaria, esto es: de utilidad directa inmediata para el proletariado revolucionario en su lucha final contra el régimen capitalista (...). Carece de beligerancia política directa. Carece de psicología subversiva (...). En una lejana y aislada residencia privada, y en el más recóndito lugar de esa residencia, no había tal cosa. Fue un fruto forzoso de nuestra condición de pintores asalariados, es una aportación inicial a la forma revolucionaria, a la técnica correspondiente, de la plástica revolucionaria del presente sangriento y del próximo futuro victorioso.³¹

La temática de la obra suele estar relacionada a su vida privada. Para algunos autores, el “Ejercicio Plástico” consistió en una oda al amor que Siqueiros sentía por su esposa Blanca

²⁸ El silicato es una pintura que emplea como aglutinante el silicato potásico. La técnica del silicato se basa en la unión mineral insoluble de la pintura con el soporte mineral a través de una reacción química conocida como silicificación o petricificación. Gracias a la técnica de uso de la pintura al silicato fue posible la conservación del “Ejercicio Plástico” hasta nuestros días, luego de haber quedado arrumbado por muchos años bajo pésimas condiciones de conservación. Véase Siqueiros, *Me llamaban el coronelazo...*, p. 416.

²⁹ David A. Siqueiros, “Ejercicio plástico”, en Antonio Berni, *Papeles y escritos personales*, Buenos Aires, Editorial Temas, 1999, p. 204.

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ *Ibid.*, p. 206.

Luz Brum retratada como uno de los personajes principales de la composición:

quienes ingresan al recinto del “Ejercicio plástico” de Siqueiros pueden sentirse dentro de una burbuja de cristal en el fondo del mar, observados por las criaturas que nadan alrededor. El muralista se ayudó de dibujos preliminares y de un proyector con el que ampliaba las imágenes sobre las paredes, con lo que consiguió que las figuras humanas dieran una ilusión de movimiento gracias a la poliperspectiva. Así, dos de esos personajes, colocados en la bóveda, parecen estar parados sobre la esfera; en otro lado hay una niña a gatas también apoyada sobre la esfera. Otros personajes, en las paredes, parecen contemplar a quienes están dentro de la burbuja mirándolos. Además de los personajes hay helechos, peces y corales. En los tímpanos se observan personajes espectaculares: uno de ellos es una mujer arqueada que recientemente, tras un proceso de restauración, recobró el color de sus grandes ojos azules; en la pared opuesta se encuentra una figura con traje de baño, la única masculina, que posiblemente sea un autorretrato de Siqueiros. En el piso, hay personas que miran hacia arriba desde debajo de la burbuja. Por el tono de la pintura, el espectador puede distinguir qué partes del cuerpo están dentro del agua.³²

Más allá de la temática elegida, la importancia del “Ejercicio Plástico” radicó en su manufactura y por quiénes fue realizado. Muy cercano al mexicano, el pintor argentino Antonio Berni analizó profundamente el impacto de la visita del muralista. No había un lugar más alejado que la Argentina de los años 30 para desarrollar la plástica revolucionaria, como el mexicano predicaba. El apoyo solapado del militante de izquierda Rodolfo Araóz Alfaro y su esposa, la escultora María Carmen Portela, sumado a la tribuna de *Contra*, fueron los únicos soportes que sostuvieron desde la izquierda militante la prédica del artista.³³ Salvo la primera invitación de Amigos del Arte, Siqueiros jamás obtuvo un espacio público donde dar a conocer su arte en Buenos Aires.

³² Daniel Schavelzon, “El mural de Siqueiros...” (sitio web), Buenos Aires, 2015, www.danielschavelzon.com.ar, (Consultado: 1 de mayo de 2016).

³³ La relación entre Siqueiros y la pareja Araóz Alfaro y Portela se pudo rastrear a través de Alberto Piñeyro, *Blanca Luz Brum. Una vida sin fronteras*, Maldonado, Uruguay, Botella al mar, 2011, p. 120 y la entrada acerca del militante de izquierda en Tarcus, (dir.), *Diccionario Biográfico...*, pp. 18-20.



Ilustración 9. Ejercicio plástico. Detalle. David Alfaro Siqueiros, 1933.

El investigador Álvaro Abós se pregunta por qué Botana no cedió a Siqueiros parte de su redacción ubicada en el corazón de la ciudad para elaborar arte revolucionario. Concluye que tanto el contexto mencionado, como la censura periodística y las redes político culturales gestadas en estrecha relación con el Estado definieron una postura de apoyo al muralista sin poner en riesgo el *status quo* del director del matutino porteño. Para Antonio Berni, resultaba imposible trasladar a Argentina el movimiento muralista surgido en México porque Siqueiros:

venía de México, donde se había producido una Revolución que triunfó y alcanzó el poder, y se habían dado las condiciones favorables para el desarrollo de una pintura monumental, mural, auspiciada y financiada por el Estado. Yo disentí con él, porque no me parecía una experiencia exportable a países donde no se daban las mismas condiciones políticas que se dieron en su país. Yo afirmaba que esa postura nos llevaba o al oportunismo, ya que los artistas sólo podrían hacer una pintura mural condicionada, o a la inacción, porque no se tendrían muros que pintar. Los muros que pertenecen a los capitalistas, nunca serán entregados para atacar en ellos con imágenes su sistema. Siqueiros mismo no pudo salvarse de esta consecuencia, su obra final, no obstante la fraseología, es una adaptación “camuflada” de la nueva realidad de México, que dejó de ser revolucionaria.³⁴

³⁴ Berni, *Papeles...* pp. 194-195.

En consecuencia, si bien el “Equipo Poligráfico” cumplió satisfactoriamente el cometido en cuanto a la realización del mural en Don Torcuato, en la práctica, dicho colectivo se encontraba originariamente sesgado: desde las experiencias revolucionarias de Siqueiros a la experiencia de Berni y del resto de los integrantes distaban de lo realizado en México. Berni estaba en lo cierto: las relaciones entre artistas, Revolución y Estado en México y Argentina, estaban lejos de parecerse.

Posicionamientos intelectuales frente a la presencia de Siqueiros en Buenos Aires

El paso de Siqueiros por Buenos Aires impactó no sólo a las elites locales sino también al campo artístico porteño. Esto puede vislumbrarse en el análisis de la publicación *Momento Plástico. Periódico mensual de arte*, perteneciente a la Corporación de artistas plásticos, asociación profesional organizada principalmente por Mario Canale,³⁵ director de la revista. La institución vivió corto tiempo y se enfrentó tanto a la Comisión Nacional de Bellas Artes como a los planes de reforma a la educación plástica. Entre los miembros y colaboradores de *Momento Plástico* se destacan los nombres de Emilio Pettoruti, Atilio Boveri y Alfredo Bigatti.³⁶

La publicación fue enemiga de considerar al arte como un instrumento político. Canale lo puso de manifiesto en su artículo “La decoración mural y las ideas sociológicas. El caso Siqueiros”, de junio de 1933. En él discutió el “Llamamiento a los Plásticos argentinos” e insistió en la diferencia tajante entre los procesos históricos argentino y mexicano, que

³⁵ Artista plástico argentino, presidente de la Corporación de Artistas Plásticos, colectivo conformado en 1932.

³⁶ Mario Canale, “Sindicalismo a *outrance*”, *Momento Plástico. Periódico mensual de arte*, Buenos Aires, v. 1 n. 4, 1933.

originaron diferentes concepciones del arte. Más que un invitado, Siqueiros se “entrometió” en la vida artística argentina, situación intolerable para esta publicación:

Siqueiros ha quebrado los deberes de la cortesía y intentado inmiscuirse de inmediato en la vida artística argentina, intentando provocar un desorden societario, al hacer su propaganda cuando se le agasajaba. Una elemental prudencia debía haberle inhibido de pronunciarse a favor de tal o cual agrupación de artistas, porque ello era penetrar en los problemas societarios que nadie le ha llamado para estudiar, ni menos resolver.³⁷

A modo de respuesta del mundo artístico argentino que comulgaba con la idea de un “arte puro”, Canale pasó revista a tres puntos fundamentales de la estética de Siqueiros y su experiencia en Amigos del Arte: el primero, Siqueiros pintor y su obra, donde se expone, según el autor del texto “la dramaticidad de la vida mexicana, la vida proletaria, la esclavitud del pueblo, su sufrimiento”; el segundo, la decoración mural al aire libre y las ideas sociológicas, a lo que Canale afirmaba que:

La novedad de sacar el arte monumental de los palacios y de los templos para llevarlos al aire libre, para ponerlo en contacto con el pueblo, porque a él le pertenece, no son más que frases, frases bonitas, que gustan a muchos en estos momentos, pero ello no es posible realizar, como tampoco tomar en serio esa afirmación (...). El arte no puede rebajarse al nivel del pueblo, sino que el pueblo debe elevarse al nivel del arte y para ello, la obra de arte debe presentar una cantidad de factores importantes, plásticos y culturales, que prescindiendo de ensayos e inquietudes, sean una realización, donde estén reunidos los más grandes valores representativos de nuestra época, así se hará obra trascendente.³⁸

Por último, Canale analizó la posibilidad de construir un sindicalismo de arte en Argentina y su proyección americana. Se entiende este punto como la organización de los artistas en colectivos de trabajo a la manera de los trabajadores, donde se tiene en cuenta la

³⁷ Mario Canale, “La decoración mural y las ideas sociológicas. El caso Siqueiros”, *Momento Plástico, periódico mensual de arte*, Buenos Aires, n. 3, junio de 1933, p. 3. Canale, discípulo del artista Eduardo Sívori, había sido dirigente estudiantil durante las reformas de comienzos de la década de 1910, además de promotor de la revista *Athinæ*, publicación del mundo artístico con prédica de desarrollo institucional del arte nacional. Posteriormente fue un funcionario de la comisión de Bellas Artes de la provincia de Buenos Aires, además de docente en la Universidad de La Plata hasta las intervenciones militares a dicha institución en los años cuarenta.

³⁸ Mario Canale, “La decoración mural ...”, p. 4.

situación de dependencia hacia los mecenas, sean entes privados o el Estado mismo. Canale afirmó que ello no se contradice con la realidad argentina, donde “el enojo y la protesta no son aquí factores societarios, a lo menos en los asuntos de arte. No caben ellos dentro del sentimiento colectivo nuestro”.³⁹ Frente a esta declaración acerca del programa del muralista mexicano, grupos de estudiantes de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación “seguidores de las ideas de Siqueiros” manifestaron su disconformidad hacia los métodos de enseñanza impuestos por esa institución, se declararon en huelga por el lapso de tres días por no querer trabajar con los modelos impuestos por los profesores de turno.⁴⁰ Los influjos de Siqueiros sí fueron tomados en cuenta por otros colectivos, como el estudiantado y los artistas de izquierda.

Los defensores

Sumándose a la agrupación *Signo* y a *Crítica*, se encontró la ya mencionada *Contra. La revista de los francotiradores* dirigida por Raúl González Tuñón, antiguo colaborador de *Crítica*, que divulgó de manera favorable las actividades de Siqueiros en Buenos Aires. La revista, publicada entre abril y septiembre de 1933, mostró las problemáticas estéticas e ideológicas de los primeros años de la década del 30. Por un lado, los desencuentros entre la militancia comunista y la actividad intelectual y por otro, el momento de alta experimentación literaria en la cual la izquierda vanguardista fue solidaria con la práctica política.⁴¹

El tercer número de “Contra” es dedicado a la labor de Siqueiros. En él, González Tuñón reconoce la importancia para el ámbito artístico local de artistas como el mexicano:

³⁹ *Loc. Cit.*

⁴⁰ “En la escuela de Artes Decorativas de la Nación”, *Momento Plástico: periódico mensual de arte*, Buenos Aires, n. 4, 1933, s/n.

⁴¹ Sylvia Saiíta, “Polémicas, debates literarios en *Contra. La revista de los francotiradores*”, estudio preliminar a *Contra. La revista de los francotiradores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 1.

Nada más oportuno que la llegada de este hombre a nuestra ciudad atrasada, mal informada y mojigata. Un hombre que llega y dice, dirigiéndose a nuestros pintores, anquilosados embadurnadores los unos, y los otros —los mejor dotados, desgraciadamente—, jugando todavía a un “modernismo” que tiene un cuarto de siglo de edad: Compañeros, salgamos a la calle, veamos los mástiles, las chimeneas de las usinas, el puerto, los elevadores de granos, los altos muros de la ciudad que trabaja y sufre. Salgamos a buscar esos muros, abandonemos la inútil y egoísta obra individual, entreguemos al pueblo, al pueblo de la calle, nuestra obra, una obra que tenga relación con la realidad social, que interprete el anhelo de los trabajadores, que son los que construyen el mundo y que son los que más derecho tienen a disponer del mundo.⁴²

González Tuñón presentó a Siqueiros como arma estratégica, en una polémica interesante sobre el rol de los artistas y sus actividades en el seno del Partido Comunista. González Tuñón impulsó la concepción de un arte destinado a lo público, con alta trascendencia social, pero la crítica era hacia el campo artístico vinculado con la burguesía local:

Los modernos
Dicen que Butler y del
Prete y Basaldúa y
otras ranas
anduvieron hablando
macanas, vale decir,
hablando al cuete. La
viril pintura mural
de Siqueiros, los ha
asustado. La burguesía no
está mal... porque siempre
paga al contado.
Y no han de ir a ninguna
parte, a pintar el muro
más chico.
A ellos el arte, solo el
arte... pero el arte de
hacerse rico.⁴³

⁴² Raúl González Tuñón, David Alfaro Siqueiros y los “próximo-pasados”, *Contra. La revista de los francotiradores*, Buenos Aires, n. 3, 3 de julio de 1933, p. 6.

⁴³ “Los modernos” *Contra*, v.1, n. 3, julio de 1933, p.16.

La burguesía se define aquí como un actor económico, ideológico y político que se condena en las páginas de la publicación. Del mismo modo, la defensa de Siqueiros es una tarea en el frente cultural y en el frente político porque la “burguesía de todas las partes del mundo es enemiga de todo lo vivo, lo humano, lo nuevo, lo fuerte, lo disolvente. Es enemiga de Inglaterra, de Lawrence y de Joyce. Y en Francia de André Gide.”⁴⁴ Frente a este punto, se debe destacar el florecimiento de esta tendencia de arte social impulsada por la visita de Siqueiros que llevó a *Contra* a la publicación de un manifiesto dirigido a los estudiantes de artes plásticas.

La derecha detractora: los periódicos Crisol y Bandera Argentina

El ascenso del fascismo incrementó la presencia de publicaciones procatólicas y nacionalistas en el campo local. Los periódicos de esta tendencia ideológica que registraron el desembarco de David Alfaro Siqueiros en Buenos Aires, fueron *Crisol*⁴⁵ y *Bandera Argentina*⁴⁶.

En el contexto, pueden detectarse tres momentos de la cobertura de sus actividades de Siqueiros en Buenos Aires. En primer lugar, se anticipa con optimismo la llegada del artista

⁴⁴ Beatriz Sarlo, “La revolución como fundamento” en Sarlo, *Una modernidad periférica...*, p. 140.

⁴⁵ El matutino *Crisol* (1932-1944), fundado el 1 de febrero de 1932 por el presbítero Alberto Molas Terán, quien lo dirigió hasta su muerte, ocurrida el 18 de mayo del mismo año. A partir de entonces, la dirección quedó a cargo de Enrique Osés, quien entre 1929 y 1932 había estado al frente de *Criterio*. Bajo su dirección *Crisol* contó con una editorial propia. Anticomunismo, antiliberalismo y antisemitismo eran las ideas sobre las que se basaba la publicación. El ministerio de propaganda alemán lo financiaba de forma directa. Su discurso estridente y panfletario lo enfrentaba con los medios periodísticos más importantes de la época, a los cuales *Crisol* calificaba con motes denigratorios. Algunos de los motes fueron: “La vergüenza”, en “La Vanguardia”; “El pasquín indomable”, en “*Critica*”; “Noticias pornográficas” en “Noticias Gráficas”. En María Inés Tato, “El ejemplo alemán. La prensa nacionalista y el tercer Reich” en *Revista Escuela de Historia*, Buenos Aires, n. 6, enero-diciembre de 2007, p. 36.

⁴⁶ Por su parte, el periódico *Bandera Argentina* (1932-1945) fue creado el 1 de agosto de 1932 por Juan E. Carulla —quien se desvincularía del mismo hacia 1941—, y Santiago Díaz Vieyra, y contó con la colaboración de personajes destacados de la derecha, como José María Rosa, Benjamín Villafañe, Carlos Ibagüen, Juan P. Ramos y Leopoldo Lugones (h) entre otros. Considerado un diario dirigido a la clase media de formación católica, ofreció una cobertura inicial muy amplia del nazismo, que encontraba promisorio, bajo la forma de numerosos artículos referidos al régimen hitleriano y la reproducción de información levantada de la prensa internacional.

y la organización de la exposición en las galerías Van Riel.⁴⁷ En una segunda etapa, la clausura de la exposición y de la última conferencia. Los medios de prensa de derecha reaccionaron con profundo desagrado ante la reorganización del conversatorio en las instalaciones de la agrupación “Signo”, dirigida por Leonardo Estarico. En este episodio un cruce entre ambas publicaciones se menciona al artista con los mote de “agente soviético”, “propagandista rojo” y de “ideas disolventes”, entre otros adjetivos.⁴⁸ Bajo el título “Una relación verídica para replicar una crónica tendenciosa de *Crítica*, *Crisol* pretende alejarse lo más posible de la ideología del diario de Botana y dar a conocer una versión de lo sucedido esa noche en el sótano del hotel Castelar. Finalmente, en un tercer y último momento, ante la realización del mural en Don Torcuato, *Crisol* se refiere a la obra como “un verdadero asco” por los desnudos en las paredes de la bodega de Natalio “Al Capone” Botana.⁴⁹ Finalmente Siqueiros por su filiación con el comunismo, no puede ser considerado un artista:

Comenzando por los temas se invalidan las obras de Siqueiros para juzgarlas como obras de arte con la acepción noble de la palabra, porque ha degenerado su pensamiento hasta la irreverencia, no respeta a la belleza en nombre de la cual habla, ni a la moral ni al gusto; es un irresponsable (...). Las obras de Siqueiros pierden en los temas todo su valor, ese “arte proletario” es el desconocimiento de la dignidad por el presunto artista, porque sus obras son la exposición flagrante del más repugnante materialismo. A esas figuras deformes, desproporcionadas, les falta el calor espiritual que desmentirían las teorías de su autor. Porque Siqueiros no es un artista, es un comunista, un hombre en cuyas manos el arte es un pretexto y un medio de propaganda, y que logran manifestarse gracias a la pusilanimidad de cierta gente y al apoyo de un gobierno tiránico y disolvente como el del Méjico actual. Siqueiros no puede ser un artista porque es un servidor de los destructores de la civilización cristiana, del soviético ruso, y un cómplice confesado de las aberraciones soviéticas que quieren destruir todas las artes, eliminar la pintura de caballete, reemplazar el espíritu por la materia y el noble pincel por la brocha mecánica.⁵⁰

⁴⁷ “Artes plásticas” *Crisol*, 8 de junio de 1933, (ICAA), registro 789873, (consultado: 4 de abril de 2016).

⁴⁸ “La banda comunista en *Signo*” *Bandera Argentina*, 23 de junio de 1933, Registro ICAA: 763580, (consultado: 4 de abril de 2016).

⁴⁹ “Un gran asco”, *Crisol*, 8 de agosto de 1933, registro ICAA: 734050, (consultado: 4 de abril de 2016).

⁵⁰ Alfredo Tarruella, “Los monigotes de Alvaro Siqueiros y su valor plástico”, *Bandera Argentina*, 11 de junio de 1933, Registro ICAA: 733182, (consultado: 4 de abril de 2016).

Resultaba claro que la consideración de Siqueiros como artista quedaba solapada por el contenido ideológico de su discurso. Tanto *Crisol* como *Bandera Argentina* condenaron al artista por su ideología, cuyo tinte se encontraba en las antípodas de la profesada por estas publicaciones y sus lectores.

Bandera Argentina fue la publicación que elaboró un discurso sobre la Revolución mexicana y sobre la actuación de Siqueiros en ella para posicionar a José Vasconcelos dentro del universo revolucionario-mexicano:

Hemos leído crónicas sobre la obra de Siqueiros en casi todos los diarios de Buenos Aires, pero ninguno ha dicho hasta ahora concretamente, si tiene o no un valor plástico positivo. Todos eluden el juicio objetivo y técnico del artista para darnos cuenta de sus aventuras revolucionarias del fusil y del pincel. A nosotros no nos desagradan los hombres que manejan bien el fusil, pero él lo ha manejado contra Porfirio Díaz y en nombre de unos ideales revolucionarios que no sólo trajeron la ruina del pueblo mejicano, descujado hoy de su fe y de sus tradiciones, sino que han sido ya repudiados por los auténticos intelectuales de ese país, entre los cuales señalamos a Vasconcelos desterrado y errante heraldo del verdadero Méjico(sic).⁵¹

Para octubre de 1933, luego de un largo periplo que involucró residencias en Estados Unidos y en Europa, el “auténtico intelectual” José Vasconcelos llegó a Argentina invitado por la Universidad Nacional de La Plata para dictar conferencias.⁵² Vale la pena recordar que el Vasconcelos que llegó a la Argentina distó mucho de aquel que para 1922 impulsó un viaje exploratorio en pleno auge del experimento cultural del otrora presidente mexicano Álvaro Obregón, quien lo nombró rector de la Universidad Nacional, primero, y Secretario de Educación Pública, después. Este Vasconcelos presente en la Buenos Aires de 1933 había

⁵¹ “El pintor Siqueiros, su estética y su ideología” *Bandera Argentina*, 10 de junio de 1933, registro ICAA: 733206, (consultado: 4 de abril de 2016). El subrayado es nuestro.

⁵² Las conferencias fueron: “Racismo y nacionalidad. Internacionalismo y personalidad”, dictada el 21 de octubre de 1933; “La Revolución y sus errores”, dictada el 27 de octubre de 1933; e “Ideas para construir un nacionalismo progresivo hispanoamericano”, el 3 de noviembre de 1933. Las redes reformistas se activaron de la mano de Alfredo Palacios y José Peco, decano de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, para dar un espacio al “maestro de la juventud”. En Yankelevich, “el exilio argentino de José Vasconcelos” *Iberoamericana*, Berlín, n. 24, 2006, pp. 27-42.

perdido la contienda presidencial de 1929, derrota política que marcó un viraje decisivo hacia el terreno ideológico de derecha. Sumado a las conferencias pautadas con la Universidad, y gracias al escritor y periodista conservador Fernando Robles exiliado también en Buenos Aires quien sirvió de enlace, Vasconcelos colaboró con *Crítica*, con una treintena de artículos sobre la realidad mexicana desde la Revolución y la “infamia callista”.⁵³

El viraje hacia la derecha del “maestro de la juventud” llamó la atención de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y el cruce con Siqueiros parecía inevitable. Bajo una convocatoria de la Federación, que rezaba “Dos mexicanos ilustres discrepan en su apreciación política sobre el actual gobierno de México”. Vasconcelos y Siqueiros fueron invitados a disertar ante el público estudiantil argentino. Según el muralista, Vasconcelos propuso posponer el debate para que cada uno de los contendientes presentara sus opiniones por escrito y, una vez leídas las tesis, se abriera una ronda de preguntas. Para Vasconcelos fue exactamente al revés: Siqueiros solicitó posponer el encuentro.

Este debate no se realizó nunca. Días antes, en las paredes de la Ciudad de Buenos Aires podía leerse un cartel que decía “Dos mexicanos ilustres frente a frente. Las ideas revolucionarias de Siqueiros y las contrarrevolucionarias de Vasconcelos” terminó convirtiéndose en una arenga contra la derecha argentina.⁵⁴

Si bien ambos compatriotas compartieron el universo porteño del año 1933, los caminos recorridos fueron muy diferentes. Gracias a la ayuda del rector José Peco y el pensador Alfredo Palacios, Vasconcelos pudo afincarse en la vecina localidad porteña de Adrogué. Y con las conferencias y artículos para *Crítica* como medio de subsistencia, logró

⁵³ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 37.

avanzar en su obra personal.⁵⁵ Mientras tanto, Siqueiros, instalado en Don Torcuato, trabajaba en el mural junto con el “Equipo Poligráfico”. Para 1934, Siqueiros ya había sido expulsado de Argentina por ser considerado un elemento disruptivo para el orden social del país. Por su parte, Vasconcelos residió en el país hasta principios de 1935, cuando se embarcó con destino a Nueva Orleans. Tanto Siqueiros como Vasconcelos, exiliados mexicanos, abandonaban una Argentina que por las características de su momento político no supo aprovechar la distancia ideológica entre ellos para promover un debate sobre el presente de México.

Siete años después en 1942, Julio Rinaldini, crítico de arte argentino, en su texto “Itinerario de ida y vuelta del arte de América”, retomó al movimiento mexicano del muralismo como un tipo de arte gestado en América, atravesado por un lado por las novedades surgidas en Europa, sobre todo respecto de la eclosión de las vanguardias y, por el otro, de los artistas americanos que veían la necesidad de llevar esas novedades a sus países. Rinaldini tomó como ejemplo la trayectoria de Diego Rivera, quien luego de su periplo europeo, regresó a México donde “le esperaba una tradición secular perpetuada en la supervivencia de las artes populares y también una tradición artesana que habría de revelar que la técnica del fresco figuraba entre las viejas prácticas de los obreros nacionales. Rinaldini enfatizó en el reconocimiento de que había en América materia como para reanudar al cabo de una larga pausa histórica, una expresión original”.⁵⁶ Así para el crítico, el muralismo vino a ser una reivindicación de la riqueza americana, dormida, solapada por voltear la vista hacia fenómenos lejanos no presentes en las realidades del continente:

⁵⁵ *Id.*, p. 37. Logró finalizar “De Robinson a Odiseo” y continuó con los borradores de su “Estética”.

⁵⁶ Julio Rinaldini, “Itinerario de ida y vuelta en el arte de América”, *Saber Vivir*, n. 21, abril de 1942, pp. 12-16; Patricia Artundo y Cecilia Lebrero, *Julio Rinaldini. Escritos sobre arte, cultura y política*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2007, p. 308.

El movimiento mexicano implica una voluntad disciplinada y sistemática de retorno, de restauración y de reconquista. Sienta de hecho las premisas que la capacidad de creación de América quedó interrumpida, pero de ningún modo agotada; enriquecida, por el contrario, por nuevas posibilidades; nutrida de nuevas experiencias y de nuevas aportaciones humanas. De regreso en América, el artista se encuentra prácticamente frente a un mundo inexplorado por el arte (...) frente a un mundo que ha de surgir en su entera novedad apenas nos dispongamos a verlo con nuestros propios ojos.⁵⁷

El camino esbozado aquí puso de manifiesto cambios significativos en la concepción de este movimiento artístico visto desde el Río de la Plata. Previamente hacia 1925, Daniel Cosío Villegas manifestaba que la pintura mural era entendida como una consecuencia casi directa del proceso revolucionario mexicano, que retoma las banderas del agrarismo y las hace propias. Hacia 1942 la reflexión de Julio Rinaldini, luego del paso de Siqueiros por Argentina y gracias al mural “Ejercicio Plástico”, la mirada era otra: la reflexión a propósito del proceso mexicano devino en una toma de postura sobre la realidad del arte americano en su totalidad.

⁵⁷ Rinaldini, “Itinerario...”, p. 309.

V. LA HUELLA DE MÉXICO EN “SUR”

“Victoria Ocampo es de los nuestros.
Es una escritora que siente el mundo de su tiempo;
porque sabe que vivimos ‘un momento de
la historia en el que todo cruje’.”

Antonio Castro Leal
*Palabras pronunciadas en la comida ofrecida
a Victoria Ocampo por los amigos de México**

“*Sur* fue para nosotros templo, casa, lugar de reunión y confrontación [...] *Sur* no es sólo una revista o una institución, es una tradición del espíritu (...) Escribir para *Sur* nunca ha significado para mí colaborar en una revista literaria sino participar de una empresa que, si no es la verdadera vida espiritual, tampoco es la vida literaria en su acepción corriente, lo que fue para los europeos la *Nouvelle Revue Française*, es para mí *Sur*: las letras concebidas como un mundo propio —no aparte ni enfrente de los otros mundos, pero jamás sometidos a ellos—. Las literaturas de la libertad dependen siempre de esta o aquella idea de la libertad: *Sur* es la libertad de la literatura frente a los poderes terrestres. Algo menos que una religión y algo más que una secta.”

Octavio Paz
*Testimonios sobre Victoria Ocampo. 1962.***

* *Sur*, Buenos Aires, año XII, n. 110, diciembre de 1943, pp. 68-69.

** “Victoria Ocampo, 1890-1979. Homenaje”. *Sur*, Buenos Aires, Semestral, n. 346, enero-junio 1980, p. 92.

En este recorrido signado por el análisis de las diversas *trasmisiones intelectuales*, la revista *Sur* fue un espacio de intervención activa de gran parte de los intelectuales provenientes de México desde su fundación,

Debemos considerar a esta publicación como un fenómeno de reflexión sobre el lugar que ocupó América Latina en una cronología compleja como la del periodo de entreguerras, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias en el terreno de la cultura continental latinoamericana. El posicionamiento de *Sur* respecto de los acontecimientos mencionados trascendió las fronteras, en un momento signado por el declive de las democracias europeas y la consolidación progresiva de la hegemonía cultural norteamericana. *Sur*, en sus inicios concibió su papel en el espacio latinoamericano como el de una minoría civilizadora entre el caos literario e ideológico de aquel momento. Así, la revista se convirtió en una referencia del mundo de las letras americanas, tras la efervescencia y experimentación de los años veinte y sobrevivió a la deriva de la Segunda Guerra Mundial y al fenómeno de masas del peronismo. Las ideas plasmadas en *Sur* deben considerarse como las respuestas del colectivo intelectual que reunió en su seno a los temas del periodo.¹

En sus inicios estuvieron implicados tres modos de pensar: el de Waldo Frank, un “intelectual viajero” proveniente de Estados Unidos, el de Samuel Glusberg, un “editor de mucha influencia”² y el de Victoria Ocampo, una mujer intelectual proveniente de la

¹ John King, *Sur. Estudio de la revista argentina y su papel en el desarrollo de una cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 80.

² Así denominaba Waldo Frank a Samuel Glusberg. Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 2001, p. 49. Samuel Glusberg (1898-1987) fue un escritor y editor, quien de joven migró a la Argentina. Por sus años de estudiante, su tío Félix le hizo conocer a Roberto Payró y a Alberto Gerchunoff, y él descubre por su propia cuenta a Leopoldo Lugones y a Horacio Quiroga. Se convierte en editor de los modernistas latinoamericanos a través de Ediciones BABEL (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias) que posteriormente fue acompañada con una revista con idéntico nombre.

oligarquía criolla de Buenos Aires, quien ofreció los medios materiales para financiar la empresa. La publicación se encontró estrechamente unida a la trayectoria de esta última, quien, desde una historia de vida marcada por un profundo vínculo con Europa el cual definió en parte su formación y la elección del grupo de amistades, y su rol de anfitriona de intelectuales *viajeros* que visitaron Argentina por aquellos años, marcó el rumbo definitivo de la publicación.³ En ese contexto, la revista representó el punto de vista de las familias argentinas más tradicionales y de los nuevos escritores, en momentos de compulsa por la configuración de un epicentro de producción cultural en América.

Una primera visita a la Argentina del norteamericano Waldo Frank en 1929⁴, y la posterior inclusión de Victoria Ocampo en el plan, constituyeron los orígenes de *Sur*:

Con esa intención la puse (a Victoria Ocampo) en contacto con Samuel Glusberg (ellos no se conocían). Sus variedades de cultura se enriquecían recíprocamente y al órgano del nuevo mundo que entraba en mis proyectos. El aporte de Victoria sería la familiaridad con los clásicos y con las últimas novedades de París y Londres en el campo de las artes y de las letras; el aporte de Glusberg sería su sólido conocimiento de los problemas sociales y de la visión profética de las Américas.⁵

Una vez que Frank regresó a Estados Unidos luego de su paso por Buenos Aires comenzaron las primeras diferencias. La forma de entender e interpretar los temas del continente americano separó a Ocampo y su grupo de colaboradores—entre quienes se destacaron Eduardo Mallea, y un joven Jorge Luis Borges— de la postura de Glusberg, lo que provocó

³ De una u otra manera, estos incorporaban una mirada alternativa al análisis de la realidad argentina, algo consustancial a la concepción de cultura implicada en el proyecto de *Sur*. Escritores viajeros o visitantes, fueron una serie de escritores y pensadores provenientes de Europa y de Estados Unidos, muchos de ellos amigos personales de Ocampo, quienes llegaban a Argentina para dictar conferencias y participar en la vida cultural. José Ortega y Gasset, el conde Hermann de Keyserling y Waldo Frank son algunos de ellos, en Gramuglio, Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en Cattaruzza, *Nueva Historia Argentina...*, p. 348.

⁴ Frank se había trasladado a Sudamérica con el objetivo de promover la cultura norteamericana con el apoyo del Instituto argentino-norteamericano, gracias a la invitación de Samuel Glusberg.

⁵ Waldo Frank, *Memorias*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1975, p. 282, *apud* Tarcus, *Mariátegui en la Argentina...*, p. 49.

la fisura que definió el alejamiento de éste último y, en definitiva, el destino de la revista:

Está claro que entre Victoria y Glusberg pesó más el corte de clase que la común pertenencia a una comunidad intelectual. Eran abismales las diferencias dictadas por sus orígenes sociales, sus estilos de vida, sus ideologías (...). Glusberg, por un lado, es el editor de los modernistas; Borges, por otro, es una de las figuras prominentes entre los vanguardistas. En cuanto a la dimensión política, el vínculo con Mariátegui y con Frank, por una parte, y la situación abierta con el golpe militar de 1930, por otra, politizan crecientemente a Glusberg, definiendo cada vez mejor los caracteres del intelectual de izquierdas de los años '30.⁶

Según la versión sostenida por la misma revista, Ortega y Gasset sugirió el nombre a Victoria Ocampo vía telefónica. Para el español, el nombre simbolizaba no sólo el espacio geográfico del cual provenía la publicación, sino también la procedencia de un nuevo grupo de intelectuales, artistas y pensadores que en un contexto de ascenso de los totalitarismos europeos. El consejo de redacción de *Sur* estuvo integrado por los escritores locales Eduardo Mallea, Eduardo Bullrich, Oliverio Girondo, Alfredo González Garaño, Jorge Luis Borges, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre, y se complementaba con un consejo extranjero conformado por José Ortega y Gasset, Waldo Frank, Hermann Keyserling, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, entre otros.⁷ El formato de la revista estuvo muy influenciado por la publicación de Ortega, la *Revista de Occidente*, la cual Victoria Ocampo tomó como referencia inmediata para el desarrollo de *Sur*. Al principio en su diseño, la publicación tenía unas doscientas páginas de texto y veinte de ilustraciones en blanco y negro. Posteriormente, hacia 1935, el consejo de redacción definió su tirada mensual, así como un cambio en la estética de la publicación: de la portada blanca se pasó a la que luego se convertiría en el

⁶ *Ibid.*, p. 54.

⁷ Gramuglio, "Posiciones...", p. 341. Su consejo de redacción condensó el programa de la revista: el de pensarse como un diálogo entre lo nacional y lo extranjero, como un espacio de mediación de las culturas y de lenguas que incorporaba lo extranjero en la formación de una cultura nacional. Un programa que se mantuvo fiel a sí mismo durante toda su existencia: consistía en conformar una elite intelectual, promover la ampliación del público y la difusión del libro como vehículo privilegiado para introducir al lector en las nuevas corrientes estéticas e ideológicas, tanto nacionales como internacionales.

emblema de la revista: cubierta de colores, con una flecha direccionada de manera vertical hacia la parte inferior de la plana.

En enero de 1931 se publicó el primer número. En cuanto a la disposición de los materiales, la sección privilegiada la ocuparon los ensayos, posteriormente las notas de actualidad, entre las cuales la sección “calendario” tuvo un espacio vinculado a la agenda cultural del momento. La sección “cinematógrafo” puso en conocimiento de los lectores las primeras manifestaciones de este género en Buenos Aires y las novedades relacionadas con la proyección de diversas películas en la Asociación Amigos del Arte.

El artículo inaugural consistió en una carta de Victoria Ocampo a Waldo Frank, cuyas palabras acentúan la amistad entre la argentina y el norteamericano:

Waldo, en un sentido exacto, esta revista es su revista y la de todos los que me rodean y me rodearán en lo venidero. De los que han venido a América, de los que piensan en América y de los que son de América. De los que tienen la voluntad de comprendernos y que nos ayudan tanto a comprendernos a nosotros mismos (...) nuestra América es un país por descubrir y nada nos incita más al descubrimiento, nada nos pone más seguramente en el rastro de nuestra verdad, como la presencia, el interés y la curiosidad, las reacciones de nuestros amigos de Europa.⁸

Frente a esta declaración de principios, se vislumbra el interés que la revista otorgó a los temas y problemáticas del continente. Pronto se pondrá de manifiesto que la filiación de la revista con los temas sobre América –y las naciones que la conforman– atravesó un camino sinuoso. María Teresa Gramuglio afirma que, en cuanto a la preocupación de Victoria Ocampo por los temas de América y quienes escriben en *Sur*, resultó contradictoria.⁹ Si se toma en cuenta el tono y profundidad de aparición de la temática en la publicación y la participación de escritores e intelectuales latinoamericanos en sus páginas, coexistieron en

⁸ Victoria Ocampo, “Carta a Waldo Frank”, *Sur*, Buenos Aires, n. 1, enero 1931, p. 16.

⁹ María Teresa Gramuglio, “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, *Punto de Vista*, Buenos Aires, n. 28, noviembre de 1986, pp. 32-39.

los primeros años de la revista la idea de un americanismo de tipo optimista y otro de corte pesimista. Americanismo optimista entendido como aquel confiado en la juventud y en la promesa que estas regiones arrojan hacia el futuro —ejemplificado oportunamente por los intercambios epistolares entre Victoria Ocampo y Waldo Frank—. Desde la publicación de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, los escritos de José Vasconcelos sobre *La Raza cósmica*, el continente americano se había convertido en el espacio de posibilidades de un occidente hundido en el fascismo y la posguerra. En cuanto a su acepción pesimista, los pensadores de nuestro continente apuntan a los obstáculos reales que persisten como marcas históricas del continente: la pobreza, la dependencia y el analfabetismo como frenos que impiden la reflexión a nivel continental.¹⁰

Siguiendo este punto, la revista tuvo como objetivo no sólo transmitir las riquezas intelectuales y literarias desde Europa a América Latina, sino también ofrecer un tráfico en ambas direcciones sobre este puente, al poner de relieve manifestaciones de la sociedad latinoamericana de aquel tiempo. Entonces, visto desde este prisma, *Sur* colaboró a crear en América un espacio de producción y de reflexión alternativo a los circuitos europeos, vapuleados por la emergencia del fascismo como ideología política y los diversos conflictos bélicos. Se desprende de todo lo anterior que *Sur* surgió como una publicación por encima o más allá de la política: la literatura demostraría la superioridad del arte sobre la vida, y ofrecería otro tribunal desde donde juzgar los acontecimientos del contexto mundial.¹¹

¹⁰ Beatriz Sarlo, “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, *Punto de Vista*, Buenos Aires, n. 16, abril-julio de 1983, pp. 7-14.

¹¹ King, *Sur. Estudio de la revista argentina ...*, p. 62.

Alfonso Reyes en el universo Sur

“Si la República Argentina
representa la tierra de robusta quietud,
de reposado júbilo,
México sintetiza el grito y la turbulencia.
Ambos aspectos de la vida americana
son igualmente nobles a sus ojos.”

Xavier Villaurrutia, *Caminos de Alfonso Reyes**

Instar al diálogo a los escritores de ambas naciones, en un esfuerzo de común unión continental puede considerarse entre las múltiples iniciativas de Alfonso Reyes como diplomático y hombre de letras. “Nada más grato que presentar y dar a conocer a mexicanos en Argentina, y en particular con Victoria Ocampo, su editorial y su revista *Sur*. Reyes era el mejor animador de las nuevas generaciones de escritores, poetas e historiadores mexicanos que deseaban publicar en la empresa cultural de la mecenas.”¹²

Reyes estuvo muy relacionado con el nacimiento de la revista de Victoria Ocampo. Durante la ya mencionada visita de Waldo Frank en 1929, Reyes se encontraba vinculado con Samuel Glusberg y colaboraba para su revista *La Vida Literaria* con textos de su obra *Cartas sin permiso*.¹³ El encuentro entre Reyes y Frank ocurrió en 1929, casi al final de la primera estadía del mexicano en Argentina. Simultáneamente, Glusberg pedía a Reyes traducciones del norteamericano para ser publicadas en *La Vida Literaria*,¹⁴ ya que también escribía sobre él para *Crítica*.¹⁵

* “Victoria Ocampo, 1890-1979. Homenaje”. *Sur*, Semestral, Buenos Aires, n. 346, enero -junio 1980, p. 92.

¹² Alberto Enríquez Perea, “Introducción”, en Reyes, *Diario IV...*, p. XXXVIII.

¹³ Así lo reseña Reyes en su diario con fecha del 9 de enero de 1929. El texto publicado era “Motivos de la conducta”, en Reyes, *Diario IV...*, p. 88.

¹⁴ En su diario, con fecha de mayo de 1929, Reyes reseña su traducción de una carta de Frank sobre la Conmemoración Anual de Walt Whitman, la cual fue solicitada por Glusberg, en Reyes, *Diario IV...*, p. 133.

¹⁵ *Ibid.*, p. 155. Entrada del 22 de septiembre de 1929.

El proyecto que diera origen a la revista *Sur* ya se encontraba en discusión. Los resquemores, celos y fricciones ya mencionados, sumados a la creciente incomodidad del embajador y las dificultades surgidas al llevar adelante sus empresas literarias, provocaron la impresión de que el proyecto sería un fracaso. Lo que finalmente sucedió fue que Reyes decidió colaborar con Ocampo, provocando el alejamiento de Glusberg. En una carta confidencial a José Ortega y Gasset, el mexicano le refirió al español comentarios adversos de Espinoza (seudónimo de Glusberg), hacia *Cuadernos del Plata* y *Libra*:

La Vida Literaria

El año editorial 1929 por Enrique Espinoza
(...) *Libra*, una nueva publicación trimestral bastante cursi como para tener éxito, fracasó sin embargo en su primera salida de invierno. Buen síntoma. (...) La mayoría (de las revistas) se limitan a hacer política literaria a favor de su círculo. Nada más.¹⁶

Esta editorial había ofendido a Reyes y por ello, éste convocó a Glusberg para aclarar las cosas: “lo llamé a cuentas y me dijo que todo era porque estaba celoso de que yo me hubiera ido con los otros”.¹⁷ La ruptura del proyecto inicial, sumada a la amistad de Reyes con Victoria Ocampo, generó un cisma entre Reyes y Glusberg, quien decidió alejarse del grupo y posteriormente de Argentina. Finalmente, Victoria Ocampo tomó las riendas del proyecto y para enero de 1931 *Sur* daba sus primeros pasos: “*Sur* va a ser nuestra patria. Ya verá qué activo ciudadano resulto yo. Preparo colaboraciones en verso y prosa, y me permitiré enviarle cuantas sugerencias se me ocurran. La vida tiene ahora más peso”.¹⁸

Cabe preguntarse por qué apareció Reyes en el primer número. No cabe duda de que

¹⁶ Enrique Espinoza, “El año editorial 1929”, *La Vida Literaria*, Buenos Aires, n. 17, diciembre de 1929, p. 4.

¹⁷ La alusión a “los otros” estaba relacionada con el equipo de Ocampo y los jóvenes vanguardistas. Carta de Reyes a Ortega y Gasset, 10 de enero de 1930, en Corral, “Alfonso Reyes en *Libra*...”, pp. 162-168.

¹⁸ Alfonso Reyes-Victoria Ocampo, *Cartas Echadas*, Alberto Enríquez Perea (comp.), México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p. 19. Carta de Reyes a Ocampo, Río de Janeiro, 15 de enero de 1931.

la red de amistades de Ocampo posibilitó un acercamiento progresivo con la realidad literaria mexicana que representaba Reyes en el Río de la Plata. Fue el artículo “Un paso de América” –publicado por primera vez en su correo literario, *Monterrey*–, con el cual Reyes abrió la serie de colaboraciones con *Sur*; en el mismo describía algunos de los problemas a los que se enfrenta hasta la fecha un escritor latinoamericano, al verse ante la curiosidad de los europeos y el universalismo de la producción literaria latinoamericana”¹⁹ Ante la posibilidad de generar un espacio latinoamericano de producción, Reyes sugirió el impulso a la novela regional, como por ejemplo *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes y *Los de abajo* de Mariano Azuela. Como mexicano, estaba consciente de la importancia de la Revolución en el campo cultural continental: “indicaba el camino a los escritores del continente, en su búsqueda de formas americanas para exhibir la naturaleza de su propia realidad”²⁰. Hacia 1938, otra iniciativa para la que la directora de *Sur* pensó en Reyes fue la creación de la editorial con el mismo nombre, para impulsar la edición de obras de escritores como Federico García Lorca, James Joyce y Karl Jaspers, entre otros. El proyecto para el que el regiomontano fue convocado era la creación de una colección de clásicos americanos. Reyes aceptó colaborar, pero sólo con la condición de que Pedro Henríquez Ureña lo acompañe en la empresa:

Celebro el desarrollo de la Editorial *Sur* y le agradezco haber pensado en mí desde el primer momento. Ya le expliqué a María Rosa (Oliver) el compromiso moral que me liga a Pedro Henríquez Ureña para toda posible dirección de una colección de clásicos americanos. Le ruego que lo medite y resuelva.²¹

¹⁹ King, *Sur. Estudio de la revista argentina...*, p. 67.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Carta de Reyes a Ocampo, Río de Janeiro, 15 de agosto de 1938, en Reyes y Ocampo, *Cartas Echadas...*, pág. 31. El proyecto que ambos albergaban sobre la creación de una colección de clásicos americanos tuvo sus inicios con una propuesta realizada por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) el cual naufragó junto con la editorial española. Para más información de este emprendimiento revisar: Francisco Fuster: *Semblanza de Compañía Iberoamericana de Publicaciones (1924-1931)*, (sitio web), Madrid, 2014, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczc9w5> (consultado: 18 de junio de 2018).

Compromisos como la dirección de la casa de España en México y la asistencia a los exiliados españoles producto de la Guerra Civil, provocaron la renuncia de Reyes a la dirección del proyecto,²² pero la idea perduró y posteriormente fue retomada por la editorial Fondo de Cultura Económica hasta consolidarse en la “Biblioteca Americana”, serie de clásicos del continente planificada y dirigida por el dominicano Pedro Henríquez Ureña.²³

Junto con la participación de Alfonso Reyes, una pléyade de escritores mexicanos publicó en las páginas de la revista. Ensayos, poemas, crónicas y reseñas de libros fueron los instrumentos por los que la intelectualidad proveniente de México publicó en *Sur* temas como la identidad latinoamericana, la industria editorial, las relaciones con Europa, entre otros tópicos de interés.

La pluma mexicana presente en Sur

Al rastrear su presencia en las páginas de la revista de Victoria Ocampo, durante los años que abarcan la presente investigación, México es uno de los pocos países latinoamericanos que tuvo una clara regularidad. Cabe preguntarse: ¿qué elementos propios de la cultura y de la tradición mexicana resultaron significativos para la publicación?, ¿es posible hablar de los inicios de la conformación de un campo literario americano en las páginas de *Sur*?

En las diversas secciones que conformaron la publicación pueden mencionarse artículos, crónicas, textos de actualidad, notas y calendario, bajo la pluma de escritores como Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia y Jaime Torres Bodet. Posteriormente, en el número 74

²² Reyes y Ocampo, *Cartas Echadas...*, carta de Reyes a Ocampo, 27 de abril de 1939, p. 33.

²³ Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana, una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

del mes de noviembre de 1940 aparece la primera colaboración de un joven Octavio Paz.²⁴

En la sección “Notas” donde se desarrollaba la información de actualidad, durante la etapa de estudio de esta investigación, 16 de 21 artículos fueron escritos por mexicanos mientras que sólo 6 fueron elaborados por autores de otros países. La lectura de las colaboraciones permite ver la repetición de ciertos tópicos que recorren las páginas de la revista entre los que pueden mencionarse: por un lado, la relación Europa-América, desarrollado en su mayoría por Alfonso Reyes, y la construcción de una genealogía del campo literario e intelectual por aquellos años, de la cual fueron los aportes de Octavio Paz y Leopoldo Zea los más significativos, y por otro algunos rasgos característicos de la cultura de este país que observaron algunos colaboradores, en su mayoría argentinos acerca de México.

Cabe destacar, que las colaboraciones de intelectuales mexicanos en la revista superan con creces a las mencionadas en esta investigación. Se destacan los poemas, las reseñas y textos que fueron parte del universo mexicano en el marco de la Revista *Sur*, y que se encuentran en espera de un análisis crítico y literario más exhaustivo.

La relación Europa-América bajo la pluma de Alfonso Reyes

Desde 1929, gracias a una confianza que Alfonso Reyes realizó a Genaro Estrada respecto de la ignorancia sobre América,²⁵ maduró hasta conformarse en una postura como escritor en las páginas de la publicación. Con la mirada de los integrantes de *Sur* puesta en Europa,

²⁴ Esta consistió en una serie de poemas titulada “Bajo tu clara sombra” en *Sur*, Buenos Aires, n. 74, noviembre de 1940, pp. 36-42.

²⁵ Reyes-Estrada, *Con leal franqueza...*, t. II, p. 224, Carta de Reyes a Estrada del 3 de septiembre de 1929.

lo que refiere a “lo suyo” será llevar en alto el nombre de Hispanoamérica, de México y de su producción literaria. El artículo “Un paso de América” apareció en el primer número de *Sur*²⁶, puede ser considerado una forma de manifiesto alfonsino que marcó una postura frente al Viejo Mundo.

El abordaje del estudio de Hispanoamérica fue un tema importante dentro de la obra literaria de Alfonso Reyes. Al respecto José Luis Martínez señala que:

La cultura de Hispanoamérica tiene una importancia destacada para nuestro autor, que suele olvidarse por cuanto contribuye con valores originales y de rango universal a la concepción de mundo y a la integración al panorama mundial de la cultura. La nuestra es una cultura natural del espíritu y por ello el nombre de “Inteligencia americana”, porque más que una diferencia de contenidos o esencias implica una diferencia de “tempo” americano, patente en la evolución cultural de América.²⁷

En su experiencia por Europa, Alfonso Reyes tomó nota de la caracterización en aquel continente de la literatura hispanoamericana, vista como un problema pintoresco y exótico. Sólo se acude a ella en busca de alguna curiosidad. Frente a lo que denomina “Fatalidades concéntricas” que son: haber llegado tarde al “Viejo mundo”; ser americano, es decir: haber nacido en un suelo que no es el foco actual de la civilización, sino un hijo de la sucursal del mundo; de formación cultural latina, perteneciente al orbe hispánico; de la “zona cargada de indios”, situados en la frontera con Estados Unidos,²⁸ se había establecido según Reyes un diálogo con Europa, dando ambas un paso hacia delante en el conocimiento mutuo, que otorgó a América personería jurídica y su mayoría de edad como espacio creador: “ya no se puede hablar de América a tontas y a locas, América ya tiene su mayoría, tiene ya personería

²⁶ Alfonso Reyes, “Un paso de América” en *Sur*, Buenos Aires, n. 1, verano de 1931, pp. 149-158.

²⁷ José Luis Martínez, “Prólogo”, en *América en el pensamiento de Alfonso Reyes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 30.

²⁸ *Ibid.*, p. 153.

jurídica, y cada vez que se la nombre ha de acudir al juicio.”²⁹

La idea de la llegada tarde al conocimiento del viejo mundo, sumada a la “mayoría de edad” del continente, resulta recurrente en Reyes, puntos que desarrollará a lo largo de la década y que se verán plasmadas en las “Notas sobre la inteligencia americana”,³⁰ reflexiones presentadas en la séptima conversación del Instituto de Cooperación Intelectual en Buenos Aires, del 11 al 16 de septiembre de 1936. En este texto, Reyes afirmó “su visión de la vida y su acción en la vida”, es decir, la forma en que la intelectualidad latinoamericana se desenvuelve en su accionar. Visión en cuanto a la creación de lo que llama “tempo” alternativo (donde, por su naturaleza, la improvisación es la característica principal) al impuesto por Europa en cuanto al desarrollo de la cultura y del conocimiento: “Falta saber si el ritmo europeo –que procuramos alcanzar a grandes zancadas, no pudiendo emparejarlo a su paso medido –, es el único “tempo” histórico posible y nadie ha demostrado todavía que cierta aceleración del proceso sea contra natura”.³¹

En cuanto a la acción de la intelectualidad americana, Alfonso Reyes la caracterizó como de mayor vinculación social, que desempeña generalmente varios oficios, a la vez que su aprendizaje es cosmopolita, vinculado muy pronto a las cosas de Europa:

Que resuelve entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador, internacionalista, que tuvo que ir a buscar los instrumentos culturales a los centros civilizadores, acostumbrándonos a manejar las nociones europeas como si fueran cosa propia. En tanto que el europeo no ha necesitado asomarse a América para construir su sistema del mundo.³²

²⁹ *Ibid.*, p. 158.

³⁰ Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana...”, pp. 7-15. Posteriormente, por no agotar los temas desarrollados en esa reunión, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero se reunieron en varias oportunidades a reflexionar sobre estos puntos. El resultado fue una serie de notas recopiladas por Reyes que llevó como nombre “La constelación americana”. Para más datos véase, Reyes, *La constelación americana. Conversaciones de tres amigos: Buenos Aires, 23 de octubre a 19 de noviembre de 1936*, Colección Archivo de Alfonso Reyes, n. 3, México, Gráfica Panamericana, 1950.

³¹ *Ibid.*, p. 8.

³² *Ibid.*, pp. 12-13.

Las circunstancias en las que ha vivido el escritor hispanoamericano han determinado varias de sus características. “Él ha tenido que luchar aquí no sólo contra los propios obstáculos de su empresa intelectual sino también contra la intemperie y contra toda clase de vicisitudes materiales. Ha adquirido aquí un hábito de lucha que, le ha impuesto un imperativo de acción y una pluralidad de ejercicios.”³³ A modo de declaración de principios, Reyes demostró las razones del ingreso de América al concierto mundial de la cultura y el conocimiento:

Alegato jurídico yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituareis a contar con nosotros.³⁴

Como señala Ignacio Sánchez Prado, “el pensamiento de Reyes atestigua la necesidad de una definición intelectual del continente aquí y ahora, donde la ‘ciudadanía cultural’ no emerja en un tiempo mítico, sino como producto de un reclamo. La originalidad que Reyes introduce en el pensamiento sobre el continente radica precisamente en privilegiar la articulación de una cultura propia que más que diferenciarse por medio de un enraizamiento pasatista, Latinoamérica interviene de igual a igual en el debate occidental”.³⁵

Para Liliana Weinberg, “Reyes plantea en escala descendente, los distintos puntos oscuros que llevan al mexicano, en particular, y al latinoamericano, en general, a sentirse un ciudadano de segunda, un extranjero en el gran teatro de la cultura del mundo. Los latinoamericanos estaban en condiciones de remontar de manera positiva esa escala, trazando un espiral cada vez más abarcadora, que integrara lo particular y peculiar en un

³³ Martínez, “Prólogo...”, pp. 30-31.

³⁴ Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana...”, p. 15.

³⁵ Sánchez Prado, “De la utopía a la migración: el legado de Alfonso Reyes y la evolución del latinoamericanismo en México”, en *Intermitencias americanistas...*, p. 82.

movimiento que terminaría en vuelo universal”.³⁶ Sumados a sus estudios sobre Goethe y Mallarmé, entre sus colaboraciones vinculadas al contexto de la época, Alfonso Reyes insistió en *Sur* sobre el reconocimiento de América como un espacio legítimo de producción intelectual independiente de Europa.

Mientras tanto, del 5 al 13 de julio de 1937 se celebraba el segundo Congreso internacional de Historia de América, al que asistió como invitado de honor el historiador y crítico de arte mexicano Manuel Toussaint. Esta actividad otorgó elementos a Reyes para reflexionar sobre la idea de utopía en América. Concepto nada nuevo si se tiene en cuenta que quince años antes Pedro Henríquez Ureña lo desarrollaba en su primer viaje a la Argentina.³⁷ En el artículo “Utopías americanas”³⁸ Reyes tomó al paso una conversación del congreso mencionado para dar lugar a una reflexión sobre la idea de utopía en diversos espacios de América, desde las misiones jesuíticas del Paraguay, y la labor del sacerdote Vasco de Quiroga entre los indios de la Nueva España. Reyes afirmó, en una conversación posterior al congreso que mantuvo con Henríquez Ureña y Francisco Romero que:

Antes de ser descubierta, América ya era presentida en los atisbos de la ciencia y en los sueños de la poesía. América aparece como el teatro para todos los intentos de la felicidad humana, para todas las aventuras del bien. Y hoy, ante los desastres del Antiguo Mundo, América cobra el valor de una reserva de esperanzas.”³⁹

Es por ello que, siguiendo a Sánchez Prado, “para Reyes, un pensamiento que rompa verdaderamente con las relaciones de colonialidad se debe fundar en una intervención cultural directa, sin mediaciones en la cultura occidental.”⁴⁰

³⁶ Liliana Weinberg, *Situación del Ensayo...*, pp. 299-300.

³⁷ Recordemos que, en 1922, el dominicano disertó en la Universidad de La Plata sobre La “Utopía de América”, conferencia editada por la editorial Estudiantina en 1925.

³⁸ *Sur*, Buenos Aires, n. 40, enero de 1938, pp.7-16.

³⁹ Reyes, “Profesión de fe americana” en *La constelación de América...*, pp. 8-9.

⁴⁰ Sánchez Prado, “De la utopía a la migración ...”, pp. 81-82.

Otro punto para destacar, y que unifica la participación del escritor en las páginas de *Sur*, es que Reyes desarrolla una genealogía del crecimiento y la evolución de la literatura mexicana, en la que él mismo durante aquellos años ocupó “el rol de caudillo cultural y de padre simbólico de la vanguardia mexicana de los años 30 y príncipe de las instituciones culturales de los años 40 y 50”.⁴¹ La reedición de su artículo “Pasado inmediato”,⁴² texto que relata una genealogía de la creación del Ateneo de la Juventud ante la mirada de *Sur*, fue publicado en septiembre de 1939 (previamente en “El Suicida”, de 1917). En él, Reyes afirmaba:

El país toma conciencia de su carácter propio. Ya el año del centenario está muy lejos. Ya se lo recuerda con trabajo. Tal vez se lo quiera olvidar. Será imposible entre sus vagidos y titubeos, abrió la salida al porvenir, puso en marcha el pensamiento, propuso interrogaciones y emprendió promesas que, atajadas por la discordia, habrá que reatar otra vez al carro del tiempo. A la hora del examen de conciencia (...) el faro de la etapa simbólica puede aún iluminarnos.⁴³

La elaboración de genealogías como construcción de un relato fundacional es un elemento presente en varios artículos de “la pluma mexicana” en *Sur*.⁴⁴ Como veíamos en páginas anteriores, frente a la competencia entre los escritores argentinos y el fenómeno literario mexicano, se entiende la búsqueda de legitimidad por medio del recuento de una historia literaria en México atravesada por la violencia revolucionaria y la posterior reconstrucción de la nación, elementos novedosos para el panorama presente en el Río de la Plata.

La presencia de Alfonso Reyes en el mundo literario de *Sur*, no sólo fue como autor de artículos y textos literarios, sino también como sujeto de estudio para otros escritores.

⁴¹ *Ibid.*, p. 96.

⁴² Alfonso Reyes, “Pasado Inmediato” en *Sur*, Buenos Aires, n. 72, septiembre de 1939, p. 350.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Bajo el título “La poesía mexicana moderna”, Antonio Castro Leal elaboró para *Sur* una genealogía de los poetas mexicanos desde Manuel Gutiérrez Nájera hasta Octavio Paz, en *Sur*, Buenos Aires, n. 53, febrero de 1939, pp. 46-56.

Con motivo de la celebración en Buenos Aires del congreso de PEN clubs, la participación de Reyes como representante distinguido fue una oportunidad que Amado Alonso aprovechó para instalar a Reyes dentro de la república internacional de las letras como ciudadano activo, proveniente de la “región más transparente del aire”:

“Los cien amigos” llama Alfonso Reyes a la serie de plaquetas destinadas a sus amigos. Y su *Monterrey*, ese periódico personal anclado en el cerro simbólico ¿no es de por sí uno de los más eficaces PEN club? Pues con *Monterrey* no sólo se mantiene Reyes en comunicación con cada uno de sus amigos literarios, sino que todos los amigos suyos nos encontramos allá y nos saludamos y nos decimos qué hemos hecho o qué proyectamos hacer, o hablamos sobre un mismo tema desde los puntos más lejanos de Europa y América. Un PEN Club que ya tiene su circunferencia en todas partes y su centro en Alfonso Reyes.⁴⁵

En consecuencia, para Alonso, Reyes, a través de las plaquettes y su correo personal, logra establecer una red internacional de amigos lectores y escritores por medio de una amistad en el terreno de lo textual. Por su parte, el escritor español Federico de Onís lo menciona como el más universal de los escritores en lengua castellana, producto de un gran momento de actividad intelectual y literaria:

No nos extrañe, pues, ver a Reyes el mexicano, en sus andanzas fuera de su patria, sintiéndose en todas partes como en casa propia, sin dejar de ser él mismo. Él, como la *x* de México, es un punto de cruce de todas las culturas, que en su espíritu se juntan y se separan al mismo tiempo, adquiriendo nueva luz y sentido. Los temas desarrollados a través de su obra en muchas formas diversas estaban ya contenidos en su primer libro, y en las poesías y ensayos que escribió antes de salir de México.⁴⁶

Su condición de ciudadano universal de las letras, mexicano cosmopolita (que en su propio país le valió severas críticas), miembro fundamental en la diplomacia literaria en Sudamérica, Alfonso Reyes sin duda fue un “‘sintetizador’ de caminos: indígenas y

⁴⁵ Amado Alonso, “Alfonso Reyes” en *Sur*, Buenos Aires, n. 23, agosto de 1936. pp. 120-123.

⁴⁶ Federico de Onís, “Alfonso Reyes” en *Sur*, Buenos Aires, n. 186, año XVIII, año del Libertador General José de San Martín, Buenos Aires, abril de 1950, pp. 17-22.

españoles, mexicanos, hacia lo total transparente.”⁴⁷

La amistad de Octavio Paz y José Bianco en Sur

Resulta fundamental en el seguimiento a la idea de genealogía construida por los escritores e intelectuales mexicanos en *Sur*, analizar las colaboraciones de Octavio Paz bajo el prisma signado por la amistad construida con el editor de la revista, José Bianco. Creemos que no se ha realizado un rescate oportuno respecto de la relación que Bianco mantuvo con la “pluma mexicana” presente en *Sur*, de lo cual se intentará brindar algunos datos. Guillermo Sheridan, en el abordaje del epistolario entre los dos escritores refiere que:

En 1938, Bianco, recién nombrado jefe de redacción de la revista le escribió a Octavio Paz pidiéndole una recensión de *Nostalgia de la muerte* cuyo autor, Xavier Villaurrutia, lo había propuesto. El joven Paz diría más tarde que esa invitación “lo había armado caballero de las letras”; Bianco, por su parte, se vanaglorió de que Paz colaborase con él desde su primer número.⁴⁸

Es José Bianco un gran facilitador para que “la pluma mexicana” continúe presente en las páginas de la revista, y nos permiten analizar la génesis de una amistad al calor de la colaboración mutua y la creación literaria gestada durante la estadía de ambos en París, entre los años 1946 y 1947.⁴⁹ “Una bitácora compartida, son crítica del tiempo y el mundo, diálogo intelectual ferviente, ensayo de ensayos, intensa camaradería, habladuría y juicio

⁴⁷ Juan Ramón Jiménez, “Españoles de tres mundos” en *Sur*, Buenos Aires, n. 82, enero de 1941, pp. 22-28. La condena a Reyes provenía de un debate puertadentro del campo literario mexicano, cuya polémica iniciática se retrotrae a 1925, acerca de la creación de una literatura nacional que diera cuenta de los hechos de la Revolución frente a la apuesta por una literatura universal, cosmopolita. Véase, Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

⁴⁸ Guillermo Sheridan, “Concordia. Las cartas de Octavio Paz a José Bianco”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n. 765, marzo 2014, p. 4.

⁴⁹ Los Paz sumaron a Bianco a la vivaz esta de la posguerra y al círculo de amigos que reunía en cafés y boites, teatros y galerías a Albert Camus y María Casares, a Benjamin Péret, Monique Fong, Jules Supervielle, Henri Michaux, los pintores Tamayo, de Szyszlo y Matta, el poeta Martínez Rivas (en 1949 llegarían Bioy Casares y Silvina Ocampo, Blanca Varela y luego Cortázar en 1950). Un club “alharquiento” que culminaba en el departamento de los Paz, entre debates febriles y concursos de mambo. Sheridan, “Concordia...”, p. 6.

estrepitoso”.⁵⁰

Entre 1938 y 1951, el poeta mexicano ofreció a *Sur* diecinueve colaboraciones, entre poemas, reseñas de libros y artículos de actualidad, sumados a un homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, en el tercer centenario de su nacimiento. La primera publicación de Octavio Paz demuestra no sólo la filiación con el grupo “Contemporáneos”, ya que se trata de una reseña del poemario de Xavier Villaurrutia “Nostalgia de la muerte”, poemario publicado por la editorial de la revista en el año 1938, gracias a la intervención de Alfonso Reyes, sino también la amistad con Bianco, quien recibe a Paz en *Sur*:

José Bianco, el secretario de *Sur*, le había escrito a Xavier pidiéndole que encargase a algún escritor mexicano la nota que debería publicar la revista. Xavier me preguntó si yo quería escribirla. Asentí y así comenzaron mis colaboraciones en *Sur* y mi amistad con Bianco.⁵¹

La elección de que Paz reseñara el texto “Nostalgia de la muerte” es aceptada por el propio Villaurrutia. Dicho vínculo, excedió y atravesó los límites de la revista *Sur*, y se remitió a sus épocas de estudiante en la Escuela Nacional Preparatoria. Hacia 1931, con Salvador Toscano, Arnulfo Martínez Lavalle y Rafael López Malo, editores de la revista *Barandal*, Octavio Paz publicó poemas y textos de autores admirados: Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo. Cabe destacar que la presencia de Xavier Villaurrutia en *Sur* cuenta en su haber con una historicidad propia, que data desde la publicación de su poema “Pueblo”, dedicado a Diego Rivera en la sección “Nuevos poetas de México” en el

⁵⁰ “Mérito, y no escaso, del hospitalario Bianco, paradigma de la amistad en la mitología literaria bonaerense: astuto y ambiguo, pero cálido; informado y curioso, gran árbitro del renacimiento literario, sagaz espectador proustiano de sí mismo y de sus amigos en el teatro de las letras. “¿Cómo se puede ser tan inteligente y tan generoso?”, le pregunta Paz agradeciéndole una crítica. Sheridan, “Concordia...”, p. 5.

⁵¹ Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 15-16.

número 42 de la revista *Martín Fierro*.⁵² Adicionalmente a esto, Villaurrutia participó en la dirección de la revista *Ulises*, la cual hemos referido respecto de la polémica por el meridiano intelectual de Hispanoamérica.

La primera colaboración de Paz refleja los debates presentes en el espacio literario mexicano para inicios de los años 30, con la polémica entre nacionalismo y cosmopolitismo.⁵³ Para Anthony Stanton, Octavio Paz:

Sorprende al lector con un comienzo paradójico: “El último y hermoso libro de Xavier Villaurrutia, *Nostalgia de la muerte*, es seguramente uno de los signos de una conciencia mexicana que, por primera vez quizá, se atreve a expresar algunas de sus más profundas y excepcionales experiencias”. Y digo paradójico porque a Villaurrutia, como a los otros miembros del “grupo sin grupo”, se les lanzaba con monótona frecuencia la acusación de escribir una literatura desarraigada, cosmopolita, extranjerizante o afrancesada. Aquí, cuando Paz interpreta esta poesía como “un rescate” que hace la conciencia mexicana un camino equidistante de los dos bandos: por un lado, se pretende desarmar a la crítica nacionalista que pedía color local, folklore, costumbrismo como pruebas de lo mexicano; por el otro, el propio Villaurrutia y sus compañeros deben haber recibido con asombro esta contextualización cultural de una poesía que se concebía independiente de cualquier geografía cultural o cualquier tiempo histórico.⁵⁴

La temática de la muerte en Villaurrutia es para Paz, “no es un límite ni un tránsito, sino una abertura”.⁵⁵ Con ello, abre la puerta a otras realidades poéticas. Dice Paz que la muerte para Villaurrutia es una abertura donde la vida y la muerte son dos caras de la misma realidad. A la vez explica que la intención poética de *Nostalgia de la Muerte* es la búsqueda

⁵² “Seis poetas nuevos de México. Salvador Novo, «Temprano». Bernardo Ortiz de Montellano, «Croquis». Francisco Monterde García Icazbalceta, «Hai-Kais». Carlos Pellicer, «El puerto». Enrique González Rojo, «La maestra rural». Xavier Villaurrutia, «Pueblo», en *Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, n. 42, julio de 1927, p. 3.

⁵³ Guillermo Sheridan, *México en 1932: La polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁵⁴ Anthony Stanton, “Octavio Paz y los Contemporáneos: La historia de una nación” en edición digital a partir de *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, 21-26 de agosto de 1989, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, p. 1006.

⁵⁵ Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 67. En Xavier Villaurrutia, *Nostalgia de la muerte* [1938], edición crítica, introducción y notas, Luis Tizcareño, México, La orquídea errante, 2013, p. 15.

de la unidad, esa gran unidad, nos dice, donde confirma que la revelación de esta dualidad existencial. La muerte en Villaurrutia es algo más que un deseo consciente. La idea es que la muerte, en su estado de inmanencia, nos acompaña desde el interior en lo que somos, nace con el ser en su intimidad, luego madura y por último crece y transforma al ser de un estado al otro.⁵⁶ En ese sentido, investigadores como Claudio Lomnitz, afirman “Durante el siglo XX mexicano, la alegre familiaridad con la muerte acabó siendo la piedra angular de la identidad nacional. También lo es la nacionalización de la intimidad irónica con la muerte es una estrategia singularmente mexicana.”⁵⁷

Frente a la consideración de *Sur* como una publicación cosmopolita y la pronta vinculación de “Contemporáneos” a la misma gracias a figuras como Alfonso Reyes, Octavio Paz intentó rescatar un espíritu nacional-mexicano en los escritos del “no grupo”, en la búsqueda de una voz propia:

Este nacionalismo del joven Paz se inserta dentro de la concepción romántica del poeta como creador de una conciencia nacional, como fuente de la cual brota espontáneamente la voz confusa del pueblo que todavía no nace a la historia. El redescubrimiento de lo propio, el “volverse hacia adentro” para revelar lo más original y lo más auténtico de uno mismo, representan el esfuerzo de encontrar el punto de unión entre lo nacional y lo universal, el punto en el cual los mexicanos son “por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres.”⁵⁸

Si se prosigue en la elaboración de una genealogía mexicana en *Sur*, para 1943, Xavier Villaurrutia vuelve a ser sujeto de los comentarios de Octavio Paz en la publicación. Un artículo llamado “El teatro de Xavier Villaurrutia” en la sección “Notas” de la revista, como un “esfuerzo heroico de crear un teatro mexicano.”⁵⁹ La primera colaboración de su autoría

⁵⁶ Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 67. En Xavier Villaurrutia, *Nostalgia de la muerte...*, p. 20.

⁵⁷ Claudio Lomnitz, *La idea de la muerte en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 26.

⁵⁸ Stanton, “Octavio Paz y los Contemporáneos ...”, p. 1010.

⁵⁹ Octavio Paz, “El teatro de Xavier Villaurrutia”, en *Sur*, Buenos Aires, n. 105, julio de 1943, p. 93.

publicada en la revista fue “Bajo tu clara sombra”, en 1940. Esta pieza, perteneciente al libro de poemas homónimo, había sido publicado en España en 1937, en el marco de la participación del poeta mexicano en el II Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura organizado en Valencia.⁶⁰ “Vigilias”, “La caída”, “Sueño de Eva”, fueron poemas publicados en “Sur” entre 1941 y 1945, todos posteriores al conflicto en España donde el escritor había sentado una posición de defensa de la República.

La presencia de otra genealogía se refleja en el análisis que realiza de la reseña del texto de Leopoldo Zea, “El Positivismo en México”. En él, Octavio Paz afirmó que:

El positivismo como doctrina filosófica tuvo una gran importancia en el desarrollo de la nación mexicana, “como doctrina oficial del régimen y de varias generaciones educadas en sus ideales y métodos, y produjo figuras brillantes y notables como Gabino Barreda, Porfirio Parra y el grupo de científicos que rodearon a Porfirio Díaz.”⁶¹

Por su parte, la Revolución mexicana impulsó una severa crítica al positivismo realizada por la nueva generación que conformó el Ateneo de la Juventud. “Alfonso Reyes, en un libro reciente, destaca la importancia de esta batalla y el papel que tuvieron en ella sus compañeros de grupo José Vasconcelos y Antonio Caso. El tema que estudia Zea es, por lo tanto, de excepcional interés para la historia de las ideas filosóficas en Hispanoamérica”.⁶² La mención de Alfonso Reyes y su artículo “Pasado Inmediato” reafirma la vinculación de Paz con generaciones previas, como los “científicos” porfiristas y el Ateneo de la Juventud.

Otro artículo de Paz, “El Valle de México”, permite analizar una caracterización de la geografía específica de la ciudad de México. La herencia prehispánica es visible en el texto,

⁶⁰ Jorge Volpi, “Octavio Paz en Valencia”, en *Revista de la Universidad de México*, (sitio web), México, UNAM, n. 51, mayo 2008, pp. 13-20, www.revistadelauniversidad.unam.mx/5108/5108/pdfs/51volpi.pdf (consultado: 20 de abril de 2018).

⁶¹ Octavio Paz, “El positivismo en México” [reseña de Leopoldo Zea], en *Sur*, Buenos Aires, n. 106, agosto de 1943, pp. 107-110.

⁶² *Ibid.*, pp. 782-787.

la dualidad, la relación con la muerte que caracterizan al mexicano:

La luz de los dos mil trescientos metros de altura predispone al dualismo: tierra y cielo, amor y odio, muerte y vida, águila y serpiente. los contrarios no se confunden, se devoran. ¿quién puede trazar las fronteras de tristeza y alegría, de crueldad y de amor, de tiempo y de eternidad? El dualismo mexicano se resuelve a veces en grandes afirmaciones o negaciones, en las que el contrario no es excluido, sino presente. La muerte, no produce como en Europa, de un modo derivado, la vida. La muerte es la vida; el rigor, la piedad; la noche, el día. Todo es su contrario, sin dejar de ser él mismo. En este juego de espejos, la imagen del hombre se repite mil veces, en mil antagonistas que la destrozan y prologan en ecos, metáforas. La luz que ha creado aquí una arquitectura y una religión, puede crear mañana una metafísica y una poesía.⁶³

La naturaleza del mexicano descrita es vivida en las tradiciones del México mesoamericano, las herencias culturales que trascendieron a la conquista española de los “dos mil trescientos metros de altura” que corresponden al valle de México.

Podría considerarse que las colaboraciones de Octavio Paz en *Sur* tuvieron la característica de reforzar la presencia mexicana en la revista desde la línea inaugurada por Alfonso Reyes y algunos de los miembros del grupo literario “Contemporáneos”:

Quizás éste sea el momento en que *Sur* –sin pretensiones políticas mesiánicas, estilo [la mexicana] *Cuadernos Americanos*– se interese más por la literatura hispanoamericana. Esta sería una manera de contrarrestar la inuencia hispana franquista o no, que divulga sólo a los españoles -incluso republicanos, y olvida a los de América. Y de oponerse a la deplorable costumbre –ya general– de conocer mejor los libros extranjeros (casi siempre en traducciones infames) que los nuestros.⁶⁴

Paz irrumpió en la revista a través de una reubicación de sus antecesores (Villaurrutia, Owen, Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz) como parte de una tradición mexicana constructora de una nación con características propias, cuya intención es sentar posición como espacio literario latinoamericano independiente en las páginas de la publicación:

⁶³ Octavio Paz, “Valle de México” en *Sur*, Buenos Aires, n. 162, abril de 1948, p. 68.

⁶⁴ Sheridan, “Concordia...”, p. 11.

México visto desde Argentina

La representación de la nación mexicana en Argentina se vio afectada por la emergencia de los medios masivos de comunicación, como ya se mencionó anteriormente. A la producción literaria, las visitas de escritores-intelectuales, artistas y diplomáticos se sumó rápidamente el cine. Así, por influjo del proceso revolucionario pasado y lo que las agencias de noticias relataban sobre el mismo, se configuró una imagen de México, retroalimentada por visitantes argentinos que, por diversos motivos, vivenciaron y registraron impresiones de la vida en aquel país.

El cine se convirtió en el protagonista de la época. Según el escritor y cineasta argentino Ulyses Petit de Murat, Reyes ya clasificaba a la gente en “los de antes y los de después del cine”.⁶⁵ En otras palabras, el cine como arte posibilitó elementos que construyeron una identidad nacional a partir de imágenes y sonidos. Con respecto a esta forma de entretenimiento, antes y durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, las potencias enfrentadas no sólo lo estuvieron en el campo de batalla, sino también desde los medios de comunicación de masas. La prensa, la radio y el cine fueron utilizados para despertar simpatías y adhesiones en los territorios del tercer mundo.

En este contexto, Latinoamérica se convirtió en un terreno fértil para el despliegue de mecanismos de propaganda. Francisco Peredo Castro estudió cómo desde los años 30, Alemania desplegó una serie de estrategias tendientes a “conquistar” al público latinoamericano por medio de sutiles artefactos de propaganda en países como Argentina, cuyo sector gobernante simpatizaba abiertamente con el Eje Roma-Berlín. Producciones cinematográficas, provisión de cinta, agentes alemanes, constituyeron medios por los que el

⁶⁵ Ulyses Petit de Murat, *Borges Buenos Aires*, Buenos Aires, Club Burton, 2011, pp. 253-254.

cine se convirtió en un instrumento en el marco de una guerra ideológica entre los aliados y la causa del Eje por sentar posiciones de influencia en Latinoamérica. Por su parte, Estados Unidos utilizó a Hollywood para contrarrestar las influencias culturales del Eje en los países sobre todo como Argentina y Brasil, en un contexto en el que las principales cinematografías latinoamericanas y sus espectadores recibieron especial atención, al mismo tiempo que cobraron especial relevancia en la conflagración.⁶⁶

El contexto mencionado obligó a la revista a definir su posicionamiento el cual fue de defensa explícita de la causa aliada y al mismo tiempo sentó postura puertas adentro del panorama político nacional. Asimismo, explicaba que “con frecuencia la política argentina de neutralidad estaba siendo formulada por tendencias fascistas que había dentro del gobierno.”⁶⁷ En este sentido, *Sur* se benefició de la iniciativa estadounidense de estimular el desarrollo de elites intelectuales en varios países, como veremos a continuación.

El presidente Roosevelt, preocupado por la penetración nazi en el continente americano, creó en agosto de 1940 por orden ejecutiva, la oficina del Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas, más tarde conocida como “Office of the Coordinator of Interamerican Affairs” u Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAIA), con Nelson Rockefeller como titular. La defensa del continente era ya una prioridad en la política estadounidense del momento y dicha institución se orientó a desempeñar un papel propagandístico específico en Latinoamérica contra el Eje y a favor de sus intereses estadounidenses. La propaganda fue uno de los objetivos más importantes de dicha oficina, aunque no el único, porque además de luchar

⁶⁶ Francisco Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica: México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, UNAM-CIALC, 2011, p. 14.

⁶⁷ King, *Sur. Estudio de la revista argentina...*, p. 121.

contra el Eje, hacía falta fortalecer la unidad de todo el continente. Así, se haría eco de ideas de antaño como el iberoamericanismo, el latinoamericanismo, etc. para transfigurarlas en el discurso del panamericanismo de la época.⁶⁸

Su conformación configuró una manera de acercar posiciones en términos culturales entre los Estados Unidos y las elites intelectuales latinoamericanas. Entre sus actividades, las más significativas consistieron en invitar a periodistas, editores y políticos demócratas a elaborar y enviar materiales a América del Sur, terreno por demás sensible a la conflagración bélica, por los motivos ya mencionados—. Así la OCAIA participó en la confección de películas, material impreso y proporcionó ayuda financiera, como por ejemplo la segunda visita de Waldo Frank a la Argentina en 1942.⁶⁹ Entre los años 1942 a 1944, la escritora argentina y colaboradora de *Sur* María Rosa Oliver viajó a Estados Unidos invitada a colaborar como asesora cultural, de lo cual se desprende la cercanía de la revista a estas iniciativas culturales que influyeron en no sólo la posición con respecto a la Guerra, sino también con la intelectualidad que participó en la revista por aquellos años.

En este contexto, el florecimiento de la industria cinematográfica latinoamericana estuvo muy relacionado con lo anterior y con la emergencia de un mercado cinematográfico mexicano en vinculación con el impulso que otorgó al mismo dicha oficina norteamericana. La importancia del cine mexicano por aquellos años tuvo su presencia en las páginas de la publicación. El gobierno mexicano —sobre todo de Miguel Alemán—, recurrió a los filmes como un instrumento privilegiado para conformar un nacionalismo defensivo, un patriotismo que buscó hacer del discurso de la unidad y la conciliación interna, así como

⁶⁸ Francisco Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica ...*, p. 91.

⁶⁹ Álvaro Fernández Bravo, “María Rosa Oliver en las redes comunistas del siglo” en *Mora*, Buenos Aires, n. 23, 2017, p. 141.

con Latinoamérica como con los aliados. El cine nacional sería para México el arma ideológica de contención y defensa contra el fascismo europeo.⁷⁰

Como producto cultural, la producción cinematográfica mexicana fue considerada como punta de lanza de una avanzada cultural de posguerra, definida por la “Alianza para el progreso”, slogan norteamericano que simbolizaba el panamericanismo de la época. En México, el éxito comercial de su cine se basó en el “melodrama ranchero”, subgénero que apuntaló a la creación de un cine nacional como concepto en México, consistente en una historia romántica simple, ubicada en el ámbito rural, y acompañada con abundante música, canciones y folclor popular, el que contribuyó a crear una industria propiamente dicha. La distribución de la película “Allá en el Rancho Grande”, del director Fernando de Fuentes (y en cuyo guion cinematográfico participó Xavier Villaurrutia), facilitó una producción sostenida de varios de estos melodramas, cargados de referencias a la cultura popular mexicana que con el tiempo configuraron un género nacionalista de cine.⁷¹

A su regreso a la Argentina, luego de un periplo continental –donde se incluyó su estancia en Estados Unidos– recogido en *Mi Fe es el Hombre* su texto autobiográfico, Oliver analizó al cine como vehículo de propaganda política y como lenguaje visual en varias oportunidades. En sus escritos recordó la proyección de *La guerra gaucha*, de Lucas Demare en el sótano de la OCAIA en Washington, ante una audiencia conmovida que incluyó al vicepresidente Wallace. Éste, Wells y Waldo Frank miraban a América Latina como un nodo codiciado por Alemania, en cuanto incrementaba su valor estratégico.⁷²

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica ...*, p. 122.

⁷² Fernández Bravo, “María Rosa Oliver en las redes...”, p. 141.

Años después de su periplo por América del norte, con el bagaje analítico que obtuvo en el marco de sus actividades como asesora cultural en la OCAIA, María Rosa Oliver publicó en *Sur* una reseña de la película mexicana *Enamorada*, producción cinematográfica de 1946 protagonizada por Pedro Armendáriz y María Félix. Oliver destacó las labores tanto de su director, Emilio “El Indio” Fernández, como del fotógrafo, Gabriel Figueroa, y de los actores protagónicos:

La atmósfera honda y netamente criolla en que se desarrolla esta película, cuyo fondo musical está basado en varias canciones populares mexicanas, provoca una gran nostalgia. No sólo por México, sino por todo aquello que en nuestro cine se rehúsa a mostrarnos: calles sin empedrar, bordeadas de casas bajas pintadas a la cal; arcos de una recova, patios con plantas en maceta; cabalgaduras cruzando lentamente un llano; habla pausada y sabia de los paisanos; violencia de las montoneras (tanto da que se hayan producido treinta o cuarenta años antes); luchas contra el oscurantismo.⁷³

En esa producción cinematográfica, Oliver resaltó el carácter campesino-revolucionario de la película, uno de los tópicos de representación de la cultura mexicana en Argentina sumado a los espectáculos radiales que ofrecían los artistas mexicanos que desembarcaban en Buenos Aires. Se han mencionado ya los sombreros, sarapes y guitarras junto con las canciones rancheras como género musical y cinematográfico, como elementos con los que se elaboraba una representación de México.

María Rosa Oliver también reseñó para *Sur* sobre “Cantinflas”, personaje que llevó a la fama al actor mexicano Mario Moreno. La escritora inició su relato recordando su estadía en la ciudad de Nueva York, donde Charles Chaplin le sugiere conocer a “Cantinflas”.⁷⁴ La sensación fue extremadamente familiar: “traté de distinguir entre lo mexicano que hay en “Cantinflas” y lo que de genéricamente latinoamericano tiene, y

⁷³ María Rosa Oliver, “Una película mexicana”, en *Sur*, Buenos Aires, n. 157, noviembre de 1947, pp. 140-143. El subrayado es nuestro.

⁷⁴ Mario Moreno “Cantinflas” (1911-1993), actor y comediante mexicano.

si se debe a lo uno o a lo otro la gracia que nos causa”.⁷⁵ Esta caracterización, familiar para la autora del texto, prosigue con un retrato de la personalidad del latinoamericano encarnada en el personaje de Moreno. Una vez más, como sucediera épocas atrás con Alfonso Reyes, se caracterizó al personaje como medio de identificación de una comunidad continental frente a lo europeo, con una raíz diferente:

Si como lo afirmó Bergson, únicamente lo humano causa gracia, el tipo humano personificado por Cantinflas es tan profundamente indo-latino-americano, que el europeo —exceptuado el espacio español—, acostumbrado a interpretarnos en las imágenes estereotipadas del Bon Sauvage (...) queda impávido ante él, sin lograr comprender los resortes que nos hacen largar la carcajada. Estos resortes son: el del ser a quien la realidad toma de sorpresa por estar distraído en su mundo interior (...). Cuando dicha ebullición subconsciente emerge, no existen palabras para relatarlo. No tenemos como el europeo ese lenguaje hecho, legado de generación en generación (...) prueba patente de ello la tenemos en los discursos de nuestros demagogos, que padeciendo de igual vacuidad que los vociferados por sus maestros europeos, suenan más vacíos aun, más descocidos, más a macaneo. (...) Por pertenecer a una sociedad en formación donde todo se improvisa, al hispanoamericano —vanidoso por hispano, e igualitario por americano— le molesta admitir que hay algo que él no entienda, algo por hacerse que él no pueda hacer.⁷⁶

En esta descripción de la personalidad del latinoamericano, la autora pudo situar al personaje en un espacio continental superador de lo mexicano y realizar una crítica a la Argentina peronista de aquel momento como un ataque deliberado a los valores aristocráticos y liberales encarnados en la revista.⁷⁷

Otra colaboración para *Sur* de una mirada argentina sobre México fue de la pedagoga sindicalista Angélica Mendoza.⁷⁸ En una lectura orientada al rescate de una especificidad

⁷⁵ María Rosa Oliver, “A propósito de Cantinflas”, *Sur*, Buenos Aires, n. 145, noviembre de 1946, pp. 49-61.

⁷⁶ *Loc. Cit.* El subrayado es nuestro.

⁷⁷ King, *Sur. Estudio de la revista argentina...*, p. 162.

⁷⁸ Docente y filósofa mendocina, durante su formación en la Universidad de Columbia viajó a México, donde tuvo contacto con la cultura de este país. Amiga personal de Victoria Ocampo, colaboró con el núcleo americanista de *Sur*, simbolizado en las personalidades de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Para más datos, véase Florencia Ferreira de Cassone, “Filosofía y política en Angélica Mendoza”, en *Anuario de Filosofía argentina y americana*, Cuyo, v. 32, n. 1, 2015.

latinoamericana frente a “la constelación de valores y normas prestadas de Europa”, la autora se autodefinió como “perteneciente de raíz a esa América que comienza en el Río Grande y termina en Córdoba”. Durante una estancia en Estados Unidos, Mendoza se dirigió a México, país al que definió como “una nación de contrastes” sin que medie un elemento que “coagule” las tres herencias que conforman la mexicanidad: la herencia indígena, la novohispana y la contemporánea.⁷⁹

Para Mendoza, es el proceso revolucionario el que logra incorporar al indio a la vida de la comunidad nacional, convirtiéndolo en protagonista de la literatura de la época y de la plástica del momento, el muralismo. Para la autora, siguiendo la línea editorial de la revista, en tensión entre lo nuevo y lo viejo heredado de Europa. Justamente, los países latinoamericanos comparten en común la época de las guerras de independencia y el fenómeno del caudillismo como estilo de construcción de modo de ejercer el poder.

Finalmente, Mendoza caracteriza la vida del campesino mexicano considerado “la cara de América” y sus costumbres: la consecuente siembra de la milpa, el culto a la Guadalupana, la costumbre de beber pulque, la vida cotidiana del mercado mexicano, la celebración de día de muertos, registros que forman parte de la historia del pasado prehispánico y que Mendoza consideraba poco analizados: “si removemos la tierra en el valle de México saldrán a la luz cosas que la historia aún no ha clasificado”.⁸⁰

En conclusión, la aparición de México en *Sur*, como tema de análisis y a través de sus intelectuales, implicó un acercamiento de ambos países por medio de una revista creada en Argentina. Sin embargo, frente a otros temas, como la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, la publicación reveló sin duda la escasa importancia hacia Latinoamérica,

⁷⁹ Angélica Mendoza, “Imagen de México”, *Sur*, Buenos Aires, n. 188, junio de 1950, pp. 53-64.

⁸⁰ *Loc. Cit.*

sino más bien el impacto de los sucesos europeos a nivel continental. Una mirada por demás compleja hacia la realidad del México posrevolucionario desde Argentina en plena reflexión y consolidación de las literaturas nacionales de ambos países, se contraponía a las reflexiones sobre la necesidad de independencia intelectual del continente frente a la debacle europea que significó la contienda bélica.

EPÍLOGO. UN PARADÓJICO DESENCUENTRO

“Vivimos una época de dispersión,
y la diáspora es quizá el signo de la cultura.
La dispersión es nuestra vida.”

Angel Rosemblat,
*La primera visión de América y otros estudios**

* Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1968, p. 284.

Con el inicio de la década de 1940, en una etapa de tormentas del mundo que repercutían en el Río de la Plata, la posición argentina en el conflicto mundial estaba destinada a transformarse en el tema central de la agenda política. Como afirmó Tulio Halperín Donghi, “el giro que el derrumbe de Francia en 1940 imprimió a la guerra inauguró una nueva etapa en la cual la crisis argentina y la mundial podían ser vistas cada vez menos como dos procesos paralelos.”¹ La posición de neutralidad declarada por el gobierno argentino, delineó las bases de su política exterior, sobre todo frente a la hegemonía norteamericana de la época.² ¿Cómo impactó esta decisión en el vínculo entre la intelectualidad mexicana y la local?, ¿qué sucedió con la diplomacia cultural?, ¿qué sectores de la intelectualidad responden a ello y de qué formas?

Esta etapa se encontró caracterizada por “el nacionalismo crédulo y servil, la mezcla de una américa folklórica y una Norteamérica confortable y eficiente, que constituía el ideal de vida de las nuevas clases medias”³ y conllevó como se ha visto al crecimiento sostenido de los medios de comunicación de masas, como la expansión de la industria cinematográfica y la radio. En este contexto de conflagración, la nota distintiva fue la construcción de una esfera de influencia cultural donde el papel preponderante de EE. UU en su construcción llevará al delineamiento de la iniciativa conocida como panamericanismo. Los intelectuales de las elites letradas no permanecieron indiferentes ni al margen de esas transformaciones y comenzaron a reconsiderar la posición de la alta cultura en el marco de un mundo simbólico cada vez más estratificado.⁴ En

¹ Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 20.

² Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina y la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 109.

³ Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 1978, p. XXVII.

⁴ Beatriz Sarlo, “Borges, crítica y teoría cultural”, en Sarlo, *Escritos sobre literatura argentina...*, pp. 176-177.

este contexto de pugnas políticas y golpes de Estado emergió una nueva configuración intelectual.

El declive de la diplomacia cultural

Salvo por una breve estadía en Brasil, para ocuparse de las negociaciones diplomáticas por la expropiación petrolera, la salida de Alfonso Reyes de Sudamérica en 1938, una vez finalizada su estancia en la Embajada de México en Buenos Aires produjo un vacío intelectual y cultural entre los dos países. Rápidamente y previo al estallido de la guerra, el presidente argentino Roberto Ortiz recibió como nuevo embajador de México en Argentina a Félix Palavicini, periodista de origen tabasqueño, quien desempeñó dichas funciones como representante de México en Argentina entre el 1 de febrero de 1939 y el 30 de noviembre de 1940. “Hábil diplomático, político, escritor y hombre de ciencia,”⁵ la elección de Palavicini manifestaba la iniciativa de continuar con la elección de sus representantes letrados con destino a esa parte del continente. Su mensaje reveló la posición de México en momentos de alta conflictividad mundial y continental:

Realizada nuestra independencia política poco más de cien años, no hemos logrado la autonomía económica. Para la primera bastó la abnegación, el sacrificio de la vida de los mexicanos, la segunda ha requerido una continuada y tenaz energía tropezando con formidables obstáculos frente a poderosos intereses imperialistas ha menester aún de muchos esfuerzos y de la comprensión amistosa, entusiasta y cordial de sus hermanos continentales. Los mexicanos solamente que deseamos tener, dentro de nuestra América el derecho a la vida sin la esclavitud económica que es la más lamentable y dolorosa.⁶

Palavicini, tuvo entre sus primeras iniciativas la creación del Instituto argentino–mexicano (sobre cuyas actividades se pudo conocer a través de la publicación *México en la Cultura*) y la Asociación de Amigos de la República de México, ambas fundadas en 1939, “en un anhelo de

⁵ AHSREMEX, expediente Personal Félix Palavicini, exp. 4-29-12 fs. 31-34.

⁶ AHSREMEX, expediente. personal Félix Palavicini, exp. 4-29-12 f. 165. El subrayado es nuestro.

comprensión espiritual con el objetivo de intensificar la comunicación de ambos países por medio de la cultura, economía y el intercambio de sus hombres más reconocidos, así como de sus estudiantes”.⁷ En continuidad con las redes constituidas precedentemente, espacios militantes de la izquierda local lo incorporaron a sus actividades, como las organizadas por la Casa del Pueblo Socialista, y la continuidad de la defensa de la causa republicana española, al ser agasajado por la Asociación de Amigos de la República. En su gestión como embajador, destacó la donación y posterior montaje de una sala con objetos prehispánicos provenientes del museo nacional de México al museo de historia natural dependiente de la Universidad de Buenos Aires. En sus actividades como escritor, la publicación de su obra “Estética de la tragedia mexicana”, encontró buena recepción en la comunidad local.⁸

⁷ AHSREMEX, expediente personal Félix Palavicini, exp. 4-29-12, f. 218.

⁸ AHSREMEX, f. 191.



Ilustración 10. La Nación, 03 de agosto de 1939, en expediente personal de Félix Palavicini, AHSREMEX.

La expropiación petrolera

Uno de los temas principales que generaron controversia con relación al vínculo intelectual argentino-mexicano de la época, fue el posicionamiento de los diversos colectivos con relación a la expropiación petrolera por parte del gobierno de México.⁹

⁹ AHSREMEX, expediente personal Félix Palavicini, f. 164.

Dicha iniciativa puso en jaque el vínculo entre las naciones latinoamericanas y sobre todo de éstas con los Estados Unidos, al poner en cuestionamiento la política del “buen vecino”.¹⁰ En el caso argentino, los sectores obreros y universitarios que militaban en la agrupación FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), fueron los que apoyaron la decisión de México, por considerar que frente a la unidad panamericana del hemisferio, “el futuro pertenece a aquellos pueblos que son capaces de tomar su destino con sus propias manos.”¹¹

Nacida al calor de la abstención del radicalismo en 1935, entre los fundadores de FORJA se encontraron Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, y Raúl Scalabrini Ortiz. Los forjistas denunciaron la creciente dependencia de Argentina y por extensión a América Latina hacia los centros económicos mundiales de poder, representados por Inglaterra y Estados Unidos. La denuncia del imperialismo y de sus efectos y prolongaciones locales, ocupó entonces parte sustancial de sus esfuerzos proselitistas, que en esa labor expandieron un nuevo vocabulario político que gozaría de buena fortuna en la opinión pública argentina de las siguientes décadas. Términos como “cipayo”, “factoría”, “coloniaje”, “vendepatria”, “entreguismo”, “elementos extranjerizantes”, o giros como “traición de la inteligencia” o “sorda trama de intereses” ingresaron gracias al forjismo en los lenguajes políticos del país.¹²

¹⁰ Cecilia Zuleta Miranda, “Oleadas impetuosas y arenas movedizas: diplomacia y lecturas sudamericanas de la expropiación petrolera mexicana *circa* 1938” en *Apuntes*, Lima, v. XXXVIII, n. 68, primer semestre 2011, pp. 167-209.

¹¹ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política...* p. 132.

¹² Martín Bergel, “FORJA, el pensamiento de la desconexión”, en Carlos Altamirano y Adrián Gorelik, *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 244.



Ilustración 11. Recortes periodísticos de *La Nación* y *El mundo*, 19 de enero de 1940, en expediente personal de Félix Palavicini, AHSREMEX.

FORJA siguió de manera cercana el desarrollo de las circunstancias de la expropiación, las cuales editó en su serie *Cuadernos de FORJA*, un número especial llamado “Petróleo e Imperialismo, el ejemplo de México y el deber argentino”, dirigido por Raúl Scalabrini Ortiz y Luis Dellepiane.¹³ La intensa campaña propagandística que México llevó a cabo en Sudamérica por la expropiación adoptó el mito fundador de la Revolución mexicana como una ruptura en el

¹³ Raúl Scalabrini Ortiz y José Dellepiane, “Petróleo e Imperialismo. El ejemplo de México y el deber argentino”, en *Cuadernos de FORJA*, Buenos Aires, año II, n. 4, septiembre de 1938.

devenir histórico que debía emularse y replicarse. Así, se adaptaban las condiciones sudamericanas al “contenido antimperialista de la Constitución de 1917” en México.¹⁴

Por su parte, la vieja revista *Claridad* acompañaba la postura de FORJA respecto de los acontecimientos mexicanos. Antonio Zamora, su director, en el artículo “La significación de México en el presente y porvenir de América Latina” manifestó:

No es ajeno el hecho de que México constituye hoy un vasto laboratorio donde se están elaborando nuevas formas políticas destinadas a afrontar y resolver los más difíciles problemas sociales del presente. Gesta legendaria y heroica es la obra que el pueblo mexicano está construyendo con su actual revolución, la que, a través de varios lustros de iniciada, ha sabido mantener y afianzar con enérgica decisión sorteando todos los peligros y frustrando todas las traiciones. Sin embargo, no se encuentra lo suficientemente difundida entre el pueblo argentino la obra gigantesca de la transformación social que el gobierno que preside el general Cárdenas está realizando.¹⁵

La versión opositora, representada por los periódicos porteños conservadores, visualizó los riesgos de la decisión mexicana. Este tipo de opiniones eran sostenidas por colectivos conservadores con ideas de derecha, tanto en México como en Argentina, que manifestaban que se trataba de un complot de poderes.¹⁶ Sin embargo, en términos concretos, el apoyo esperado por México estaba relacionado con la compra por parte de Argentina del petróleo expropiado, en un intento de salvaguardar la soberanía respecto del boicot establecido por las empresas petroleras, circunstancia que finalmente no sucedió.¹⁷

Finalmente, la victoria electoral del peronismo de febrero de 1946 orientó a varios de los militantes de FORJA hacia dicha corriente política. La agrupación “había hallado un cuadrante

¹⁴ Rojas, *El árbol de las revoluciones...*, p. 174.

¹⁵ Antonio Zamora “Significación de México en el presente y porvenir de América” en *Claridad, revista de arte, crítica y letras, ciencias sociales y políticas. La revista americana de los hombres libres*, año XVI, n. 314, 1937, p. 5.

¹⁶ AHSREMEX, expediente personal Félix Palavicini, f. 175.

¹⁷ AHSREMEX, expediente personal Félix Palavicini, f. 212, Amelia Kiddle, *Mexico's Relations with Latin America...*, p. 146; y Cecilia Zuleta, “Oleadas impetuosas y arenas movedizas...”, p. 182.

ideológico que aseguraría a sus más renombrados miembros considerable éxito en las décadas por venir”.¹⁸

El Golpe de Estado de 1943: La emergencia del Peronismo

El 4 de junio de 1943 las fuerzas armadas argentinas se sublevaron contra el presidente constitucional Ramón Castillo, y dieron inicio a un periodo que desembocó rápidamente en la elección de Juan Domingo Perón como presidente de Argentina. Las sospechas de nazi-fascismo de la “revolución de 1943” colisionaron con el masivo apoyo de la sociedad argentina al bando republicano en la guerra civil española y a los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Entender las bases sobre las que el peronismo construyó su legitimidad como fuerza política e ideológica, y el rechazo que ello generó en algunos sectores intelectuales es buscar las explicaciones en una tradición nacionalista construida desde la formación del Estado nacional argentino y que se consolidará con la crisis de legitimidad político-económica desencadenada en el golpe institucional de 1930. La construcción de un “nacionalismo peronista” hundió sus raíces en varios grupos e ideologías forjadas con anterioridad a 1945, junto con la participación progresiva del intelectual en el terreno de la política, derivó en una suerte de múltiples espacios ideológicos tanto desde la izquierda como desde la derecha. Como afirma Sylvia Saiita, “la hora de la espada”¹⁹, modificó el papel que los intelectuales desarrollaban durante la década de 1920. A partir de 1930, la politización del campo intelectual y las relaciones del mismo con el poder político se convirtieron en las grandes organizadoras de la intervención cultural en el país, con

¹⁸ Bergel, “FORJA, el pensamiento...”, p. 249.

¹⁹ Proclama realizada por Leopoldo Lugones en ocasión de la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho, Lima, Perú, en 1924.

una gran incidencia de los sectores nacionalistas en la esfera política de aquel entonces.²⁰ Se produjo entonces como indica el historiador Rafael Rojas, una resemantización del vocablo revolución para marcar un seguimiento con el proceso iniciado en 1943, donde se puso el énfasis en la decadencia de la clase política y la necesidad de situar el proyecto de gobierno a las necesidades de los trabajadores argentinos.²¹

Los postulados ideológicos justificantes del ascenso de las jerarquías militares al poder y posteriormente del surgimiento del peronismo como movimiento, estaban basados en una concepción de una sociedad jerarquizada, sumada a la crítica de la democracia como una forma viable de gobierno. Defendían la instauración de un Estado autoritario, aliado a la Iglesia y contra el comunismo. Estas posturas se concentraron en publicaciones como: *La Fronda*, *La Nueva República*, *Bandera Argentina* y *Crisol*, medios de prensa vinculados a grupos violentos de choque. Otra publicación de la época fue *Criterio*, que reunía a los representantes de la Iglesia católica quienes como los anteriores, frente a la crisis del liberalismo, reclamaron su espacio en el terreno ideológico. Manuel Gálvez y Gustavo Martínez Zuviría (quien fue conocido bajo el seudónimo de Hugo Wast) pueden contarse como exponentes del catolicismo nacionalista de la época.

Si se toma en cuenta estas corrientes de las que se alimentó el nacionalismo argentino, la campaña electoral previa a las elecciones de 1946 se conformó, por un lado, como una postura de defensa de la nación encarnada en la fórmula Juan Domingo Perón-Hortensio Quijano y por otro, una tendencia contraria liderada por la Unión Democrática, cuyos candidatos provenían de aquellos sectores desplazados del radicalismo y el socialismo, cuya fórmula estaba encabezada

²⁰ Sylvia Saiita, “La Cultura”, en Jorge Gelman (Dir.) *Argentina, mirando hacia adentro*, Madrid, Taurus, Mapfre, 2012, p. 247.

²¹ Rojas, *El árbol de las revoluciones...*, p.174.

por José Tamborini y Enrique Mosca. Apoyaba esta coalición el entonces embajador norteamericano Spruille Braden, conocido por la polémica campaña política impulsada por los sectores aliados a Perón denunciando la dependencia norteamericana. En consecuencia, junto a aquel, la pequeña burguesía que componían el radicalismo Yrigoyenista y el Partido Socialista, la campaña de Perón significó sobre todo el regreso a la barbarización de las costumbres políticas que cristalizaron en la jornada del 17 de octubre de 1945.²²

Antifascismo, antiperonismo

Cabe resaltar que, si bien la postura antifascista surgió mucho antes de la llegada de Perón al poder, la intelectualidad que se manifestó antiperonista veía en Perón la consolidación de la llegada del fascismo a la Argentina, postulado que constituyó el eje de la campaña electoral de la Unión Democrática, coalición opositora.

Dicho elemento se fortaleció en consonancia con los acontecimientos mundiales, pero sobre todo con los hechos de la Guerra Civil Española. Como se ha señalado, el golpe de 1930 se ejecutó en un contexto definido por el ascenso del nacionalismo y el cuestionamiento a la democracia liberal. Como notas características de esta etapa pueden mencionarse el rescate de la religión y los valores más tradicionales de la cultura, la adhesión a un régimen estatista y corporativista, sumada a la necesidad de “fortalecer una conciencia nacional frente al espíritu que juzgaba extranjerizante de la etapa precedente pronunciándose decididamente contra la influencia de las llamadas naciones imperialistas²³ Este contexto de personajes y procesos

²² Carlos Mangone y Jorge Warley, *Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 9.

²³ Flavia Fiorucci, “Antiperonismo intelectual: de guerra ideológica a guerra espiritual”, en Marcela García Sebastiani, *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo. Conflictos político ideológicos en Argentina (1930-1955)*, Madrid, Biblioteca Iberoamericana Vervuert 2006, p. 163.

definió la adhesión de los sectores populares a Juan Domingo Perón y su programa de gobierno, mientras que para los sectores intelectuales los anteriores se vieron peligrosos y de una necesidad de control.

Entre las posturas que intentan explicar el ascenso del peronismo al poder, destacan las relacionadas con la irrupción en la política argentina de un nuevo actor: el trabajador sindicalizado, en relación estrecha con el Estado. Dicho actor, proveniente de los contingentes migratorios que llegaban desde el campo a las ciudades más importantes del país, conformaron un proletariado de origen rural, y dicha pertenencia social permite comprender la crítica de la intelectualidad local hacia el fenómeno. Los trabajadores y los sectores populares ingresaron a la fuerza a la vida pública y a integrar el país, y las clases medias, los intelectuales sólo vieron “hordas” y no a una sociedad que defendía sus derechos: ²⁴

Al verter en las ciudades la población rural y en las fábricas a los peones de campo —en las fábricas y en los arsenales—, injertó en un cuerpo de por sí anémico, como era nuestro proletariado urbano, un elemento retardatario y estabilizador, como lo es el campesinado en todas partes del mundo. Ahora ya podemos hablar del campesinado de las ciudades, y para muchos metropolitanos esto ha sido sensible hasta en un nuevo grupo étnico que pobló las calles, los teatros, las fábricas, los cabarets y la administración pública.²⁵

Una nueva mentalidad predominaba en la vida argentina de aquellos años: la realidad que corresponde, según José Luis Romero, a la masa aluvial. En “Los elementos de la realidad espiritual argentina”, Romero expuso las “transformaciones aceleradas, relacionadas con la mentalidad de masa. Esta mentalidad se ha impuesto por su volumen sobre el país; ha sepultado la de las antiguas minorías e ignora la de las nuevas, aun las que provienen de su propio seno.”²⁶

²⁴ Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo...*, p. 342.

²⁵ Beatriz Sarlo, “Nueva lectura imposible” en Sarlo, *Escritos sobre Literatura Argentina...*, pp. 129-135.

²⁶ José Luis Romero, “Los elementos de la realidad espiritual argentina”, en *Realidad. Revista de ideas*, Buenos Aires, año 1, v. 2, julio-agosto 1947, p. 6.

Mientras tanto, puertas adentro del campo intelectual, éste se revelaba aislado del patrocinio del gobierno argentino. Ello se manifestó claramente cuando no le fue otorgado el premio de la Comisión Nacional de Cultura a Jorge Luis Borges, sino a Eduardo Acevedo Díaz, dejando al escritor de *Ficciones* con un solo voto, de Eduardo Mallea.²⁷

En dicho contexto, la revista *Sur* informaba de la partida de Pedro Henríquez Ureña a Estados Unidos, invitado por la cátedra Elliot Norton a disertar en la Universidad de Harvard. El resultado de las conferencias dictadas en Cambridge, resultaron en las “Corrientes Literarias en la América Hispánica”. Por esos años, “el público culto latinoamericano cultivaba una peculiar actitud ante su propia literatura. La consideraba como algo propio y hasta valioso, pero no parecía suficientemente convencido de su valor y menos aún del valor de su tradición.”²⁸ A ello se sumaba que “la indiferencia del público y de los estudiosos latinoamericanos en la política se manifestó de manera delirante: las ideologías nacionalistas articulaban sus programas de ‘redención’ con categorías de corrientes intelectuales profundamente arraigadas en el desarrollo político y social de Europa; corrientes, además que formaban parte de los fascismos europeos.”²⁹ Frente a este estado de situación de la literatura latinoamericana, ¿qué propone Pedro Henríquez Ureña con las “Corrientes...”? El dominicano aboga por la consolidación de un canon literario, identitario de Latinoamérica. Entonces, en esa labor —recordemos que “Las Corrientes...” fueron seminarios para estudiantes norteamericanos—, aquí se establece el rol público del hombre de letras latinoamericana: colaborar a declarar la autonomía de su campo cultural y de su continente.

Con la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia de la nación en 1946, se inauguraba una nueva etapa en las relaciones entre el poder político y los diversos sectores de la

²⁷ King, *Sur. Estudio de la revista argentina...*, p. 147.

²⁸ Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América...*, p. X.

²⁹ *Ibid.*, pp. XI a XIII.

intelectualidad. Paulatinamente, en un contexto de persecución y avasallamiento de los claustros universitarios, la polarización de las posturas políticas fue la nota distintiva del momento, donde la intelectualidad que ocupaba las cátedras y centros de investigación fue desplazada en un proceso de intervención de las casas de estudios y cesantía de sus académicos. Debido a las limitantes ideológicas impuestas, estudiosos y académicos formados en la universidad pública no tuvieron otra salida que buscar espacios académicos donde poder desarrollar sus profesiones en el extranjero. Con el despido de 423 profesores y la renuncia de 825 entre 1943 y 1946, la vida intelectual siguió desarrollándose en ámbitos externos al Estado, en un proceso de alejamiento paulatino y de resistencia. En contrapartida, la burocracia estatal, intentaba acercar por medio de proclamas editadas a los intelectuales censurados y despojados de sus cátedras como una forma de establecer un encuentro entre el poder y el ámbito de las letras y la cultura locales.

Bajo el régimen peronista, las universidades vieron comprometida su autonomía universitaria lograda en tiempos del Reformismo, y la denuncia de dicho avasallamiento no se hizo esperar. La sanción de una nueva ley universitaria (13.031) en 1948, finalizó con los principios de la Reforma Universitaria: autonomía y libertad de cátedra.

¿Cómo interactuaron las redes argentino-mexicanas en todo este proceso?

La apertura de la sucursal Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires

Reconstruir las vicisitudes por las que atravesó la comunidad de intelectuales con la llegada del peronismo al poder y específicamente la red configurada entre argentinos y mexicanos habla de una “transnacionalización” del peronismo, en cuanto a analizar las consecuencias para la comunidad académico-intelectual argentina de su salida del país debido a tomas de posición

ideológico-académicas. Las *transnaciones intelectuales* analizadas al momento, rápidamente cristalizarán en los sectores contrarios al movimiento peronista, por provenir de sectores relacionados con el socialismo y las iniciativas culturales generadas por esta corriente ideológica. El Partido Socialista, como ya se ha mencionado, que tuvo entre muchos de sus partidarios, anteriores miembros del reformismo universitario, como Arnaldo Orfila Reynal, primer director de la sucursal porteña de la editorial Fondo de Cultura Económica³⁰. Nacido en la ciudad de La Plata en 1897, primeramente militante y posteriormente presidente de la federación universitaria de estudiantes (FUA), que participó en el congreso internacional de estudiantes de 1921, con el devenir del siglo la figura de Orfila se convirtió en central para el análisis de la *transnación intelectual* que se opuso al peronismo.

Orfila fue uno de los eslabones que posibilitó la llegada y recepción en el Río de la Plata del “libro mexicano”, junto con la iniciativa de expansión que pergeñó Daniel Cosío Villegas y produjo su visita en el año 1941 a Buenos Aires. El apoyo que primariamente recibió el FCE de la editorial argentina Losada constituyó un impulso fructífero para la divulgación de las publicaciones en Buenos Aires.³¹ El proceso culminó con la apertura de la primera filial del FCE en Buenos Aires en 1945 y con Orfila como primer director, conservando así los lazos de amistad construidos desde la época de ebullición estudiantil de los años 20. No tenemos mejor registro del proyecto de expansión de “El Fondo” en Buenos Aires que el testimonio de su primer director. Orfila recuerda:

Un día, por 1944, se les ocurrió a Don Alfonso (Reyes) y a Pedro (Henríquez Ureña) que ¿por qué el Fondo de Cultura no tenía una casa en Buenos Aires? Ya hacía diez años que se había fundado el Fondo en México y dicen: deberíamos tener una casa en Buenos Aires. Le escriben a Cosío Villegas y le proponen la idea de fundar una casa argentina del Fondo, le

³⁰ En adelante FCE.

³¹ Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo de *Tierra Firme*”, en Altamirano, *Historia de los Intelectuales en América Latina...*, p. 547.

dicen que estoy libre y que sería muy acertado que el Fondo me nombrara su representante en Argentina.³²

Con la inauguración de la filial Buenos Aires, se produjo una renovación de las redes del reformismo universitario, sumadas en un proceso acumulativo a las iniciativas educativas ya descritas como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK).³³ Así, los lazos culturales e intelectuales entre ambas naciones México y Argentina lograron un acercamiento sin precedentes:

Se funda así el Fondo de Cultura Económica en Argentina, en la calle Independencia 802 esquina Piedras, en Buenos Aires, y soy designado su director el 2 de enero de 1945. (...) pronto era la casa de la cultura mexicana. Mexicano que iba a Buenos Aires, se recibía allí y nos reuníamos con Pedro Henríquez Ureña, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Bioy Casares y con el propio Don Alfonso que era el embajador mexicano. Teníamos una amistad muy íntima con todos ellos. Estábamos vinculados con todo el grupo intelectual de México. Con los intelectuales que llegaban organizábamos charlas, cursos y conferencias. Yáñez, Reyes Heróles van a hacer su doctorado a Buenos Aires.³⁴

Tanto Cosío Villegas como el director de la editorial y el economista Jesús Silva Herzog quien fungiera como miembro de la junta de gobierno que dirigía la editorial, rememoraron en sus autobiografías la visita a la sucursal, los convivios con los escritores argentinos, las veladas literarias, los conciertos, audiciones radiales, entre múltiples actividades. El vínculo entre Cosío Villegas y Orfila reforzó el camino de la profesionalización del editor en América Latina. Con varios títulos y artículos sobre la industria editorial, Cosío logró convertirse en “el intelectual del libro”, a la vez que Orfila en un editor especializado. Ambos deben ser considerados como divulgadores fundamentales de la cultura americana de lo escrito.

Finalmente, la aventura de “El Fondo” como emprendimiento editorial de raíz americana se

³² Alejandro López López, “Conversaciones con Don Arnaldo Orfila Reynal”, en *Arnaldo Orfila Reynal, La pasión por los libros*. Homenaje de la Universidad de Guadalajara, 1993, p. 50.

³³ Ambas instituciones ya fueron descritas en el capítulo III.

³⁴ *Ibid.* El subrayado es nuestro.

convirtió con el paso del tiempo en faro de indagación y a la vez de reflexión sobre la relación entre los intelectuales en América Latina y el poder. Con la apertura de la sucursal en Buenos Aires, pronto se vislumbraron las dificultades de generar un negocio lucrativo para la editorial mexicana en Argentina, objetivo relacionado con la situación política y económica imperante.³⁵

Sumado a lo anterior, desde la llegada del movimiento peronista en 1946 al poder, un sentimiento antinorteamericano tuvo un fuerte impacto en la comunidad académica local, sobre todo en algunos espacios de investigación, de fuerte contacto con universidades estadounidenses, y dieron pie a múltiples y variadas iniciativas conjuntas de trabajo. La adhesión a la causa aliada tenía una explicación. Se trataba para la intelectualidad de esa época, de la salvaguarda de la cultura occidental minada por el fascismo recientemente derrotado. La llegada del peronismo al poder significó la imposibilidad de continuar con las actividades académicas y tenía para los intelectuales humanistas un sentido que trascendía el mero trastorno de tener que buscar un nuevo trabajo para sostenerse.³⁶

Desde otro ángulo del análisis, resulta importante indagar sobre a quienes identificaba el peronismo como la intelectualidad, en su labor específica. En un folleto de divulgación bajo el nombre “Perón habla a los intelectuales” se intentaba coordinar las acciones del poder político por medio de la intervención en la vida de aquellos, al generar no sólo otras lecturas sino también

³⁵ Francisco Joel Guzmán Anguiano describe no sólo las iniciativas en cuanto a las colecciones y las tareas de divulgación de la cultura mexicana que rápidamente asumió la sucursal de “El Fondo” en Buenos Aires. Las enormes dificultades para poder girar el dinero de las recaudaciones desde la sucursal hacia la casa matriz en México, junto con trabas aduaneras debido al contenido de algunas publicaciones que “El Fondo” ofrecía en su sucursal, que cuestionaban directamente la política del gobierno peronista, fueron grandes desafíos a la hora de sostener la sede porteña de la editorial mexicana. Para más datos, véase Francisco Joel Guzmán Anguiano, “El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, v. 48, n. 2, 2021, pp. 301-326.

³⁶ Mariano Siskind, “Un universalismo dislocado: Raimundo Lida desde el siglo XXI” Conferencia en el marco del Centennial Colloquium titulado: “Raimundo Lida and the Routes of Hispanism”, Department of Languages and Literatures, Universidad de Harvard, 2008, inédito.

una noción de lo que se entendió como servicio a la nación desde este sector de la sociedad. En dicho material, que llevaba la firma de Juan Perón, se insistía en que:

El Estado aspira a que los señores intelectuales, formen una agrupación o una asociación que los unifique en sus propias tendencias y que haga desaparecer – lo que es lógico que exista en cada uno de los intelectuales con sus círculos propios- esas pequeñas rencillas que se producen. Deben agruparse en una sola organización para luchar por la obtención del objetivo común a todos: el objetivo de la nación. Es necesario subordinar todas las pequeñas cosas que se producen durante la marcha y las pequeñas interferencias al objetivo nacional.³⁷

Los objetivos de la nueva administración frente a la comunidad intelectual claramente consistieron en intervenir en su organización, minando las disidencias respecto de la relación con el poder de turno. En otras palabras, Perón intentaba subordinar a la intelectualidad respecto del proyecto político en construcción. El lema subyacente a la relación que pronto se establecería entre Perón y las universidades sería el de organización “de tal modo que fuera imposible que pudieran levantarse contra del pueblo.”³⁸ En dicho sentido, cabe preguntarse ¿cuál era la posición sostenida por Perón respecto del sistema universitario y la cultura? Respecto de las universidades dice Perón:

La solución pues, debe partir de los propios estudiantes, y en ello serán apoyados siempre por el gobierno. Yo soy partidario de la universidad eminentemente popular. Porque yo no quiero una universidad para el privilegiado; yo quiero la Universidad para el pueblo. Queremos una universidad Argentina, que llevando en su seno toda la civilización grecolatina y la cultura que heredamos de España transforme nuestra patria de asimiladora de cultura en creadora de cultura.³⁹

Por aquellos años, hacia mediados del año 1947, en el marco de las actividades de la nueva sucursal de “El Fondo”, Jesús Silva Herzog visitaba Buenos Aires. Rápidamente, Daniel Cosío

³⁷ Harvard Archives, “El presidente de la nación argentina General Juan Perón se dirige a los intelectuales, escritores, artistas, pintores maestros”, facsímil, 13 de noviembre de 1947.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Luis G. Olloqui Jr., Perón, *líder de América, la Argentina de hoy, vista por ojos de mexicano*, México, Nuevo Laredo, Imprenta del Norte, 1952, pp. 74-75.

Villegas, quien se encontraba en Argentina, lo puso en contacto con Francisco Romero, Eduardo Mallea, José Luis Romero, Jorge Romero Brest, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Ezequiel Martínez Estrada, Dardo Cúneo, entre otros intelectuales argentinos con vínculos con la editorial mexicana. El común denominador que registró Silva Herzog en sus memorias fue: “todos ellos habían sido expulsados de la Universidad de Buenos Aires en pleno peronismo. La inteligencia argentina era antiperonista, pero los obreros apoyaban al caudillo y a su esposa.”⁴⁰ En sus memorias, Silva Herzog registró varias visitas al embajador de México Juan Manuel Álvarez del Castillo, quien se encontraba en Buenos Aires desde 1945, y “me di cuenta de que simpatizaba con el régimen. Dos o tres veces me dijo que podía arreglar que yo diera conferencias en la universidad. Me negué manifestándole que no deseaba hablar en una institución donde estaba en entredicho la libertad de pensamiento y de donde algunos profesores ilustres habían sido despedidos.”⁴¹ Sumado a lo anterior, las cartas de Enrique Anderson Imbert a Amado Alonso reflejaron la situación de la gran mayoría de los miembros de la comunidad universitaria a fines de noviembre de 1947:

(...) ya está decidido en el último artículo de la ley universitaria del Plan Quinquenal: los profesores que quieran ser confirmados deberán adherirse por escrito a la ley. Lo malo no es lo que ha ocurrido, es el plan ideológico y político lo que nos asusta (...).⁴²

La situación precaria en la que se encontraban algunos miembros clave de la red argentino mexicana, como el caso de Pedro Henríquez Ureña y posteriormente Amado Alonso quienes sufrían persecuciones y encarcelamientos desde el golpe de Estado de 1943,⁴³ instó a Daniel

⁴⁰ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI, p. 314.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Harvard Archives, Amado Alonso's papers, Carta de Enrique Anderson Imbert a Amado Alonso, box 1, 17 de noviembre de 1946.

⁴³ Archivo Histórico FCE, Fondo Pedro Henríquez Ureña, carta de Isabel Lombardo de Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, 9 de octubre de 1945, f. 29 a 31.

Cosío Villegas a buscar auxilio en la Fundación Rockefeller, con motivo de ofrecer en un primer momento a Pedro Henríquez Ureña un espacio de trabajo que le permitiera trasladarse a México:

Quizás convenga que te anticipe que al parecer la Fundación (Rockefeller) se interesaría en ayudar a que el Colegio (de México) creara un Centro de Estudios Literarios de la América Latina, con investigaciones quizás de carácter filológico, y que participaras en los trabajos de ese Centro, en las condiciones que tu fijaras: como Director de él, o simplemente como miembro suyo. En todo caso creo que se puede anticipar con firmeza una remuneración que te bastara para vivir con amplitud y que te permitiera consagrar tu tiempo a una sola tarea o a la tarea doble de tu propio trabajo personal y el del Centro.⁴⁴

La situación estaba definida por un contexto específico, por un lado, la escalada de autoritarismo en Argentina y, por otro, la inexistencia de estudios de dicha índole en México, lo cual sumado al creciente interés de instituciones norteamericanas, generaba un nicho atractivo para la creación de nuevos espacios académicos y las gestiones de Cosío Villegas quien insistió en la vinculación con el ámbito argentino:

La idea general, por lo que toca al personal que inicialmente se encargaría de las labores docentes y de la investigación, sería la de contarte a ti mismo como director, asegurar los servicios de personas competentes y que tendrían la ventaja de haber trabajado ya contigo, por ejemplo, Rosemblat y los dos hermanos Lida, o algunos otros jóvenes equivalentes a éstos, y agregarles a ellos un buen contingente mexicano.⁴⁵

La sorpresiva muerte de Pedro Henríquez Ureña no detuvo los planes institucionales. La creación del Centro de Estudios Filológicos, debido a las gestiones de Daniel Cosío Villegas, así como las redes de Alfonso Reyes desplegadas en Argentina, dieron espacio a la salvaguarda de la publicación legado de los estudios filológicos latinoamericanos. La expulsión de Amado Alonso de las instituciones académicas argentinas, puede tomarse como otro ejemplo de las

⁴⁴ AHCOLMEX, Fondo Daniel Cosío Villegas. Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, México DF, 18 de diciembre de 1945, f. 10-11.

⁴⁵ AHCOLMEX, Fondo Daniel Cosío Villegas. Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, México DF, 8 de enero de 1946, f.12.

arbitrariedades que caracterizaron a la época⁴⁶ y generó una oleada de adhesiones hacia la labor del filólogo desde la Sociedad Argentina de Escritores, como los colegas y alumnos del mismo, en las que se resaltaba su magisterio y como creador de “una escuela de discípulos”.⁴⁷ Junto con Alonso, una pléyade de investigadores como los hermanos María Rosa y Raimundo Lida, Marcos Morínigo, Enrique Anderson Imbert, Ángel Rosemblat, entre otros, emigraron hacia centros académicos norteamericanos. La visión de gestores como Daniel Cosío Villegas y de Alfonso Reyes, frente a la emergencia y posterior consolidación de instituciones como El Colegio de México y la editorial FCE permitieron la continuidad de la labor filológica en América Latina, en momentos de consolidación de la hegemonía norteamericana a nivel mundial. La salvaguarda de la *Revista de Filología Hispánica* constituyó un lazo de hermanamiento de tipo continental. Finalmente, el traslado de Raimundo Lida a México gracias a una invitación realizada por el mismo Reyes,⁴⁸ constituyó su rescate definitivo, en cuyo primer número en la sección noticias, figura el siguiente aviso:

Amado Alonso enseña actualmente en Harvard University, Ángel Rosemblat en la Universidad de Caracas, Marcos Morínigo en la The Southern California en Los Ángeles, Enrique Anderson Imbert en la de Michigan. María Rosa Lida continúa sus trabajos en Harvard University, Raimundo Lida en El Colegio de México. La labor del disperso Instituto de Filología de Buenos Aires se reanuda ahora en El Colegio de México, con la ayuda de la Fundación Rockefeller, (división humanidades), del licenciado don Carlos Prieto y de otros generosos amigos, y se irán dando a conocer en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y con los mismos y nuevos colaboradores.⁴⁹

⁴⁶ Miranda Lida analizó de manera exhaustiva la salida de Alonso de Argentina. Para más datos ver Lida, *Amado Alonso en la Argentina...*, p.166.

⁴⁷ Harvard Archives, Amado Alonso's papers. Carta de Enrique Anderson Imbert a Amado Alonso, 8 de noviembre de 1946, box 1.

⁴⁸ Harvard Archives, Archivo Raimundo Lida, box 2. Carta de Daniel Cosío Villegas a Perla Gonnet, 17 de febrero de 1947.

⁴⁹ *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, año 1, n. 1, julio-septiembre de 1947, p. 112.

Hacia 1948, la revista mexicana *Cuadernos Americanos*,⁵⁰ con una clara tendencia contraria al régimen argentino publicó “Las universidades argentinas bajo el régimen de Perón” de Risieri Frondizi, artículo donde el filósofo realizó un recuento de la situación en la que se encontraban las universidades argentinas desde el golpe de Estado de 1943. En un reclamo colectivo y público, que se materializó en la firma del manifiesto reivindicativo “Democracia efectiva y solidaridad latinoamericana”, los firmantes, entre los que se encontraba Frondizi, solicitaban:

(La práctica de la) democracia efectiva por medio de la fiel aplicación de todas las prescripciones de la Constitución Nacional y la solidaridad americana por el leal cumplimiento de los compromisos internacionales firmados por los representantes del país. La Argentina no puede ni debe vivir al margen de su Constitución y aislada o alejada de los pueblos hermanos de América y de los que en el mundo luchan por la democracia. Entendemos también, que la libertad de reunión y de prensa –esencialísima dentro de nuestro régimen institucional- daría oportunidad para que la opinión pública ratificara en forma terminante los conceptos básicos que aquí enunciamos.”⁵¹

Paulatinamente, luego de una pausa en los ataques del gobierno a los claustros universitarios, debido a la victoria aliada en la Guerra, para Frondizi, durante la presidencia de Juan Domingo Perón, se consolida el control y las intervenciones a las universidades, con el consecuente cercenamiento a la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. Rápidamente, comenzaba a vislumbrarse que los intelectuales alineados en contra de Perón “serían excluidos de la universidad y de los cargos públicos, siendo el más reconocido el caso de Jorge Luis Borges, destituido de su puesto en la Biblioteca Nacional y designado inspector de mercado. La

⁵⁰ Liliana Weinberg afirma que *Cuadernos Americanos* constituyó “una toma de posición de todo un sector de la inteligencia crítica de México, de América y del exilio con respecto a los sucesos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.” Respecto de estos acontecimientos, la creación de una nueva línea de ideas latinoamericana obedecía a los imperativos del momento, y frente a ellos, la respuesta de *Cuadernos Americanos* “fue adoptar la defensa de la política de la cultura desde una perspectiva progresista en una amplia y homogénea gama, que iba desde el liberalismo social, el antiautoritarismo y el antitotalitarismo, por el interés de alcanzar un nuevo humanismo incluyente de todas las esferas del quehacer social.” En Liliana Weinberg, “Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural”, en Altamirano, *Historia de los Intelectuales en América Latina.....*, pp. 236-237.

⁵¹ Osvaldo Barsky y Juan Carlos del Bello, *La Universidad Privada Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007, pp. 54-55. El subrayado es nuestro.

intelligentsia se retrajo en la actividad editorial, en foros como el CLES, y las revistas como *Sur*, *Realidad*, entre otras a modo de ‘resistencia’, respecto de la Argentina peronista con la cual no habría diálogo posible.”⁵²

El Congreso de Filosofía de 1949

En el contexto de la primera presidencia de Perón y consolidación del justicialismo en la vida política argentina, entre el 30 de marzo y el 9 de abril de 1949 se llevó a cabo la celebración del Congreso Internacional de Filosofía con motivo del décimo aniversario de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuyo, Mendoza. La reunión canalizó los debates y se constituyó en espacio de confrontación teórica de las dos corrientes dominantes de la filosofía en Argentina, el existencialismo, por una parte, y el realismo crítico, por otra. Investigadores provenientes de diversas partes del mundo se dieron cita en la provincia de Mendoza, para asistir a las deliberaciones y debates. La clausura del mismo tuvo como protagonista al mismísimo presidente de la nación, Juan Domingo Perón, quien con su discurso de clausura, “La comunidad organizada”, imprimió en aquella reunión académica un trasfondo netamente político de legitimación de su proyecto en el ámbito académico, intelectual y universitario.

En la historia de la disciplina filosófica en Argentina, la imagen del Congreso se encontró ligada estrechamente al peronismo. En un primer momento, su organización estuvo marcada por una impronta de tinte católico e hispanista. El carácter nacional del mismo –por decreto en abril de 1948–, fue condición para la participación de personalidades como Coriolano Alberini, profesor de filosofía y ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos

⁵² Carlos Altamirano, “Intelectuales y debate cívico en el siglo XX”, en Yankelevich (coord.), *Historia Mínima...*, p. 471.

Aires. Convertir al congreso de filosofía en tema de agenda nacional implicaba, entre otras cosas: “la importancia trascendental de sus deliberaciones en el movimiento cultural de la nación” en un marco de disputas entre el sector gobernante y la Iglesia católica respecto de la enseñanza a nivel general y en los claustros universitarios a nivel particular.⁵³ El Congreso no sólo celebraba la política universitaria del primer gobierno peronista, también permitía contar con el financiamiento proveniente del gobierno nacional necesario para el evento. El Congreso se erigía como conmemoración del primer año de implementación de la nueva ley universitaria (13.031) que supuso, a pesar de establecer la gratuidad de la enseñanza superior, la confrontación con una gran parte del cuerpo docente y estudiantil de las universidades, ya que iba en contra de la autonomía universitaria heredera de la tradición Reformista de 1918, y afirmaba las expulsiones de docentes realizadas durante las intervenciones universitarias de 1943 y 1945.⁵⁴

En términos organizativos, el encuentro puso de manifiesto la tensa relación que mantuvo el peronismo con los intelectuales argentinos, cuyo símbolo fue la fallida organización de la ya mencionada Junta Nacional de Intelectuales, por medio de la cual, el gobierno intentaba controlar y las actividades académicas y universitarias en el país.

Las ausencias

Para aquellos profesores expulsados de sus cátedras, en 1943 y 1945, el planteo de la estrategia fue la ausencia y denuncia del exterior. Risieri Frondizi, Francisco Romero, Vicente Fatone fueron los filósofos reconocidos en el campo nacional que decidieron no participar en el congreso organizado por el gobierno peronista. Asimismo, la ausencia de José Ortega y Gasset sorprendió

⁵³ Lucía Ana Belloro, “El Congreso Nacional de Filosofía ¿un momento fundacional de las prácticas filosóficas en Argentina?” En *Anuario de filosofía argentina y americana*, Cuyo, v. 34, 2017, pp. 115-139.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 122.

a los organizadores del evento. La trayectoria del filósofo y la impronta en el desarrollo del pensamiento en Argentina fueron considerados elementos para su asistencia. Sin embargo, por cuestiones de “falta de tiempo” la invitación fue declinada. El boicot realizado es en general, una manifestación en contra de la política universitaria argentina. Entre las ausencias más visibles cabe señalar la del grupo mexicano “Hiperión”.⁵⁵

La participación de la delegación mexicana en los debates

La delegación mexicana estuvo conformada por José Vasconcelos, Francisco Larroyo y Manuel Toussaint. Mientras Francisco Larroyo disertó sobre “El Concepto de Persona”⁵⁶, Manuel Toussaint, en su presentación “Conceptos filosóficos del arte en América”⁵⁷, realizó un recorrido sincrónico de las manifestaciones artísticas en esta parte del continente, entendiendo que el arte americano puede ser considerado como una fusión entre diversas manifestaciones, a saber: el arte indígena, las influencias españolas y francesas en el devenir de la historia de los pueblos latinoamericanos.

La participación de José Vasconcelos estuvo centrada en el homenaje realizado a Enrique José Varona. En su alocución, deslizó algunas ideas respecto del contexto de organización y la funcionalidad de la reunión para el proyecto político del peronismo:

⁵⁵ *Ibid.*, p. 126. Quizás esta ausencia se deba a lo novísimo del grupo, recién conformado al momento de celebrarse el congreso en Argentina. El *Grupo filosófico Hiperión* se formó en el año 1947. Lo integraban jóvenes estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México que se manifestaban interesados en analizar y discutir las nuevas corrientes filosóficas de la fenomenología y el existencialismo, cuya difusión en México consideraban aún escasos. La mayoría de ellos eran alumnos de José Gaos, (1900-1969), filósofo español exiliado, así como de Leopoldo Zea (1912-2004). Sus primeros trabajos fueron publicados por la prensa cultural y presentados en ciclos de conferencias. El primer ciclo se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras en los meses de octubre y noviembre de 1949, y tuvo por título general una pregunta: ¿qué es el mexicano? En Ana Santos Ruiz, *Los hijos de los dioses. El Grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015, pp. 17- 26.

⁵⁶ Francisco Larroyo, “El concepto de persona” en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, t. II, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, pp. 1297-1304.

⁵⁷ Manuel Toussaint, “Principios filosóficos del arte en América” en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, t. III, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, pp. 1547-1552.

El continente americano se encuentra atento a las labores que desarrolla este Congreso. La importancia capital que hoy alcanza la Argentina, con sus universidades flamantes, su espíritu de creación y novedad, en la política y en la ciencia, su potencia nacional que desborda y la presencia en la Argentina de cabezas ilustres de todos los rumbos del mundo, hace que se espere de nosotros, algo más que disquisiciones de índole técnica o planteamientos rigurosos que no pasan de ser hazañas de literatos. Que el ejemplo de Varona nos recuerde que el filósofo pertenece a la plaza pública, por lo menos durante algunas etapas de su destino.⁵⁸

Cabe destacar que la invitación a Vasconcelos para participar en dicho evento, creemos estuvo relacionada estrechamente con un marcado viraje a la derecha, reflejado en publicaciones previas como la revista *Timón*, la cual data de 1940. El alineamiento ideológico del intelectual mexicano al proceso peronista hunde sus raíces en un posicionamiento ideológico de corte fascista y autoritario, que lo acompañará inclusive *a posteriori* cuando de por finalizada su carrera política.

En conclusión, el Congreso se caracterizó por pensar y hacer filosofía en Argentina y por pensar al hombre y a la comunidad en la Argentina peronista. El cierre del mismo, que contó con la asistencia del presidente Juan Domingo Perón como orador central, imprimió al espacio intelectual un claro sesgo político y la consecuente adhesión o rechazo al encuentro.

Respecto de los temas abordados y las personalidades que acudieron a la reunión, el Congreso estuvo centrado en Europa Occidental y no hubo ningún invitado del mundo oriental ni de la Rusia Comunista. La mesa sobre filosofía argentina y americana contó solamente con ocho participantes. Probablemente la ausencia del grupo “Hiperión”, desde donde se empezaba a reflexionar sobre la filosofía hispanoamericana, retardó una polémica que volvería desde los márgenes a plantearse con la aparición posterior de la filosofía de la liberación y la “América como problema”.⁵⁹

⁵⁸ José Vasconcelos, “La filosofía como vocación y servicio. En honor de José Enrique Varona”, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, t. I, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, pp. 594-599.

⁵⁹ Belloro, “El Congreso Nacional de Filosofía...”, pp. 132- 136.

Casi de forma paralela, entre 11 y 20 de enero de 1950 la celebración del III Congreso Interamericano de Filosofía en el ámbito de la Universidad Nacional Autónoma de México resultó ser la contracara en cuanto a las presencias y debates presentados en Mendoza. Entre los invitados argentinos destacaron aquellos silenciados por el peronismo: Risieri Frondizi, Aníbal Sánchez Reulet y Francisco Romero formaron parte de la comisión representante de Argentina.⁶⁰

Uno de los puntos centrales de deliberación se encontrará en la reflexión sobre la invención de la filosofía en América. Entre los puntos del programa figuran: la unidad de la filosofía americana, ¿puede hablarse de una filosofía americana?; ¿Qué tipos de unidad y diferencia se dan entre el filosofar en Norteamérica y en Latinoamérica?; el interés por el pasado: ¿está ligada la suerte de la filosofía americana a la elaboración de una historia de sus ideas?; ¿Qué resoluciones prácticas pueden proponerse para fomentar la necesaria cooperación internacional en lo tocante a la elaboración de una historia de las ideas? La comisión organizadora estuvo compuesta por: Dr. Samuel Ramos, Lic. Eduardo García Maynez, Dr. Leopoldo Zea, secretario: Prof. Luis Villoro Sr. José Gaos, el Lic. José Luis Curiel y el Lic. Luis Uranga. La participación de UNESCO en la organización de “Conversaciones Filosóficas sobre un tema de interés universal”.⁶¹ marcó una especie de apertura de las corrientes filosóficas a otros ámbitos de trascendencia en el espacio occidental.

⁶⁰ “El Tercer Congreso Interamericano de Filosofía” en *Revista de la Universidad de México*, México, v. III n. 30, junio de 1949, pp. 1,14. Los “Hiperiones” participaron como organizadores de este encuentro, en el que se discutieron los temas: importancia del existencialismo, significado y alcance del conocimiento científico y las características de la filosofía americana. En Santos Ruiz, *Los hijos de los dioses...*, p. 28.

⁶¹ Tomado de “Crónica” en *Revista de Filosofía*, (sitio web), Santiago, (2), pp. 263-277, <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/41069/42615> , (consultado: 27 de septiembre de 2020).

La Embajada de Manuel Ugarte en México (1946-1948)

De forma paralela a la disputa por los espacios académicos e intelectuales en la Argentina, Perón nombraba como embajador en México a Manuel Ugarte, en un claro posicionamiento ideológico, político e intelectual. Junto con Ugarte, un nuevo actor ocupará espacios de la diplomacia argentina durante los primeros tiempos peronistas: los ámbitos diplomáticos argentinos recibirán como funcionarios a delegados obreros, quienes se encargarán de la tarea de construir vínculos y redes con las dirigencias obreras de las naciones donde se encuentren apostados, con el objetivo final de expandir la doctrina peronista a partir de su gestión diplomática.⁶²

En marzo de 1946, después del triunfo de la fórmula electoral Juan Perón-Hortensio Quijano, Manuel Ugarte regresó a Buenos Aires luego de una estadía en Chile. Se entrevistó con el presidente y aceptó el cargo de embajador en México que le propuso. El decreto de designación llevaba fecha de 6 de agosto y es confirmado en el cargo el 3 de septiembre del mismo año. Perón eligió para la representación de Argentina a un intelectual con un profundo vínculo con la nación mexicana, que databa de los años de la Revolución. A las puertas de Estados Unidos, y consecuente con la campaña electoral que lo llevó a la victoria, la Argentina peronista era representada por uno de los exponentes del antiimperialismo latinoamericano. Si retrocedemos en el tiempo, podemos encontrar algunas pistas de la decisión de Ugarte de convertirse en embajador de Perón, y de éste, de encontrar en aquel una muestra de lo que iría perfilándose como la política exterior argentina durante su gestión.

⁶² Ernesto Semán, *Ambassadors of the working class. Argentina's international labour activists & cold war democracy in the Americas*, Duke University Press, 2017.

Manuel Ugarte nació en 1875, en una familia acomodada de Buenos Aires. “En su pronta juventud, gracias a estadías en Francia y Estados Unidos, elaboró un pensamiento que constaba de una particular combinación entre socialismo, antiimperialismo y nacionalismo.”⁶³ Fue conocido como “el argentino maldito”. Su perfil ideológico lo situó a un margen de la intelectualidad argentina. Se vinculó rápidamente al Partido Socialista en 1903, del cual fue expulsado en dos oportunidades y al recordar su experiencia afirmó:

José Ingenieros, Leopoldo Lugones y yo fuimos los primeros que dimos en Buenos Aires jerarquía intelectual a la idea socialista, los primeros que bajamos del cenáculo a la plaza pública para intervenir en el mitin. Hablo del año 1900 y me refiero a una época en que los escritores se recluían en “torres de marfil” y en que obrar de tal suerte parecía el mayor de los disparates”⁶⁴

Entre los principales puntos de su pensamiento se destacó el proyecto de unidad latinoamericana. Subordinado a la cuestión nacional y a la solidaridad continental, se encontraba la definición del adversario imperialista. América Latina era para Ugarte, “la patria grande”. En varios espacios de su obra insistió en la necesidad de su unidad como contrapeso frente a la verdadera amenaza, los Estados Unidos, quienes actuaban junto a las oligarquías nacionales en perjuicio del pueblo. Ugarte “denunciaba un plan norteamericano, de expansión indefinida hacia América Latina, primero en el Golfo de México y luego en todo el continente. Por ello, veía la Revolución mexicana como la posibilidad de articular las protestas contra los Estados Unidos.”⁶⁵

La defensa de la causa continental llevaba a Ugarte a una postura de neutralidad frente a las guerras mundiales en las que vislumbraba sus efectos en el terreno latinoamericano:

La emancipación ha sido incompleta. La guerra ofrece a nuestra América una oportunidad. Se abre una época excepcional en que podemos lograr expresiones nuestras, vida propia.

⁶³ Javier Moyano, “El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca” en Granados y Marichal, (coords.), *Construcción de identidades latinoamericanas...*, p. 181.

⁶⁴ Manuel Ugarte, *Escritores iberoamericanos del 900*, Santiago de Chile, Orbe, 1942, p. 160.

⁶⁵ Moyano, “El concepto de América Latina ...”₂ p. 186.

A medida que disminuya el poderío de Inglaterra y de los Estados Unidos aumentan nuestras posibilidades de determinación.⁶⁶

La defensa de la Revolución mexicana realizada por Ugarte en Buenos Aires ha sido objeto de análisis,⁶⁷ y dicha gesta frente a aquel hecho pudo haber estado relacionada con la futura designación como ministro argentino en la nación mexicana. Amigo de Isidro Fabela (quien fuera diplomático mexicano en Argentina), los viajes consecutivos a la nación del águila y la serpiente sumadas a la prédica libertaria de América Latina, constituyeron un gran antecedente. Por aquellos años, y gracias a la prédica de este intelectual, la realidad del México revolucionario llegaba a la Argentina junto con la concepción de que México constituía un bastión privilegiado en el diseño de políticas tendientes a la defensa de las soberanías nacionales y de unificación del continente.⁶⁸

La creación de espacios de defensa de la causa mexicana, como la constitución del Comité pro-México y luego la Asociación Latinoamericana frente a la agresión norteamericana de Veracruz, fueron iniciativas que posicionaron a las noticias de México dentro del espacio argentino. Estas actividades como consecuencia, tuvieron un impacto inmediato en la juventud, que por aquellos años comenzaba a reflexionar sobre la realidad continental y un creciente protagonismo fue tomando forma de la mano de iniciativas como las mencionadas. No está de más decir, que la prédica antiimperialista de Ugarte fue considerada un punto de apoyo que lo acercó y finalmente lo convirtió en referente del reformismo universitario de 1918:

A pesar de lo distante y diferente, el México revolucionario dejó una huella profunda en Argentina. Frente a la quiebra del europeísmo implícita en la primera Guerra Mundial, en un sector importante de las capas medias, la experiencia mexicana amplió el horizonte de un reclamo tendiente a recomponer los espacios social y político. La gesta de Ugarte tuvo

⁶⁶ AGN Argentina, papeles de Manuel Ugarte, en Miguel Barrios, *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Biblos, Buenos Aires 2007, p. 182.

⁶⁷ Yankelevich, "Una mirada argentina de la Revolución mexicana...", pp. 645-675.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 666.

la virtud de introducir la cuestión mexicana en una Argentina que hasta entonces se encontraba de espaldas al resto de América Latina, permitiendo que decantaran reflexiones y comportamientos de claros perfiles antiimperialistas.⁶⁹

En ese contexto, de inicios de siglo, marcado por dos revoluciones y una guerra mundial, una nutrida correspondencia con figuras trascendentales de la política continental, como Víctor Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Venustiano Carranza, José Vasconcelos, Rufino Blanco Fombona y tantos otros, junto a pensadores y creadores como Albert Einstein, Henri Barbusse, Gabriela Mistral o José María Arguedas,⁷⁰ demuestran el espacio central que ocupó Ugarte en el espectro ideológico latinoamericano de aquellos años. Posición a la que intentará rehabilitarlo el peronismo, luego de años de penurias materiales sumada al hecho de una larga estadía fuera de Argentina.

Ugarte y Perón

La adhesión de Ugarte al peronismo tiene su explicación en lo que el escritor entendió como las necesarias y postergadas transformaciones sociales que reclamaba la Argentina. El apoyo a Perón estuvo basado en nuevos elementos: el entendimiento de la democracia desde el plano social. Perón era garantía de autonomía nacional estratégica frente a la bipolaridad del mundo. Industrialización, democratización e integración como razones políticas por las que el nacionalismo latinoamericano de Ugarte encuentra en Perón a su nuevo conductor,⁷¹ y en la embajada la consumación de un puesto oficial –luego de años de penurias económicas–, donde dar rienda suelta a concretar las ideas con las que comulgaba:

Treinta años después, como en las novelas, vine en calidad de embajador de la Argentina, siendo presidente don Manuel Ávila Camacho, permanecí como jefe de la misión diplomática durante más de año y medio. Con esa investidura asistí a la transmisión del

⁶⁹ Yankelevich, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana...”, pp. 672-673.

⁷⁰ AGN Argentina, *Epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951)*, Buenos Aires, AGN, 1999, p. 8.

⁷¹ Barrios, *El latinoamericanismo...*, p. 184.

mando supremo de la República en la personalidad de don Miguel Alemán. La Revolución, pude darme cuenta entonces había cuajado definitivamente en medio del progreso maravilloso de este gran pueblo anclado en principios auténticamente democráticos.⁷²

Entre las razones de la aceptación de la embajada, Ugarte entronca al movimiento de Perón dentro de las luchas históricas del pueblo argentino y latinoamericano en búsqueda de su emancipación que refleja la ejecución programática de los planteos del nacionalismo argentino y latinoamericano. El nuevo movimiento se caracteriza por su antiimperialismo y su búsqueda de dignidad en política exterior, acorde con la tradición de pensamiento latinoamericano que desarrollaron Rufino Blanco Fombona, José Vasconcelos y él mismo. La construcción de la nacionalidad debe volcar al tradicionalismo español, no en el sentido de retorno a un conservadurismo estático, sino en el ámbito de reconstitución de una comunidad iberoamericana con peso propio.⁷³ En un contexto signado por el fin de la Segunda Guerra y el inicio de la bipolaridad del mundo, para el caso de América Latina tomó un color particular:

La susceptibilidad de los países latinoamericanos a la influencia del contexto exterior se explica porque al término de la guerra en la mayoría de ellos se había desencadenado un proceso de movilización social, resultado del cambio económico y de la aceleración del proceso de industrialización que había impulsado la guerra. Una de sus manifestaciones más significativas era la ampliación de la participación política de las masas. Todo ello significaba una aguda fragilidad institucional.⁷⁴

Como objetivo central, la contención del comunismo impuesta por Estados Unidos en América Latina tuvo como consecuencia la desconfianza del gobierno de Washington hacia los nacionalismos latinoamericanos, especialmente el argentino, el cual previamente se había manifestado por la neutralidad frente al conflicto bélico, lo cual generó no pocos desencuentros

⁷² Iso Brante Schweide, “Nuevamente con Manuel Ugarte”, en *Revista de Universidad de México*, México, n. 47, noviembre de 1950, pp. 19-20.

⁷³ *Ibid.*, p. 186.

⁷⁴ Soledad Loaeza, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, en *Foro Internacional*, México, LIII, 2013 (1), p. 11.

con la administración mexicana. Con la administración de Manuel Ávila Camacho, el “caso argentino” entendido como las diferencias entre la administración norteamericana que consideraba a Argentina como “totalitaria”, constituyó uno de los temas centrales de la Conferencia Interamericana sobre los problemas de la guerra y de la paz”, o mejor conocida como “Conferencia de Chapultepec”, celebrada en la ciudad de México en febrero de 1945. En dicha reunión, quedó delineada la orientación de la política exterior mexicana a la diplomacia estadounidense, con la consecuente crítica al carácter antidemocrático del gobierno argentino, autoritario, fascista y profranquista. Según Soledad Loaeza, “para los argentinos, la neutralidad era una afirmación de independencia, una defensa de sus mercados internacionales y de lo que podía ser la base de un liderazgo regional.”⁷⁵ Dicho posicionamiento según la autora reveló los límites para ambas partes, en el caso norteamericano de su hegemonía y en el caso de las repúblicas latinoamericanas de su soberanía, respecto del nuevo tablero regional que comenzaba a configurarse en los inicios de la bipolaridad del mundo. El reordenamiento surgido de la Conferencia de Chapultepec de 1945 posicionaba a Argentina en un terreno complejo desde la mirada norteamericana. La posición de neutralidad durante la guerra, y las continuas declaraciones de adhesión a los regímenes totalitarios minaban cualquier posibilidad de subordinación a los intereses norteamericanos.

El desembarco de Manuel Ugarte como embajador en dicho contexto entonces, podría comprenderse como la toma de posición de la administración argentina en consonancia con los

⁷⁵ Soledad Loaeza, “La política intervencionista de Manuel Ávila Camacho: el caso de Argentina en 1945” en *Foro Internacional*, n. 226, LVI, 2016 (4), pp. 851-902. El 31 de marzo de 1945, la Unión Panamericana aceptó la solicitud de adhesión de Argentina al Acta de Chapultepec, y el 19 de abril el gobierno estadounidense extendió el reconocimiento diplomático al gobierno Farrell-Perón y nombró embajador en Buenos Aires a Spruille Braden. La razón aparente de esta solución fue el cambio de la política de reconocimiento de gobiernos de facto de Estados Unidos, que se apresuró a aceptar el acceso del mariscal Tito al poder en Yugoslavia. La disyuntiva era aislar a Argentina o integrarla a América Latina, pero Ávila Camacho no veía más opción que la segunda porque, en su opinión, la primera sería equivalente a entregarla a la Unión Soviética o a Gran Bretaña.

ideales de independencia económica, soberanía política y justicia social, pilares de la teoría peronista de la “tercera posición”. En su discurso de presentación de credenciales ante el presidente Manuel Ávila Camacho, Ugarte manifestó:

Aunque se hallan situadas en los extremos de nuestra América y separadas por grandes extensiones geográficas, nuestras dos repúblicas paralelamente prósperas y progresistas han cumplido una evolución paralela y la gran remoción política y social que se ha producido recientemente en Argentina análoga por muchos conceptos a la Revolución Mexicana de 1910 acentúan esa coincidencia de finalidades que se concretan en justicia social y engrandecimiento colectivo.⁷⁶

El paralelismo entre la administración peronista que su investidura representaba, con los sucesos derivados del estallido revolucionario de 1910, hablan de una apropiación de la idea de revolución, entendido como “una combinatoria simbólica que entrelazaba elementos de golpe militar, reforma gubernamental y movilización de masas”. “El peronismo era un movimiento social y político que adaptaba a las condiciones suramericanas el contenido antiimperialista de la Constitución de 1917 en México”.⁷⁷

La intelectualidad que recibió a Ugarte lo reconoció con varios nombramientos.⁷⁸ Al encuentro con su viejo amigo Isidro Fabela, se sumaron los arreglos para la condecoración del presidente Perón con el collar del Águila Azteca y de Miguel Alemán con la orden del Libertador General San Martín, y la organización de la visita de legisladores mexicanos a la Argentina, entre los que destacaron los en aquel momento –senadores– Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.⁷⁹ Entre las actividades que realizó en su corta estancia, sobresalen gestiones destinadas a ampliar la presencia argentina a nivel comercial, al estrechar lazos con la cámara de comercio

⁷⁶ AHMRECIC-Arg, México 1946, Asuntos varios, presentación de cartas credenciales del embajador Manuel Ugarte, caja 11, exp. 3, 1946, f. 4.

⁷⁷ Rojas, *El árbol de las revoluciones...*, p. 161, 174.

⁷⁸ Como por ejemplo el de académico de honor por parte de la Academia de Historia y Geografía.

⁷⁹ AHSREMEX, exp. 1-2-369, Visita de legisladores mexicanos a Argentina, 28 de julio de 1948.

mexicana. Visitas a la escuela República Argentina, entrevistas con el presidente mexicano Miguel Alemán, quien había sucedido a Ávila Camacho en octubre de 1946, revelaron a Ugarte la continuidad respecto del tratamiento de México a los representantes argentinos. En entrevistas con medios periodísticos, Ugarte manifiesta haberse sorprendido con el cambio que México ha vivenciado desde su última visita, especialmente la ciudad capital, y que:

Argentina cree en que el panamericanismo trabaja por la igualdad de cada uno de los miembros de la gran familia americana y seguirá colaborando en la tarea común que a nuestros pueblos corresponde para que cada uno de ellos cumpla su destino. El cambio que la política de los Estados Unidos ha sufrido con el triunfo del partido republicano no tiene que modificar la trayectoria de la Argentina, porque cada país tiene sus valores políticos y se da las orientaciones que más le convienen. El presidente Perón cuenta con el apoyo de los obreros argentinos y quienes visiten mi país no podrán negar su popularidad. Naturalmente, que, en el hipódromo y las exposiciones ganaderas, los representantes de la oligarquía tradicional no opinan de la misma manera.⁸⁰

En el contexto mencionado, el antagonismo con la administración norteamericana no se hizo esperar. Una campaña de desprestigio hacia la administración peronista tuvo entre las tareas de Ugarte sino su espacio privilegiado. El intelectual tuvo que responder a algunos agravios en la prensa hacia el matrimonio Perón, en los que frente a la protesta del embajador, el gobierno mexicano respondió a Ugarte excusándose de que la reproducción de dicha información en la prensa local tenía su origen en medios de prensa europea o americana, que rebelaban información sobre la vida privada de la pareja presidencial, sumadas a ataques a la figura del presidente Perón tildándolo como dictador.⁸¹ Ugarte en nota dirigida al secretario de Relaciones Exteriores, afirmó: “La publicación a la que me refiero, parece enlazarse con otras anteriores sobre las cuales

⁸⁰ AHMRECIC-Arg, México 1946, caja 11, expediente 3, asuntos varios, f. 23, periódico *Excelsior*, “Argentina será amiga de las naciones”, 19 de diciembre de 1946.

⁸¹ AHSREMEX, exp. III 919 (82) 19868: Perón Juan D. y Duarte de Perón María Eva, “*Más* presenta a una Eva Perón inédita” en *Más* 4 de septiembre de 1947, y *Excelsior* “Rivalidades de los esposos Perón” en *Jueves de Excelsior*, 3 de febrero de 1949.

la continuidad de una campaña cuyo origen no acierto a percibir, y sólo podría tener efecto perturbador sobre las esperanzas de mayor enlace material y espiritual entre los gobiernos.”⁸²

Con Perón en el poder, la relación entre el movimiento obrero argentino y su líder se profundizó. En dicho contexto, la relación con los movimientos obreros de la región y la posibilidad de incorporar a los trabajadores argentinos a confederaciones superadoras del acontecer argentino eran vistas con recelo por parte de la administración mexicana, en específico, por el líder sindical Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTAL (Central de Trabajadores de América Latina)

En este marco, el intelectual Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), se constituyó en opositor a la administración peronista. La CTAL, fundada en septiembre de 1938 en el contexto del congreso obrero latinoamericano realizado en la ciudad de México:

Colaboró activamente en la formación de al menos una decena de confederaciones obreras de la región, elaboró informes técnicos sobre la situación laboral de los trabajadores del continente y redactó numerosos estudios sobre la situación económica de la región como consecuencia de la segunda guerra mundial; también presentó un proyecto fundamentado sobre la industrialización del continente con la intención de conseguir la autonomía económica y sacudirse definitivamente del colonialismo y el imperialismo; se preocupó por la situación política de cada país, pero su atención estuvo centrada en lo sucedido en Argentina.⁸³

La emergencia del movimiento justicialista y la identificación con el mundo del trabajo argentino, el cual definió en parte su fisonomía y su protagonismo en la política, fue uno de los puntos

⁸² AHSREMEX, exp. III 919 (82) 19868.

⁸³ Para más datos véase Daniela Spenser, “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”, en *Revista Izquierdas*, México, año III, n. 4, agosto 2009, pp. 1-20. Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano, (FHVLT), legajo 648, n. 42062, 08 de noviembre de 1946; y Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)”, en *Secuencia*, (sitio web), México, n. 86, p. 195, jul. 2013, <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1198/1115> , (consultado: 26 mayo 2022).

centrales en cuanto a la posible injerencia de la CTAL en el espectro argentino. Para Lombardo, Perón significaba la continuidad del fascismo y del autoritarismo heredados de la Guerra. Paulatinamente, a los ojos de los trabajadores del continente, pronto se visualizó el férreo control que la administración peronista ejercía a los trabajadores enrolados en la Confederación General del Trabajo, considerada la base de apoyo popular del régimen. En ese sentido es importante analizar la figura novedosa del agregado obrero en las representaciones diplomáticas argentinas. En el caso de México, los agregados obreros Julio Caprara y Vicente Diana informaron a la Cancillería argentina la situación puertas adentro del movimiento obrero mexicano. La documentación refleja la participación de dichos agregados en diversas actividades como, por ejemplo, un mitin sobre la conformación del Partido Popular (espacio político con la intención de lanzar al intelectual Vicente Lombardo Toledano a la presidencia de México). De dicho evento constan informes elevados no sólo a la Cancillería sino también al secretario general de la Oficina Internacional del Trabajo.⁸⁴ Posteriormente, Caprara y Diana participarían de una recepción de bienvenida al presidente Miguel Alemán luego de su visita a los Estados Unidos. En dicho informe, los representantes obreros argentinos elaboraron un informe respecto de la adhesión de los trabajadores mexicanos a la gestión presidencial.⁸⁵

Con la visita del presidente norteamericano Harry Truman a México, durante el mes de marzo de 1947, el embajador Ugarte aprovechó para elaborar una síntesis del estado de situación. En carta confidencial enviada al canciller Juan Atilio Bramuglia de mano del agregado militar Mario Bárcena para evitar que la información sea revelada con anticipación por otros

⁸⁴ AHMRECIC-Arg, México 1947, política interna, caja 12, exp. 10, f. 23, 20 de noviembre de 1947.

⁸⁵ AHMRECIC- Arg, México 1947, exp. 8, 9 de mayo de 1947, folio 11.

destinatarios, Ugarte informa sobre el ánimo popular de resistencia a la presencia del presidente norteamericano en el país:

A pesar de esa repulsa que nace y que se encuentra en el alma de los habitantes, el país se halla en vísperas de ser entregado, en sus engranajes básicos, al imperialismo invasor. El viaje del presidente Truman tuvo dos propósitos: obtener una cooperación indeterminada pero absoluta en caso de guerra y consagrar la definitiva subordinación económica de México a Estados Unidos.⁸⁶

En sus labores como escritor, Ugarte reeditó su obra “Escritores Iberoamericanos del 1900”, donde realizó un recuento de las desventuras del intelectual americano en Europa, sumadas a la ignorancia de su labor en los países de origen, a través de breves biografías de escritores de su generación de inicios de siglo, como José Santos Chocano, Rubén Darío, José Ingenieros, Amado Nervo, Belisario Roldán, entre otros. Ugarte resaltó de manera negativa la posición en desventaja del intelectual americano respecto de Europa, pero sin embargo se posiciona en un campo (el latinoamericano) donde considera que todo se encuentra por hacer: “Recuerdo que Darío dijo en París una frase cabal: Nosotros no hemos salido de América; traemos a América a compartir la civilización de Europa.”⁸⁷

Una nota paradójica, es que la figura de Ugarte como maestro de América se encontrara distanciada de la comunidad de académicos e intelectuales argentinos radicados en México, quienes veían en su investidura el mal representante de las decisiones políticas que provocaron su salida de Argentina. En este sentido, el diálogo de Ugarte con la intelectualidad local resulta marcadamente distante cuando no, inexistente. Referentes como Octavio Paz, el Grupo filosófico “Hiperión”, colaboraron abiertamente para publicaciones como *Sur*, la mexicana *Cuadernos Americanos*, contrarias al régimen.

⁸⁶AHMRECIC- Arg, México 1947, caja 11, 1946, exp. 10. Carta Confidencial n.166, 09 de abril de 1947, f. 5.

⁸⁷ Manuel Ugarte, *Escritores Iberoamericanos de 1900...*, p. 17.

Frente a estos antagonismos, caracterizados por una abierta hostilidad, Ugarte solicita instrucciones respecto de qué hacer con los académicos y universitarios argentinos en México y la prensa local. Un telegrama cifrado, proveniente de la Cancillería Argentina enviado a ésta por parte del Departamento de Relaciones Externas solicitó a modo de instrucción:

Sírvase vigilar e informar sobre actuación universitarios argentinos disidentes y publicaciones adversas. Rectifique cuando corresponda y se oportuno manifestaciones provocadas por desahogos de núcleos políticos vencidos en comicios por la opinión pública mayoritaria que apoya el gobierno.⁸⁸

En su *Historia Mínima de la Cultura en México*, Carlos Monsivais afirma que la Guerra significó “la irrupción de lo internacional en México”.⁸⁹ La alineación a la política exterior norteamericana tuvo como resultado un avasallamiento de la propaganda norteamericana a nivel local. Se generaron campañas de desprestigio hacia naciones como Argentina, que seguían un derrotero diferente. En dicho contexto, el temor, a veces irracional, a posturas relacionadas con los ideales de justicia social, hacían temer un posible viraje al comunismo. El panorama estaba encaminado a visibilizar el cambio gravitante que aconteció en México producto de la modernización derivada de la emergencia de la sociedad de masas, con nuevas manifestaciones culturales y políticas.

Ugarte deja la embajada

Yo tengo un gran cariño y una estimación por México,
las observaciones que apunto nacen de la comparación penosa
que hago entre el México que conocí en 1911 y 1917,
pletórico de fuerza y el que encuentro ahora,
mediatizado y desviado de su verdadera personalidad y destino.
Todos extreman por el contrario
en las recepciones la deferencia más cordial,

⁸⁸ AHMRECIC- Arg, México 1947, caja 12, exp. 2, telegrama cifrado 133, destino: Embajada argentina en México, texto 12, febrero de 1947.

⁸⁹ Carlos Monsivais, *Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo XX*, (versión EPUB), México, El Colegio de México, 2010, p. 256.

pero en realidad, lo que parecen desear en secreto es que la Embajada en Argentina se contente con un gran papel decorativo y ornamental, sin intentar ganar mercados, ni inscribirse como posible fuerza importante en el intercambio.⁹⁰

Una nota enviada por la Embajada mexicana en Buenos Aires informó sobre la salida de Manuel Ugarte de la representación diplomática argentina en México. Frente a la campaña de desagravio hacia los Perón, un memorándum proveniente de la Secretaría de Relaciones Exteriores confirmó la mala relación entre el intelectual y los empleados de la embajada:

El señor Ugarte se ha empeñado en que no aparezcan artículos contra la Argentina. Gracias al prestigio que goza en los círculos periodísticos inclusive ha logrado obtener que no se publiquen. Sin embargo, se envía oficio porque funcionarios subalternos han estado intrigando contra Ugarte rindiendo informes de que el embajador no se preocupa por velar por el buen nombre de Argentina en México.⁹¹

Desinteligencias con integrantes de la propia embajada lo llevaron a regresar a la Argentina en junio de 1948. Fue entonces desplazado a Nicaragua, donde no se sintió a gusto y pidió ser trasladado a Cuba, donde el 17 de enero de 1950 presentó su renuncia.⁹² En sus propias palabras, Ugarte explicó las causas de su alejamiento:

Solo en un momento creí ver en la Argentina de Perón, una tentativa de resistencia al imperialismo. Yo me había negado hasta entonces a colaborar con todos los gobiernos renunciando a las candidaturas de diputado y senador que me fueron ofrecidas. Ante la esperanza de redención acepté dentro de la nueva política, una embajada. Pero la desilusión no tardó en descubrir que las gallardías del tirano sólo son ardidés electorales que saca a relucir cada vez que declina su autoridad. Volví a retirarme de la política sin ideales, dentro de lo cual todo sigue reglado por la voluntad de los Estados Unidos.⁹³

⁹⁰ AHMRECIC- Arg. México 1947, caja 12, exp.1, carta confidencial de Manuel Ugarte al Canciller Juan Atilio Bramuglia, f. 7, 9 de abril de 1947.

⁹¹ AHSREMEX, exp. III 919 (18475), Memorándum, 13 de septiembre de 1947.

⁹² AGN Argentina, *Epistolario de Manuel Ugarte...*, pp.150-151. Carta de Manuel Ugarte a Juan Domingo Perón. La Habana, 17 de enero de 1950.

⁹³ Liliana Barela, *El pensamiento latinoamericano del siglo XX: "Manuel Ugarte ante la condición humana"*, (sitio web), Buenos Aires, Archivo Manuel Ugarte, julio 2005, <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/ugarte.htm>, (consultado el 18 de julio de 2018).

El desencanto ugartiano respecto del cambio radical de una nación que creía conocer, tenía su base en la consolidación de una metrópolis moderna que lo encuentra sorprendido sobre todo ante la incapacidad de encontrar interlocutores en la intelectualidad local con quienes transmitir sus reflexiones. Su retórica antimperialista, elaborada con base en reflexiones acerca de procesos como la Revolución Mexicana, había mutado, bajo los primeros atisbos de la construcción del “presidencialismo mexicano”, en una nación que, debido a las transformaciones de mediados de siglo, lo desconocía completamente. Escasas adhesiones de sus viejos amigos como Isidro Fabela e intelectuales con inclinaciones hacia el régimen peronista como José Vasconcelos, hicieron que el círculo del “argentino maldito” quedara reducido a los contactos con la prensa, en una tarea de rectificar la mala recepción de la administración de Perón y todo lo que ello significaba. La intelectualidad expulsada de las cátedras de las universidades argentinas posiblemente vieran en el nombramiento de Ugarte la defensa del gobierno que los había expulsado de Argentina.

Ugarte murió en Niza en 1951, y la repatriación de sus restos a la Argentina tuvo lugar en noviembre de 1954. Miembros de la vida cultural y política argentina rindieron múltiples homenajes, así como el Partido Socialista y el mismo presidente Perón. Prontamente, y como forma de expandir su legado, la viuda de Ugarte Therèse Desmard, escribió a Isidro Fabela solicitando información sobre casas editoriales que pudieran estar interesadas en su obra. Así comienza el lento rescate y la revaloración del Ugarte como intelectual, tarea que en el ámbito porteño recayó en la figura de Jorge Abelardo Ramos. En palabras a la segunda edición del “Redescubrimiento de Ugarte” de 1961 Ramos afirmaba:

Ugarte resumía en su largo exilio el infortunado destino del pensamiento nacional y yo veía en su peripecia individual reflejarse la suerte que corrían los disconformistas y rebeldes de su tiempo. Exilados en el espacio o en el tiempo, en la geografía o la historia, cubiertos por el espeso velo del silencio, el olvido, la desfiguración o la pura difamación, comprendía bien que todos los revolucionarios, de un modo u otro, y diferencias políticas

aparte, corríamos un poco la misma aventura de Ugarte. Bien lo sabíamos nosotros, los socialistas revolucionarios que habíamos levantado la bandera intransigente del marxismo pisoteado por el stalinismo.⁹⁴

En este camino de trayectorias políticas y posicionamientos geoestratégicos, los principios de la política exterior de la administración peronista con relación a los países de América Latina se caracterizaron por combinar una visión pragmática y realista, que tendió a aprovechar las condiciones particulares que ofrecía el sistema internacional imperante en la posguerra mediante la utilización de los postulados doctrinarios de la “tercera posición”. Dentro de esta estrategia, América Latina fue concebida como un espacio de solidaridad política y complementación económica que, consolidando los tradicionales vínculos históricos que unían a los pueblos, logrará construirse una verdadera integración económica. Lo inédito y singular lo constituía el hecho de que Europa había dejado de ser el único centro mundial, con la emergencia en la posguerra de un mundo bipolar extraeuropeo.⁹⁵

Las posturas diversas del arco intelectual tanto argentino como mexicano frente al ascenso del peronismo a la escena política llevaron justamente a analizar los enlaces entre la intelectualidad de un momento y con el poder de turno. Aunque todo gobierno contó con intelectuales intérpretes de la dinámica de poder y reproductores del sistema ideológico, el peronismo indujo a nuevas lógicas relacionales, como el caso de los agregados obreros en puestos de la diplomacia argentina que interpretaron la realidad de entonces. Se trataba de construir una sociedad –con la embajada de Ugarte, con la identificación con procesos previos como la Revolución mexicana–, que confrontara al panamericanismo norteamericano.

Las redes intelectuales argentino-mexicanas convocadas por el Reformismo vieron restringidos sus caminos de acción y debieron buscar otros destinos donde continuar con su

⁹⁴ Jorge Abelardo Ramos, “Redescubrimiento de Ugarte”, en Manuel Ugarte, *Redescubrimiento de América*, Buenos Aires, Indoamérica, 1961, p. 6. El subrayado es nuestro.

⁹⁵ Barrios, *El latinoamericanismo en el pensamiento político...*, p. 229.

profesión, apelando a la solidaridad de los tiempos reformistas al dar nacimiento a diversas empresas en el ámbito educativo y cultural, como el Centro de Estudios Filológicos (hoy Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios) en El Colegio de México. La oposición a la comunidad intelectual, sumada al avasallamiento de los ideales de la Reforma universitaria que rigieron a las universidades –autonomía, cogobierno, libertad de cátedra–, se vieron perturbados frente a la escalada de autoritarismo que desató el golpe de estado de 1943 y que se consolidó con la llegada de Perón al poder, quien se identificó con los postulados latinoamericanistas de independencia continental, y constituyó nexos y poleas entre el bolivarismo hispanoamericano del siglo XIX y el nacionalismo industrial de los movimientos populares del siglo XX, desde Haya de la Torre hasta su propio gobierno. Sin bien el justicialismo como movimiento brindó alternativas posibles a la relación entre intelectuales y poder, ello fue en desmedro de la participación de los miembros de las transacciones intelectuales analizadas en este trabajo.

CONCLUSIONES

No alcanzaron estos hombres la paz nunca.
Vivieron entre un remolino de puertas que se golpeaban,
de aireadas voces, de presagios amargos,
de reconvenciones deprimentes.
No asomó el cielo azul
en la crispación agresiva del mar.
De naufragio en naufragio,
se encaramaban a veces sobre los restos de la felicidad perdida,
y se sostenían por milagro,
hasta que otra ola los hacía zozobrar.
¿Cómo tener el espíritu sereno frente a la deuda que apremia
o a la incertidumbre del porvenir?
El sentido de la dignidad se manifiesta
con la adivinación de la estela posible;
y no hay forma más honda de desamparo
que la que apela orgullosamente a la paradoja,
la burla o la rebelión.*

Manuel Ugarte,
Escritores Iberoamericanos de 1900

* Colección nuestra América, México, Editorial Vértice, 1947, p. 247.

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar la configuración de *transnaciones intelectuales* a partir de los vínculos entre la intelectualidad argentina y mexicana durante la etapa definida por la irradiación continental de los ideales del Reformismo universitario hasta la renuncia de Manuel Ugarte como Embajador de la República Argentina en México. Este abordaje ayudó a visualizar cómo se conformaron “con sus consecuentes tensiones las que podrían denominarse “afinidades electivas”, término que remite a los movimientos de convergencia, confluencia activa, de combinación entre elementos heterogéneos que alcanza cierto grado de fusión o unidad”.¹ Cabe preguntarse entonces, cuál fue la impronta de las *transnaciones intelectuales* en este contexto rioplatense, signado por el ascenso del autoritarismo y el giro a propuestas conservadoras en el ámbito de la política. Durante el desarrollo de este trabajo, se puso de manifiesto que, en términos generales, el gran esfuerzo en consolidar una genealogía cuyo origen, signado por el movimiento reformista universitario argentino y sus miembros, transformó a la militancia, orientándola hacia posiciones de izquierda, contrarias al autoritarismo de la época.

Como ya se ha visto, el complejo entramado de cada *transnación intelectual* no estuvo exento de polémicas, divergencias ideológicas y posicionamientos antagónicos. Alfonso Reyes, uno de los representantes de la diplomacia cultural mexicana en Argentina vislumbró durante su estadía en Argentina el complejo entretejido de los vínculos culturales. La polémica del “meridiano de las letras y las artes del continente” había enfriado las relaciones entre los intelectuales, quienes, como se ha afirmado, disputaban la hegemonía continental de las letras latinoamericanas. Sin embargo, el ascenso al rango de Embajada de la representación mexicana en Argentina y con ello, iniciativas como la firma del tratado literario de 1928 y el establecimiento

¹ Tarcus, *Cartas de una hermandad...*, p. 17. El autor retoma a Michael Löwy, y su concepto de “afinidades electivas”, para definir los grados de acercamiento de un grupo de personas con intereses y causas en común.

de una línea telegráfica México-Buenos Aires, manifestaron intentos de acercamiento entre ambas naciones. Claramente, existía una intención de ambos colectivos culturales de generar espacios en común, en una etapa de definición de una identidad regional. Ejemplo de ello, la llegada desde México y la acogida del dominicano Pedro Henríquez Ureña obedeció no sólo a la alta estima que profesaban los reformistas argentinos hacia el maestro dominicano, sino que también a la puesta en marcha de las redes gestadas durante la eclosión de los movimientos de vanguardia literaria, y la irradiación del Reformismo ya mencionado.

No obstante, el fin de la década de 1920, signada por la crisis económica internacional de 1929, el Golpe de Estado en Argentina y consecuente el viraje hacia la derecha politizó el ambiente intelectual porteño. En esta etapa, la *transnación intelectual* derivada de los vínculos entre los sectores de izquierda, proporcionó las herramientas para experiencias educativas novedosas como el Colegio Libre de Estudios Superiores y posteriormente la Universidad Alejandro Korn, al convocar a personalidades como Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas, Arnaldo Orfila Reynal, entre otros protagonistas como parte de la planta docente. Esto, sumado a las conferencias y colaboraciones de David Alfaro Siqueiros para la revista *Contra. La revista de los francotiradores* constituyó un intento de generar espacios de reflexión y de construcción de saberes por fuera de las órbitas institucionales, cooptadas por sectores que comulgaban con posturas de derecha en un contexto de realización de eventos como el Congreso Eucarístico Internacional por el año 1934. Sumado a lo anterior, la Guerra Civil española encontró a la Argentina en un camino opuesto al tomado por Lázaro Cárdenas y su política exterior de defensa de la causa republicana mientras que éste a su vez encontró en Alfonso Reyes un representante idóneo de los intereses mexicanos en América del Sur.

Si bien la construcción de la figura del intelectual se diferenció respecto de la relación de estos colectivos mantuvieron con el Estado y la sociedad de sus propios países, es importante destacar la generación de espacios de encuentro caracterizados por un crecimiento exponencial de la actividad editorial en Latinoamérica y con ella, la irradiación de la labor del Fondo de Cultura Económica desde México hacia el resto de América Latina, cuya consecuencia directa fue un nuevo posicionamiento del libro latinoamericano y de la cultura vernácula, superadora de la “cena de negros” que postulaba José Ortega y Gasset, al consultársele sobre la incorporación de la producción editorial americana en el concierto mundial.

El ascenso de los fascismos europeos encontró a tres amigos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero en plena reflexión sobre la “mayoría de edad de la intelectualidad latinoamericana”. En un intento de consolidar una posible genealogía, esta “constelación americana” reclamó que Occidente “comience a contar con nosotros”.² Alejados de las torres de marfil como afirmó Reyes, “la inteligencia americana es avezada, acostumbrada a lo que sucede en la calle”.³ Los canales también se diversificaron, gracias a fenómenos culturales como la radio y posteriormente, la llegada del cine y con la consolidación de mercados nacionales en constante pugna y competencia. La Segunda Guerra mundial agregará otros matices, respecto de la guerra propagandística a la que se verá sometida la audiencia latinoamericana y de la cual, nuestros pensadores no quedaran fuera del debate.

No obstante, durante esta época se posicionó un colectivo que logró trascender fronteras y pudo sostener un tenue enlace con los representantes de la intelectualidad en la nación del Anáhuac: la única hija de Victoria Ocampo –la revista *Sur*–, logró condensar las simpatías de un grupo de intelectuales guiados por “las afinidades electivas”: la importancia de Alfonso Reyes en

² Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana...”, p. 15.

³ *Ibid.*, p. 13.

la coagulación del vínculo, la creación de genealogías del campo literario mexicano, así como la descripción de elementos de la cultura mexicana se conformaron en un contexto de defensa de la causa aliada y de consolidación de una zona de influencia por parte de Estados Unidos en cuanto a los contenidos provenientes de los países que conformaban el Eje.

En consecuencia, en esta investigación puede vislumbrarse que no fue solamente en las órbitas de la alta cultura sino también en las actividades de los cantautores exponentes de la cultura popular, que se constituyeron en el canal de contacto con la sociedad de masas y profundizaron el vínculo entre Argentina y México. Esta aproximación estuvo íntimamente relacionada con la constitución de un estereotipo de “lo mexicano”, que continúa vigente hasta nuestros días. Como afirmó Horacio Tarcus, el foco se amplió desde el lugar central ocupado por los grandes creadores intelectuales a lugares menos iluminados o espectaculares, acaso secundarios, emergentes o residuales, habitados por figuras que desempeñan funciones intelectuales no menos significativas sea como creadores “menores”, divulgadores, publicistas, difusores, docentes, redactores de una revista o asesores de una colección editorial.⁴

Debe tenerse en cuenta que la perspectiva desde donde se analizan los procesos de emergencia de la intelectualidad en el marco de la modernización de los Estados y el surgimiento de la sociedad de masas se encontraban atravesadas por un fuerte sesgo de clase, el cual se pondrá rápidamente de manifiesto con la emergencia del movimiento justicialista y sus simpatizantes a la vida pública. La llegada del peronismo al poder en una Argentina de postguerra habilitó la participación política a los sectores subalternos de la sociedad, y la consolidación del liderazgo

⁴ Tarcus, “Palabras de Apertura...”, (sitio web), Buenos Aires, Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas, www.cedinci.org (consultado el 07 de marzo de 2017).

de la figura de Juan Domingo Perón como ejecutor del quiebre puertas adentro del campo intelectual.

Las *transnaciones intelectuales* analizadas permiten concluir que, como ya se afirmó, salvo algunas corrientes de izquierda, familiarizadas con el proceso revolucionario mexicano, el vínculo entre intelectuales argentinos y mexicanos estuvo marcado en varias oportunidades por grandes distancias. Ello se debe a la gran diferencia respecto de los proyectos culturales y las concepciones de Estado, por lo que distaron mucho de encontrarse y sostener los mismos intereses. Durante su paso por Buenos Aires, en 1935, Manuel Puig Casauranc, el Embajador mexicano en Argentina sintetizó el estado de situación de la época como ningún otro: “existía un claro desconocimiento en Argentina acerca de las cosas que pasaban en México.”⁵

En 1949, con la salida de Manuel Ugarte de México, y la configuración de un nuevo campo intelectual aliado con el gobierno de turno, se produjo, como consecuencia, el declive de la diplomacia cultural de México en el Río de la Plata, que tuvo como consecuencia la salida abrupta de un gran número de intelectuales y profesores universitarios hacia otros destinos donde ejercer su profesión. Culminaba así la influencia de los maestros de principios de siglo en la vida cultural e intelectual de América Latina.

⁵ AHSREMEX, Exp. III-822-1(82-0)9102, 11/09/1935, p. 1.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos consultados:

Argentina:

Universidad Nacional de La Plata:

- Biblioteca popular Dardo Rocha
- Biblioteca del Colegio Nacional de La Plata
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas.

Academia Nacional de la Historia

Academia Nacional de Letras

Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia

CeDInCI (centro de documentación e investigación de las culturas de izquierda en Argentina):

- Fondo José Ingenieros
- Fondo Samuel Glusberg

Instituto de Filología

Biblioteca Nacional de Republica Argentina

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Argentina

(AHMRECIC-Arg) Archivo Fundación Espigas – Universidad Nacional

de San Martín Archivo Histórico Universidad Nacional de Buenos Aires:

-Fondo Facultad de Filosofía y Letras

-Fondo Instituto de Filología

- Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano

México:

Capilla Alfonsina

Archivo Histórico del Colegio de México:

- Fondo Pedro Henríquez Ureña
- Fondo Raimundo Lida
- Fondo Institucional
- Fondo Alfonso Reyes
- Fondo Casa de España

Archivo de Secretaría de Relaciones Exteriores

- Fondo embajadores
- Fondo institucional

Estados Unidos:

Harvard Archives:

Fondo Amado Alonso

Fondo Raimundo Lida

Fondo Victoria Ocampo
Museum of Fine Arts Houston – International Center of the Art of the Americas.

Fuentes Hemerográficas:

La Nación
La Prensa
La Vanguardia
Crítica
El Universal (México)
Excelsior (México)
La Bandera Argentina
Signo
Contra
Revista Multicolor de los sábados
Crisol
Unidad
Nueva Gaceta
Radiolandia
Noticias Gráficas
El Hogar
Punto de vista
La Gaceta de Madrid
Valoraciones
Sur

Sitios de Internet:

Daniel Schavelzon, “Ejercicio Plástico: el mural envolvente de Siqueiros”, en www.danielschavelzon.com.ar consultado el 01 de mayo de 2016.

Filmes y audiovisuales

Lorena Muñoz, *Los próximos pasados*, documental. Producido por Habitación 1520, 2007, 85 min.

Héctor Olivera, *El mural*, coproducción Argentina-México; Aries Cinematográfica Argentina / Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), 2010, 110 min.

Imágenes:

- 1.- *Isabel*, de Manuel Rodríguez Lozano, en *Valoraciones*, La Plata, núm. 7, septiembre de 1925.

- 2.- *Retrato de Hombre*. Julio Castellanos, 1925. Fondo Nacional de Bellas Artes, Argentina.
- 3.- *Los novios*, de Manuel Rodríguez Lozano, *Valoraciones*, La Plata, núm. 7, septiembre de 1925.
- 4.- *Radiolandia*. Año IX, 6 de noviembre de 1937. Fondo Antiguo Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- 5.- *Radiolandia*. Año IX, 4 de diciembre de 1937. Fondo Antiguo Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- 6.- *Radiolandia*. Año IX, 4 de diciembre de 1937, s/n. Fondo Antiguo Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- 7.- *Madre Proletaria* de David Alfaro Siqueiros, 1930.
- 8.- Ejercicio Plástico. Folleto de la obra. 1933. Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes, Argentina
- 9.- *Ejercicio plástico*, Detalle. David Alfaro Siqueiros, 1933.
- 10.- Periódico *La Nación*, 03 de agosto de 1939, en expediente personal de Félix Palaviccini, AHSREMEX.
- 11.- Recortes periodísticos de *La Nación* y *El mundo*, 19 de enero de 1940, en expediente personal de Félix Palaviccini, AHSREMEX.

Bibliografía consultada

- ABÓS, Álvaro, *Cautivo. El mural argentino de Siqueiros*. Buenos Aires, Ediciones del Zorzal, 2004.
- ACEVEDO, Esther y Pilar GARCÍA (coords.), *México y la invención del arte latinoamericano (1910- 1950)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011.
- ACHUGAR, Hugo, *Falsas memorias. Blanca Luz Brum*, Montevideo, Era, Trilce, 2000.
- ALTAMIRANO, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- , (dir.) *Historia de los Intelectuales en América Latina*, t. I: “La ciudad letrada, de la conquista al modernismo”, Madrid, Katz, 2008.
- , (dir.) *Historia de los Intelectuales de América Latina*, t. II, *Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Madrid, Katz, 2008.
- AREVALO, Juan José, *La Argentina que yo viví*, México, B. Costa-Amic Editor, 1974.
- ASOCIACIÓN AMIGOS DEL ARTE, *La obra de Amigos del Arte en los años 1933, 1934, 1935, 1936*, Buenos Aires, 1936.
- ANSALDI, Waldo, “Tierra en llamas. Una introducción a América Latina en los años ‘30”, en *Tierra en Llamas, América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones al Margen, Colección Universitaria, 2003, pp.13-49.
- , “Profetas de años terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945”, en Waldo ANSALDI, Alfredo PUCCIARELLI y José VILLARRUEL (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores, y los discursos de la memoria, (1912- 1946)*, Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 23-69.
- , “La interferencia está en el canal. Mediaciones políticas, (partidarias y corporativas) en la construcción de la democracia en Argentina”, en *Jornadas Internacionales de Ciencias Políticas: Estado, sociedad y administración desde una perspectiva comparada*, Universidad Nacional de Córdoba, 29-30 de agosto de 1991, pp. 7-24.
- ANTEBI, Susan, “Ignacio Sánchez Prado, Naciones intelectuales. Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)”. West Lafayette, Indiana, Purdue

University, 2009, en *Literatura Mexicana*, México, v. XXIII, n. 1, 2012, pp. 129-131.

ARRIETA, Rafael Alberto, “Pedro Henríquez Ureña, Profesor en Argentina”, en *Revista Iberoamericana*, Madrid, v. XXI, n. 167, ene-dic. 1956, pp. 41-52.

ARTUNDO, Patricia, “Acción militante del grupo Martín Fierro”, en *El arte entre lo público y lo privado*. VI Jornadas de teoría e Historia de las Artes. Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 12 al 15 de septiembre de 1995, Editado por CAIA (Centro Argentino de Investigadores de Artes), pp. 213-222.

-----, “Los años veinte, el ejercicio de la mirada”, en *CiberLetras* 3 (agosto 2000). Edición en línea [Consultado el 28 de marzo de 2017].

-----, “Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana”, en: *Cuartas Jornadas “Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

-----, y Cecilia LEBRERO, *Julio Rinaldini, escritos sobre arte, cultura y política*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2007.

AUB, Max, “Los españoles del Fondo” en *Libro conmemorativo del 45 aniversario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 189-195.

AA.VV., *Letras sin Fronteras. 80 años del Fondo de Cultura Económica*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2014.

AZUELA DE LA CUEVA, Alicia, “Vanguardismo pictórico y vanguardia política en la construcción del Estado nacional revolucionario mexicano”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Madrid, Katz, 2008, pp. 490-514.

-----, “Militancia política y labor artística de David Alfaro Siqueiros: de Olvera Street al Río de la Plata”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 35 enero-junio 2008, pp. 135-138.

-----, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, (1910-1945)*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Fondo de Cultura Económica, 2005.

BABINO, María Elena, “David Alfaro Siqueiros y el muralismo”, en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dirs.) *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 383-394.

- BACOLLA, Natacha, “Redes y espacios de sociabilidad intelectuales en la entreguerra. Un estudio sobre la Revista de Economía Argentina”, en *Estudios*, n. 31 enero-junio 2014, pp. 33- 84.
- BHABHA, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, trad. de César Aira, México, Manantial, 1994.
- BARBERO, María Inés y Fernando DEVOTO, *Los Nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- BARCIA, Pedro, *Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Santo Domingo, Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1994.
- BARILI, Amelia, *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes, La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- BARRIOS, Miguel, *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Biblos, Buenos Aires 2007.
- BARSKY, Osvaldo y Juan Carlos del Bello, *La Universidad Privada Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.
- BELLORO, Lucia Ana, “El Congreso Nacional de Filosofía ¿un momento fundacional de las prácticas filosóficas en Argentina?” En *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Cuyo, v. 34, 2017, pp.115-139.
- BELTRAN ALMERÍA, Luis, “Las estéticas de los géneros epistolares”, en *Anuario de la Sociedad española de literatura general y comparada*, año 1996, vol. 10, pp. 239-246.
- BERGEL, Martin, y Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA, “Sociabilidad intelectual de los Reformistas Universitarios (1918-1930)”, en *Historia de los Intelectuales en América Latina*, t. II, Madrid, Katz, 2008, pp. 120-145.
- , “El antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual”, en *Nueva Sociedad*, n. 236 noviembre-diciembre de 2011, pp.152-168.
- BERNI, Antonio, *Papeles y escritos personales*, Buenos Aires, Editorial Temas, 1999.
- BEST MAUGARD, Adolfo, *Método de dibujo: tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano*, México, Departamento editorial de Arte mexicano, 1923.
- BETANCOURT MENDIETA, Alexander, “El pensador y el intelectual. Dos categorías para estudiar la cultura letrada en América Latina”, en Horacio CRESPO *et al.*, *En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios*

y coyunturas institucionales, México, Ítaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014, p. 162.

BIAGINI, Hugo, y Arturo Andrés ROIG (dirs.) *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

BIAGINI Hugo, (ed.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil*, Editorial Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1999.

-----, *Intelectuales a comienzos de la emigración masiva*, Buenos Aires, CEAL, 1995.

BIOY CASARES, Adolfo, *Borges*, edición al cuidado de Daniel Martino, Buenos Aires, Planeta, 2011.

BINNS, Niall, *Argentina y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales argentinos*, Madrid, Calambur, 2012.

BISSO, Andrés, *Sociabilidad política y movilización, cuatro recorridos bonaerenses, 1932-1943*, Buenos Aires, Buenos Libros - CEDINCI Editores, 2009.

BISSO, Andrés y Adrián CELENTANO “La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)” en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (comps.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX, Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006 págs. 235-265.

BOHOSLAVSKY, Ernesto, “La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber?” en *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, (sitio web), Rosario, Universidad Nacional de Rosario, año 10, n. 24, septiembre-diciembre 2018, p. 22, <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/307/420>, (consultado: 04 de septiembre de 2023).

BOURDIEU, Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.

BRADU, Fabienne, “Manuel Rodríguez Lozano y Antonieta Rivas Mercado, ¿Qué se ama cuando se ama?” en *Revista de la Universidad de México*, nueva época, México, n. 93, noviembre de 2011, pp. 42-48.

-----, *Antonieta (1900-1931)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

BUCHRUCKER, Christian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1945)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

- CALOMARDE, Nancy, *Políticas y ficciones en Sur. Las operaciones culturales en los contextos de peronización (1945-1955)*, Córdoba, Universitas/Editorial de la facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), 2004.
- CAMARGO, Walter César, “Francisco Romero, Cartas con intelectuales mexicanos” en *Anuario de Filosofía argentina y americana*, Cuyo, v. 29, n. 2, 2012, pp. 63-86.
- CAPISTRÁN, Miguel, *Borges y México*, México, Lumen, 1999.
- CASTAÑÓN, Adolfo, “Pedro Henríquez Ureña, una pasión sacrificial”, *Revista Universidad de México*, México, n. 101, México, 2012, pp. 45-48.
- , *Alfonso Reyes: Caballero de la voz errante*, México, Academia Mexicana de la Lengua, Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- CASO, Antonio, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Juan Hernández Luna (prólogo y notas), anexo documental de Fernando Curiel Deffosé, México, UNAM, 2000.
- CASTRO LEAL, Antonio, “Palabras pronunciadas por Antonio Castro leal en la comida ofrecida a Victoria Ocampo por sus amigos de México”, en *Sur*, Revista mensual, año IX, n. 59, Buenos Aires, agosto de 1939, pp. 52-54.
- CASTRO NEIRA, Yerko, “Teoría transnacional, revisitando la comunidad de los antropólogos”, en *Política y Cultura*, México, n. 23, primavera, 2005, pp. 181-194.
- CATTARUZZA, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Biblioteca Básica de Historia, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- , “Historias rojas, Los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930’s”, en *Prohistoriam*, Rosario, año XI, n. 11, primavera 2007, pp. 169-189.
- , *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- CELENTANO, Adrian, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, en *Literatura y Lingüística*, Santiago de Chile, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, n. 17, pp.195-218.
- CHARTIER, Roger, *El Mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

- COLLINI, Stefan, “Escuchar a escondidas entre los arbustos. Historia Intelectual y Crítica Literaria”, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, n. 11, 2007, pp. 165-169.
- COLOMBI, Beatriz, “El intelectual se desplaza. Alfonso Reyes, viajero cultural”, en *Interfolia*, Universidad Autónoma de Nuevo León, año 3, n. 10, septiembre – diciembre de 2012, pp. 24-27.
- , “Alfonso Reyes y las ‘Notas sobre la Inteligencia Americana’: una lectura en red”, en *Cuadernos del CILHA*, Cuyo, v.12, n. 14, 2011, pp.106-120.
- , “Alfonso Reyes, entre las viejas y las nuevas artes”, en Liliana Weinberg, *Estrategias del pensar*, México, UNAM – Centro de Investigaciones sobre América Latina y Caribe, 2010, pp. 27-54.
- , “La gesta del letrado” en *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica*, La Plata, año XI, n.12, 2006.
- CONSTANTAKOS, Melina, Rita FEDERICI, “Entre militancia estética y política, Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los años 30”, en *IX Jornadas nacionales de investigación en arte en Argentina*, Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Bellas Artes – Instituto de Historia del Arte argentino y americano, 12 y 13 de septiembre de 2013.
- CORRAL, Rose, “Alfonso Reyes en Libra y Sur”, en *Literatura Mexicana*, México, v. XVII, n. 2, 2006, pp. 185-197.
- , *Libra, 1929*. Edición Facsimilar, México, El Colegio de México, 2003.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004. (Colección conmemorativa 70° aniversario).
- , “Memorias de iniciación editorial”, en Gabriel Zaid (comp.), *Imprenta y vida pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp.158-177.
- , “La industria editorial y la cultura” en Gabriel Zaid, (comp.), *Imprenta y vida pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985. pp. 1-26.
- , *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- , “España contra América en la industria editorial”, en *Sur*, n. año XVII, 174, Buenos Aires, abril de 1949, pp. 71- 88.
- , “La pintura en México”, en *Valoraciones*, año I, n. III, La Plata, abril de 1924, pp. 209-216. Posteriormente dicho artículo fue

reproducido por *Revista de Revistas, El semanario nacional* 16, n. 777, marzo de 1925, p. 33.

COSTA, María Eugenia, “Entre gubias, buriles y galeradas: libros ilustrados de la Casa Francisco A. Colombo (Buenos Aires, 1922-1978)”, en Marina GARONE GRAVIER y Mauricio SÁNCHEZ MENCHERO (coords.) *Cultura impresa y visualidad: tecnología gráfica, géneros y agentes editoriales*, México, UNAM, CIICH, 2019, pp. 239-263.

CRESPO, Regina, (coord.) *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, UNAM – CIALC, 2010.

CHARTIER, Roger, *El Mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, Fascismo, y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

de HOYOS PUENTE, Jorge, “La historia cultural de la política en los estudios de los exilios: Una propuesta metodológica desde la experiencia del exilio republicano español de 1939”, en *Jornadas de trabajo sobre exilios políticos del cono sur en el siglo XX*, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, Montevideo Uruguay. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales.

DE DIEGO, José Luis, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

de VEGA, Mercedes, (coord.), *México y la Invención del arte latinoamericano, 1910-1950*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

DI STEFANO, Roberto y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del S. XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 2000.

DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, (Comp.) *Alfonso Reyes - Misión Diplomática*, t. I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 2001.

-----, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

DÍAZ QUIÑONES, Arcadio, *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

DIEZ CANEDO, Aurora, “Enrique Diez Canedo, Buenos Aires, 1936, selección de cartas recibidas”, en *Olivar La Plata*, Facultad de humanidades y ciencias de la Educación, año 11, n. 14, 2010, pp. 129-147.

DOSSE, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

- DURÁN, Manuel, *Antología de la revista Contemporáneos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- ECHEVERRÍA, Olga, “Una afinidad precaria: Influencias intelectuales y perspectivas diversas en los orígenes de la derecha argentina de principios del siglo XX” en *Trabajos y comunicaciones*, n. 36, 2010, www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar
- EDER, Rita, “Muralismo mexicano: modernidad e identidad cultural”, en Ana María MORAES BELLUZZO (org.), *Modernidade, vanguardas na América Latina*, San Pablo, Fundación Memorial de América Latina, 1990, pp. 100-120.
- ENRÍQUEZ PEREA, Alberto, *Ayuda a los republicanos españoles. Correspondencia Alfonso Reyes – José Puche (1939-1940)*, México, El Colegio Nacional, 2004;
- , *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- ESPÓSITO, Fabio, “Los editores españoles en la Argentina: redes culturales entre España y la Argentina (1892-1938)” en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo II, los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX, Madrid, Katz, 2008, pp. 515-536.
- FALCÓN, Alejandrina, “¿Un meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953), en Andrea Pagni, (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2011, pp.108-127.
- FELL, Claude, *José Vasconcelos, los años del águila (1921-1925)*, México, UNAM, 1989.
- FINCHELSTEIN, Federico, *Fascismo Transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia (1919-1945)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- FIORUCCI, Flavia, “Antiperonismo intelectual: de guerra ideológica a guerra espiritual”, en Marcela García Sebastiani, *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo. Conflictos político-ideológicos en Argentina (1930-1955)*, Madrid, Biblioteca Iberoamericana Vervuert 2006, pp. 161-193.
- FRANK, Waldo, *Memorias*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1975.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, *Catalogo General 1934-1994*, México, Universidad de Colima, 1994.

- FUNES, Patricia, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años 20*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- GARCÍA, Carlos, *Discreta Efusión. Epistolario Borges-Reyes (1923-1959)*, México, Bonilla Artigas-El Colegio de México, 2010.
- GARCIADIEGO, Javier, *Solo puede ser ajeno aquello que ignoramos. Ensayo biográfico sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 2022, versión E-pub.
- GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- GIUSTI, Roberto, “Roberto Giusti y la Revista ‘Nosotros’ a propósito de una entrevista a Roberto Giusti”, en *Iberoamericana*, (sitio web), Berlín, <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/1758/1958> , [consultado: 29 de marzo de 2017].
- GORELIK, Adrián, “Historia de la Ciudad e Historia Intelectual”, en *Prismas, revista de Historia Intelectual*, n. 3, 1999, pp. 209-223.
- GRACIANO, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político, intelectuales de izquierda en Argentina, 1918- 1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- GRAMUGLIO, María Teresa, “Posiciones de SUR en el espacio literario. Una política de la cultura”, Noé JITRIK (dir.), en *Historia Crítica de la literatura argentina. El imperio realista*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 93-122.
- , “Posiciones, transformaciones y debates en la Literatura”, en Alejandro CATTARUZZA, *Nueva Historia Argentina, Crisis económica e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 331-381.
- , “Sur en la década de los treinta: una revista política”, año IX, n. 28, noviembre de 1986, pp. 32-39.
- , Beatriz SARLO, Jorge WARLEY, “Dossier sobre Sur”, en *Punto de Vista*, IV, n. 18, Buenos Aires, abril-julio 1983.
- GRANADOS, Aimer, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939” en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, n. 41, enero-junio 2015, pp.173-199.
- , y Carlos MARICHAL (comps.) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual siglo XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009.

-----, “Alfonso Reyes en Sudamérica, Diplomacia y campo intelectual en América Latina, (1927-1939)” (sitio web), México, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4035911.pdf> ,[consultado: 29 de marzo de 2017].

GREDIAGA KURI, Rocío, “Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales, de Christophe Cherle, Jurgen Schriewer y Peter Waganer”, en *Sociológica*, año 22 número 65, pp. 287-294, septiembre –diciembre de 2007, pp. 287-294.

GROSSI, Florencia, “Con España en el corazón. Redes subalternas entre México y Argentina durante la misión diplomática de Alfonso Reyes” en *Secuencia*, (sitio web), México, n.117, pp.1-25, <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i117.2149> , [consultado: 02 de septiembre de 2023].

GOLDAR, Ernesto, *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

GONZÁLEZ MELLO, Renato, *La máquina de pintar*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2008.

GUERRIERO, Leila, “Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). El extranjero” en *Plano Americano*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2014, pp. 192-219.

GUTIERREZ, Rosa María, “*Ulises vs. Martín Fierro*. Notas sobre el hispanismo literario de los *Contemporáneos*”, en *Literatura Mexicana*, v. 7, n. 2, 1996, pp. 407-444.

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael, *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, edición de Juan Guillermo GÓMEZ GARCÍA, Diego ZULUAGA QUINTERO y Andrés ARANGO, México, El Colegio de México, 2014.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, “La infancia entre la educación y el arte. Algunas experiencias pioneras en Latinoamérica (1900-1930)”, en *Artigrama*, Universidad de Zaragoza, n. 17, 2002, pp. 127-147.

-----, “Cincuenta años de arte mural en cines y teatros porteños (1920-1970). Algunos apuntes.” En GARCÍA FALCÓ, Marta y Méndez Patricia (coord.) *La arquitectura de cines en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEDODAL, 2010, pp. 35-40.

- , “Roberto Montenegro y los artistas americanos en Mallorca (1914-1919)”, en *Anales del instituto de investigaciones estéticas*, México, n. 82, 2003, pp. 93-121.
- GUZMÁN ANGUIANO, Francisco Joel, “El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, v. 48, n. 2, 2021, pp. 301-326.
- , *La sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica en sus primeros años: circuito editorial y prácticas (1945-1956)*, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Posgrado en Historia, UNAM, 2019.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- , *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- HELFT, Nicolás, (ed.) *Crítica, Revista Multicolor de los sábados*, Edición Facsimilar del Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, Fundación Proa, 1999.
- HENRÍQUEZ DE HLITO, Sonia, *Pedro Henríquez Ureña, apuntes para una biografía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, *México, el hermano definidor*, edición de Berenice VILLAGÓMEZ y Néstor RODRÍGUEZ, México, El Colegio de México, 2013.
- , *Obra crítica*, edición coordinada por Emma SPERATTI PIÑEYRO y Ana María BERRENECHEA, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- , *La Universidad*, México, UNAM, 2010.
- , – Amado ALONSO, *Gramática castellana*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1938.
- , *Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común, en Cuadernos de temas para la escuela primaria*, La Plata, Facultad de humanidades y ciencias de la Educación, 1930.
- , – Narciso BINAYAN, *El libro del idioma*, Buenos Aires, Kapelusz, 1928.
- , *La Utopía de América*, Editorial Estudiantina, 1925.
- HERRERA, Patricio y Lucía DI SALVO, “¿Una poética del Exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica”, en *Latinoamérica*, 2016/1, pp. 13-34.

- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)”, en *Secuencia*, (sitio web), México, n. 86, jul. 2013, p.195, <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1198/1115>. doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i86.1198>, [consultado: 26 mayo 2022].
- HERNÁNDEZ, Sebastián, “Samuel Glusberg y Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)”, en *Universum*, v. 2, n. 27, 2012, Universidad de Talca, pp. 211-221.
- HORTON, Carla, *José Vasconcelos y el Diario Crítica*, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (segunda época)*, año 1, n. 1, Córdoba, junio de 2014, pp. 106-114.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- ILLESCAS, Raúl, Antonio SÁNCHEZ BARBUDO y Guillermo DE TORRE, “Una polémica durante la guerra Civil española”, en *Olivar*, La Plata, n. 8, 2006, pp. 291-299.
- JALIF, Clara, “Aquellos años 30: Nosotros en la encrucijada intelectual y política”, *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, v. 14, n. 2, Mendoza, diciembre de 2012, pp. 73-92.
- JENSEN, Silvina, “Nacional/regional/transnacional: la diáspora republicana catalana y el universo de la ayuda humanitaria desde la Guerra Civil Española al final de la Segunda Guerra Mundial” en *Trabajos y Comunicaciones*, 2º época, n. 40, 2014.
- , “Comparando exilios masivos, España 1939–Argentina 1976”, en *Jornadas de Trabajo exilios políticos del Cono Sur en el Siglo XX*, La Plata, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012.
- JITRIK, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, t. 7, Buenos Aires, Emecé, 2003.
- JULIA, Julio Jaime, *El libro jubilar de Pedro Henríquez Ureña*, Universidad Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, t. II, 1984. *Homenajes a PHU* de Renata Halperín Donghi, Pedro Barcia, Ulyses Petit de Murat, Roberto Talice, César Tiempo, Berta Vidal de Battini, Fryda Weber de Kurlat, [sobre Instituto de Filología], Enrique Espinoza (Samuel Glusberg).
- KIDDLE, Amelia, *La política del buen amigo: Mexican – Latinamerican relations during the presidency of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, University of Arizona, 2010.

- KING, John, *Sur: estudio de la revista argentina y su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- KORHONEN, Kuisma, *Textual friendship. The essay as imposible encounter from Plato and Montaigne to Levinas and Derrida*, New York, Humanity books, 2006.
- KRAUZE, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, Una biografía intelectual*, México, Tusquets, 2001.
- , *Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 1999.
- LAFAYE, Jacques, *Octavio Paz en la deriva de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- LAMOSO, Adriana, *Ezequiel Martínez Estrada, Cultura, política y redes intelectuales*, México, UNAM, 2017.
- , “Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada”, en *Latinoamérica*, México, 2016/1, pp. 35-53.
- LANDAVAZO, Marco Antonio, “Imaginarios encontrados. El antiespañolismo en México de los siglos XIX y XX” en *Tzin Tzun, Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, n. 42, julio-diciembre de 2005, pp.33-48.
- LARROYO, Francisco, “El concepto de persona” en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, t. II, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, pp. 1297-1304.
- LIDA, Clara, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.
- , y Fernando LIDA, “Raimundo Lida, filólogo y humanista peregrino”, en *Prismas, revista de Historia Intelectual*, n. 13, 2009, pp.115-131.
- LIDA, Miranda, *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- “Argentina-México- Estados Unidos. El quinquenio decisivo de Raimundo Lida (1947-1952)”, en *Los empeños de una casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México (1940-1950)*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 447-468.
- , *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*. Buenos Aires, Eudeba, 2014.

-----, *La Rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires. El Pueblo (1900-1960)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012.

-----, “La cuestión mexicana en el catolicismo argentino de la década de 1920” en Jean MEYER, *Las naciones frente al conflicto religioso (1926-1929)*, México, Tusquets – CIDE, 2010, 247-263.

-----, “Una modernización en clave de cruzada: El diario católico de Buenos Aires en la década de 1920: *El Pueblo*”, en *Revista Escuela de Historia*, v.1, n. 7, junio 2008, pp. 1-18, Universidad Nacional de Salta, Argentina.

-----, “La prensa católica y sus lectores en la Argentina (1800-1920)”, en *Tiempos de América*, n. 13 (2006) pp. 59-71.

LEVENE, Ricardo, *Historia de América*, t. XIV, América Central, 1942.

LOAEZA, Soledad, “La política intervencionista de Manuel Ávila Camacho: el caso de Argentina en 1945” en *Foro Internacional*, n. 226, LVI, 2016 (4), pp. 851-902.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, México, Centro de estudios Vicente Lombardo Toledano, 1994, 15 tomos.

LOJO María Rosa, “Viajeros Intelectuales en la obra de Mallea” en *Taller de Letras*, n. 42, 2008, pp. 73-90.

LOMNITZ, Claudio, *La idea de la muerte en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

LOYO, Engracia, *Lectura para el pueblo (1921-1940)*, (sitio web), http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/NNEK_SHVXA3PLMGE_NMHN8RRVK91JCR8.pdf, [consultado el 29 de marzo de 2017].

LÓPEZ LÓPEZ, Alejandro, “Conversaciones con Don Arnaldo Orfila Reynal”, en Arnaldo Orfila Reynal, *La pasión por los libros. Homenaje de la Universidad de Guadalajara*, 1993, pp. 37-65.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana, *Representaciones, prácticas y tensiones en la institucionalización de las actividades culturales, Bahía Blanca (1940-1969)*, Tesis doctoral, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2014.

MACCIUCI, Raquel, “La Guerra Civil Española en la Revista *Sur*”, en *Sociohistórica*, n.15-16, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, primer y segundo semestre 2004, pp. 29-63.

- MALLEA, Eduardo, *Historia de una pasión argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1961.
- MANGONE, Carlos y Jorge WARLEY, *Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel, *Antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
-----, “Un año más de *Cuadernos Americanos*” en *Cuadernos Americanos*, Año XIX, n. 2, marzo-abril de 1960, pp. 51-55.
- MASTRINI, Guillermo, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía, 2005.
- MERBILHAÁ, Margarita, “1900-1919. La organización del espacio editorial” en José Luis DE DIEGO (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 31-61.
- MARTÍNEZ, María Victoria, “Los intelectuales españoles en el exilio en la Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles en *La Nación* de Buenos Aires, en la década 1939-1949”, (sitio web), Córdoba, Universidad Nacional de Río Cuarto, v. 7, 2007, <https://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/Los%20intelectuales%20espanoles%20en%20el%20exilio%20en%20la%20Argentina,%20y%20las%20condiciones%20de%20insercion%20en%20su%20nueva%20realidad.pdf> , [consultado: 29 de marzo de 2017].
- MAÍZ, Claudio y Álvaro FERNÁNDEZ BRAVO, *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- MEDIN, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 2003.
- MEDINA ÁVILA, Virginia, “El Ateneo de la Juventud y el Arte, Los pintores ateneístas y la revista *Savia Moderna*”, en *Multidisciplina*, México, FES Acatlán, n.10, 2011, pp. 77- 88.
- MEJÍA ACATA, Blanca, *Pedro Henríquez Ureña. La actualidad y pertinencia de la utopía en América Latina*, tesis para obtener el grado en Lic. En Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2011.
- MEJÍA FLORES, José Francisco, “La agenda de la administración avilacamachista hacia la España Franquista y el exilio republicano”, en *Historia del Presente*, 2º época, 22, 2013/2, pp. 41-56.
- MELGAR BAO, Ricardo, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina (1934-1940)*, México, Libros en Red, Versión digital.

- , Ricardo Melgar Bao, “Las universidades populares en América Latina (1910–1925)”, *Pacarina del Sur*, (sitio web), México 2008, pp. 12-30, <http://www.pacarinadelsur.com/component/content/article/10/72>
- MENA, Miguel (ed.), *Pedro Henríquez Ureña, Obras completas*, Ediciones Cielo Naranja, 2014.
- , *Debates en la Revista Sur*, Ediciones Cielo Naranja, Santo Domingo, 2010.
- MEO LAOS, Verónica, *Vanguardia y renovación estética. La Asociación Amigos del Arte (1924-1942)*, Buenos Aires, Ciccus, 2007.
- MORENO, Francy, *La invención de una cultura literaria: Sur y Orígenes, dos revistas latinoamericanas del siglo XX*, México UNAM-CIALC, 2014.
- NEUBAUER, Cecilia Guadalupe, “Embajadores del espectáculo. Los artistas mexicanos en la radio argentina y la publicación *Radiolandia*”, ponencia presentada en el III Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Ciudad de México, El Colegio de México, 08-11 de noviembre de 2016.
- , *Redes intelectuales latinoamericanas: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Cielo Naranja, Santo Domingo, 2019.
- NOVA RAMIREZ, Víctor Erwin, *Arnaldo Orfila Reynal: El editor que marcó los cánones de la edición latinoamericana*, tesis para optar por el grado de maestro en Historiografía, México, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, 2013.
- NOVO, Salvador, *Antología*, México, Porrúa, 1978.
- , *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- OLEA FRANCO Rafael, *El legado de Borges*, México, El Colegio de México, 2015.
- , *In memoriam. Jorge Luis Borges*, México, El Colegio de México, 2008.
- , “Lugones y el mito gauchesco, un capítulo de Historia cultural argentina”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII, Año I, 1990, pp. 307-331.
- OLLOQUI, Luis, Perón, *líder de América, la Argentina de hoy, vista por ojos de mexicano*, México, Nuevo Laredo, Imprenta del Norte, 1952

- OLMEDO MUÑOZ Iliana, “The place of the narrative of Republican Exiles in Mexican Literary Historiography”, en *Secuencia*, México, n. 85, enero-abril 2013, pp. 111-137.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, tesis doctoral España, Universidad de Alicante, 2010.
- OSORIO, Jaime, “Estructuras, sujetos y coyuntura: desequilibrios y arritmias en la Historia”, en *Iztapalapa*, 44, julio-diciembre de 1998, pp. 13-28.
- PAGNI, Andrea, (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2011.
- PAREDES, Alejandro, “Análisis de la red epistolar en torno a Francisco Romero”, en *Cuyo, Anuario de filosofía argentina y americana*, v. 29, n. 2, 2012, pp. 175-189.
- PASTERMAC, Nora, *Sur: Una revista en la tormenta. Los años de formación (1931-1944)*. Buenos Aires, Paradiso, 2002.
- PATOUT, Paulette, *Alfonso Reyes y Francia*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.
- PAZ, Octavio, “Testimonios sobre Victoria Ocampo. 1962” en VILADELANGEL Gerardo, *México en Sur (1931-1951)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 31.
- PRATT, Marie Louise, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Trad. Ofelia Castillo. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- PEREDO CASTRO, Francisco, *Cine y propaganda para Latinoamérica: México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, UNAM-CIALC, 2011
- PÉREZ, Odalis (coord.) *Pedro Henríquez Ureña, Historia Cultural, historiografía y crítica literaria*, Santo Domingo, 2010.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional, 1921-1937” en *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México CIESAS, Colección Historias, 2003, pp. 113-135.
- , *Hispanismo y Falange. Los sueños de la derecha española y México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- PÉREZ VEJO, Tomás, “El exilio republicano español y la imagen de España en México. Una aproximación desde la larga duración histórica” en *Casa del Tiempo*, v. II, época IV, n. 24, octubre de 2009, pp. 117-122.

- PERFECTO, Miguel Ángel, “La derecha radical argentina y España, relaciones culturales e interdependencias”, en *Estudios Históricos, Historia Contemporánea*, 33, 2015, pp. 109- 137.
- PETIT de MURAT, Ulyses, *Borges Buenos Aires*, Buenos Aires, Club Burton, 2011.
- PIERINI, Margarita, “Querida flor azteca: correspondencias de una amistad. Alfonso Reyes– Victoria Ocampo”, en *Literatura Mexicana*, v. XVI, n. 2, 2005, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 61-76.
- PINO, Miriam, “Redes Intelectuales. Nuevas posibilidades de estudio para las literaturas del cono sur (1970- 1990). El caso del uruguayo Carlos Martínez Moreno” en *Literatura y Lingüística*, n. 12, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile.
- PIÑEYRO, Alberto, *Blanca Luz Brum. Una vida sin fronteras*, Maldonado, Uruguay, Botella al mar, 2011.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra, “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”, en *Historia y Espacio*, v. 13, n. 49, Cali, agosto-diciembre 2017, p. 41.
- , *Redes intelectuales transnacionales en América Latina*, México Porrúa 2016.
- , “Revistas culturales y redes intelectuales, una aproximación metodológica”, en *Temas de Nuestra América*, n. 54, julio-diciembre de 2013, pp.177-195.
- , *Intelectuales, integración identidad regional. La Unión latinoamericana y el Boletín Renovación (1922-1930)*, México, El Colegio de México/ Universidad de Colima, 2009.
- PRADO COSTA, Laura, “Artistas plásticos y partidos comunistas: el viaje de David Alfaro Siqueiros a Montevideo y Buenos Aires en 1933 y su impacto en los debates estético-políticos” en *Historia Crítica*, n. 79, 2021, enero-marzo, pp. 25-47.
- PRISLEI, Leticia, *Polémicas intelectuales, debates políticos Las revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- POCHAT, María Teresa, “España Republicana, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina” en *Olivar*, 2006, vol. 7, n. 8, pp. 195-207.
- PUCCIARELLI Eugenio, “Pedro Henríquez Ureña, humanista”, *Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos*, n°4, Buenos Aires, 1984.

- PUIG CASAURANC, Manuel, “El sentido social del proceso histórico de México” en *Cursos y Conferencias*, año IV, n. 12, ene-jun. 1935.
- RAMOS, Jorge Abelardo, “Redescubrimiento de Ugarte”, en Manuel UGARTE, *Redescubrimiento de América*, Buenos Aires, Indoamérica, 1961
- REYES, Alfonso, *Diario IV (1927-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica –UNAM – El Colegio de México – El Colegio Nacional –UAM –INBA, 2010.
- , *Veinte epistolarios rioplatenses*, México, El Colegio Nacional, 2008.
- , *Obras Completas, tomo IX, Norte y Sur*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- , – José VASCONCELOS, *La amistad en el dolor*, México, El Colegio Nacional, 1995.
- , *Alfonsadas. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera (1911-1938)*, México, El Colegio Nacional, 1994.
- , – Genaro ESTRADA, *Con Leal Franqueza*, México, El Colegio Nacional, 1993.
- , –Victoria OCAMPO, *Cartas Echadas (1927-1959)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.
- – Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Epistolario íntimo, (1906-1946)*, III tomos, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, República Dominicana, 1983.
- , *La constelación americana. Conversaciones de 3 amigos, Buenos Aires, 23 de octubre al 19 de noviembre de 1936* en Archivo de Alfonso Reyes, Documentos serie “D”, n. 3, México, 1950.
- , *La X en la frente. Textos sobre México*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1993.
- RIBEIRO, Darcy, *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. México, Ed. Extemporáneos, 1977.
- RINALDINI, Julio, “Itinerario de ida y vuelta en el arte de América”, en *Saber Vivir*, Buenos Aires, n. 21 de abril de 1942, pp.12-16, en Patricia ARTUNDO y Cecilia LEBRERO, *Julio Rinaldini. Escritos sobre arte, cultura y política*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2007, pp. 306-310.
- RIVAROLA PUNTIGLIANO, Andrés, “Nacionalismo continentalista en Latinoamérica” en

Anales NE., n.12, Bicentenario, 2009.

ROCA, Carlos José, *Alejandro Korn y su entorno*, La Plata, Facultad de sociales y derecho, Editorial, Simultáneo, 2001.

ROGGIANO, Alfredo, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

ROMERO, José Luis, “Los elementos de la realidad espiritual argentina”, en *Realidad. Revista de ideas*, año 1, v. 2, julio-agosto 1947, p. 6.

RODRÍGUEZ LOZANO, Manuel, “Sociedad de Arte Moderno” en *Pensamiento y Pintura*, México, Imprenta Universitaria, 1960.

ROJAS, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*. Madrid, Turner, 2021.

SAID, Edward, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1994.

SAITTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.

-----, “La Cultura”, en Alejandro CATTARUZZA (dir.) *Argentina, mirando hacia adentro*, Madrid, Taurus, Mapfre, 2012, pp. 245-310.

-----, “Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los francotiradores*”, estudio preliminar a *Contra. La revista de los francotiradores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

-----, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del 20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio, *Intermitencias Americanistas. Ensayos y escritos escogidos (2004-2010)*, México, UNAM, 2012.

-----, *Naciones y nacionalismo: La modernidad literaria de la constitución a la frontera*, University of Pittsburgh, 2006.

SANCHOLUZ, Carolina, “Desplazamiento y nuevos arraigos, Pedro Henríquez Ureña y *Valoraciones*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2013, v. 42, pp. 91-105.

SANTOS RUIZ, Ana, *Los Hijos de los Dioses, El grupo filosófico Hiperión y el Estado Mexicano*, México, García Bonilla, 2016.

SAPIRO, Gisele, “Modelos de intervención política de los intelectuales, el caso francés,” en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.15, 2011, pp. 129-154.

- SARLO, Beatriz, *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.
- , “Los estudios y la crítica literaria en la encrucijada valorativa” en *Revista de Crítica Cultural*, n. 15. 1997, pp. 32-38.
- , “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América, Cahiers du CRICCAL*, n. 9-10, 1992. Le discours culturel dans le revues latino-americanines, 1940- 1970, pp. 9-16.
- , *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.
- SEMÁN, Ernesto, *Ambassadors of the working class. Argentina’s international labour activists & cold war democracy in the Americas*, Duke University Press, 2017.
- SCHAVELZÓN, Daniel, *Historia de un mural. Siqueiros en Argentina*. Buenos Aires, Corregidor, 2010.
- , “El mural de Siqueiros en Argentina, arte y política en América Latina 1933”, en *Contratiempo*, Año XI, n. 3, 2011, pp. 3-9.
- SCHMIDT-WELLE, Friedhelm, (coord.) *La Historia Intelectual como Historia Literaria*, México, El Colegio de México, Cátedra Guillermo y Alejandro Von Humboldt, 2014.
- SHERIDAN, Guillermo, *México en 1932: La polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- , “Concordia. Las cartas de Octavio Paz a José Bianco”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 765, marzo 2014, p. 4-27.
- SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba, Las ideas del diario La Nación, (1909-1989)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993.
- SILVA HERZOG, Jesús, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI, 1972.
- SIQUEIROS, David, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Biografías Gandhesa, 1977.
- SISKIND, Mariano, *Deseos cosmopolitas, modernidad global y literatura mundial en América Latina*, México Fondo de Cultura Económica, 2016.
- , “Un universalismo dislocado: Raimundo Lida desde el siglo XXI” Conferencia en el marco del Centennial Colloquium titulado: “Raimundo

Lida and the Routes of Hispanism”, Department of Languages and Literatures, Universidad de Harvard, 2008, inédito.

SITMAN, Rosalie, *Victoria Ocampo y Sur, entre Europa y América*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.

SOLER SASERA, Eva, “Las voces antiguas: La guerra Civil Española en algunas memorias y autobiografías del exilio literario de 1939”, en *Olivar*, 2006, v. 7, n. 8, pp. 249-261.

SORÁ, Gustavo, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo de Tierra Firme” en *Historia de los Intelectuales en América Latina*, Madrid, Katz, 2008, pp. 537-566.

-----, “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana en los años 60” en *Coloquio Saber y Poder*, (sitio web), Focus, Universidad estatal de Campinas, Brasil, 2008, p. 9, <https://www.fe.unicamp.br/focus/textos/SORA%20-%20Edicion%20y%20politica.pdf>, [consultado el 12 de junio de 2017].

SOTO VERGARA, Guillermo, “La creación del contexto: función y estructura en el género epistolar”, en *Onomazein*, n. 1, 1996, pp. 152-156.

SPENSER, Daniela, “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”, en *Revista Izquierdas*, Año III, núm. 4, agosto 2009, pp. 1-20.

SPERANZA, Graciela, *Fuera de campo, literatura y arte argentinos después de Duchamp*, Barcelona, Anagrama, 2006.

SUBERO, Efraín, “Para un análisis sociológico de la obra literaria”, en *Thesaurus XXXIX*, n. 3, 1974, pp. 489-500.

SCHWARTZ, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

SCHWARTZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001.

TARCUS, Horacio, *Cartas de una hermandad*, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg, Buenos Aires, Emecé, 2009.

-----, (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

- , *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2001.
- TATO, María Inés, “El ejemplo alemán. La prensa nacionalista y el tercer Reich”, en *Revista Escuela de Historia* n. 6, Salta, ene/dic 2007, pp. 33-57, versión electrónica.
- TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en Argentina: diez lecciones iniciales (1810-1980)*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2012.
- , “Modernos intensos en los veintes”, en *Prismas*, revista de Historia Intelectual, n. 1, 1997, pp. 91-103.
- TIBOL, Raquel, *Historia general del arte mexicano*, México, Hermes, 1963.
- TOSCANO Y GARCÍA, Guillermo, “Una gramática de la nación argentina” en *Revista argentina de historiografía lingüística*, IV, 2, 2012, pp. 155-165.
- TORRES PÉREZ, Francisco, “La sociabilidad en los espacios públicos y la inserción de los inmigrantes” en *Zainak*, n. 32, 2009, pp.1025-1044.
- TOUSSAINT, Manuel, “Arte Mexicano” en *Nosotros*, número extraordinario dedicado al Congreso de Historia de América, Suplemento n.16, Buenos Aires, 1937, pp. 106-114.
- , “Principios filosóficos del arte en América” en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, t. III, pp. 1547-1552.
- UGARTE, Manuel, *Escritores Iberoamericanos de 1900*, colección nuestra América, México, Editorial Vértice, 1947.
- ULANOVSKY, Carlos, *Parén las rotativas. Radios, revistas y periodistas (1800-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- y otros, *Días de radio (1920-1959)*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros*. Edición homenaje, México, Universidad de Guadalajara, 1993.
- VV.AA, *Territorios en diálogo, entre los realismos y lo surreal*, México, Museo Nacional de Bellas Artes, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2006.
- VV.AA, “El exilio republicano español”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 473-474, noviembre-diciembre de 1989.

- VALERO PIE, Aurelia, *Los empeños de una casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México*, México, El Colegio de México, 2015.
- VASCONCELOS, José, “La filosofía como vocación y servicio. En honor de José Enrique Varona”, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, T I, marzo-abril 1949, págs. 594-599.
- VEGA, Bernardo, *Intelectuales dominicanos escriben a Pedro Henríquez Ureña*, Academia Dominicana de la Historia, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana 2015.
- VILLADELÁNGEL, Gerardo, *México en Sur (1931-1951)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- WARLEY, Jorge, *Vida cultural e intelectual de la década de 1930*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- VILLAURRUTIA, Xavier, *Nostalgia de la muerte*, [1938], edición crítica, introducción y notas, Luis Tizcareño, México, La orquídea errante, 2013.
- WECHSLER, Diana, “Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945”, en José Emilio BURUCÚA, *Nueva Historia Argentina, Historia del arte argentino*. Tomo I, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 298- 304.
- WEINBERG, Liliana, *Seis ensayos en busca de Pedro Henríquez Ureña*, Editora Nacional, Santo Domingo, 2015.
- , *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, Centzontle, 2014.
- , *Situación del ensayo*, México, UNAM - CCYDEL, 2006.
- , (coord.), *Estrategias del Pensar*, México UNAM –CIALC, 2010.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.
- YANKELEVICH, Pablo, (coord.), *Historia Mínima de Argentina*, México, El Colegio de México, 2014, versión electrónica.
- , “México y Argentina, itinerario de una relación (1912-1930)” en *Tzin Tzun*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, n. 43, enero -junio de 2007, pp. 83-104.
- , “El exilio argentino de José Vasconcelos”, en *Iberoamericana*, VI, 24, 2006, pp. 27-42.

-----, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y promoción de la Revolución mexicana en el Río de la Plata (1910-1930)*, México INHERM, 1997.

-----, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana, la gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, en *Historia Mexicana*, XLIV, 4, 1995, pp. 645-676.

ZAMORA, Antonio, “Significación de México en el presente y porvenir de América” en *Claridad, revista de arte, crítica y letras, ciencias sociales y políticas. La revista americana de los hombres libres*, Año XVI, n. 314, p. 5, 1937.

ZIMMERMANN, Eduardo, “Estudio Introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional”, en *Estudios Sociales del Estado*, (sitio web), Rosario, Universidad Nacional de Rosario, v. 3, n. 5, primer semestre de 2017, pp. 12-30, <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/16761> [consultado: 4 de septiembre de 2023].

ZULETA MIRANDA, Cecilia, “Oleadas impetuosas y arenas movedizas: diplomacia y lecturas sudamericanas de la expropiación petrolera mexicana circa 1938” en *Apuntes*, v. XXXVIII, n. 68, primer semestre 2011, pp. 167-209.

-----, *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. Colección Latinoamericana, 2008.

-----, “Alfonso Reyes y las relaciones México – Argentina, proyectos y realidades 1926-1936”, en *Historia Mexicana*, XLV, 4, 1996, pp. 867-905.